

Emilio De Ygartua Monteverde

Geopolítica en tiempos de polarización política y social. Una visión pospandemia



Emilio De Ygartua Monteverde



Emilio Alberto De Ygartua Monteverde nació en Ciudad de México, es Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Licenciado en Periodismo por la Escuela Carlos Septién García, maestro en Economía Política por el Centro de Investigación y Docencia Económica, maestro en Competencias Educativas por la

Universidad del Valle de México (UVM), doctor en Ingeniería Constitucional Electoral por la Universidad Carlos III de Madrid, España; doctor en Gobierno y Administración Pública por el Instituto de Administración Pública del Estado de Tabasco, obteniendo el reconocimiento de excelencia al mérito educativo.

Ha sido jefe de Información en la UNAM; asesor en la reforma política 1977-1978 en la Secretaría de Gobernación; secretario técnico de la Comisión de Radiodifusión; director de Información de la Secretaría de Salubridad y Asistencia durante el gobierno del presidente Miguel de la Madrid; subdirector de Programas y Eventos Especiales en el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF); delegado estatal del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) en Tabasco; subsecretario de Desarrollo Educativo y Coordinador de Asesores en la Secretaría de Educación del Estado, rector de la UVM de 2008 a 2013; subsecretario de Educación Media Superior de 2013 a 2018 en la Secretaría de Educación; director general del Colegio de Bachilleres de Tabasco, y actualmente se desempeña como rector de la Universidad Olmeca desde octubre de 2018.

Ha sido editorialista en los diarios *Excélsior* y *Últimas Noticias*, en México, así como en *Avance*, *Presente* y *El Sureste*, en Tabasco. En televisión incursionó en el programa «Otro perfil» en Televisión Tabasqueña (TVT); produjo «Coordinada 970» de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) y conductor de «Visión Empresarial», de la XEVT. Es editorialista del diario *Novedades de Tabasco* y la revista *Firma*, de la misma editorial.

Autor de los libros «50 años de la Canacintra en Tabasco»; «Una historia para contar»; «Los Centros integradores en Tabasco»; «El trayecto histórico del Liberalismo en México»; «Perspectivas 2018-2019»; «2020, el año que estuvimos en peligro y nos cambió la vida»; «Educación permanente y a lo largo de la vida» y «La nueva normalidad. El recuento de los daños y los retos futuros».

Entre sus múltiples reconocimientos cabe destacar el Premio José Pagés Llergo por su labor periodística, el Juchimán en 1991, por la UJAT, y el doctorado *honoris causa* en 2019 por la Federación Mexicana de Colegios de Abogados A. C. (FEMECA).

Geopolítica en tiempos de polarización política y social

Una visión pospandemia

Emilio De Ygartua Monteverde

Geopolítica en tiempos de polarización política y social.

Una visión pospandemia

Emilio De Ygartua Monteverde



UNIVERSIDAD OLMECA
Raíz de sabiduría

Geopolítica en tiempos de polarización política y social.
Una visión pospandemia

Primera edición en formato electrónico, 2023.

D. R. © Emilio De Ygartua Monteverde

D. R. © Universidad Olmeca, A.C.,
Carretera Villahermosa-Macuspana, km 14, Dos Montes,
Centro, C. P. 86280,
Villahermosa, Tabasco, México.
www.olmeca.edu.mx/

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Universidad Olmeca, A.C.

ISBN versión impresa: 978-607-99709-7-0

ISBN versión electrónica: 978-607-99709-8-7

Hecho en México / *Made in Mexico*

Índice

Prólogo	7
Con ómicron, la crisis económica se agravará y la pobreza aumentará	13
Joe Biden a un año de distancia	21
Joe Biden promueve una reforma electoral	29
Arrancó la campaña intermedia en los EUA	37
Antonio Osuna Rodríguez: un imprescindible	45
La decisión final	52
¿Cuánto crecerá el PIB en México este año?	59
La polarización se ha vuelto pandemia	67
La historia se repite	74
Los efectos económicos de la guerra	82
Ucrania: ¿un ingreso rápido a la Unión Europea?	90
No cerrar los ojos ante los crímenes de guerra	97
El discurso discordante de Joe Biden en Polonia	105
Ya estábamos mal y llegó la guerra	113
La reforma eléctrica	121
¿Una reforma electoral posible o imposible?	129
Reacciones contra la reforma electoral. ¿Pasará, no pasará?	138
Señales de flexibilidad de EUA con Cuba y Venezuela	147
Ganó la exclusión. Perdió la diplomacia norteamericana	155
Una Cumbre en la que no se oirá la voz de todos	164
La lección de la elección	172
Es tiempo de recorrer las calles y las plazas	180
La crisis como catalizador del conflicto	189
Colombia: giro histórico de 180 grados	197

Una gira exitosa a Washington, D. C.	206
Tensión entre EUA y China	214
Efectos de la visita de Nancy Pelosi a Taiwán	223
Evidente polarización en Estados Unidos de América	231
Joe Biden y Vladímir Putin, se equivocaron	239
Perspectiva del aprendizaje a lo largo de la vida	247
¿Educación o aprendizaje a lo largo de toda la vida?	254
La propuesta final. Estrategia global sobre educación y formación permanente	262
Isabel II, un parteaguas en la historia universal	270
Salida del Reino Unido de la Unión Europea	279
La Guardia Nacional a la Secretaría de la Defensa Nacional	288
Xi Jinping es ratificado por cinco años más	296
A tener cuidado con la política fiscal, exhortó el FMI a los gobiernos	304
Biden lejos de cumplir las expectativas de sus electores	314
Solo una elección ante el cambio climático: cooperar o morir	323
AMLO reitera que no se plantea desaparecer al INE	331
El pueblo es el sostén del proyecto político de la 4T	339
Reflexiones sobre lo ocurrido en 2022	347

Prólogo

Sin lugar a dudas, la presente obra escrita por el doctor Emilio de Ygartua representa una brújula necesaria ante los tiempos de cambios, transformaciones y desafíos que como sociedad tenemos por delante. Un ensayo que, nacido en el seno de la Universidad Olmeca, sirve como perfecta obra ilustrada para generar esas preguntas necesarias ante los hechos que hoy nos acontecen en esta aldea global llamada Tierra. Así, la obra que tiene usted la oportunidad de leer viene a dar respuesta, desde la reflexión, el análisis y el estudio, a los nudos gordianos que la actualidad nos ofrece en ámbitos como el económico, el político o el social. Y todo ello a través de una metodología analítica que permite acercarnos al compendio de circunstancias globales que han venido a configurar hoy un tiempo diferente en el que la geopolítica cambia de manera exponencial a cada momento.

Y es que «quizás la más grande lección de la historia es que nadie aprendió de las lecciones de la historia», como diría el novelista y ensayista autor de *Un mundo feliz*, Aldous Huxley, y a ello parece responder el análisis que esta obra ofrece con el riesgo de, como humanidad, volver a repetir los errores del pasado cual Sísifo en la eterna piedra del tiempo. No por menos, hoy la polarización del mundo, de la política y de la escena social, así como el aumento de los radicalismos y el alejamiento de la moderación, nos ofrecen tal vez escasos puentes de convivencia entre diferentes pero iguales.

Tal vez el marco global de cambio con una China y sus aliados obstinados en su apuesta lenta pero constante de liderar la escena mundial frente a las democracias occidentales y Estados Unidos de

América (EUA), la lucha contra el cambio climático y el calentamiento global con una apuesta por la sustitución de nuestro modelo energético, la irrupción de la cuarta revolución biotecnológica capaz de ofrecer hoy aún mayores diferencias entre territorios y personas hasta el extremo de hacer de la vida y la muerte una opción al alcance de las personas en base al acceso a los nuevos avances científicos o el permanente crecimiento de un mundo superpoblado en el que la mirada a las estrellas se presenta como una opción imprescindible para dar respuesta a nuestras necesidades de supervivencia y recursos en una tierra en la cual en el año 2050 el 70 % de la población mundial vivirá en ciudades y metrópolis, son algunas de las claves que nos permiten analizar los abismos y al mismo tiempo las oportunidades a los que, como humanidad, nos enfrentamos.

Hoy, frente al riesgo, las palabras cooperación y alianza adquieren toda su significación en los diferentes escenarios a los que nos enfrentamos. Así, el pasado año 2022 volvimos a asistir a una cumbre de la Conferencia de las Partes (COP), una nueva efeméride del medioambiente y un nuevo rosario de buenas voluntades frente a un hecho que, de no frenarse, condenarán a las generaciones presentes y futuras a unas consecuencias que ya asoman con su total virulencia, máxime cuando el medio ambiente, ese que hoy sigue sufriendo el acoso permanente y constante del modelo de desarrollo humano insostenible y suicida sigue mandando señales inequívocas de la realidad. Poco valen las alarmas que día tras día, en forma de calentamiento global y cambio climático, nos anuncian las nefastas consecuencias que para la humanidad tiene y tendrá esta alocada carrera del consumismo de los recursos de un planeta sobrecargado, de una tierra en la que las prácticas derivadas de una actividad económica global sin límites reales supone una sobrecarga anual por encima de 74 % en la capacidad de regeneración de nuevos recursos, como ha venido señalando constantemente el Fondo Mundial para la Naturaleza.

Poco importa así, a la basta humanidad, el relato científico que alerta del permanente aumento de la temperatura global como dinamizador e impulsor de olas de calor generalizadas y duraderas, de incendios récord y otros eventos devastadores como los ciclones tropicales, las inundaciones, la pérdida de recursos hídricos y la sequía en grandes zonas del planeta, con un gran impacto en el desarrollo socioeconómico y el medio ambiente. Y todo ello, aun cuando organis-

mos como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) han venido a señalar cómo la falta de ambición en los compromisos de los países dirige el planeta a un aumento de la temperatura global muy por encima de los 3 °C, lo que provocaría aún más, si cabe, consecuencias catastróficas para las sociedades humanas y los ecosistemas: aumento de enfermedades de conexión entre animales y humanos (zoonosis) y pandemias cada vez más recurrentes derivadas de la degradación de espacios naturales, falta de acceso al agua potable, aumento del nivel del mar con degradación de hábitats costeros, migraciones permanentes de las zonas más afectadas, movimientos internos de población a zonas climáticas más favorables para la vida, degradación de cultivos, aumento de las inseguridades en el consumo de alimentos como consecuencia de la degradación de los terrenos y los modelos de cultivo, impulso a fenómenos meteorológicos severos recurrentes (inundaciones, ciclones, sequías, etc.) son solo algunas de las evidencias que en el campo de la economía, la geopolítica o la estabilidad social tendrán impactos directos: aumento de los costes de producción, encarecimiento del acceso a productos básicos en los modelos de alimentación de gran parte del planeta, presión social migratoria directa de unos países a otros, se configuran como parte de un problema sobre el que aún no hemos visto más que la punta del iceberg.

Y frente a este relato contrastado, evidenciado y analizado por organizaciones científicas y organismos internacionales, la inacción o la falta de acción decidida de los gobiernos, instituciones y de la propia ciudadanía en la toma de decisiones nos arrastra al peor de los escenarios, ese que sufrirán las generaciones futuras y presentes en una realidad climática insostenible en pocos años. Tal vez la falta de pedagogía, de construcción del relato comunicativo más humano y conectado con el sentimiento, en vez de con los datos en la explicación de las consecuencias de esta crisis y ante el reto que tenemos como humanidad, puedan darnos la orientación de esta situación de parálisis global por lo general en la toma de decisiones, unida a otras, como la normalización de los efectos del cambio climático en una ciudadanía adaptativa y conformista a los mismos, la concepción del cambio de usos en nuestro día a día como un sacrificio con limitaciones a nuestro modelo de consumo, la falta de percepción de la ciudadanía, el tejido económico y las instituciones públicas de la oportunidad en el modelo de transición hacia la economía verde, la falta de visión a largo y medio plazos de las consecuencias o el temor

del coste político a cargo de los gobiernos en su apuesta por un cambio de modelo económico como el que supone la apuesta por la economía verde en su grado más elevado, pueden servir para entender situaciones como la dubitativa actuación de las principales economías del mundo en la firma de acuerdos reales para enfrentarnos al mayor desafío que como humanidad tenemos por delante.

De ello, de esta realidad reflexiona el autor desde la claridad en describir el problema: cooperar o morir. Y unido a este escenario, otras situaciones analizadas en este magnífico ensayo publicado por la Universidad Olmeca. Marcos como el de la multipolaridad, la diplomacia de impacto y el multilateralismo. Conceptos desde los que se entienden episodios como los de la tensión en escenarios como Taiwán o Irán, guerras como las de Ucrania o la eclosión de un nuevo modelo de Guerra Fría por debajo de la mesa pública en la que hoy se enfrentan los intereses de EUA y China, de Occidente y de Asia con la participación colateral de otras regiones, países y movimientos al servicio de una u otra estrategia.

Sin lugar a dudas, los últimos meses o años han venido a confirmar una evolución permanente en el cambio de jugadores en el tablero de la geopolítica mundial. Así, el antaño imperio norteamericano ha visto cómo el desarrollo económico y expansivo de China y sus aliados en el ámbito global y en concreto en la zona indopacífica han venido a presentar un reparto nuevo de cartas en el liderazgo global en la que la unilateralidad del poder antaño en manos de EUA se está viendo adelantada por la presencia de otras potencias que hoy reivindican no solo su papel de líderes globales sino la reivindicación de una política de alianzas con territorios y regiones más allá de la cercanía de sus fronteras.

Y todo ello, además en una tormenta casi perfecta en la que los EUA y los socios occidentales atisban a ver de cerca cómo la influencia antaño permanente en regiones como Latinoamérica, África u Oriente Medio hoy decae ante el impulso de movimientos políticos, sociales y económicos que eclosionando en dichas regionales giran su política a un alejamiento directo del paradigma del liderazgo global en los actores tradicionales.

Existe así o se empieza a percibir un aislamiento del poder de influencia global de EUA, Reino Unido e incluso Europa frente a la política expansionista y de alianzas generada por los nuevos jugado-

res del tablero global en torno a realidades como las de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) en la región latinoamericana o las de la propia China o Rusia en una vinculación directa de intereses económicos, productivos y de identificación o uso de los recursos en pos de la nueva realidad, esa que en el cambio climático, el calentamiento global o la revolución tecnológica dan lugar a una lucha encarnizada por las materias primas o naturales fundamentales para el progreso de los territorios.

Y todo ello, máxime cuando en los últimos años la política de brazos caídos de EUA y la Unión Europea (UE) en regiones como África, Asia Meridional o Latinoamérica ha permitido la irrupción y ocupación de dichos espacios por otros agentes y países como Rusia, en menos grado y en ámbito superlativo de China, en la búsqueda esta permanente de recursos, mercados y aliados que mantengan su crecimiento. Es aquí donde tal vez encontremos la lógica a la política exterior de EUA y sus aliados en un intento de retener el modelo de liderazgo global.

Actuaciones como la de los movimientos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de EUA en la generación de alianzas en las antiguas repúblicas soviéticas –que con derecho propio reivindican su derecho a posicionarse en el tablero global de la geopolítica–, el posicionamiento en el conflicto ucraniano frente a Rusia como un intento de diplomacia de impacto a través de la fuerza y el poder bélico –tal vez buscada en cierto grado por sus beneficios económicos, políticos y militares– o el reciente pulso con China en relación a la visita de la presidenta de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América a unos de los principales aliados en la región y socios económicos como Taiwán, solo parecen responder al deseo de poner cotos y fronteras en el pulso global entre potencias, aún a costa de arriesgar con un error de cálculo entre gigantes la paz en un conflicto de consecuencias demoledoras. Algo que si bien parece alejado por su afectación no es descartable máxime cuando la guerra económica, tecnológica, digital e incluso bacteriológica parece haber empezado ya en algunas de estas vertientes en ese modelo de conflicto hacia dentro y con escasa luz pública de realidad para el común de los mortales alejados de la verdad de lo que hoy se cuece o se diseña en los despachos del poder.

Parece, por ello, fundamental hoy más que nunca la reivindicación de la democracia como valor fundamental de construcción

de cualquier realidad o marco de relación global, y la defensa de los derechos humanos y las libertades como los pilares sobre los que debería destacar la construcción del nuevo modelo de globalización política, económica y social que hoy parece eclosionar en una tormenta perfecta conformada por el cambio climático y el calentamiento global, la cuarta revolución industrial y tecnológica, la falta de recursos naturales y estratégicos para el desarrollo humano o la expansión de una natalidad diametralmente diferenciada por regiones. Elementos que de manera directa afectarán al cambio de modelo de liderazgos en un mundo cada vez más multipolar y en donde el consenso en los grandes retos y desafíos deberá de construirse desde el diálogo.

Hoy, ante todo, debemos reivindicar como hace esta obra el tiempo de las personas, de las alianzas de la educación como elemento fundamental en la construcción de un nuevo tiempo, de ese en el que las conexiones se deben tejer desde la voluntad de dar peso a un nuevo modelo de contrato social global en el que las libertades, los derechos humanos de antaño y nuevos –como la exigencia inalienable a un mundo limpio y sostenible o la democratización en el acceso a los avances tecnológicos, médicos y de la biomedicina– se deben convertir en la piedra angular en la que construir el mundo del siglo XXI, un mundo en el que el papel de la región iberoamericana o el continente africano tienen y deben ser un espacio propositivo frente al conflicto de otros.

A este reto, al de la reflexión y la acción, responde la propuesta de esta obra académica de alto nivel intelectual escrita por el rector de la Universidad Olmeca, Emilio De Ygartua Monteverde. Una obra que hace de esta institución no solo un espacio de formación necesario sino de reflexión y de mirada crítica al presente y al futuro.

Josu Gómez
Profesor externo de la Universidad de Madrid
CEO de Red Business Market

Con ómicron, la crisis económica se agravará y la pobreza aumentará

Inicia un nuevo año en un contexto no muy diferente al de los dos años anteriores. Esta afirmación puede sonar injusta en razón de que, con respecto a enero de 2021, ya se han vacunado, a nivel planetario, un poco más de 3500 millones de personas, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Sin embargo, además de que la mitad de la población del planeta no ha recibido una vacunación completa, nos enfrentamos a un nuevo reto derivado de la mutación del virus que, desde diciembre de 2019, nos tiene en jaque, en un escenario colmado de incertidumbre y de temor.

Ómicron se ha convertido, en muy poco tiempo, en un enemigo público cuyas características apenas se están definiendo. De lo que no hay duda es de que esta nueva cepa, que aparentemente está tomando el lugar de la variante delta, es más contagiosa, lo que pone en riesgo tanto a los vacunados como a los ya contagiados por el coronavirus. Un paso atrás cuando se empezaba a ver la luz al final del túnel. Tenemos que seguir atendiendo los protocolos ya de sobra conocidos, pero no siempre respetados.

Nuevamente ha quedado en evidencia la velocidad de transmisión del virus por la alta movilidad de personas y de mercancías, como había ocurrido con la primera variante surgida en China, la que en menos de un mes se propagó en los cinco continentes provocando una gran ola de contagios y de muertes. Según datos de la propia OMS, a la fecha, más de 500 millones se han contagiado dejando un

saldo de fallecidos de un poco más de 7 millones de personas, si bien hay datos de que el número puede estar cercano a los 10 millones de muertos a causa de este virus.

Datos al 4 de diciembre de 2021 establecen que a nivel mundial se han aplicado 8 mil 810 millones de vacunas. Completamente inoculados están 3770 millones con dosis completas. A esa fecha se puede señalar que el 48.3 % de la población mundial está completamente vacunada. Sin embargo, la amarga noticia, que evidencia que se ha privilegiado el nacionalismo de las vacunas es que, por ejemplo, en Haití, una de las naciones más pobres del planeta, solo se ha aplicado el fármaco al 1 % de su población, en tanto que en países como Israel y Chile ya van por la cuarta dosis, y en México se ha vacunado a 180 millones de personas. COVAX ha sido un rotundo fracaso, la inequidad está a la vista. La Organización de las Naciones (ONU) Unidas ha fallado en su tarea de garantizar una vacunación universal y equitativa.

Con ómicron, la crisis económica se agravará y la pobreza aumentará

El saldo de la pandemia también se puede medir en términos económicos. En dos años, la crisis sanitaria provocó un colapso económico solo comparable con el crack de 1929. La dicotomía salud o economía se resolvió dando prioridad a lo primero, lo cual era ético y razonable, a pesar de que se anticipaban los efectos que ello conllevaría: parón de las actividades productivas, cierre de muchas empresas, preponderantemente las micro, pequeñas y medianas empresas que no pudieron sobrevivir sin ingresos por lo cual cerraron o al menos redujeron sustancialmente su planta laboral para evitar el cierre, lo que se tradujo en la pérdida de millones de empleos, parte de los cuales apenas se estaban recuperando, muchos de ellos, hay que señalarlo, con salarios menores y con condiciones laborales diferentes a las vigentes antes de la pandemia; en eso estábamos cuando apareció ómicron, echando por tierra todo lo avanzado.

El parón económico inicial provocó un colapso en las cadenas productivas, lo que devino, a la hora de la reactivación de las economías, en un desabasto de muchos componentes necesarios para la fabricación de mercancías, por ejemplo, los famosos chips cuya escasez ha afectado severamente a la industria automotriz, a la metal-mecánica (robotización) y a la industria electrónica. Un dato relevante es

que en México se han dejado de producir cerca de 600 000 automóviles por el desabasto de los famosos *chips*.

Ya antes de la aparición de esta nueva variante, la pandemia y la crisis económica habían puesto en el escenario un elemento de alto impacto para la sociedad y para la propia economía: la inflación. Desde mediados del 2021 se encendieron los focos rojos ante la persistencia del aumento de los precios a niveles que no se habían visto al menos en las dos últimas décadas. El rompimiento de los techos esperados para los índices inflacionarios obligó a los bancos centrales a generar mecanismos orientados a contener la escalada de precios.

Las discrepancias afloraron. Hoy siguen existiendo opiniones opuestas, recetas divergentes. Por una parte, se escuchan voces a favor de las medidas monetaristas ortodoxas orientadas a promover el ahorro para reducir la demanda incrementando las tasas de interés; del otro lado, se encuentran los que consideran que este incremento, lejos de ayudar, «manda un mensaje equivocado al mercado». Estos últimos consideran que la inflación no tiene componentes estructurales, sino que «obedece a factores estacionales», que conforme se recupere la producción y la distribución se atenuarán.

En tanto se decide qué hacer, la madre de todos los bancos centrales, la Reserva Federal de los Estados Unidos de América (EUA), por el momento, ha mostrado cautela no aumentando las tasas de referencia, en niveles casi de cero desde hace más de diez años, sin embargo, ya inició con el recorte de los estímulos al consumo. En esa nación crecen los opuestos al aumento del circulante monetario como ocurrió en el último año del gobierno de Donald Trump y en el primero de Joe Biden como medida para paliar el desempleo por el parón y el cierre de miles de empresas. El keynesianismo en su máxima expresión.

Joe Biden está bailando en la cuerda floja

Biden, por cierto, se ha encontrado con un inesperado escollo en su propósito de seguir inyectando recursos a la economía. Su correligionario (para algunos más republicano que demócrata), el senador por Virginia Occidental (estado francamente sumado al trumpismo), Joe Manchin, se ha revelado votando en contra del plan estrella de gasto social de Biden que incluye una inversión de 2.2 billones de dólares. Su argumento se funda en la idea de que «tanto gasto traerá más inflación que anda desbocada en el país y es uno de los problemas más preocupantes».

Está claro que si la propuesta demócrata no avanza será un factor de riesgo para el proceso electoral de noviembre próximo, y, seguramente, en la ruta hacia el 2024, contienda en la que todo hace suponer que estará en las boletas Donald Trump. Sobre este proceso electoral que está más cerca de lo que se piensa, penden negros nubarrones. El jueves se cumple un año de la asonada golpista sobre el Capitolio fraguada desde la Oficina Oval de la Casa Blanca, aunque los investigadores del lamentable hecho le han dado más vueltas al asunto que un gato a su comida.

Trump ha hecho hasta lo imposible por evitar que trasciendan los documentos que evidencian su participación, y la de sus cercanos y seguidores, en ese evento. Quizá la demora, que puede ser infinita, tenga que ver con la nota publicada recientemente por el influyente *Washington Post* en la que un grupo de generales retirados advierten sobre una posible insurrección o guerra civil en su país «si la elección del 2024 no marca una clara diferencia entre los oponentes», escenario que considero difícil que ocurra. Sin duda, será, como hace un año, una lucha a muerte en un país dividido en el que muchos de los que votaron por el demócrata no están muy satisfechos con su desempeño.

Estos militares señalan que, en la toma del Capitolio, y en el apoyo a ese hecho, están los nombres de militares en retiro, sí, pero también militares en activo, por lo que sugieren que la Secretaría de la Defensa debería «poner a trabajar a su área de inteligencia antes de que sea demasiado tarde». Un futuro incierto para la nación de las barras y las estrellas a un año de distancia del evento que hizo a los norteamericanos, y al mundo, reconocer que «la democracia en América» está en peligro.

Gabriel Boric: ¿un reencuentro con la historia chilena?

Me permito utilizar el título del artículo del analista chileno Eugenio Tironi, publicado el 20 de diciembre pasado (*El País*), un día después de haberse realizado la segunda vuelta electoral en Chile en la que el izquierdista Gabriel Boric obtuvo un rotundo triunfo (55.87 % de los votos) sobre su opositor José Antonio Kast, quien había ganado la primera vuelta con el 26 % de los votos contra el 22.5 % obtenido por el finalmente vencedor.

La frase «La historia se repite, y no siempre como comedia», utilizada por Tironi, es una analogía como la usada por Carlos Marx

(El 18 brumario de Luis Bonaparte) al comparar el ascenso al trono de Napoleón I, en 1804 (la comedia), con el de su sobrino nieto, Carlos Luis Napoleón (Napoleón III), el 2 de diciembre de 1852 (la tragedia).

Pero en este caso, entiendo que el analista chileno funda su reflexión en el comparativo obligado del triunfo de Salvador Allende que lo llevó a la presidencia en 1970, con esta victoria de Boric, postulado por una coalición en la que participan, entre otros, el Partido Comunista, del cual es miembro destacado a sus 35 años. Un escenario diferente, sí, pero con algunas similitudes que es necesario comentar.

Gabriel obtuvo el mismo porcentaje de votos obtenidos por aquellos que en 1980 votaron en el plebiscito manifestando su deseo de que terminara la dictadura del nefando general Augusto Pinochet quien, al año siguiente, a regañadientes, dejó la presidencia, pero no su peso político investido del cargo de senador vitalicio. Por cierto, su viuda, María Lucía Hiriart, quien ejercía una gran influencia en él, falleció el 19 de diciembre, el día marcado para la segunda vuelta electoral, por lo cual ya no supo de la victoria de Boric, lo cual, sin duda, le habría generado un gran disgusto.

El que sí tuvo que reconocer su derrota fue José Antonio Kast, quien había llegado a la segunda vuelta arropado por los grupos más conspicuos del pinochetismo que todavía ejercen enorme influencia en los sectores militar y empresarial, pero también en buena parte de la población que le otorgó el 44 % de los votos, un dato que no debe ser echado al olvido. Los sociólogos políticos deberán analizar el cambio en solo un año del espectro electoral claramente cargado hacia la izquierda. Hoy, se da un voto dividido que produce un gobierno dividido con todo lo que ello conlleva de negativo para la gobernabilidad.

Boric no puede echar en saco roto el hecho de que Kast, un candidato que en ningún momento ocultó su admiración por el dictador y por sus métodos, es un factor real de poder, lo que seguramente buscará demostrar en el día a día en el Parlamento chileno, con una fuerte presencia de los grupos de la derecha que lo apoyaron abiertamente.

En 1970, Salvador Allende obtuvo su triunfo en la segunda vuelta, con una abierta oposición de la Democracia Cristiana que dominaba el Congreso y bloqueaba todas las iniciativas del mandatario

que, sin embargo, avanzaba y mucho en su programa social, lo que provocó el encono que derivó en la tríada integrada por EUA, las élites militares (en Chile, las fuerzas armadas no son todas «pueblo vestido de soldado») y las oligarquías nacionales y extranjeras, lo que devino en un golpe de Estado cruento.

En marzo próximo, Gabriel Boric será investido como el presidente más joven de la historia chilena. Días antes habrá cumplido 36 años. Llegará a la primera magistratura de su país merced a un triunfo que es legal y legítimo, sí, pero con un Congreso dividido que hará difícil, pero no imposible, hacer realidad su programa de gobierno.

Insisto, Salvador Allende vivió ese mismo escenario, no obstante, logró impulsar grandes e históricas transformaciones en un país dominado por las viejas oligarquías criollas y extranjeras, amalgamadas para evitar el avance de los programas de gobierno que anunciaban una transformación reparadora de los daños sociales provocados por la concentración de la riqueza en muy pocas personas, sí, las mismas que atacaban un día sí y otro también al gobierno acusándolo de «populista y comunista».

Nacionalización del cobre, reforma agraria, educación y salud para la mayoría de la población que vivía en un escenario de injusticia e inequidad social, como hoy nuevamente ocurre en esa magnífica nación andina liberada del yugo español en 1818 por José de San Martín y Bernardo O'Higgins. Por ello, Boric deberá dar continuidad a lo logrado durante el llamado período de la Concertación, también conocido como de los 30 años, pero yendo más allá, arropado por una nueva ley de leyes que no sea letra muerta en lo que a derechos fundamentales se refiere.

Boric venció al discurso del miedo de la extrema derecha chilena

Si bien al arranque de su campaña presidencial Boric tuvo un quiebre con los liderazgos históricos de ese período de tres décadas: Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, luego de los preocupantes resultados de la primera vuelta, que lo mandaron a un segundo lugar detrás del derechista radical José Antonio Kast, corrigió el rumbo, se desmarcó de las presiones (que serán permanentes del Comité Central del PC chileno) para buscar su apoyo y consejo. El domingo 19 de diciembre, por la noche, al festejar su clara victoria, él tenía muy claro el peso del apoyo de la expresidenta Bachelet.

Boric fue participante activo de las revueltas juveniles de 2012 a favor de una reforma educativa que pusiera fin a la privatización, también, en las incendiarias protestas juveniles que en 2019 pusieron «patas arriba» al gobierno de Sebastián Piñera, el rico empresario dueño de la más fuerte empresa aeronáutica latinoamericana (LATAM) cuyo segundo mandato ha quedado marcado por la crisis sanitaria, la económica y la de la gobernabilidad. Piñera tuvo que aceptar las demandas de los jóvenes en materia educativa y convocar a la elección de un constituyente que está elaborando una nueva constitución que sustituya a la heredada del período pinochetista.

En las dos largas semanas entre la primera y la segunda vuelta, Boric asimiló que debía pasar del discurso flamígero, de la reivindicación altisonante de la juventud, a la que sin duda representa (ese segmento poblacional le generó el 30 % de los votos), a identificarse como parte, pero también como heredero, de una larga lucha que lo antecede.

«Sé que la historia no parte de nosotros. Me siento heredero de una larga trayectoria histórica, la de quienes, desde diferentes posiciones, han buscado incansablemente la justicia, la ampliación de la democracia, la defensa de los derechos humanos, la protección de las libertades. Esta es mi familia grande, a la que me gustaría ver de nuevo reunida en esta etapa que ahora iniciamos».

Boric ha vencido en las urnas al discurso del miedo promovido por un adversario que si bien aceptó su derrota, no guardará las lanzas ni las espadas. Lo sabemos, el conservadurismo es capaz de todo con tal de impedir la transformación a fondo del sistema que por años le ha garantizado enormes beneficios. Durante 30 años han aceptado cambios, sí, pero no aquellos que pongan en riesgo a sus muy anquilosadas estructuras y su peso político a la hora de tomar decisiones.

¿Ha llegado el tiempo del cambio, de las grandes transformaciones? Esa será la encrucijada, el campo de batalla al que a partir de marzo deberá asistir el joven Boric, quien pronto deberá aceptar que la lucha parlamentaria, en la que ha invertido los tres últimos años, es juego de niños cuando tenga que, primero, conformar un gobierno que, al tiempo que genere empatías, que las tienen los jóvenes que lo acompañarán en esa empresa, muestren y demuestren capacidad para gobernar.

Este será, sin duda, el principal argumento de los contras que día a día buscarán minar la gobernabilidad, colocarlo contra la pared,

calificarlo de populista, de iluso, de defender utopías radicales, las de una izquierda que se empeña, esperemos que nunca claudique, en modificar los escenarios de injusticia, de marginación y de pobreza que perviven en nuestras tierras.

En ese punto, sin duda, volverá a encontrarse con Kast y sus aliados, hoy lamiéndose las heridas, pero que harán hasta lo imposible para que el plebiscito de salida de la nueva carta magna fracase y se mantenga vigente la Constitución de 1980. Una paradoja impensable: un presidente de izquierda gobernando bajo los postulados de una constitución antitética al cambio que se pretende. Serán tiempos difíciles para Chile. La izquierda avanza en la región. Es posible que este año Brasil y Colombia transiten también por esa ruta. La creciente pobreza y la marginación, está claro, no se revertirá aplicando medidas económicas que tuvieron en Chile, entre 1973 y 1989, su gran laboratorio: el neoliberalismo, empeñado en mantener un Estado pequeño e inocuo. Son tiempos de cambio que conllevan riesgos que habrá que medir, y medir bien, para que la historia chilena no se convierta, nuevamente, en tragedia.



Joe Biden a un año de distancia

El jueves pasado se cumplió un año de la asonada al Congreso de los Estados Unidos de América (EUA) encabezada por un numeroso grupo de adeptos al derrotado en las urnas, Donald Trump, que al no aceptar la victoria de su oponente demócrata generó un escenario de duda y de confrontación que provocó varias manifestaciones en los estados donde, según el republicano, se había cometido un fraude. Como sabemos, ni Trump ni su equipo jurídico pudieron demostrar sus dichos, pero lo cierto es que se logró sembrar la duda que en muchos de sus adeptos permanece viva hasta el momento.

En su discurso del pasado 6 de enero, Joe Biden señaló directamente a Donald Trump como el instigador y responsable principal de este hecho que puso en peligro la democracia norteamericana, y como promotor continuo de una polarización fundada, primero, en su afán de deslegitimar el proceso electoral de noviembre del 2020; segundo, en un protagonismo orientado a la agitación de sus seguidores como sucedió con su mensaje de Navidad en una iglesia en Texas, hace un par de semanas.

Con la mira puesta en el proceso electoral de noviembre próximo, los republicanos están haciendo todo lo necesario para bloquear al presidente Joe Biden en su propósito de lograr que el Congreso le apruebe iniciativas orientadas a fortalecer la economía norteamericana con el objetivo de revertir los efectos de la crisis provocada por una pandemia que, lamentablemente, sigue ocasionando graves trastornos.

Lo paradójico del caso es que, lo comentamos en este espacio la semana pasada, no han sido sus oponentes republicanos los que le han dado los golpes más sólidos, sino sus propios correligionarios; demócratas de derecha que no están de acuerdo, uno, con un enfrentamiento abierto con los republicanos; dos, que no coinciden con las estrategias keynesianas que la izquierda demócrata (Bernie Sanders, Kamala Harris), propone para darle un impulso a la economía.

Resulta curiosa esta postura porque las medidas distributivas que hoy impulsa Biden son similares a las que durante sus dos últimos años de gobierno propició Donald Trump, medidas que el republicano pensaba que serían determinantes a la hora de ir a las urnas.

Los apoyos económicos sí han tenido efectos favorables (a nuestros paisanos les ha permitido crecer los envíos de remesas a México que en el 2021 llegaron a los 50 mil millones de dólares). Han impulsado la demanda de bienes, sin embargo, como es bien sabido, el aumento del circulante monetario suele venir aparejado con un aumento de los precios, un proceso inflacionario que, en EUA, y en el mundo, ha escalado los precios a niveles preocupantes por el efecto que ello conlleva en los bolsillos de los que menos tienen.

Joe Biden: a un año de distancia

El rebrote de contagios por ómicron, la inflación con estancamiento, el aumento en los precios del petróleo, y la polarización política, son ingredientes de un coctel que obliga a la reflexión con la mira puesta en las elecciones legislativas de noviembre próximo. A diez días de cumplir su primer año de gobierno, la prospectiva del presidente Joe Biden no es, para nada, positiva.

Seguramente será un segundo aniversario amargo (el primero fue en noviembre pasado, al cumplirse un año de su triunfo en las urnas). Su popularidad ha venido en picada, lo que debilita sus posibilidades de enfrentar con éxito esta contienda electoral de noviembre próximo, vital para la segunda parte de su mandato.

Hoy, los demócratas cuentan con una ventaja magra en la Cámara de Representantes, que se puede pulverizar en noviembre. En la Cámara alta están empatados con los republicanos y, aunque cuentan con el voto de desempate de la vicepresidenta Kamala Harris, no se puede apostar a que la balanza se incline a favor de los demócratas cuya agenda, repito, está bloqueada por el Congreso, provocando un evidente desgaste del gobierno federal que enfrenta, cotidianamente,

luchas pírricas no solo contra los republicanos, los independientes y, para colmo, con algunos de sus correligionarios.

Una encuesta de la empresa estadounidense Gallup, realizada en noviembre pasado, sitúa el índice de aprobación de Biden en 42 %, 15 puntos menos que al asumir la presidencia el 20 de enero del 2021, en cuyo acto protocolario pronunció un discurso vibrante, prometededor, convocando a sus conciudadanos a darle la vuelta a la página de las elecciones y sumarse a la gran transformación que él estaba proponiendo.

Biden: caída de sus niveles de popularidad

¿Por qué se ha decantado tanto el apoyo al presidente? Si bien es cierto que todo mandatario suele ver caer su popularidad al cabo de unos meses de ejercicio, en el caso del demócrata, esta caída se funda en graves errores de instrumentación. Su gabinete, inclusivo y con equidad de género, provocó buenas expectativas, al paso de un año, los comentarios no son favorables, especialmente en lo relativo a su copiloto, la vicepresidenta Kamala Harris quien, para muchos, ha estado lejos de cumplir con las expectativas generadas.

Lo anterior es grave porque la exsenadora por California es considerada pieza clave en las elecciones de noviembre 24, ya sea que continúe como compañera de fórmula de Biden, o, si este declina participar para un segundo período, lo que para muchos es un escenario factible por la edad que para entonces tendrá el actual ocupante de la Casa Blanca, se convertiría en la carta fuerte de los demócratas.

¿Cómo están aprovechando esta coyuntura tanto los republicanos como Donald Trump? Los primeros, sobre todo aquellos que no congenian con el magnate neoyorquino y que no lo quieren ver nuevamente en las boletas, esperan que las elecciones de noviembre del 22 permitan recuperar la mayoría en, al menos, una de las Cámaras, sin que ello conlleve «venderle su alma al diablo», esto es, a Donald Trump.

Este escenario no parece muy viable. El expresidente, que quiere volver a la Casa Blanca, lo sabe muy bien y no perderá la oportunidad para demostrarle a sus correligionarios, a sus fans y a los demócratas, que se ha convertido en un auténtico fiel de la balanza. Por cierto, en este mes, de enero, Trump irá nuevamente a juicio.

El tercer *impeachment* tendrá el mismo resultado que los dos anteriores. En el Senado no se cuenta con el número suficiente de votos

para que este proceso tenga éxito. Será la última oportunidad para los demócratas (y para algunos republicanos) de descarrilar las aspiraciones de quien, cada día se ve más seguro, estará en las boletas electorales en noviembre 24. Como en los dos anterior enjuiciamientos –los demócratas no aprenden–, Trump saldrá victorioso y fortalecido.

¿Cómo le está yendo a Biden en el escenario internacional? Su trabajo en este espacio, considerado la arena en la que mejor se movía, ha sido poco exitoso. No ha podido atemperar los ánimos de China, empeñada en desplazar a EUA del primero lugar mundial; ni de Rusia, cuyo mandatario, Vladímir Putin, empecinado en devolver a su país la fuerza que perdió en diciembre de 1991, hace 30 años, con la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

El exagente del Comité para la Seguridad del Estado (KGB) tiene hoy cercada a Ucrania a la que amenaza invadir; en tanto Xi Jinping, jerarca chino, declara un día sí y otro también, que Taiwán es territorio chino y que lo defenderá con todo. En este contexto geopolítico, cabe señalar que los viejos aliados europeos de EUA no ven a Biden como el presidente fuerte que les brinde garantías reales.

La Unión Europea (UE) ha perdido a su líder indiscutible y no se ve ni al presidente francés, Emmanuel Macron, ni al flamante canciller alemán, Olaf Scholz, con los argumentos suficiente para suplir a quien, durante 16 años, fue garante de la soberanía europea, Angela Merkel. Un escenario complejo. La geopolítica también tendrá participación en las elecciones de noviembre 22 y noviembre 24.

Alicia Bárcenas anuncia el fin de su gestión en la CEPAL

La mexicana Alicia Bárcenas ha comunicado al secretario general de la ONU, António Guterres, que este año pondrá punto final (en marzo) a su gestión de más de 13 años al frente de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). La primera mujer que ocupa este cargo entregará muy buenas cuentas porque ha realizado un trabajo que ha cumplido con creces las expectativas, lo que debe ser motivo de orgullo para sus connacionales.

Vale recordar que la CEPAL fue establecida por la resolución 106 (VI) del Consejo Económico y Social de la ONU, el 26 de febrero de 1948. El 27 de julio de 1984, dicho consejo decidió que la Comisión pasara a llamarse Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

La CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas. Su sede está en Santiago de Chile. Su objetivo es con-

tribuir al desarrollo económico de América Latina y el Caribe; además, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Con la incorporación de la región del Caribe, también se sumó a sus tareas la promoción social.

¿Cuál es el legado que deja Alicia Bárcenas? La diplomática y abogada mexicana, quien asumió el puesto el 1 de julio de 2008 (fue designada por el entonces secretario general de la ONU, Ban Ki-moon), se ha distinguido por su incansable lucha a favor de la igualdad. En diversos espacios, y en su amplia obra bibliográfica, ha insistido en que la desigualdad tiene varias caras, pero se ha centrado de manera muy particular en la desigualdad que flagela a las mujeres a lo largo de su trayecto de vida, desde su nacimiento hasta su muerte.

Su papel como promotora de acciones económicas y sociales, de políticas públicas orientadas a promover la inclusión, le han merecido el reconocimiento a su aporte intelectual al tema de desarrollo social y la generación de oportunidades para los sectores menos favorecidos de la sociedad, entre los que destacan, insiste una y otra vez, las mujeres.

Al conocer de su decisión, el portugués António Guterres destacó que Bárcenas se consolidó «como progresista y visionaria», desplegando su trabajo con un «liderazgo estelar», articulando a los más diversos actores latinoamericanos y del Caribe, incluyendo a jefes de Estado, comunidades locales, la academia, organizaciones de la sociedad civil e instituciones multinacionales.

El secretario general de la ONU resaltó, además, que «fue una de las primeras en la ONU en colocar la igualdad en sus múltiples manifestaciones, incluida la igualdad de género, como piedra angular del desarrollo sostenible y en destacar los desafíos específicos de los países de ingresos medios». Guterres fue contundente en su señalamiento de que Alicia Bárcenas ha llevado a la CEPAL a otro nivel. Por todo lo anterior, dados como somos los mexicanos a no reconocer el valor de nuestros paisanos, especialmente cuando su actuar se da en el exterior, me parece obligado hacer un reconocimiento a esta mujer, diplomática de carrera.

La revista *Forbes* recientemente hizo lo propio «por su trayectoria a favor de la igualdad». Un trabajo consistente, porque desde que arribó a ese encargo estableció que su compromiso sería que la

CEPAL impulsara los cambios necesarios para cerrar brechas económicas y sociales con el concurso de la ciudadanía en la deliberación pública, con la finalidad de «garantizar el bienestar material de todos los sectores sociales, especialmente los más marginados».

Desde luego, no nos debe sorprender el éxito de su gestión al frente de esta comisión, la bióloga egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), profesora investigadora de esa máxima casa de estudios, con diversas publicaciones sobre desarrollo sostenible, políticas públicas, medio ambiente y participación pública, precede su gestión en la CEPAL, el haber sido la primera latinoamericana a la cabeza de las Naciones Unidas al haber ejercido como secretaria general adjunta de Gestión en la sede de la ONU, cumpliendo como jefa del gabinete y jefa adjunta de gabinete de Kofi Annan, cuando este ocupó el cargo de secretario general de ese organismo multinacional.

No me queda duda de que Alicia Bárcenas tiene en su futuro otras tareas. Sería lamentable desperdiciar su talento y su compromiso con los que menos tienen.

Ley General de Economía Circular

En este espacio hemos insistido en la conveniencia de impulsar tanto la economía circular como la economía social, convencidos de que ambas constituyen un binomio indisoluble para promover el desarrollo sostenible que debe ser el camino invariable que ha de recorrer nuestro país. Por ello, me parece muy importante que el 17 de noviembre pasado se haya aprobado en el Senado de la República el proyecto de decreto por el que se expide la Ley General de Economía Circular que ya fue enviado a la Cámara de Diputados para la continuación del proceso legislativo.

¿Cuál es el objetivo de esta ley? Promover la eficiencia en el uso de los productos, servicios, materiales, energía, agua, materias primas secundarias, subproductos a través de la producción limpia, la reutilización, el reciclaje y el rediseño, o cualquier criterio de economía circular, así como la valoración energética para cumplir con las políticas de cero residuos.

Asimismo, tiene como objetivo que en las actividades económicas se observen criterios de economía circular, que la misma ley define como «aquellos que fomentan la disminución de la huella de carbono, la huella hídrica o la optimización del aprovechamiento de

los materiales, a través del uso eficiente de los recursos naturales y económicos, el consumo y producción sostenibles; la reutilización, reciclaje, compostaje, coprocesamiento u otro tipo de valorización o aprovechamiento».

La ley en comento busca, también, promover y difundir «una cultura de corresponsabilidad ambiental en la población, para lograr consumos responsables», lo que permitirá «completar las cadenas económicas y ambientales del flujo de recursos». La ruta que se pretende seguir con esta normativa está orientada a facilitar la transformación hacia «ciudades y comunidades sostenibles bajo criterios de sustentabilidad», lo que fomentará «el uso, la generación y el acceso a energía limpia y renovable con apego a los principios de Economía Circular», lo que ayudará a impulsar la transición hacia «una cultura de mayor sostenibilidad».

La ley persigue, entre otros, dos objetivos esenciales; el primero, lograr un consumo sostenible, que significa establecer patrones de consumo de bienes y servicios que fomenten la desvinculación del uso excesivo de recursos naturales finitos en beneficio de la esfera individual, social y medioambiental que aumenten la eficiencia de los recursos y promueva estilos de vida sostenibles.

El segundo, alcanzar un desarrollo sustentable que parte de la necesidad de diseñar un proceso evaluable mediante criterios e indicadores de carácter ambiental, económico y social que tiende a mejorar la calidad de vida y la productividad de las personas. Un proceso que se basa en la implementación de medidas «apropiadas a la preservación del equilibrio ecológico, protección del ambiente y aprovechamiento de los recursos naturales, de manera que no se comprometa la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras».

Particularmente importante me parece que esta nueva legislación contemple acciones para regular, sí, pero también para proteger a los grupos informales de personas acopiadoras que son aquellas que perciben un ingreso a través de la pepena, recolección, transporte, clasificación, acopio, limpieza y venta de productos y materiales reciclables, «que, tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contemplados por sistemas formales o no lo están en absoluto, y que, por lo tanto, se desempeñan al margen de la formalidad».

En busca de la sustentabilidad

Al tiempo, se hace en el marco introductorio de la ley una necesaria

definición de «los recicladores» sujetos de esta normativa. ¿Quiénes son? Personas físicas o morales independientes u organizadas, o instituciones públicas o privadas, que recuperan, separan, acopian, gestionan, transforman y/o comercializan residuos sólidos o materiales susceptibles de ser reciclados o aprovechados.

De lo anterior deviene una fase esencial en la economía circular: la remanufactura que es el «proceso industrial que crea un producto a partir de productos o piezas usadas donde se realiza al menos un cambio importante en el producto y que puede incluir la incorporación de nuevos componentes».

¿Quién será el responsable del cumplimiento de este marco normativo? La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT); desde luego, su función deberá ser transversal ya que las acciones que impulsa esta nueva ley tienen que ver con otras dependencias: Economía, Salud, Educación, entre otras.

Desde luego, esta ley contempla atribuciones, distribución de competencias y coordinación de los tres órdenes de gobierno. Se parte de la base de que el Estado «conducirá las políticas públicas en materia de uso eficiente de los recursos naturales; la protección al medio ambiente; el fomento al crecimiento económico; la creación de empleos; y la competitividad en el territorio nacional, y con ello garantizar los derechos humanos».

La Federación, las entidades federativas y los municipios ejercerán sus atribuciones en materia de economía circular de conformidad con la distribución de competencias amplias y específicas previstas en esta ley y en otros ordenamientos que derivan de esta normativa. Vale la pena darle una leída a este proyecto que, si bien todavía habrá de transitar por la Cámara baja, me parece que es un ordenamiento claro, equilibrado y que, por fin, pone las bases legales, instrumentales y de medición para un tema de meridiana urgencia.

Dos buenas noticias: primera, el empleo formal en México alcanzó un máximo histórico en 2021. Los 846 416 puestos de trabajo generados es la mayor cifra registrada. El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) reporta 20 millones 620 148 empleos formales más que antes de la crisis sanitaria. Segunda, Andrés Manuel López Obrador y Carlos Salazar Lomelín, dirigente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), anunciarán en breve una importante inversión en infraestructura para el país.

Joe Biden promueve una reforma electoral

Puedo señalar, sin temor a equivocarme, que el 6 de enero pasado se dio la señal de inicio de la jornada electoral que tendrá lugar el primer martes de noviembre próximo. Al recordarse el primer aniversario del «golpe de Estado fallido», encabezado por los seguidores del entonces presidente Donald Trump, su sucesor aprovechó el momentum, la coyuntura, para pronunciar un discurso flamígero en el que no solo señaló al republicano como el actor intelectual de esa asonada, además, llamó a los norteamericanos a defender lo que ha sido su estandarte: la democracia.

Este proceso electoral será una estación principal en la ruta hacia la elección presidencial del 2024. Joe Biden lo sabe; también, que, a un año de distancia de haber arribado a la presidencia de la república de la todavía primera potencia mundial, sus bonos han caído de manera estrepitosa a niveles nunca vistos en sus antecesores. El demócrata no ha despegado, ni ha cumplido con las expectativas generadas durante una campaña que transitó por un escenario inédito, el de una pandemia que canceló toda posibilidad de realizar los tradicionales mítines, el encuentro con los potenciales adeptos, pero su discurso movió al número suficiente de electores para lograr el triunfo.

No es cuestión de edades. A mi juicio, nada tiene que ver la edad del primer mandatario de esa nación. Mucho menos falta de experiencia, porque la tiene. El problema estriba en su estrategia operativa; en el ejercicio de un liderazgo que en momentos se percibe sujeto a una pesada loza que le impide recorrer con éxito, y a la velocidad necesaria, la ruta trazada durante su campaña, enfatizada en

su discurso inaugural de la cual ha podido avanzar unos cuantos pasos.

La semana pasada comenté que sus adversarios no son únicamente los republicanos, que no son poca cosa, además está enfrentando a los de casa, a los demócratas moderados, como él, pero que lo observan, lo dicen abiertamente, demasiado cargado hacia la izquierda; influido por miembros destacados de esa corriente dentro de su partido como Bernie Sanders y Kamala Harris, por mencionar solo a dos actores importantes de la corriente renovadora de un partido cuya mayoría se niega a representar a un grupo cada día más amplio de personas que reclaman un cambio de 180 grados.

Un cambio que pasa por una reforma al modelo electoral que cada cuatro años hace más evidente que los principios establecidos por los padres fundadores luego de obtener la independencia de Inglaterra, optaron por un sistema presidencial, por la división de poderes, sí, pero fundado en un método que otorgó preponderancia a un colegio electoral y no al voto popular.

En tres ocasiones ese modelo ha permitido que llegue a la presidencia no aquel que obtuvo más sufragios populares, sino el que logró al menos 270 votos alcanzados con los triunfos en las entidades federales. En 2016, a pesar de haber obtenido 3 millones más de votos ciudadanos que su oponente, Hillary Clinton, la candidata demócrata, fue derrotada por el republicano Donald Trump, quien asumió la presidencia el 20 de enero de 2017.

Años atrás, el también demócrata, Al Gore, perdió las elecciones frente al republicano George W. Bush, no obstante haber obtenido 250 000 votos más. La elección se decidió en Florida, estado entonces gobernado por el hermano de Bush. La Suprema Corte de esta entidad, luego de un tardado proceso, otorgó la victoria al republicano con lo que obtuvo los 29 votos electorales que inclinaron la balanza a su favor. La discusión sigue. No son pocos los académicos y políticos que insisten en que es necesaria, urgente, una reforma electoral de gran calado.

Joe Biden promueve una reforma electoral

Para complicar más este escenario, ha surgido un nuevo factor de riesgo para la democracia en los Estados Unidos de América (EUA). De manera abierta, 19 estados de los 50 que integran la federación, entidades gobernadas por los republicanos y con mayoría en sus res-

pectivos Congresos, han promovido y aprobado cambios a la legislación electoral que, como se sabe, no está sujeta a un mandato federal. El propósito de esas reformas es más que claro: limitar la participación de las minorías en los procesos electorales.

Cuando hablamos de las minorías en EUA, ese calificativo resulta una auténtica broma, una paradoja, ya que la sumatoria de esas «minorías» (afroamericanos, latinos, asiáticos, entre otros) ya es superior en número a los norteamericanos «blancos». Datos duros demuestran que el 60 % de los votos de esas mayorías blancas es a favor de los candidatos republicanos, sí, pero el otro 40 %, junto con el 80 % de las llamadas «minorías», sufragan a favor de los demócratas.

En EUA, en este momento, en esos 19 estados, pero la cifra puede crecer, se está observando una clara tendencia al segregacionismo que prevaleció hasta finales de los años setenta del pasado siglo XX en la mayoría de los estados de la Unión Americana hasta que se puso final a ese escenario al entrar en vigor los derechos civiles que con su vida promovieron, entren otros, Martin Luther King y Malcolm X.

Ante esta estrategia segregacionista, Joe Biden y la mayoría de sus correligionarios demócratas impulsan una reforma electoral que, si bien no modificará la mecánica del voto como algunos proponen, sí busca evitar que avance esta marea conservadora que quiere, abierta y claramente, una «América para los blancos».

El 6 de enero pasado Biden llamó no solo a defender la democracia en su país, evitando que se repita un evento grave como el ocurrido un año atrás en la sede del Poder Legislativo; además, conminó a los miembros del Congreso de la Unión a que luchen porque el sueño de Martin Luther King siga vivo y eviten que prenda nuevamente la flama del segregacionismo, en un país donde muchos se oponen abiertamente a los partidarios de los derechos civiles para todos, abrazándose al grito de George Wallace, quien al tomar posesión como gobernador de Alabama, en los años sesenta del siglo pasado dijera: «¡Segregación hoy! ¡Segregación mañana! ¡Segregación siempre!».

La democracia en América está en peligro

¿Cómo opera la estrategia electoral republicana? Primero que todo, han impedido el voto por correo que, está claro, se inclina de manera significativa a favor de los candidatos demócratas. «Las mayorías»,

como las llaman, acuden a las urnas el día de los comicios; «las minorías», en cambio, por las dificultades de movilidad, por ser el martes un día laboral, no pueden acudir a votar y por ello muchos optan por hacerlo vía correo, sumados a los votos que por ese método realizan los ciudadanos que se encuentran en el extranjero.

Este hecho provoca, han detectado los republicanos, que lo que en la noche de la elección son cifras favorables para sus candidatos, a la mañana siguiente, o pocos días después, al sumar los votos por correo, su sonrisa se torne en clara frustración por la derrota. Recordemos que los republicanos, Trump y su equipo legal, basaron su argumento sobre un supuesto fraude electoral en noviembre del 2020 en el voto por correo. Meses antes de la elección, el entonces ocupante de la Casa Blanca señalaba que los demócratas estaban fraguando ese fraude y que la pieza clave era, precisamente, el voto por correo.

Las estrategias republicanas en esos 19 estados, orientadas a constreñir el voto de las «minorías», van más allá: reducir el número de casillas en las zonas donde estas minorías viven para hacer más difícil que sufraguen y, por el contrario, incrementar el número de casillas en las zonas habitadas por las «mayorías», con la finalidad de que su voto sea más fácil, más fluido.

¿Qué hacer para revertir esta estrategia y que evitar que se contagie a otros estados? Los demócratas están claros de que la única forma de hacerlo es mediante una reforma electoral de alcance nacional que, primero, revierta las medidas tomadas en esas entidades; segundo, que en adelante se impidan, por mandato de ley, estas maniobras, y que se garantice el voto libre de toda la población.

Además, la iniciativa demócrata contempla que el primer martes de noviembre (tanto para elecciones intermedias como para las presidenciales), se considere un día no laborable. Esto será bueno, pero insuficiente si no se revierten las acciones ya tomadas por esos estados empeñados en retornar al período segregacionista.

¿Qué posibilidades tienen los demócratas de sacar adelante esta iniciativa? Lamentablemente, muy escasas. Esta iniciativa se votará hoy o mañana, pero la intención de que se logre un piso parejo en las elecciones, prohibiendo a los Congresos locales poner restricciones al derecho al voto, puede naufragar por dos razones: primero, porque hay senadores demócratas como Joe Manchin y Kyrsten Sinema, que se han declarado en rebeldía contra cualquier iniciativa presentada por el equipo de Biden; segundo, porque parece imposible

que el presidente de los Estados Unidos de América logre eliminar el llamado «filibusterismo», norma parlamentaria vigente en el Senado que obliga a contar con la mitad más 10 de los votos de los miembros de esa Cámara (integrada por 100 senadores) para aprobar o modificar una ley.

El miércoles pasado, el líder demócrata en el Senado, Chuck Schumer, había logrado que el proyecto de reforma electoral pasase a votación a la Cámara Alta, y se había anotado una victoria frente al anacrónico filibusterismo, al lograr que se pusiera a votación su eliminación y que la aprobación de leyes fuera por mayoría simple y no calificada, pero el gozo se fue al pozo porque los demócratas centristas Joe Manchin y Kyrsten Sinema votaron en contra de cambiar las reglas del juego. ¿Sobrevivirá la iniciativa de Biden a esta puñalada traperera de sus correligionarios? Pronto lo sabremos.

Se vende BANAMEX. Se vende

La noticia de que Citigroup venderá en México todo el negocio minorista de ese corporativo financiero, que comprende los negocios de banca comercial y banca empresarial, incluida la marca Banamex, ha sido motivo para que los opuestos al régimen de la 4T señalen que esa decisión obedece a que esa institución financiera no ve en nuestro país un clima de negocios que le otorgue certidumbre.

Desde luego, esas voces ocultan o no quieren mencionar que Citigroup decidió, hace varios meses, retirarse del segmento minorista en 13 países de Europa y Asia, «con el objetivo de centrarse en la banca patrimonial y corporativa», como enfatizó en una videoconferencia la directora ejecutiva de ese consorcio, Jane Fraser, la misma que hace un poco más de dos meses se entrevistó con el presidente Andrés Manuel López Obrador y con el secretario de Hacienda, Rogelio Ramírez de la O, y les anticipó esa decisión que el gobierno mexicano no compartió ya que se acordó que, como ha ocurrido, sería Citigroup el que haría el anuncio.

¿Qué es lo que se pondrá a la venta? Además de la marca, se venderá, en la muy cercana primavera, la licencia de operación, los inmuebles, las sucursales, la Administradora de Fondos para el Retiro (AFORE), la aseguradora y el patrimonio cultural, de gran valor monetario y educativo. Mark Mason, director de Finanzas de Citigroup, explicó, en esa misma videoconferencia, que la salida del negocio minorista en México no obedece a un tema de costos: «Es un

buen negocio, pero el negocio de consumo no estaba conectado con nuestra estrategia global y creemos que podemos seguir con esta reestructura. Seguramente, los nuevos dueños le encontrarán más valor; es el momento exacto para vender esta franquicia».

¿Qué sigue para Citigroup en México? Jane Fraser señaló que nuestro país será un importante receptor de flujos comerciales y de inversión global en los próximos años; al tiempo, precisó que la manera y los tiempos en los que Citigroup llevará a cabo la salida de las operaciones de banca comercial y banca empresarial en México «estarán sujetos a aprobaciones regulatorias aplicables tanto en EUA como en México».

¿Qué pasará con los clientes de Citibanamex? Desde luego que, al escuchar la noticia, a los clientes de este banco les surgieron cientos de interrogantes, de preocupaciones: ¿Qué pasará con sus créditos hipotecarios; con sus tarjetas de crédito; con sus créditos personales; con sus recursos depositados en la AFORE del Grupo Financiero Banamex; con sus seguros personales, de gastos médicos, de automóviles?

A sus clientes, Citibanamex les envió un escueto comunicado por correo: «(...) te compartimos que no hay cambios en nuestra operación ni en los productos y servicios que actualmente tienen contratados con nosotros. Nuestras oficinas, sucursales y todos nuestros canales seguirán atendiéndote como siempre. Banco Nacional de México lleva 137 años operando en nuestro país y lo continuará haciendo...». La pregunta que muchos nos hacemos es: ¿quién lo seguirá operando?, ¿quién lo comprará?

No será la primera vez que esta institución financiera, fundada en 1884 derivado de la fusión del Banco Nacional Mexicano, de inversionistas franceses, y del Banco Mercantil Mexicano, cambie de dueño. Lo hizo en 1982 derivado de la estatización de la banca, decretada el 1 de septiembre de ese año por José López Portillo, pasando a tener control pleno el gobierno federal. Ocurrió lo inverso durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari que decretó la reprivatización de la banca en 1991.

Entonces, Banamex fue adquirido por Acciones y Valores de México (ACCIVAL), encabezado por Roberto Hernández Ramírez y Alfredo Harp Helú. En 2001 el banco fue vendido a Citigroup y fusionado con las subsidiarias de Grupo Financiero Citibank, con presencia en México, con lo que se conforma el Grupo Financiero Banamex del cual el Banco Nacional de México realiza las operaciones de banca y

crédito. En 2016, la marca Banamex fue modificada para denominarse Citibanamex. Al momento, es la cuarta institución en importancia en nuestro país, después de BBVA, Santander y Banorte.

¿Quién podría comprar Banamex? El grupo financiero o de inversionistas capaz de contar con los entre 12 500 y 15 500 millones de dólares que se calcula su valor actual. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha expresado abiertamente que, «sin ninguna estrategia autoritaria», lo ideal sería que este banco regresara a manos de mexicanos. ¿Quién será el valiente? Carlos Salinas Pliego ya levantó la mano. AMLO le tiró el anzuelo a Carlos Slim, quien en 2001 participó en la puja por el banco, pero le ganó la carrera su primo Alfredo Harp. El otro que pudiera estar interesado es Carlos Hank Rhon del Grupo Financiero Banorte. Entre los externos, se menciona a Santander (la señora Ana Patricia Botín han hecho buenas migas con el presidente), o Scotiabank. Pronto lo sabremos.

«No sudo calenturas ajenas»: AALH

En tanto se inicia la venta, Adán Augusto López Hernández (AALH), secretario de Gobernación, y Rogelio Ramírez de la O, titular de Hacienda, han señalado que el gobierno vigilará muy de cerca el proceso de venta, sobre todo por el impacto que en materia de competencia puede tener una fusión con otro banco local. También se vigilará, se recalcó, el estricto cumplimiento de las regulaciones financieras y fiscales. Recordemos que la venta por parte del grupo Accival a Citigroup se dio con muy poca claridad y con un ridículo pago de impuestos de parte de los vendedores.

Ya que mencionamos al tabasqueño, vale mencionar que Adán Augusto López Hernández, a un poco más de cinco meses de su incorporación al gabinete federal ha demostrado con creces las competencias que lo llevaron a esa posición. Debido al confinamiento obligado del primer mandatario de la nación, ha hecho una conducción pulcra de las conferencias de la mañana, sin descuidar su papel de interlocutor, de mediador en temas como el de la revocación de mandato, dialogando con el presidente del Instituto Nacional Electoral (INE), al tiempo que abre puentes de diálogo con partidos políticos y empresarios.

Esta operación quirúrgica no es novedad para los que aquí vivimos, pero sí ha despertado interés y generado comentarios positivos de muchas personas y grupos. Por ello, se escuchan voces que

lo ubican en la baraja de precandidatos del MORENA para el 24. A estas voces, el tabasqueño les ha respondido con precisión: «Yo no sudo calenturas ajenas. Tengo mi compromiso con el señor presidente que me invitó a acompañarlo en esta tarea con todo lo que él representa, con un movimiento de transformación del país, y en eso estamos enfocando nuestro esfuerzo». Me refiero a lo anterior, y a los comentarios a favor del paisano, nada más para que los que dicen que acá en el trópico húmedo padecemos calentura sexenal, que, por si las dudas, le vayan midiendo el agua a los tamales, porque en una de esas, a lo mejor, vuelven a comer tamal de chipilín.



Arrancó la campaña intermedia en los EUA

La semana pasada, en este espacio, comenté que la campaña electoral rumbo a las elecciones legislativas a realizarse en los Estados Unidos de América (EUA) el primer martes de noviembre de este año, inició con el discurso pronunciado por el presidente Joe Biden el 6 de enero pasado, en el que señala como actor principal y promotor del asalto al Capitolio, a Donald Trump, quien, ni tardo ni perezoso, le respondió en un multitudinario evento realizado en Arizona nueve días después.

El expresidente cargó los cañones y apuntó directamente al actual ocupante de la Casa Blanca a quien acusó de haber ganado la elección mediante un «flagrante fraude», evitando que su partido continuara en la presidencia, «a pesar de que la mayoría votó por mí». Vuelve al escenario político con un discurso cargado de sus muy socorridas *fake news*; insistiendo sobre un fraude que ni él ni sus asesores legales pudieron demostrar jamás.

Con los ojos puestos en las elecciones intermedias, sí, pero con una mira más larga que llega hasta noviembre de 2024, el magnate neoyorquino dejó muy claro que no se dobla ante las amenazas de un nuevo enjuiciamiento en el Senado que sabe que, lejos de dañarlo, lo fortalecerá; tampoco se amilana ante las denuncias de impagos de impuestos de él y sus hijos.

No se bajará de un caballo que pretende que galope a toda velocidad hasta el 2024, si bien, ni el caballo ni sus seguidores están claros de que él será el jinete que lo monte hasta el final. No ha sido

claro en ese tema, sin embargo, se puede apostar sin riesgo de perder que él estará en las boletas como candidato republicano.

Su discurso no podía ser más ácido. No escatimó saliva en calificar al gobierno de Biden como un «total fracaso». El republicano decretó que: «Este país se está yendo al infierno. Es un desastre. Tenemos que ser fuertes y recuperar nuestro país y nuestro futuro», y agregó: «Pocos imaginaron que Biden sería un desastre».

Con una gorra roja con su conocida leyenda «América grande otra vez», Trump hizo gala de su conocida capacidad histriónica que tan buenos efectos tiene entre sus fieles seguidores, algunos, auténticos fanáticos que enloquecen al oírlo decir las más grandes mentiras que, para los oídos de sus aliados, suenan a verdades.

Desde luego, él sabe que la alta inflación que padecen los EUA, y el mundo, deriva de la crisis económica, del parón que detuvo la producción, que fracturó las cadenas productivas y de suministro, sin embargo, utiliza la escalada de precios para culpar a los demócratas, a Biden: «La inflación es la peor en 40 años. Las tiendas están vacías, no hay mercancías».

En un exceso del cinismo que lo caracteriza, culpa a sus oponentes de algo que él sabe que tiene que ver con su discurso xenofóbico, supremacista, que sigue siendo la gasolina que mueve a sus milicias para seguir promoviendo la violencia y atacar a «las minorías». «Las calles de las ciudades demócratas están llenas de sangre, de homicidios, hay cuatro veces más casos de COVID que antes». Un mensaje repleto de mentiras, de infundios que, lo sabe, a su auditorio le sabe a miel.

Se anticipa una campaña vitriólica

Luis Pablo Beauregard, corresponsal de *El País*, quien cubrió este evento realizado en Florence, Arizona, detalla que antes de que el evidente jefe del Partido Republicano subiera al templete para pronunciar su discurso de 90 minutos, aparentemente improvisado, pero que se preparó con mucha antelación, en una gran pantalla se reprodujo un video que resaltó «los gazapos de Biden», teniendo como fondo musical una marcha fúnebre y un mensaje que decía: «Joe Biden es un completo fracaso».

¿Será este el tono de la campaña? Sin duda. Los republicanos, el trumpismo en particular, como señala Luis Pablo Beauregard, seguirán utilizando el método que inauguró su líder en la campaña de

2016. Un discurso lleno de odio. Los republicanos publicitarán las pifias del actual mandatario y lo que Trump llamó «las evidencias de que en el 2020 se había electo al peor presidente de la historia». El lema *Fuck Joe Biden* (Jódete Joe Biden) estuvo presente en este evento de apertura del proceso electoral 2022.

«Necesitamos una victoria aplastante. Una victoria que los demócratas no puedan robarse», insistió Trump. La paradoja es que el hombre que hizo suya la narrativa de un fraude que según él impidió su reelección, ahora tiene que aceptar cuán importante es que sus adeptos vayan a las urnas. Su discurso evidencia esta urgencia. Sabe que el triunfo de los candidatos republicanos en noviembre próximo pasa, necesariamente, por las urnas. En cinco ocasiones a lo largo de su discurso conminó a sus correligionarios, a sus adeptos, a que el primer martes de noviembre próximo «Salgan a la calle a votar por nuestros candidatos».

No se equivoca Trump al considerar que las elecciones de noviembre se definirán en las urnas. Por ello, su partido ha puesto en operación una estrategia orientada a bloquear el voto de «las minorías»; estrategia que detallamos en este espacio la semana pasada, la cual se basa en reformas electorales unilaterales promovidas en 19 estados gobernados por republicanos y con mayoría en sus Congresos locales.

Recordemos la base de esta estrategia: cancelar el voto por correo, reducir el número de urnas en las zonas donde viven las llamadas «minorías» y, por el contrario, ubicar más urnas en las zonas donde viven las «mayorías blancas» para que pueda fluir su voto y sea determinante al final de la jornada electoral.

Desde luego que Donald Trump apoya estas acciones que considera esenciales para ganar en noviembre próximo cuando se elige a la totalidad de los 435 representantes que integran la Cámara Baja en la que los demócratas tienen una magra mayoría de 6 votos. El círculo virtuoso se cerraría si también ganan la mayoría de los 34 asientos que se renovarán en la Cámara Alta con lo que recuperarían el control del Congreso, lo que permitiría hacerle la vida de cuadritos a Joe Biden en la segunda mitad de su mandato y, de esa manera, alcanzar su segundo objetivo, el más importante: regresar a la Casa Blanca en el 2025.

«Si quieren una elección segura, debemos tener dos cosas: votación el mismo día de la elección y votos en papel», enfatizó Trump

a sus adeptos ese día en Florence, Arizona. El mensaje evidencia que no olvida su derrota en las urnas en noviembre del 2020. Transpira un profundo rencor que ha contagiado a sus seguidores. Asimismo, está claro que no perdonará a aquellos republicanos que no le compraron el argumento del fraude y que lo confrontaron votando aquel memorable 6 de enero a favor del triunfo de Joe Biden.

Todos los oradores que le precedieron en el mitin del 15 de enero recalcaron, abierta o veladamente, que el candidato republicano había ganado las elecciones del 2020. No les quedaba de otra a aquellos que aspiran a estar en las boletas en noviembre próximo: apoyo total a su líder o la picota.

«Nunca volveré a apoyar a ese idiota», decretó Trump en referencia a Mike Rounds, senador republicano por Dakota del Sur quien «se atrevió» a decir que en ningún estado había pruebas que permitieran revertir el resultado a favor de su oponente. La misma suerte correrá el actual gobernador del estado anfitrión, Doug Ducey, quien avaló el triunfo del candidato demócrata. Donald le ha endilgado la etiqueta de «rino», que significa ser un republicano únicamente de nombre por su alejamiento de las posiciones de extrema derecha que impulsan los trumpistas. Imagínense la suerte que correrá Mike Pence, su vicepresidente, al que jamás perdonará que aquel 6 de enero fatídico, no atendiera sus órdenes de revertir, como presidente del Senado, la victoria demócrata.

La democracia en América en grave peligro

En las últimas tres entregas he insistido sobre el riesgo que vive la democracia en los EUA. No es una exageración. La preocupación está fundada en hechos reales: la asonada del 6 de enero, un intento de golpe de Estado blando mediante reformas electorales que promueven el secesionismo; la polarización que está creciendo en muchos estados de la Unión Americana; la violencia racial que no mengua; la participación de militares en retiro y algunos en activo en la bochornosa toma del Congreso, todos ellos son elementos que configuran este riesgo.

En estas últimas semanas se han publicado libros, artículos y realizado comentarios en redes sociales que presagian «la inminencia de una guerra civil» en esa nación. Algunos señalan que el escenario pudiera ser tan cruento como la Guerra Civil de 1862-1867; otros anticipan que pudiera darse una nueva escisión, por un lado, los esta-

dos rojos gobernados por los republicanos, por el otro, los estados azules, gobernados por los demócratas.

Noam Chomsky, uno de los intelectuales más influyentes de la llamada izquierda estadounidense, concedió una muy rica entrevista publicada en «Ideas» (*El País*, 15 de enero de 2022). Miembro del movimiento progresista europeo Diem25, el llamado padre de la lingüística moderna, al haber formulado, en los años cincuenta del siglo pasado, la teoría de la gramática generativa, le reiteró a Amanda Mars, que «las consecuencias del asalto al Capitolio son muy graves para la democracia norteamericana».

Precisó: «Aquello fue un intento de derrocar a un gobierno electo. Un intento de derribar un gobierno electo es un golpe de Estado. Un grupo de republicanos rechazó formar parte y evitó que triunfase. Pero ese intento ha venido seguido ahora por un golpe de Estado blando, que está ocurriendo cada día ante nuestros ojos. A través de reformas electorales en diferentes estados conservadores que están asegurándose de que la gente que gestiona las elecciones tenga poder para anular votos; están aprobando decenas de leyes para impedir el voto de la gente equivocada, de minorías y pobres, a través del endurecimiento de requisitos para votar».

El prolijo autor, filósofo respetado y activista insobornable, que fue detenido por oponerse a la Guerra de Vietnam, que entró a la lista negra de Richard Nixon y apoyó la publicación de los Papeles del Pentágono que provocaron la renuncia de ese mandatario; el promotor de acciones contra el cambio climático y crítico implacable del trumpismo, como lo definió su entrevistadora, acusó que «el Partido Republicano ya no es un partido político, es un partido neofascista». A Trump lo califica como un «demagogo muy efectivo», porque, dice, «ha sabido agitar los venenos que corren bajo la superficie de la sociedad estadounidense, y los ha sacado a la superficie».

Contundente, sí, pero poniendo a la luz las características y los riesgos que conlleva la figura del expresidente. Noam Chomsky, en esta brillante entrevista realizada por Amanda Mars, alerta que «ahora hay grupo, no pequeño, que lo venera como a un Duce II [refiriéndose a Benito Mussolini], elegido por Dios. Es la gente que asaltó el Capitolio. La democracia estadounidense corre un grave peligro».

¿Make Trump Great Again?

¿Se podría reelegir en 2024 Donald Trump?, le preguntó Amanda,

una semana antes de que, en el marco de su primer año en la presidencia de la república, Joe Biden anunciara que él estará en las boletas y que su compañera de fórmula será Kamala Harris. «Es muy posible, señalo Chomsky, tiene una base rabiosa de devotos que lo adoran. A los líderes del Partido Republicano los tienen atemorizados».

¿Podría ganar esas elecciones presidenciales? La respuesta es clara: «Si triunfan con el actual golpe en marcha, el de controlar y modificar el sistema electoral, pueden conseguir ganar. Recuerde que tenemos un sistema electoral muy reaccionario, que otorga a las áreas blancas, rurales y conservadoras una ventaja estructural abrumadora».

El 15 de enero, Noam Chomsky no sabía que la propuesta de los demócratas de una reforma electoral, que pretende frenar el secesionismo promovido por los republicanos, toparía no solo contra los senadores republicanos, contra la «ley filibustera» (50+10), además, contra los dos senadores demócratas que se han convertido en los principales enemigos de Biden en el Congreso.

Finalmente, se le preguntó al declarado anarquista su opinión sobre el primer año del mandato del demócrata: «Bueno. Los programas nacionales han sido mejores de lo que esperaba. En buena medida fueron diseñados por Bernie Sanders, que representa al ala progresista del Partido Demócrata», señaló el filósofo de 93 años.

Sin embargo, expresó su desencanto, su molestia, porque esos programas sociales han sido recortados por la oposición. Calificó al plan de reformas sociales (*Build Back Better*) como la mayor ampliación del Estado de bienestar en décadas. «Es tremendamente necesario, porque Estados Unidos de América es un país rezagado en prestaciones sociales».

Este es el escenario estadounidense un año después del retorno de los demócratas a la Casa Blanca y a menos de un año de una nueva cita de los electores con las urnas. Sin duda, este será un año complejo en lo interno y en lo externo para Joe Biden, quien transita por una ruta de choque con China y Rusia; cada día más alejado de Europa, su otrora fiel y útil aliada, inmersa en una profunda crisis económica por la pandemia que puede acelerar la balcanización de una comunidad europea que cada día que pase extrañará más a Angela Merkel.

Reforma eléctrica: visiones internas y externas

Como se ofreció a finales del 2021, se ha instalado un parlamento abierto que ha permitido escuchar las opiniones de gobernadores,

funcionarios públicos, especialistas en la materia que han aportado sus puntos de vista en un espacio que se mantendrá vivo hasta la tercera semana de febrero. Sabemos que la aprobación de esta reforma constitucional enviada el año pasado por el jefe del Ejecutivo federal a la Cámara de Diputados no tendrá un fácil trasiego. El MORENA y sus aliados están claros de que no les alcanzan los votos y que requieren convencer a diputados y senadores de otras formaciones políticas para lograr su cometido.

Al momento, se ha escuchado a funcionarios que defienden el predominio de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) en el mercado, entre ellos «al suavecito» director general de esa empresa, Manuel Bartlett, quien el miércoles pasado señaló que «hay generadores de energía que hacen fraude», y anticipó que se cancelarán contratos, poniéndole más sal y limón al asunto, al tiempo que acusó que «con la reforma de 2013, 110 sociedades pueden vender electricidad a socios que, en realidad, son sus clientes».

Los que están a favor señalan que con esta reforma el Estado tendría nuevamente el control del sector eléctrico; mejoraría el servicio en calidad, continuidad y seguridad, y se garantizaría la participación de los privados en condiciones equitativas. En la otra esquina, los contras, anticipan que, de aprobarse la reforma, se vulnerará la libre competencia en el sector de la generación; con la ruptura de compromisos dará lugar a litigios internacionales y que la reforma eléctrica desactiva la producción de energías limpias. En pocas palabras, de un lado están los nacionalistas y del otro los neoliberales. ¿Serán capaces de parir una propuesta híbrida en la que todos salgamos ganando?

En esas estábamos cuando nos llegó, en visita oficial de dos días, Jennifer M. Granholm, secretaria de Energía del vecino del norte, quien se reunió con el presidente Andrés Manuel López Obrador, con el canciller Marcelo Ebrard, con su homóloga Rocío Nahle García, con líderes de la industria y de la sociedad, acompañada, siempre, del embajador de EUA en México, Ken Salazar, que hace unos cuantos meses manifestó su oposición a dicha reforma.

Esa misma postura ha adoptado un grupo de senadores demócratas que pidieron a Antony Blinken, secretario de Estado, y a la propia titular de la Secretaría de Energía, que intervengan para que no camine esta reforma, aduciendo que contradice el plan a favor de las energías limpias que impulsa el gobierno de Joe Biden.

¿Qué nuevas nos dejó esta visita?

Los que esperaban un discurso disruptivo de la secretaria Grandholm se quedaron con las ganas; por el contrario, la funcionaria resaltó que México tiene «envidiables y asombrosos recursos limpios de los cuales nos gustaría hablar». Sobre las inquietudes de empresarios y congresistas estadounidenses acerca de la reforma eléctrica señaló: «Como todos los amigos quizá tengamos problemas en los que tengamos que trabajar, como la reforma eléctrica, pero al final somos aliados fuertes, nos apoyamos y representamos una economía fuerte en Norteamérica; apreciamos esta gran amistad».

Se equivocaron los que esperaban una reacción similar a la de Ken Salazar. Se les olvida que la inversión de empresas norteamericanas en el sector eléctrico es mínima, y, en este momento, pesa mucho más para el gobierno de Biden mantener una relación de amistad con el país que le está atendiendo uno de los problemas más serios de su administración: la migración. En cambio, el país que sí puede manifestarse opuesto a esa reforma es España, nación a la que AMLO le ha puesto sobre la mesa varios puntos ríspidos, entre ellos, acusar a los inversionistas españoles de querer reconquistar a México con un modelo que en su país tiene a la población alumbrándose con velas por no poder pagar las exorbitantes tarifas por un servicio eléctrico totalmente privatizado.



Antonio Osuna Rodríguez: un imprescindible

El viernes pasado, con el muy lamentable fallecimiento del doctor Antonio Osuna Rodríguez, perdemos en Tabasco a un hombre de enorme estatura, de gran calidad humana. Un doctor egresado de la Escuela Médico Militar, que hizo de la disciplina un hábito de conducta y del servicio a la sociedad un comportamiento cotidiano. Su aporte a nuestra tierra le mereció muchos reconocimientos, afortunadamente recibidos en vida: reconocimientos como un trabajador de la salud que siempre luchó porque quien ejerciera esa noble profesión lo hiciera cumpliendo estrictamente con su responsabilidad de curar las heridas del cuerpo, pero sin desatender las heridas del alma.

Tuve el gusto de conocerlo cuatro décadas atrás, gracias a la amistad con su hija Yolanda y con quien, poco después, se convirtió en su yerno, mi siempre extrañado hermano Lácides García Detjen. Mi primer contacto fue en su consultorio, en el centro, junto a la oficina de correos. Me recomendó «Lacho» que lo viera para que me atendiera una de mis recurrentes colitis. No solo hizo, sino que me recetó una medicina que me sirvió toda la vida, su amistad y su cariño que procuré cuidar como uno de esos tesoros que nos regala la vida y que siempre valoré.

Por eso me dolió mucho saber de su muerte, afortunadamente, «como él lo quería, en su casa y tranquilo», me dijo la mañana de ese viernes, con la voz quebrada, Yolanda, su hija que en la noche se despidió de él con el beso cálido de quien espera verlo al día siguiente. No fue así. Se nos adelantó don Antonio, pero nos deja un

dulce sabor, un recuerdo imborrable; el gusto, el honor de haber podido ser parte de su tiempo de vida que deja muchas semillas frondosas, su hijo, sus hijas, sus nietos, sus bisnietos, y sus innumerables aportes a este estado con el que siempre estuvo comprometido.

La Junta de Gobierno de la Universidad Olmeca dispuso tres días de duelo, sí, pero un tiempo infinito para recordarlo. ¿Cómo no hacerlo si fue de los treinta tabasqueños que la construyeron? Antonio Osuna Rodríguez dijo sí a la invitación a formar parte de un proyecto que hace treinta años fue la génesis de una institución de educación superior sin fines de lucro que tenía, tiene, porque ese es su gen principal, un elevado compromiso social. Junto con David Gustavo Gutiérrez Ruiz, con Lácides García Detjen, el doctor fue pivote, impulsor importante de nuestra Escuela de Medicina que, en su honor, lleva desde hace más de diez años su nombre.

Se nos adelantó don Antonio. ¡El imprescindible! Ya lo extrañamos. Ya está con su querida esposa, con Lácides, con una tacita de café, «colombiano, por favor», platicando de tantas cosas, como siempre hacían. Que en paz descanse.

Tambores de guerra suenan en Europa Oriental

Tambores de guerra están sonando en Europa Oriental, lo que, sumado a la pandemia, constituye un factor más de incertidumbre planetaria. El acoso de Rusia a Ucrania está provocando una gran tensión internacional colocándonos, nuevamente, en un escenario similar al que vivimos durante cuarenta y cinco años con la llamada Guerra Fría que enfrentó a los Estados Unidos de América (EUA) y a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) luego de la Segunda Guerra Mundial.

¿Cuáles son las causas de este conflicto que ha provocado la caída de las bolsas y la depreciación de las monedas de países emergentes a causa de la revaloración del dólar que se convierte en moneda de resguardo en un entorno de incertidumbre? El ensayo de Pablo Telman Sánchez Ramírez, «El conflicto en Ucrania: el primer enfrentamiento serio de Rusia con Occidente durante la etapa post-Guerra Fría», nos aporta algunos datos importantes que vale la pena analizar.

Primero que todo, que debemos recordar que después de la caída del Muro de Berlín, en noviembre de 1989, la URSS entró en una fase de desarticulación que, en 1990, con la defenestración de Mijaíl Gorbachov del poder, significó el fin de la Unión de Repúblicas So-

cialistas Soviéticas, nacida en 1922 por el impulso de Vladímir Ilich Lenin, sustentado en la Constitución Soviética y en la conformación del Soviet Supremo.

«Ucrania se convirtió en un Estado ingobernable de manera inesperada y repentina. De haber sido la república postsoviética más estable desde el punto de vista político, económico y social durante la década de los noventa, se ha convertido en una zona inestable, plagada de conflictos armados y resentimientos nacionalistas alentados en cierta medida y, sobre todo, en sus inicios, desde fuera de sus fronteras», señala Sánchez Ramírez. En diciembre del 2014, fecha en la que publicó este ensayo, se contaban más de 5000 muertos y un millón de desplazados como consecuencia de la guerra.

«¿Por qué a Rusia le interesa tanto Ucrania?» es el título de otro ensayo, más reciente, realizado por José Pardo de Santayana, publicado en junio de 2021 por el Instituto Español de Estudios Estratégicos. El autor señala que Henry Kissinger «ha defendido tanto que, para mantener una relación mínimamente armoniosa con Rusia como para una geopolítica global equilibrada, Ucrania debería ser reconocida como Estado colchón. Muchos en Occidente piensan que con el Kremlin no se puede hacer concesiones de principios».

Más adelante, aporta un dato esencial para entender los motivos que tiene Rusia para amagar con un ataque a Ucrania: «La potencial incorporación de Ucrania a la OTAN [Organización del Tratado del Atlántico Norte] ha terminado por romper las relaciones este-oeste y existe el riesgo de un aumento de las tensiones entre ambas partes. Moscú, que juzga que Occidente quiere debilitar y marginalizar a Rusia, hará todo lo que esté a su alcance para impedir la adhesión de Ucrania a la Alianza Atlántica».

¿Qué papel está jugando Estados Unidos de América en este escenario? Una abierta oposición a la postura de Rusia y a su claro afán de retomar su papel hegemónico en el concierto geopolítico mundial: «Estados Unidos se juega su credibilidad y no se vislumbra una solución aceptable para los actores implicados. La población de Ucrania es la principal víctima, la paz y la estabilidad, previsiblemente también». Añadiría que en este momento de clara caída de la popularidad de Joe Biden, el escalamiento de su antagonico Donald Trump, que señala abiertamente que el gobierno del demócrata «es un auténtico desastre», desviar la atención hacia el exterior es una estrategia muy riesgosa, sí, pero que lo puede ayudar.

El punto de quiebre: la invasión rusa a Crimea

Diferentes analistas coinciden en señalar que desde 2014, «con la anejiación de Crimea por parte de la Federación Rusa, y la guerra de Donbás, Ucrania se ha convertido en el principal escollo del panorama de seguridad europeo». La tensión que se vive en este momento, por la amenaza rusa de invadirla y la abierta oposición de EUA, del Reino Unido y de la Unión Europea, han puesto al mundo en alerta ante la posibilidad de un evento bélico cuyos efectos serían nefandos en el escenario pandémico y de crisis económica mundial que prevalece.

Estamos, una vez más, ante la colisión de dos enfoques distintos y en gran parte antagónicos que nos recuerdan los constantes diálogos de sordos característicos de la Guerra Fría. Lo paradójico del caso es que ese período que abarcó de 1945 a 1990, que tuvo como componente principal una confrontación ideológica entre dos propuestas irremediabilmente opuestas: socialismo versus capitalismo, es hoy un enfrentamiento que deriva de una confrontación sustentada totalmente en propósitos expansionistas y de control de espacios vitales.

«Es la geopolítica, estúpidos», nos diría Bill Clinton. Sí, el propósito de Rusia es recuperar su papel estelar en el escenario internacional luego de tres décadas en las que ha tenido que cumplir con un papel secundario, primero aceptando la hegemonía de su enemigo acérrimo, luego con el despunte de su aliado ocasional, China, que tiene hoy un papel no igual, pero sí parecido al que la URSS desempeñó durante casi medio siglo.

Curioso también que, habiendo un notorio distanciamiento entre China y Rusia, el presidente de la primera nación, Xi Jinping, haya salido a escena a señalar que la segunda tiene razón al manifestar su oposición a que EUA, líder de la OTAN, proteja los principios que han guiado a las naciones occidentales, desde el fin de la Guerra Fría, de ampliar su espacio de influencia.

Para China, la postura actual del Kremlin es justa, mientras que, para Occidente, tiene una perspectiva típicamente geopolítica, sustentada en la defensa de intereses que, para Rusia, son vitales, profundamente arraigados a sentimientos de identidad nacional.

¿Qué es la geopolítica?

Vale recordar que el término geopolítica, que actualmente es utilizado de diferentes maneras, «designa en la práctica todo lo relacio-

nado con las rivalidades por el poder o la influencia de determinados territorios y sus poblaciones». Rivalidades entre poderes políticos de todo tipo, no solo entre estados, sino también entre movimientos políticos o grupos armados más o menos clandestinos, y rivalidades por el control o el dominio de territorios de mayor o menor extensión.

Por lo anterior, los razonamientos políticos, entender qué es y por qué ver conflictos como el de Rusia y Ucrania desde la óptica de la geopolítica, contribuyen a que se entienda de mejor manera las causas de tal o cual conflicto, en el seno de un país o entre estados, y, de esta manera, poder anticipar las consecuencias de estas luchas entre países.

Desde esta óptica, no hay la menor duda de que en este momento estamos en un punto de aparente inflexibilidad en el que el diálogo entre los cancilleres de EUA y de Rusia está lejos de lograr el objetivo de reducir la tensión, primero, y, segundo, que las divergencias transiten a un escenario más complejo. ¿Por qué está ocurriendo esto? Podemos lucubrar que ello sucede porque ni uno ni otro interlocutor, ni las naciones que representan, tienen en realidad el propósito de llegar a un acuerdo que contribuya a la distensión, a atenuar el conflicto.

Biden amenaza con hacer todo por frenar a Rusia, entre ello, enviar 8500 soldados a la zona; del otro lado, Vladímir Putin ordena maniobras militares que contribuyen a darle sentido a las advertencias estadounidenses. Uno a otro se acusa de intransigencia, como en los viejos tiempos del teléfono rojo que era el método de comunicación de los dirigentes en turno que cargaban, día y noche, un maletín con el gatillo preparado para un ataque nuclear.

Moscú se observa enrocado. No tiene la menor intención de permitir que Ucrania entre en la esfera occidental ingresando a la OTAN, como ya lo anticipaba en su ensayo José Pardo. «Tal desenlace convertirá a Ucrania en un Estado hostil a Rusia en estrecho entendimiento con los otros países antirrusos del este de Europa. Además, supondría la aceptación por parte de la Federación Rusa del dictado norteamericano y la consiguiente renuncia a su rango de potencia», lo cual está claro, Vladímir Putin no permitirá que otra nación de Europa oriental se sume al Tratado del Atlántico Norte. Ha llegado muy lejos para ahogarse en la orilla.

Para la Federación Rusa, para su presidente, que aspira a recuperar el poder y control de la región, como ocurría con la URSS antes

de su desintegración en 1991, la clave está en evitar que la OTAN, nacida al finalizar la Segunda Guerra Mundial para oponerse al Tratado de Varsovia, creado por Moscú para conjuntar a las naciones que habían pasado a su control en su avance hacia Berlín en 1945, no puede seguir sumando a una más de las repúblicas exsoviéticas.

Andrea Rizzi, analista político, publicó el pasado 22 de enero un artículo en *El País*, en el que establece que, para comprender qué busca Putin con su gran órdago a Occidente es necesario descifrar lo que él llama «las claves de la crisis de Ucrania». La génesis de este conflicto, precisa, estalla en 2014, cuando Rusia respondió militarmente al cambio de gobierno en Kiev (capital de Ucrania). «Las protestas contra la decisión del entonces presidente, el filoruso Víktor Yanukóvich, de suspender la firma de un acuerdo de asociación con la Unión Europea y reforzar, en cambio, lazos con Moscú». Esta decisión, que vino acompañada de una brutal represión a los grupos que se manifestaron en contra, tuvieron consecuencias: la caída del dirigente.

¿Causas o excusas? He ahí el dilema, mi querido Hamlet

¿Cómo reaccionó Rusia a esa crisis? Al considerar de interés estratégico, vital, la permanencia de Ucrania en su órbita de influencia, «decidió intervenir de forma semiclandestina en la región de Ucrania de Crimea», que más adelante se anexionó, «y fomentó el separatismo en la región de Donbás, alimentando un conflicto armado que se estima causó 14 000 mil muertos desde su inicio».

¿Por qué esta acción de Rusia precipitó la crisis? Rizzi considera que la causa del escalamiento de la crisis deriva «del paulatino despliegue en los últimos meses por parte de Rusia de soldados y medios en la frontera con Ucrania», y, especialmente, la publicación, a mediados de diciembre pasado de radicales peticiones a la OTAN y EUA, «alrededor de la arquitectura de seguridad europea».

¿Qué es lo que preocupa a Putin que está llevando el conflicto tan lejos? Varios analistas coinciden en que lo que ha generado esta radicalización del presidente de la Federación Rusa es que su área de inteligencia (tema del cual él es amplio conocedor por su participación como dirigente de la KGB soviética) le ha informado que hay claros indicios de que el gobierno de Kiev «persigue un rumbo independentista y una postura más reacia con Moscú».

¿Cuáles son los objetivos oficiales de Putin? A final de cuentas, lo que es importante saber es qué persigue el presidente ruso: re-

negociar el tablero de seguridad en Europa. A mediados de diciembre publicó dos propuestas de tratados con EUA y con la OTAN basados en condiciones que los analistas calificaron de «muy exigentes».

Desde luego que estos planteamientos fueron rechazados por los dos destinatarios que para nada aceptaron la propuesta de que la Alianza asumiera el compromiso de no ampliarse más, y que sus países miembros originales no deberían desplegar fuerzas militares en los nuevos miembros. En el colmo de los excesos, calificó Washington, se exige a EUA, «renunciar a toda cooperación militar con Ucrania y otros antiguos países soviéticos que no son miembros de la OTAN».

¿Qué ha señalado el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, con respecto a estas propuestas rusas, a su actuar, y al escenario de conflicto que ello está generando? El noruego ha establecido que «Ucrania no es ninguna amenaza, Rusia es el agresor». Añadió, en tono conciliador, pero contundente que «a nadie le interesa un conflicto armado», pero se mostró partidario de dar todo el apoyo necesario a las fuerzas ucranianas para resistir la amenaza de una invasión armada. Al tiempo, reitera la demanda de la OTAN a Rusia: «¡Devuelvan Crimea!».

En tanto los tambores de guerra suenan en Europa Oriental, Putin envía a su canciller a Venezuela y a Cuba para firmar acuerdos, fortalecer sus relaciones formales y garantizar apoyos de todo tipo, desde lo económico hasta lo militar. «Es la geopolítica, estúpidos». No nos distraigamos con las bolas de humo.

Termino recordando que para iniciar una guerra no se necesita mucho, tan solo una excusa. El 28 de junio de 1914, en Sarajevo, fueron asesinados el heredero de la corona del Imperio austrohúngaro, el archiduque Francisco Fernando de Austria, y su esposa, la duquesa Sofía Chotek. Un mes después, el 28 de julio, inició la Primera Guerra Mundial. Esa fue la excusa, la causa: los afanes expansionistas de los nuevos y viejos imperios. Las cosas no cambian, solo las fechas y los actores en el reparto.

La decisión final *

Desde hace unos días Narciso se muestra inquieto. La situación ha llegado a desesperarlo y es cada día más insoporrible. Sabe que la solución es irreversible y radical, pero está convencido de que es la única que pondrá punto final a su problema.

Narciso vive en la Ciudad de México, donde nació y creció. Su infancia podría calificarse como normal, de no ser por las peculiaridades que a él le imprimió una madre sobreprotectora, enamorada de lo estético, de la limpieza compulsiva y profundamente exigente con quienes la rodeaban.

Modesto, su padre, era el reverso de la moneda: despojado de atributos intelectuales. Su carácter apocado y sombrío nada tenía que ver con su figura atlética y rostro particularmente atractivo, cualidades que impactaron a Perfecta cuando ambos estudiaban la preparatoria y la llevaron a utilizar todo tipo de artimañas para conquistarlo.

La tarea no fue difícil ya que Modesto, a pesar de esos atributos físicos, era un ser inseguro, tímido, sin capacidad para los deportes y muy poco afortunado en lo que al amor se refiere. Pese a su físico, se presentía frágil, inseguro y falto de gracia y talento para sostener una conversación y mucho menos para establecer una estrategia para conquistar a una mujer.

A Perfecta poco le importó esto. Por el contrario, la timidez de Modesto le dio oportunidad para tomar la iniciativa, hecho que en ese tiempo pudo haber sido tomado a mal por cualquier hombre, menos por Modesto que, sorprendido pero halagado, fue fácil presa del plan de Perfecta.

Texto publicado el Martes 8 de febrero de 2021 en el diario *Novedades de Tabasco*

* Ayer fue día inhábil. Para romper un poco con la rutina, les comparto hoy un cuento de mi autoría, dejando descansar por una semana los temas habituales.

El noviazgo duró el tiempo necesario para que Modesto terminara su carrera de contador público en la Universidad Nacional a donde ingresó convencido por Perfecta de que era la profesión ideal para que un hombre como él, «miembro de tan distinguida familia» entrara de lleno al mundo de las finanzas apoyado por los amigos de su padre.

Como en toda relación no faltaron las crisis que estuvieron a punto de terminar con el noviazgo, pero el carácter fuerte de Perfecta siempre lograba imponerse al de Modesto, poco proclive a las discusiones y la polémica, lo que llevó incluso a dejar de acudir a reuniones con sus compañeros de escuela que, según Perfecta, «te distraen en el estudio y te meten ideas raras en la cabeza».

Las amistades escolares tuvieron su fin definitivo aquella tarde en que Modesto llegó a la casa de su novia con el rostro sangrante y el cuerpo lleno de moretones, resultado de una manifestación estudiantil para exigir la autonomía universitaria, que fue disuelta por los bomberos a base de chorros de agua y manguerazos.

Perfecta no lograba comprender cómo el hijo de una ilustre familia, «heredera de las más nobles tradiciones», podía involucrarse con un «grupo de rufianes» en manifestaciones que «sin duda deben ser propiciadas por esos comunistas que ponen en peligro la propiedad y las buenas costumbres».

Aquella tarde, mientras curaba los múltiples raspones del rostro de Modesto y lo recriminaba acremente, Perfecta «comprendió» que lo que él necesitaba era una mano fuerte que lo guiara, que lo aconsejara, y decidió que ella estaba llamada a asumir esa «noble tarea» que sus padres habían encargado a «ineficientes institutrices» que poco o nada hicieron en favor de la educación de Modesto y sus diez hermanos, en tanto ellos se dedicaban a cumplir con sus múltiples compromisos sociales.

Perfecta se encargó desde entonces de velar por Modesto. Vigiló y apoyó día a día sus estudios profesionales y lo alentó en los momentos de flaqueza en que Modesto, consciente de sus limitaciones, planteaba el abandono de estos. Así, con esfuerzos y empujones, con la ayuda de Perfecta que incluso mecanografió su tesis, Modesto se recibió con más pena que gloria.

No pasaron muchos días después de la recepción para que Modesto obtuviera un empleo. Una carta de su padre dirigida al ge-

rente general del Banco de la Industria y el Comercio, S. A. le abrió las puertas como «Ayudante Principal del Administrador General», cargo que no satisfizo del todo a Perfecta quien, sin embargo, consideró que «por algo había que empezar su escalatoria hacia los altos cargos que el futuro le deparaba».

Perfecta lo acompañó el primer día de trabajo y no escatimó en consejos ni recomendaciones acerca del cómo y cuándo aprovechar la ocasión para dar el brinco hacia un menor puesto «a la altura de tu apellido».

Modesto tenía empleo. Era tiempo de preparar el camino hacia el altar, cosa que no le costó gran trabajo a Perfecta quien, una noche estrellada, sentada en una banca del jardín, le informó súbitamente al novio que era tiempo de preparar la boda y que esta debía celebrarse en exactamente seis meses y ser «la mejor boda del año».

Modesto no se inmutó, le sonó lógico que el siguiente paso en su vida fuera casarse y quién mejor que Perfecta que había sido la única mujer que realmente se había interesado por él.

Como Perfecta había planeado, se fijó la fecha de la boda y por ende el día en que Modesto y su familia acudieron ante la suya a pedir oficialmente la mano de la novia que se vio adornada por un precioso anillo –previamente escogido por ella– que llenaba de luz su rostro y de preocupación el del novio que aún no alcanzaba a resolver cómo lo iba a pagar. Sin embargo, el momento no era para aflicciones, sino de felicidad, porque estaba a punto de suceder lo que tanto deseaba. ¿Lo deseaba?

La boda fue tan fastuosa como Perfecta lo anhelaba y tan costosa como Modesto lo temía. Los ahorros de ambas familias hubieron de dedicarse a satisfacer uno a otro los caprichos de la novia, a excepción de la luna de miel en Europa que tan solo quedó en un breve viaje a Nueva York.

Todo marchaba a las mil maravillas. Al regreso del viaje, Perfecta se dedicó, con su acostumbrada impetuosidad, a decorar su hogar, una casa rentada que «nos servirá para vivir unos cuantos meses mientras compramos una propia en una lujosa zona de la ciudad», explicaba una y otra vez a sus amigas que a diario se reunían para tomar el té y a jugar canasta.

Sin embargo, las expectativas de ascenso de Modesto no iban a la par de los sueños y aspiraciones de Perfecta y aunque él procuraba ocultarlo, ella no perdía oportunidad de reclamárselo y de exi-

girle que hablara con su jefe acerca de un ascenso con la lógica mejoría de su ingreso. Desconocía que, si Modesto hacía eso, sería la excusa para despedir a quien en poco o nada satisfacía las necesidades de la empresa.

A esta presión se sumaba la que ejercían los padres de ambos que no entendían cómo después de tres años de casados aún no recibían «la visita de la cigüeña». La razón era sencilla: Perfecta había decidido «encargar» hasta que la situación económica mejorara, Modesto saldara sus cada vez mayores deudas y pudieran darle a su vástago una «morada digna de su estirpe».

Sin embargo, algo falló y las náuseas y mareos que acompañaron al retraso la llevaron al médico solo para confirmar lo que ella temía. Narciso nació y de nada le valió el coraje de Perfecta, como tampoco sirvió que durante la gestación se la pasara viendo fotografías de hermosos niños ya que el infante en nada se les pareció, saliendo igual al abuelo materno: moreno, ojos negros como el carbón y cabello encrespado, lo que impidió a la madre hacer cualquier reproche. Esa mala imagen fue el principio del nada grato tránsito de Narciso por el mundo.

Pocos meses después de su nacimiento, un accidente lo dejó sin abuelos, a Modesto sin trabajo y encargado de responder por incontables deudas que su padre había adquirido, razón por la cual los pocos bienes de la familia tuvieron que venderse para cubrir dichos adeudos.

Las ilusiones de Perfecta se derrumbaron como castillo de naipes. Narciso no solo no trajo «torta» bajo el brazo, sino que se convirtió en sinónimo de tragedia. Así creció en medio de problemas que poco a poco destruían una familia que realmente jamás lo fue.

Educado en una escuela oficial, creció con mala imagen de un hogar donde los reclamos y presiones de su madre eran cosa común, como cotidiana era la actitud pasiva de un padre que siempre fue lejano, que transitaba ausente y del que sospechaba un afecto que nunca logró hacerse expresivo.

Modesto tuvo que aceptar un trabajo de burócrata en una Secretaría, donde un amigo de la universidad lo recomendó. El exiguo salario poco o nada servía para cumplir las exigencias de Perfecta que se negaba a abandonar sus sueños y buscó por todos los medios realizarlos topándose una y otra vez con una realidad más dura que sus anhelos.

Narciso tenía doce años cuando su padre abandonó su casa en silencio, sin ningún aviso y no volvió a saber nada de él. Su madre no derramó ni una sola lágrima –al menos en su presencia–, simplemente le dijo: «Ahora tú eres el hombre de la casa»; como tal, Narciso empezó a padecer los gritos, las presiones y las exigencias que habitualmente tocaban a su padre.

Una pequeña herencia les permitió sobrevivir y a Narciso continuar sus estudios hasta ingresar a la Escuela de Contaduría y Administración para cursar, igual que su padre y por consejo de su madre, la carrera de contador público, la cual concluyó impulsado por Perfecta que ni un solo día dejó de decirle lo importante que era que se recibiera y fuera un hombre de provecho.

Narciso no conoció el amor filial. Nunca recibió una señal de cariño, lo cual atribuía a esa mala imagen que su madre constantemente le señalaba, hecho que lo volvió inseguro, retraído y temeroso a cualquier relación con las mujeres, sobre todo porque su madre le había advertido que si se le acercaban era para obtener alguna ventaja.

Caro pagó su confidencia acerca de su relación amistosa con una compañera de escuela, pues desde ese momento su madre le reclamaba que llegara dos o tres minutos después de la hora y le revisaba la ropa, libros y cajones para buscar la evidencia que demostrara un desacato a sus órdenes. Narciso se recibió sin fiesta ni reconocimiento alguno. De su madre solo escuchó: «Gracias a mí has terminado, mi sacrificio no fue en vano. Te toca ahora a ti dedicarte por entero a mí y ver que nada me falte».

Durante veinte años Narciso ha cumplido al pie de la letra los deseos de Perfecta. Durante ese tiempo ha ido y venido de la casa a la oficina siguiendo un monótono *script* y se ha refugiado en su cuarto ocultando esa mala imagen «que a mí no me avergüenza porque soy tu madre». Ha vivido con ella desde que nació. Ha hecho todo lo posible por convencerse de que debe sobrellevarla y conformarse con lo que «Dios en su infinita sabiduría le dio».

Sin embargo, a últimas fechas Narciso no duerme. Las noches se le hacen eternas en un largo insomnio durante el cual lee incontables novelas policiacas buscando en ellas la clave para resolver sus males.

El día había llegado. Es el día preciso; temprano fue al centro de la ciudad a comprar el instrumento que le permitirá poner punto final a su tormento. Había buscado en el directorio la ubicación pre-

cisa del lugar donde comprarla. Llegó antes de que abrieran; se mantuvo delante de la cortina, aún cerrada, impaciente, deseando ser el primer y solitario cliente.

A las nueve en punto un hombre de mediana edad con traje oscuro y lustroso hizo su aparición. Sacó un manojo con incontables llaves que veía una a una hasta que luego de unos segundos (que para él fueron siglos), procedió a abrir la puerta que quitó lentamente ante la mirada de Narciso que no sabía si ayudarlo o esperar a que él solo lo hiciera. La cortina subió de un solo golpe y el corazón de Narciso empezó a latir con un ritmo intenso. El sudar de sus manos era incontrollable y sus nervios lo hicieron tropezar al entrar a la tienda y encontrarse ante ese hombre pequeño, medio calvo y con barba de ayer que subió la cara para poder ver a Narciso a través de su aguilena nariz.

«¿Qué se le ofrece?», preguntó en un acto mecánico que a Narciso le sonó a interrogatorio policiaco y que incluso lo hizo retroceder y pensar en marcharse sin llevar «eso» que quería. Luego de un momento, Narciso recobró el aliento y con voz que quiso ser firme expresó su deseo de adquirir una pistola calibre 22 y una caja de balas.

«Aquí tiene... esta pistola es infalible y le resolverá su problema», le dijo ante el asombro de Narciso que de pronto se sintió descubierto. «Es bueno tener un arma en casa, los robos están al orden del día...», continuó el armero con voz tenue que calmó a Narciso quien pagó apresuradamente y salió de la tienda.

Narciso había llevado una gabardina para ocultar su compra. En una bolsa puso el arma y en la otra la caja de balas. Durante el trayecto en tranvía desde el centro hasta la colonia Roma, jamás soltó el arma ni dejó de mirar a diestra y siniestra buscando a alguien que lo hubiera seguido o que sospechara lo que iba a hacer.

Bajó del tranvía y caminó con paso firme, sorprendido él mismo de su determinación. Estaba nervioso, pero logró controlarse. Sabía que este era el día adecuado porque la sirvienta había salido y estaría solo en la casa para poder ejecutar su plan sin ningún testigo. Buscó la llave en la bolsa del pantalón cinco metros antes de llegar a la puerta que abrió sin tardanza y cerró vigilando que nadie lo hubiera seguido.

Ya en el vestíbulo, sacó el arma, la acarició con amor y hasta con agradecimiento anticipado por el favor que le haría. La cargó y

sin quitarse la gabardina subió por las escaleras hasta la recámara donde terminaría con ella.

Abrió la puerta. La habitación estaba oscura pues no había sido corrida aún la gruesa cortina, pero no necesitaba los rayos del sol, sabía dónde estaba, así que entró con paso firme y disparó varias veces, sin piedad ni remordimiento alguno.

Estaba seguro de haber cumplido su plan. Sin embargo, prendió la luz de la lámpara de techo. Ahí estaba, inerte sobre el suelo, destruido por las balas, ese enorme espejo que desde pequeño delataba su mala imagen. Había acabado con él. Desde entonces, ningún espejo pudo ya reflejar su mala imagen.



¿Cuánto crecerá el PIB en México este año?

Más allá de entrar en la polémica de si México se encuentra en una fase de recesión técnica derivada de que durante los dos últimos trimestres del 2021 no hubo crecimiento del producto interno bruto (PIB), lo indiscutible es que haber logrado un incremento del 5 % en ese rubro el año que recién terminó no permite, de ninguna manera, echar las campanas a vuelo toda vez que venimos de una caída superior al 8 % en el 2020 y que en el 2019 fue del 0 %.

En este espacio hemos señalado de manera reiterada que para que se pueda revertir la pobreza que nos lacera, que lamentablemente volvió a crecer a causa de la pandemia y la crisis económica de ella derivada, es necesario impulsar al aparato productivo.

Para que el gobierno que impulsa una transformación del país pueda hacer realidad su cometido, es necesario generar riqueza y esa función, lo sabemos, solo la puede cumplir el sector productivo, los empresarios nacionales y extranjeros. El Estado, a través de su «brazo administrativo», el gobierno, debe generar las condiciones para que ello suceda.

A lo largo de los tres años de gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), hemos escuchado sobre acuerdos con el sector empresarial para detonar proyectos productivos. Carlos Salazar Lomelín, presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), quien en marzo dejará ese encargo, ha sido un persistente promotor de dichos acuerdos, gastando en ese propósito parte importante de su capital político y de gestión debido a que, una y otra vez, esos pro-

yectos se han quedado en el anuncio y no han transitado a la concreción.

No obvio mencionar que la segunda mitad del gobierno actual recorrerá caminos empedrados. El no haber logrado en las elecciones intermedias replicar su mayoría en el Congreso modificó el escenario político, complicando el propósito presidencial de sacar adelante las tres reformas constitucionales anunciadas por el tabasqueño al cumplir tres años como primer mandatario de la nación: reforma eléctrica, electoral y de la Guardia Nacional (GN).

Es cierto que las oposiciones están lejos de poder descarrilar el ferrocarril de la transformación que conduce el líder moral del MORENA. En las seis elecciones que se realizarán este año, se anticipa un triunfo del partido gobernante en al menos cuatro de los seis estados donde renovará al jefe del Ejecutivo. De cumplirse este pronóstico, el MORENA habrá crecido en el número de entidades en las que gobierna, lo que tiene especial importancia con la vista puesta en el 2024.

Volviendo al tema económico, si bien es cierto que la inversión externa sigue fluyendo y que las remesas continúan llegando merced a los programas keynesianos que han impulsado los gobiernos de Donald Trump y de Joe Biden, es urgente que el gobierno mexicano promueva estrategias que alienten la inversión privada, nacional y extranjera, lo que solo ocurre cuando las reglas del juego son claras y se mitiga la incertidumbre. Desgraciadamente, la polarización sigue siendo un factor que no contribuye a generar ese ambiente propicio para la inversión.

¿Cuánto crecerá el PIB en México este año?

El presidente López Obrador cree que el PIB crecerá este año un 5 %. Un pronóstico que es más que optimista si nos atenemos a las circunstancias adversas derivadas de una pandemia que no cede, y a un escenario nacional e internacional afectado por un proceso inflacionario global, del que México no escapa. En México, la persistencia en el incremento de los precios al consumidor, especialmente la llamada inflación subyacente que ha alcanzado los 6 puntos porcentuales, ha dado argumentos a cuatro de sus cinco integrantes para elevar 50 puntos base la tasa de referencia que ya se ubica en un 6 %.

Las expectativas de muchos analistas y banqueros se cumplieron, sin embargo, había un cierto morbo por saber cuál sería el sentido del voto de la flamante gobernadora del Banco de México (BANXICO).

Su voto a favor de ese incremento ha sido bien recibido por la comunidad financiera y bancaria, por el sector privado.

No eran pocos los que dudaban de que la primera gobernadora del banco central se sumara a esta decisión que manda dos mensajes importantes: uno, el refrendo de su compromiso como cabeza de esa institución de hacer lo necesario para frenar y revertir el alza de precios; dos: garantizar la autonomía del BANXICO como lo mandata su ley orgánica.

Nuevamente votó en contra el subgobernador, Gerardo Esquivel, quien esgrimió los mismos argumentos de las tres ocasiones anteriores: «Estamos viviendo un proceso inflacionario coyuntural, no estructural. El incremento de la tasa de referencia manda una mala señal a los mercados». Desgraciadamente, este argumento, que yo compartí en octubre pasado, se está volviendo cada día más difícil de defender, no solo en nuestro país sino en el resto del mundo. El problema con las cadenas de suministro sigue latente; el desabasto de productos perecederos y no perecederos ha generado una discrepancia entre los compradores y los vendedores (oferta y demanda).

Lo que ha decidido la mayoría de los miembros de la Junta de Gobierno (integrada por tres mujeres y dos hombres), es aplicar la regla de Taylor. Esta regla es una regla de política monetaria que determina cuánto debe variar el tipo de interés fijado por las autoridades en función de los cambios que se producen por la inflación y en *output gap* o brecha de la producción.

Más allá de esta decisión, que tiene su lado malo porque encarece el precio del dinero, de los créditos, pero también el positivo, que es, precisamente, que el BANXICO cumpla con su propósito central: controlar los precios, están las declaraciones de Victoria Rodríguez Ceja, la gobernadora del banco central que no elude señalar que los riesgos de mayor inflación están latentes, sobre todo porque en Estados Unidos de América (EUA) se están presentando índices (7.3 %) no vistos en cuatro décadas.

Priorizar el control de la inflación: BANXICO

«Mantener una inflación baja es un requisito necesario, una condición para que se pueda dar el crecimiento económico. Con contribuir con nuestro mandato contribuimos decididamente en este tema», señaló en una entrevista concedida a Rodrigo Pacheco y a David Páramo (*Excelsior*). Añadió, «de no mantenerse estable el nivel de precios, se ge-

nerarán otro tipo de condiciones, que irían en sentido contrario a lo que requiere el crecimiento en el país». Queda claro que el combate a la inflación es tema prioritario. La meta es que este año haya una baja importante para que «a finales del 2023 esta tendencia a la baja pueda converger hacia la meta de 3 %».

El Banco de México está haciendo su tarea. ¿Es esto suficiente? No, es necesario transitar a un escenario que permita que la sinergia sector empresarial-gobierno transite por una ruta menos espinosa, por un escenario menos convulso como el que ahora se vive.

A este escenario se suma la polarización que, es cierto, proviene del estilo personal del presidente, sí, pero también de los opuestos al régimen empeñados en descalificar todas las acciones de una administración que desde antes de iniciar estableció de manera clara y abierta el rumbo que pretendía tomar para hacer realidad una transformación que conlleva no solo un cambio de gobierno sino un cambio de régimen, que los que quieren mantener vigentes los modos y las modas del pasado, no aceptan, lo repelen, lo combaten.

El futuro cercano anticipa que ese escenario crispado se hará más ríspido. Al momento, lo observamos claramente, la confrontación está centrada entre aquellos que defienden la reforma eléctrica promovida por el presidente López Obrador, argumentando que la reforma previa del 2013 entregó a extranjeros un patrimonio que, en 1961 Adolfo López Mateos habría devuelto a la nación para su usufructo.

Del otro lado están los que insisten en que lo que se busca con esta reforma es la estatización, con lo que se cancelaría la competencia y se traicionarían los compromisos hechos contratos con empresas nacionales y extranjeras que se sienten afectadas por esta pretensión del gobierno de cancelarlos violentando, dicen, sus derechos. El foco se ha puesto en empresas de origen español beneficiadas por los acuerdos alcanzados durante los gobiernos de Felipe Calderón y de Enrique Peña Nieto.

Los primeros señalan que no existe el propósito de monopolizar el servicio eléctrico en la Comisión Federal de Electricidad (CFE); plantean que dicha reforma establece que el 44 % de la generación estará en manos del sector privado. Los segundos han ido más lejos al demandar la intervención de gobiernos extranjeros, al tiempo que anticipan demandas y conflictos que, remarcan, contribuirán a desalentar las inversiones nacionales y extranjeras no solo en el sector eléctrico sino también en otras actividades económicas vitales para la nación.

Ken Salazar, el embajador de los Estados Unidos de América en México, sí, el que primero se manifestó en contra de la reforma, habló con los diputados que defienden el proyecto, MORENA (Movimiento Regeneración Nacional), PT (Partido del Trabajo) y PVEM (Partido Verde Ecologista de México). Al salir de la reunión nos regaló un ambiguo mensaje al manifestar que el gobierno mexicano «tiene el derecho de promover reformas pensando en el beneficio de los habitantes de la nación». Al día siguiente, precisó que esas reformas deben partir de un « piso parejo », lo que ello signifique.

La reforma eléctrica en el ojo del huracán

Lo cierto es que esas declaraciones, interpretadas por el gobierno mexicano como un apoyo y vía libre a la reforma, no le gustaron a algunos legisladores demócratas que pidieron al presidente Joe Biden la remoción del diplomático que, como senador, promovió leyes para revertir los efectos del cambio climático.

El presidente de los EUA, quien tiene en este momento preocupaciones mayores por los riesgos de que inicie un conflicto armado en Europa Oriental, no atendió la petición de los legisladores, pero sí le encargó a John Kerry, responsable del tema del cambio climático, que viajara a nuestro país para enfatizar que el gobierno del demócrata, uno, está comprometido con el impulso a las energías limpias; y dos, que le preocupa que la reforma energética no camine por ese rumbo.

Sobre este segundo punto, el exvicepresidente de los EUA aseguró que el gobierno de Biden « respeta la soberanía de México », pero que « buscará fomentar un mercado eléctrico abierto y competitivo ». Resultado de este viaje, de una reunión de más de tres horas con el presidente López Obrador, Kerry logró un acuerdo que establece la creación de « un grupo de trabajo conjunto que tendrá como objetivo apurar el paso a energías limpias, de cara a los próximos 13 años ».

« No hubo quejas por la reforma eléctrica ». El canciller Marcelo Ebrard resumió los resultados alcanzados destacando las buenas relaciones con el gobierno de los EUA: « Así como se construyó un entendimiento para el tema de seguridad entre México y el vecino del norte, algo parecido se hará mediante el equipo de trabajo para impulsar energías limpias ».

Por su parte, la Embajada de ese país informó que en el encuentro celebrado en Palacio Nacional « el secretario Kerry y el embajador Salazar resaltaron la importancia de acelerar la inversión en

energías renovables para beneficiar a los consumidores, la economía en general, y en nuestra lucha contra el cambio climático».

Y si bien no hubo queja sobre el tema de la reforma eléctrica, como señaló el canciller mexicano, en el comunicado de la Embajada estadounidense sí se tocó el tema: En la reunión con el mandatario mexicano y sus colaboradores «se mencionó las importantes preocupaciones que la administración Biden-Harris tiene sobre la actual propuesta de reforma energética de México, y el imperativo de impulsar economías abiertas y competitivas en cumplimiento del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC)».

En tanto, la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados anunció que se ampliará una semana más los foros del parlamento abierto de la iniciativa de la reforma eléctrica, con la intención, explicó el presidente de esta junta, el priista Rubén Moreira, de que puedan participar los dueños de las empresas generadoras de energía, líderes de opinión, y volver a invitar a gobernadoras, gobernadores, así como a un representante del gobierno federal. Espero que en este foro no ocurra lo mismo que en el diálogo entre los cancilleres del Reino Unido y de Rusia, que este último calificó como «un encuentro entre un sordo y un mudo».

¿Pausar la relación con España?

Podemos decir que la reunión con John Kerry significó un triunfo de la diplomacia. Donde no podemos decir lo mismo fue en la fallida propuesta de un embajador de México en Panamá, que generó una fractura en las relaciones con esta nación centroamericana. Se suma a ese resbalón diplomático, pero con efectos más graves, el manifiesto del presidente de la república de «pausar» las relaciones con España, a la luz de lo que él considera una defensa a ultranza de empresas que, a su juicio, no han tenido un comportamiento adecuado específicamente en el tema de generación de energía eléctrica.

La expresión mañanera del mandatario mexicano llegó hasta Bruselas donde el canciller español estaba participando en una reunión con sus homólogos de la Unión Europea. A su manifiesto desconcierto por la declaratoria del presidente de México, lo acompañó el revire de que el gobierno ibérico defenderá a los españoles en cualquier punto del planeta. Ante ese escenario de crispación, correspondió a Marcelo Ebrard hablar con su homólogo con la intención de distender y evitar un conflicto mayor.

Como se sabe, Andrés Manuel López Obrador, en el mismo escenario del día anterior, señaló: «Con España no hay ruptura, sino nueva relación para evitar abusos». Amplió su argumento al establecer que su planteamiento «es un señalamiento por los abusos cometidos por empresas españolas que han afectado al pueblo de México en otros tiempos. Los jugosos negocios que se hicieron por influen-tismo, por acuerdos cupulares de políticos de España y de México en los sexenios de Fox, de Calderón, de Peña Nieto, la actitud o el comportamiento de la empresa Repsol en México, lo que nos costó».

No quito mérito al planteamiento del tabasqueño, sin embargo, preocupa que ese reclamo derive en un desgaste de la relación con una nación que es hoy la segunda inversora directa en México con 70 000 millones de euros que generan miles de empleos. En nuestro país viven miles de españoles, muchos integrantes de generaciones con raíces históricas. En España también hay una muy importante presencia de mexicanos y de inversionistas que han puesto su capital en esa nación europea con la que estamos unidos históricamente. Esperemos que este evento no pase a mayores, sería muy lamentable.

En tanto esto ocurre, Tatiana Clouthier, la secretaria de Economía, hace su esfuerzo porque la relación del gobierno de la Cuarta Transformación (4T) con el sector empresarial tome un cause diferente. Está consciente de que sin inversión privada no podrá haber el desarrollo necesario para que opere el Estado de bienestar que se pre-gona. Sin ingresos del extranjero, sin inversión interna, será imposible revertir las desigualdades y, lo que más debe de preocupar al gobierno federal, se ponen en riesgo los programas sociales que se impulsan.

Luego de señalar que es deseable un crecimiento del 5 % del PIB como anuncia su jefe, pero que este deseo puede chocar con factores internos y externos que obligan a ser moderados y apostar a un crecimiento del 2.6 % que es, más-menos lo que organismos internacionales y el sector financiero local anticipan. Desde luego, no se puede olvidar que el presupuesto para este año considera un crecimiento del 4.2 % y el secretario de Hacienda, en sus muy pocas intervenciones, ha ratificado ese pronóstico.

Amarrada a un obligado pragmatismo, la secretaria de Economía, sin polemizar, centra sus esfuerzos en generar las condiciones para que, al menos, se logre el crecimiento que anuncia. De ahí para arriba, es ganancia. Tatiana Clouthier anunció en días pasados un

nuevo plan de reactivación económica, esta vez en colaboración con el sector privado. ¿Qué se busca? Potenciar el que se presentó el 19 de enero de 2021 pero sin la participación de ese sector.

Sin duda, el que este nuevo plan considere a la iniciativa privada (IP) ya es ganancia; más, que la funcionaria reconozca que: «No se puede pensar en un crecimiento económico sin los que generan el crecimiento que son las empresas. Nosotros, como gobierno, debemos enfocarnos en poner condiciones ideales, porque, a final de cuentas, son ellas las que ponen la inversión y generar los empleos». Suena más que lógico, sensato. ¿Será la última oportunidad?



La polarización se ha vuelto pandemia

La polarización, la crispación, se han convertido en una pandemia que amenaza convertirse en endemia, en una enfermedad con la que habremos de convivir el resto de nuestras vidas. En el mundo, México no es la excepción, se observa que la polarización, el enfrentamiento, han hecho a un lado la dialéctica, que describió Heráclito de Parménides como una tesis y una antítesis de la que deriva algo nuevo, la construcción algo diferente. Por el contrario, se ha convertido en una antinomia, en un resultado que conduce a la destrucción del adversario, del opuesto: lo primero son mis intereses, mi visión.

La política, el arte de lo posible, la ciencia capaz de hacer la guerra por otros medios, los pacíficos, se ha guardado nuevamente en el cajón del cual se han extraído, nuevamente, los cuchillos, las lanzas, las pistolas, las ametralladoras, las bombas convencionales y las que no lo son.

El secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), António Guterres, ha salido a escena con ese desfase característico de la organización creada en 1945 para evitar una nueva guerra mundial, sí, pero no para impedir que, desde entonces, se registren conflictos entre los individuos como entre las naciones, parafraseando al Benemérito de las Américas.

«Estamos viviendo un momento de mayor tensión, de mayor peligro que durante la Guerra Fría», señaló el portugués el viernes pasado, cuando los tambores de guerra sonaban con una fuerza tal

que parecía irremediable lo que desde hace varias semanas viene anunciando Joe Biden: la invasión rusa a Ucrania. «Las tropas rusas están avanzando». «Es cuestión de horas la invasión». «Habrá sanciones severas a Rusia si invade Ucrania». «Enviaremos los soldados necesarios para proteger a los ucranianos». «Salgan todos de Ucrania».

Eran las 18 horas del viernes 18 de febrero cuando un atribulado mandatario de los Estados Unidos de América (EUA), en su histórica oficina oval, la misma en la que Franklin D. Roosevelt anunció, el 7 de diciembre de 1941 la entrada de su país a la Segunda Guerra Mundial luego de ataque japonés a Pearl Harbor. La misma que durante trece días de octubre de 1962 reunió a John F. Kennedy, a su hermano Robert, el secretario de Estado, y a Robert McNamara, el secretario de la Defensa, para enfrentar una de las crisis más graves de la Guerra Fría, provocada por la instalación de misiles atómicos soviéticos en la isla de Cuba.

Las cosas no cambian, solo los actores y su capacidad o incapacidad para resolver las crisis que les toca enfrentar. «El hombre y sus circunstancias», diría Ortega y Gasset. La pregunta que hoy se cierne sobre el mundo es si los actores de reparto de esta nueva crisis estarán a la altura de sus circunstancias. Lo evidente, y por ello lo complejo del asunto, es que la geopolítica, como ocurrió en el pasado, está jugando una vez más a la ruleta rusa, qué paradoja, con más de una bala en el cilindro de la pistola.

Javier García Arenas, economista hispano, señala que la población se ha polarizado de forma notable en los últimos años. El grado de polarización política es una variable clave que cuantifica hasta qué punto la opinión pública se define en dos extremos opuestos. El analista económico establece que «a mayor polarización, más difícil resulta generar consensos amplios entre grupos con sensibilidades distintas para acometer reformas profundas que permitan que la sociedad avance. De este modo, una polarización elevada puede dar lugar a posiciones irreconciliables lo que dificulta la posibilidad de alcanzar acuerdos».

Lo anterior lo observamos lo mismo para discutir una reforma eléctrica que para lograr medidas sanitarias que sumen a toda la sociedad. Los eventos violentos observados en las últimas semanas protagonizados por los opuestos a las vacunas y refractarios a las medidas adoptadas por sus gobiernos evidencian esta polarización, esta crispación que aleja de toda posibilidad de acuerdos. Dos inter-

locutores sentados a una mesa tan distantes el uno del otro como su verdadero afán de llegar a acuerdos.

«Viene el lobo», grita Pedro

¿Es esta una estrategia de Biden para distraer la atención de los problemas internos que no ha logrado revertir, los económicos y, sobre todo, la fractura que se observa en su partido, polarizado con dos grupos antagónicos aparentemente irreconciliables: los moderados y los radicales? ¿Es una estrategia de Vladímir Putin para reposicionar a una nación humillada luego de la caída del Muro de Berlín que devino en la balcanización de sus repúblicas, una de ellas, la joya de la corona, Ucrania, que quieren recuperar? ¿Es una estrategia del gobierno chino que apoya e impulsa a Putin a enfrentar a su antiguo y permanente enemigo, con la finalidad de darle a los EUA el golpe final, que permita a China asumir el liderazgo mundial que hace muy poco sonaba a fantasía?

Muchos analistas coinciden en señalar que la crispación nace de un plan de EUA y de la Unión Europea, orientado a poner freno al expansionismo ruso y a su dominancia en el terreno energético impidiendo la conclusión del gaseoducto ruso-alemán. En este juego de ajedrez, no son pocos, tampoco, los que dudan que el discurso del flamante canciller teutón sea sincero. Sí, amenazan a Rusia con sanciones, pero en el fondo pervive su filia hacia Rusia siempre presente en el partido Socialdemócrata. No es extraño que sus aliados en la coalición que hoy gobierna Alemania, liberales y verdes, hayan manifestado su extrañeza y rechazo al discurso prorruso de Scholz.

Razones ideológicas de la estrategia rusa

Ya hemos comentado en este espacio las razones, muchas aparentes, de este conflicto. Sin duda, hay elementos que no podemos dejar fuera del análisis, por ello, tuve una sustanciosa conversación con el doctor Federico Seyde, catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) y del Instituto de Administración Pública de Tabasco (IAP). El también colaborador del periódico *El Economista*. Inicia la charla afirmando que «la masiva concentración de tropas rusas en la frontera con Ucrania representa, sin lugar a duda, la más importante amenaza militar que Europa ha enfrentado desde el colapso de la Unión Soviética en 1991».

¿Hay un trasfondo ideológico en la amenaza rusa? El politólogo de la UNAM me responde que «para poder calibrar a profundidad la peligrosidad de esta amenaza, conviene analizar el marco ideológico del cual emergen las decisiones estratégicas que el gobierno ruso ha venido tomando en los últimos tiempos con relación a Ucrania».

Federico Seyde recomienda «tener presente que cada Estado nacional posee sus propios fundamentos ideológicos de legitimidad política». En el caso de la Rusia postsoviética contemporánea y «en especial de la Rusia que se ha venido desarrollando bajo el liderazgo de Vladímir Putin desde comienzos del siglo XXI, la configuración ideológica del Estado ha venido alejándose sistemáticamente de lo que podríamos denominar el modelo occidental, originalmente planteado por Boris Yeltsin».

¿Hacia dónde se dirige este nuevo modelo impulsado por Putin? El docente del INAP, especialista también en políticas públicas responde que «la transformación reciente del Estado ruso sugiere la apertura de una ruta evolutiva que le aleja cada vez con mayor claridad del clásico modelo occidental basado en una síntesis histórica entre democracia, descentralización y capitalismo de mercado, al tiempo que le aproxima de manera cada vez más evidente al modelo chino, es decir, a un modelo de evolución política y económica estructurado a partir de una particular combinación entre autoritarismo, centralización y capitalismo de Estado».

¿Este nuevo modelo conducirá a Vladímir Putin a un reencontro con el discurso marxista, con el compromiso con la justicia social y la emancipación proletaria? Seyde es contundente en su respuesta: «Desde luego que no. Él ha encontrado una nueva fuente de sustentación ideológica fundada en un nacionalismo exacerbado semejante al surgido en el contexto histórico de la Segunda Guerra Mundial».

Resulta interesante el análisis y el planteamiento de Federico Seyde, para quien «el nuevo Estado ruso ha desarrollado un discurso ideológico de carácter nacionalista que, entre otras cosas, implica una activa oposición al orden político y económico surgido tras el colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)».

¿Es este el verdadero *leitmotiv* de esta coyuntura que ubica al mundo en el umbral de un nuevo conflicto bélico? El investigador y docente de la UNAM responde contundente: «La Rusia contemporánea confronta el orden global surgido después de la Guerra Fría, in-

cluyendo a la Unión Europea (UE), en virtud de que considera que este nuevo orden mundial constituye una estructura de poder económico y político que, después de la derrota infringida sobre la Unión Soviética en el marco de ese período de cuarenta y cinco años, ha sido diseñado con la finalidad de preservar la hegemonía de los Estados Unidos de América».

¿Qué debe hacer Occidente para enfrentar este proyecto nacionalista ruso y sus efectos en una zona claramente concebida por Putin como un espacio vital? El entrevistado establece que este propósito de Rusia, impulsado por Putin, «que es de la mayor importancia, debe ser enfrentado por el mundo occidental convencido de que la posibilidad de que el ejército ruso penetre desde múltiples frentes (incluidos aquellos ubicados en territorio de Bielorrusia), con cientos o incluso miles de tanques el territorio ucraniano es absolutamente real». Para él, «la masiva concentración de tropas está lejos de ser producto de una estrategia propagandística de corto plazo».

¿Hasta dónde puede llegar la respuesta militar del mundo occidental? «Esta es la pregunta fundamental que deben formularse europeos, británicos y norteamericanos. En mi opinión es altamente improbable que, daba la limitada importancia que en términos económicos y políticos tiene Ucrania para el mundo occidental, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) esté dispuesta a emprender una guerra frontal contra Rusia y sus aliados».

Entonces, ¿qué puede ocurrir? La respuesta es rápida: «Lo más probable es que la respuesta occidental se limite al envío de armamento a la resistencia ucraniana y a la aplicación de severas sanciones económicas contra Rusia que, hay que decirlo tendrá fuertes implicaciones sobre el bienestar de los ciudadanos europeos y, en particular sobre los ciudadanos alemanes».

¿Cuáles serían las implicaciones para Putin? La respuesta final es contundente: «Tendrá un impacto enormemente negativo y muy probablemente definitivo sobre la legitimidad de su proyecto político y, por lo tanto, sobre su permanencia en el poder».

La nueva normalidad: el recuento de los daños y los retos futuros

El jueves próximo será presentado, de manera virtual, por dos grandes amigos, Carolina Brondo Macías, directora del diario *Novedades de Tabasco*, y por Faustino Torres, docente de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) y compañero en Visión Empresarial que

transmite desde hace 18 años XEVT, el cuarto libro editado por la Universidad Olmeca de las Prospectivas publicadas por *Novedades de Tabasco* desde hace más de una década, gracias a la invitación de mi muy querida Carolina.

Esta presentación será transmitida a partir de las 17 horas del jueves 24 de febrero por las redes de la universidad y por *YouTube*. Me permito compartir algunas líneas del prólogo que hizo el honor de escribir Faustino Torres.

«Hoy más que nunca se vale ser prospectivo, crear escenarios y dilucidar arriesgadamente más allá de los hechos. La realidad diversa y cambiante, las fuentes de información avasallantes, nos invitan a ser un vaso diferencial que requiere obligadamente tomar los datos, organizarlos y darles sentido para convertirlos en información y finalmente mediante un proceso intelectual generar de ahí el conocimiento.

»Prospectiva 2021 es más que un anuario; es un almanaque, que trata con destreza y profundidad cada tema de coyuntura que acontece y es relevante para la vida nacional. Usted hallará, estimado lector, una mirada a la realidad nacional e internacional desde el sureste de México. En esta compilación, se encontrará un amplio análisis y ejercicios periodísticos sobre temas de interés público.

»Si bien, sobre la vida pública se escribe todos los días en todas partes de México y el mundo, resulta hasta cierto punto inédito, leer de la pluma y el teclado de un destacado académico, politólogo, analista y activo promotor del permanente debate de ideas, una visión desde la hoy meca política de México, desde Tabasco en el corazón del sureste de la república mexicana.

»Destacamos sobre el origen geográfico de donde se vierten las ideas, pues el 2021 fue el año de las vacunas contra el COVID-19. En temas nacionales vivimos el año de la elección intermedia en México y al mismo tiempo una especie de evaluación electoral del trabajo del presidente Andrés Manuel López Obrador; así también atestiguamos el primer examen del MORENA y de la 4T, después de haber subyugado políticamente a la oposición en el 2018.

»En el contexto internacional 2021, fue antes que todo el escenario del cambio de gobierno de los Estados Unidos de América, la llegada de Joe Biden tras la salida de Donald Trump. Proceso electoral histórico como complejo desde su arranque, que dio origen a un cerrado y controvertido resultado, para concluir en una atrop-

llada y hasta violenta transición, que en diversos momentos puso en entredicho la solidez democrática del vecino del norte. Los ojos del mundo vimos y vivimos en tiempo real la irrupción en el Capitolio, símbolo de la institucionalidad norteamericana. Sin duda, hecho que marcó el inicio del año 2021.

»La prospectiva es obligada, los métodos, las metodologías y los procesos lineales para entender el presente y escribir el futuro, hoy no tienen cabida. El mundo cambia y lo hace a gran velocidad, la comunicación y el binomio información/desinformación se entremezclan y conviven todos los días a lo largo y ancho del mundo. Hoy tenemos la opción de simplemente ver la realidad pasar o ir un paso adelante en nuestro análisis para formar parte activa del tan requerido debate de ideas.

»Finalmente, no puede dejarse de lado el análisis geopolítico y socioeconómico de la realidad mundial. La guerra, la pobreza ade rezada con profundas desigualdades, la pandemia del COVID-19 (con todas sus variantes), fenómenos económicos como la inflación, y el calentamiento global, son condiciones transversales a las que nadie escapa.

»Inevitable pensar de salida en la transición y la continuidad (o no), del proyecto nacional de la denominada Cuarta Transformación (4T) de cara al 2024. Hombres y nombres, mujeres y cargos, cercanías *versus* sana distancia, confianzas y lealtades, forman parte también de la Prospectiva 2021 y es que no podría ser de otra manera».



La historia se repite

Para mediados de 1812, Napoleón I, emperador de Francia, había extendido sus dominios por el centro de Europa, impuesto a sus hermanas y hermanos como monarcas o dirigentes de los países que su poderoso ejército había invadido. Su gran proyecto era hacerse de Rusia, nación cuyos zares, Catalina la Grande y Pedro el Grande, habían extendido conformando un imperio rico y poderoso.

El 24 de junio de ese año, el ejército francés, liderado por el mismo corso, que había entrado a Rusia por Ucrania con 700 000 soldados, avanzó a Moscú obligando a replegarse al ejército del zar Alejandro I que pagaba de esa manera su retiro del bloqueo continental al Reino Unido y por haber liberado a Polonia. El emperador francés le había enviado previamente una oferta de paz entregada al zar en el Palacio Real de San Petersburgo, donde se encontraba reunido con la familia real. Las condiciones eran inaceptables. La ocupación francesa se extendió hasta el 18 de diciembre de ese mismo año.

¿Por qué fracasó el poderoso ejército galo en su propósito expansionista? Los historiadores coinciden en que el hábil estratega militar, héroe de mil batallas, en Egipto, en Tollón; que enfrentó al famoso almirante Nelson en varias ocasiones, no midió los tiempos, extendiendo su presencia en el territorio enemigo. No fue el ejército ruso quien lo venció sino el rudo invierno. Fracasó, ante todo, por las dificultades de aprovisionamiento.

Para quien era un maestro en los preparativos de guerra, este error fue particularmente trágico. Su derrota en Rusia fue el inicio

del fin de su imperio, primero, con su arresto y exilio en la isla de Elba de donde escapó en 1814 para luchar dos años más hasta su derrota definitiva en la batalla de Waterloo. Fue vencido por una coalición internacional formada por Austria, Gran Bretaña y Prusia.

Esa derrota, el 18 de junio de 1815, puso punto final a 23 años de guerra entre Francia y los estados aliados europeos. Napoleón fue trasladado a la isla de Santa Elena donde murió en 1816. El Gran Corso escribió en sus memorias que sus desgracias iniciaron con la derrota en España, en 1814, y se agudizaron con el fracaso de su intentona de hacerse del territorio ruso.

Muchos años después, el 22 de junio de 1941, Adolfo Hitler decidió desconocer el pacto de no agresión firmado con José Stalin antes de iniciar la Segunda Guerra Mundial. Acuerdo que incluyó la repartición de Polonia y que fue la causa del inicio de ese conflicto armado.

La Operación Barbarroja, nombre clave para la invasión alemana de la Unión Soviética, arrancó con resultados favorables al ejército nazi que había entrado a Rusia, como Napoleón, por Ucrania, con el objetivo ideológico de conquistar la región occidental de Rusia para repoblarla con alemanes.

¿Cuál era el fundamento principal de esta invasión? Era el llamado *Generalplan Ost* que tenía como propósito utilizar a algunos de los conquistados como mano de obra esclava para el refuerzo de guerra que libraban los países del Eje (Alemania-Italia-Japón). Además, y esto era el interés fundamental, hacerse de las reservas de petróleo del Cáucaso, así como de los recursos agrícolas de Ucrania. Su objetivo final incluía el exterminio, esclavitud, germanización y deportación masiva a Siberia de los pueblos eslavos para conseguir, de esta manera, el anhelado *Lebensraum*, el espacio vital razón de ser de la guerra impulsada por Hitler en 1939.

¿Qué provocó el fracaso del propósito alemán de hacerse de la parte occidental de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)? Las primeras grandes heladas de noviembre de 1941 pusieron en evidencia la falta de equipamiento de los alemanes, y la incapacidad de tomar Moscú frustraría definitivamente el proyecto hitleriano. La *Blitzkrieg* (guerra relámpago) que se había paseado por Europa no funcionó en la inmensidad del territorio ruso.

Las tropas soviéticas sufrieron los primeros embates de las fuerzas armadas alemanas que pudieron avanzar hacia su objetivo

principal: Moscú, pero se toparon con un muro infranqueable en Stalingrado (hoy Volgogrado). Fue la batalla que lleva ese nombre, para muchos historiadores la más intensa de todas las ocurridas durante este conflicto mundial, la que inclinó la balanza a favor del ejército soviético porque obligó al repliegue alemán hacia su territorio, al tiempo que las tropas soviéticas se iban haciendo de los territorios liberados que luego formaron parte del llamado bloque socialista al concluir la guerra en 1945.

Hitler no nos dejó unas memorias, como Napoleón, pero, de haberlas escrito, sin duda habría señalado que su derrota en la batalla de Stalingrado fue su Waterloo. ¿Será Ucrania el Waterloo de Putin? En este momento es difícil responder a este acertijo. Lo que es evidente es que la decisión que ha tomado el presidente ruso, un autócrata en toda la extensión de la palabra que transpira el deseo de devolver a su país la grandeza que le dieron zares como Catalina y Pedro, traerá consecuencias para el orden internacional.

Su nacionalismo es sinónimo de imperialismo, estadio que Lenin calificó como la fase superior del capitalismo sin alcanzar a ver que el modelo soviético que él inauguró en 1922 recorrió la ruta imperial bajo la égida del peor de sus alumnos, pero el más astuto y maquiavélico de todos: Joseph Stalin.

No concuerdo con Joe Biden, el Extraviado, cuando dice que su homólogo ruso quiere reinstaurar a la Unión Soviética. Este modelo ya no tiene cabida en estos tiempos y Putin, el espía favorito del politburó no es, para nada, un marxistaleninista, si bien, como Vladímir, su tocayo, ha tenido que recurrir al capitalismo de Estado para establecer las bases de un nuevo modelo económico, político y social que, como nos anticipaba el doctor Federico Seyde la semana pasada, parece estar dibujándose con tinta china.

Sobre esta nación asiática, vale reproducir las palabras expresadas por el presidente Xi Jinping el viernes pasado, que ubican a China en una posición distante de la que manifestó antes de la invasión rusa a Ucrania, un tácito espaldarazo a su homólogo ruso señalando que le asistía la razón al oponerse a que Ucrania se convirtiera en miembro de la OTAN.

¿Le sorprendió a Xi Jinping la invasión rusa a Ucrania? Seguramente que pasó por su mente, pero como una decisión extrema que veía lejana. Ya con los soldados rusos pisando tierras ucranianas y la fuerza aérea bombardeando zonas habitadas por civiles, el mandatario

chino no tuvo más remedio que abogar por que se transite a un diálogo que permita recuperar la paz. Jinping insistió en que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) actúe como árbitro para que, primero, se haga un impasse en la guerra, se dialogue y se llegue a acuerdos.

Volodímir Zelenski, presidente de Ucrania, se ha negado a aceptar las recomendaciones de Estados Unidos de América de salir de Kiev. La narrativa de su discurso centra en la convocatoria a sus connacionales a enfrentar al invasor; acto heroico de las naciones invadidas, pero que no siempre tiene los resultados esperados. El miedo y la desazón cunden con mucha rapidez cuando están cayendo sobre tu cabeza las bombas lanzadas por un enemigo poderoso.

Zelenski se ha manifestado a favor de sentarse a dialogar directamente con Putin, pero no teniendo como exigencia primaria su dimisión. Parece estar decidido a ser el último en abandonar un barco cuyos tripulantes, miles, han decidido poner pies en polvorosa, salir huyendo antes de que sea demasiado tarde y que ello conlleve la instauración de un gobierno pro ruso que no verá jamás a los dueños legales de la casa invadida como sus iguales.

Vladímir Putin insiste en su dimisión, al tiempo que invita abiertamente a los militares ucranianos, todavía fieles a su mandatario, a dar un golpe de Estado que, considera el presidente ruso, «facilitaría las negociaciones» al no estar en el gobierno a quienes califica como «una banda de drogadictos neofascistas».

¿Fascismo? Suena como una broma cuando el concepto sale de la boca de quien, de manera descarada, está operando su propio *Generalplan Ost*, que despegó en 2014 con la invasión de Crimea, pasando por el reciente reconocimiento de independentistas ucranianos, validado por un Parlamento abiertamente entregado a las decisiones del jefe del Ejecutivo.

Ni un paso atrás en lo del ingreso de Ucrania a la OTAN

Cierra este círculo perverso la invasión a Ucrania con la excusa, quizá entendible pero no justificable, que esa incorporación pone en riesgo su seguridad nacional y cumple un deseo, un sueño de los EUA, de tener en ese organismo multinacional a todos los países antagónicos a Rusia, frenando los claros propósitos de Occidente de mantener la hegemonía de los Estados Unidos de América.

La justificación de esta invasión a la ex república soviética se funda en el argumento de que «Ucrania está escuchando los cantos

de las sirenas capitalistas», incumpliendo los acuerdos firmados en 2004 que la obligaban a no dar ese paso: «Se está entregando en los brazos de los Estados Unidos para entrar a la OTAN», ha señalado una y otra vez el mandatario ruso que ha cerrado los ojos y no escucha las peticiones que se le hacen para que abandone esta postura y se siente a dialogar viendo por la paz.

Su amenaza a Suecia y a Finlandia (que en el siglo XIX era territorio controlado por el imperio ruso), evidencian su clara intención de bloquear, al precio que sea, cualquier maniobra de Occidente (aflora nuevamente la narrativa de la Guerra Fría), léase de lo Estados Unidos de América, que pretenda ampliar el número de «aliados», como les llama Biden, incorporados al acuerdo del Atlántico Norte.

¿Quiénes son los perdedores en este aquelarre, una auténtica reunión nocturna de brujas y brujos? No son pocos los que señalan que Rusia perderá mucho. Es posible que las sanciones impuestas (entre ellas la ridícula de la Liga de Campeones de la Copa de Europa -UEFA- de trasladar la final de la *Champions* de Moscú a París), lastimen la economía rusa y la de las elites de esa nación, incluido Vladímir Putin, uno de los cuatro hombres más ricos de esa nación. Sin embargo, considero que pronto se resarcirán de esta «chanciliza», prohibida en Ciudad de México como medida para disciplinar a los menores.

El peso específico de Rusia en la economía europea es muy grande. La dependencia que de su gas y petróleo tienen la mayoría de las naciones de la región diluyó el peso de sanciones similares que en el 2014 se le impusieron cuando invadió la península de Crimea. Creo que hoy va a ocurrir lo mismo. Se quedará con Ucrania. Obligaré a dimitir al actual gobierno e instalará uno pro ruso o, al menos, más afín al mundo Oriental.

¿Perdedores? Sin duda, Ucrania, invadida, violentada con las armas. Obligada a una salida masiva de personas que ya están ampliando el número de migrantes hacia Europa central, lo que acrecentará el problema que no pudo resolver Angela Merkel debido a las posturas nacionalistas y antiinmigrantes de los presidentes de Polonia y Hungría.

Ucrania ha sido abandonada a su suerte. Los discursos y las ofertas hechas por EUA y la UE no se concretaron, sin duda, por el riesgo que conlleva una intervención militar de la OTAN que, sin duda, escalaría el conflicto hasta una guerra total.

¿Perdedores? Joe Biden, Kamala Harris y los demócratas. El mandatario que esta semana dará su mensaje a la nación está viviendo el peor de sus momentos. A la caída de su popularidad al interior, se sumará la desconfianza total de sus aliados europeos que ya habían medido su debilidad durante su primera y única gira al viejo continente.

Su papel en este conflicto ha estado muy lejos de lo que se espera del líder de un país que necesita fortalecer su papel hegemónico ante el evidente e imparable ascenso de sus antagonistas: China y Rusia que, considero, con la invasión de Ucrania, ha replanteado su papel en el escenario geopolítico mundial. ¿Cuál será hoy el pensamiento de Xi Jinping con respecto a Taiwán? ¿La impasible actitud internacional que hoy aflora seguirá cuando el gigante asiático tome la decisión de recuperar, como ya lo hizo con Hong Kong, la joya de la corona, una de las piezas fundamentales del grupo de «Los tigres asiáticos»?

Pierde, finalmente, pero no menos importante, la ONU, organismo multinacional que una y otra vez evidencia su inoperancia ante eventos como la pandemia, la crisis económica y ahora, este nuevo conflicto. El Consejo de Seguridad de la ONU tiene desde 1945 secuestrada a la Asamblea General, el órgano máximo.

Hoy como ayer, como ocurrió con la guerra de Corea, con la de Vietnam, con el conflicto árabe-israelí todavía vivo, la crisis de los misiles, y otros muchos eventos que han lastimado la existencia del orbe, el secretario general, se llame como se llame, es una figura anacrónica e insulsa ante estas repetidas controversias.

De la guerra de Ucrania, su invasión por una nación que ha violentado su soberanía devendrá, más temprano que tarde, un nuevo orden mundial que ya no será unipolar. ¿Está preparada la ONU para trabajar por la paz y el desarrollo en ese nuevo escenario? Creo que no. Tenemos que transitar a una nueva organización. Con raíces vinculadas a la Sociedad de Naciones y la ONU, sí, pero con un auténtico sentido de democracia participativa en la que, como se señala en la Carta de San Francisco de 1945: un país es un voto.

América Latina y la geopolítica

Ante este irremediable cambio de orden mundial, la pregunta que surge es: ¿cuál será el papel de los países latinoamericanos? Los países latinoamericanos han tenido una activa participación desde el inicio del siglo pasado en eventos que tienen que ver con las estrategias

geopolíticas de las naciones que se plantean ampliar sus espacios vitales fundadas, primero, en un discurso nacionalista, necesario para fortalecerse al interior, al tiempo que buscan expandirse hacia afuera en la búsqueda de esos espacios necesarios para satisfacer sus ambiciones imperiales, sus requerimientos de mercados, de fuerza de trabajo y de materias primas baratas.

América Latina no participó en la primera línea en la llamada Gran Guerra (1914-1918), pero experimentó sus consecuencias. Primero, como proveedora de materias primas y luego, con declaraciones de guerra como las realizadas por Bolivia, Panamá, Cuba y Uruguay a Alemania a raíz de la entrada de los Estados Unidos de América en la Primera Guerra Mundial el 29 de mayo de 1914, si bien su participación activa ocurrió casi al final de la guerra derivado del triunfo de la revolución bolchevique de la cual devino la firma por Lenin del Tratado de Brest-Litovsk, que retiró a Rusia del conflicto, dejando desguarecido el frente oriental.

No obvio mencionar que entonces, México estuvo en el radar alemán cuyo gobierno envió a Venustiano Carranza un telegrama (el telegrama Zimmermann), en el que el canciller teutón lo invitaba a aliarse en la lucha contra EUA y sus aliados. La zanahoria era apetitosa, de resultar triunfantes, Alemania se comprometió a devolver a nuestro país los territorios arrebatados por los vecinos del norte en 1847; además, se ofrecían apoyos económico y militar.

Sabemos que el Barón de Cuatro Ciénegas hizo caso omiso de esta misiva que sí tuvo efectos favorables para su administración ya que al conocer de este correo el mandatario norteamericano Woodrow Wilson modificó la fría relación con el coahuilense, reconoció a su gobierno, retiró a los marines de Veracruz y Hermosillo y le entregó armas para enfrentar a «los rebeldes», Emiliano Zapata y Francisco Villa.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), México y Brasil declararon en 1942 la guerra a los países del Eje Berlín-Roma-Tokio. Nuestro país, gobernado entonces por Manuel Ávila Camacho (1940-1946), y siendo secretario de la Defensa el expresidente Lázaro Cárdenas del Río, lo hizo cuando los submarinos alemanes hundieron dos buques tanque que transportaban petróleo mexicano (Faja de Oro y Potrero del Llano). Lo mismo ocurrió en 1943 con Colombia que también sufrió el hundimiento de un carguero a manos de la marina alemana.

La nueva guerra fría: ¿alineados o no alineados?

Luego de que los aliados (Reino Unido, Estados Unidos de América y Francia), junto con la URSS, vencieran a los países del Eje poniendo fin al conflicto armado en 1945, los tratados de Potsdam dieron lugar a una división del mundo en dos grandes bloques, uno, liderado por los Estados Unidos de América, otro, por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, partiendo de la división de Alemania en una zona occidental y otra oriental. Inicia así el largo y complejo período de la Guerra Fría, caracterizado por el enfrentamiento de los dos imperios en una lucha desarrollada en los terrenos ideológico, económico, militar, deportivo, científico y hasta en la carrera aeroespacial. Cada bloque buscaba adherentes a su modelo, lo que implicaba una alineación a las ideas y a los proyectos de nuevo orden mundial que cada imperio definía de acuerdo con sus intereses. ¿Hacia dónde se moverán los países de la región? Sobre este tema hablaremos en nuestra próxima entrega.



Los efectos económicos de la guerra

Sin duda se equivocan los que señalan que la guerra que se libra en Ucrania no tendrá efectos sobre México. La globalidad lo mismo hace rápidamente transmisibles los virus y las bacterias que la caída de las bolsas o la depreciación o apreciación del dólar, que un conflicto tan serio como el que desde hace más de una semana se vive en Europa Oriental.

La guerra en sí tiene consecuencias de todo tipo que ya se resienten en toda Europa, especialmente por el crecimiento de los flujos migratorios que de ella derivan. Se habla de más de 2 millones de personas que se han visto obligadas a abandonar su tierra para refugiarse en naciones colindantes como Rumania y Bulgaria. Las cadenas de suministro, ya de por sí afectadas por la pandemia, se están viendo nuevamente colapsadas.

En el octavo día de ofensiva rusa sobre Ucrania, en la mesa de diálogo que se realiza en Bielorrusia, las delegaciones de Kiev y Moscú, si bien no se logró un alto al fuego como solicitaba el presidente Volodímir Zelenski, sí se acordó la creación de corredores humanitarios para la salida de civiles, que la lógica indicaría que cuando menos haya un alto al fuego en el momento de que dichas evacuaciones se estén realizando.

Volviendo a los efectos que en la economía mexicana pueden derivar de este conflicto, está la suspensión de operaciones de Bimbo y de Gruma en Ucrania, lo que no solo golpeará a su mercado en Europa, también a nuestro país. Por la guerra se han elevado de manera significativas los precios de materias primas como el trigo (31.72 %),

el aceite de soya (11.79 %), la canola (16.02 %), el maíz (11.57 %), el arroz (7.49 %), y el azúcar (5.22 %), lo que significa un impacto al precio de las tortillas y del pan, alimentos básicos en la dieta de nuestra población, en especial de los sectores con los más bajos niveles salariales. El mineral de hierro también ha incrementado su precio en un 10.59 %.

El sector turístico, que está viviendo una etapa de recuperación (con claros abusos en los precios de aviones y hospedaje), nuevamente se verá afectado por las medidas adoptadas por Estados Unidos de América (EUA), la Unión Europea (UE) y el Reino Unido de cerrar sus espacios aéreos a naves comerciales provenientes de Rusia que, en reciprocidad, ha hecho lo mismo con aeronaves provenientes de esas regiones.

No omito los efectos negativos que para el transporte de todo tipo tendrá el aumento de los combustibles por el incremento del precio del petróleo que ya linda los 110 dólares por barril de la mezcla mexicana. Lo anterior tendrá repercusiones para nuestra economía. De entrada, en el tema energético ya se resienten los efectos del aumento en el precio del petróleo que ha obligado a la Secretaría de Hacienda a reducir el impuesto especial sobre producción y servicios (IEPS). El incremento en el subsidio a las gasolinas es para evitar un aumento en su precio con el consiguiente efecto en el índice inflacionario que en enero cerró en 7.4 %. Como es obvio, reducir el IEPS a los comburentes conlleva una reducción en la captación fiscal.

Ya hemos señalado que el año pasado tuvimos un crecimiento del 5 % del producto interno bruto (PIB) que es una buena cifra, pero insuficiente para revertir la caída de casi 9 puntos en el 2020, y un crecimiento nulo en el 2019, el año previo a la pandemia. Los pronósticos son de que este año tendremos un aumento del PIB entre el 2.2 y el 2.6 %. Los augurios presidenciales de crecer nuevamente un 5 % en el 2022 son imposibles de alcanzar cuando en enero y febrero de este año la economía no creció.

Pero no todo es malo, diría Carlos Salazar Lomelín. Ese 5 % de crecimiento del año pasado significó, según datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), un crecimiento record en empleo formal de 1 millón en 12 meses. Al cierre de febrero del 2022 ese instituto de seguridad social tiene registrados 20 millones 941 000 trabajadores. En febrero las altas alcanzaron 179 mil plazas, también un record para este mes del año. Según el indicador de consumo *big data*

de BBVA Reserch, el consumo creció el mes pasado 4.7 %. El consumo en restaurantes creció un 12.9 %, en tanto que en los hoteles se observó un aumento del 5.1 %.

México: ¿Inflación con estancamiento?

Los anteriores son datos que no podemos dejar de calificar como positivos sobre todo porque se han dado en tiempos muy complejos provocados por los parones económicos a los que nos ha orillado la pandemia, pero es obligado contrastar con los años anteriores, especialmente con los heredados por esta administración. De diciembre del 2018 a la fecha se han creado 483 360 trabajos formales. En el mismo período del gobierno anterior se crearon 3.7 veces más empleos: 1 millón 800 558. En resumen, es plausible el esfuerzo que ha hecho el actual gobierno para recuperar los trabajos perdidos por la pandemia, pero la tarea ahora se debe dirigir a lograr un superávit con respecto al punto de partida de la actual administración.

Es difícil de aceptarlo, pero los datos no mienten. México está transitando por un período de estanflación. La economía del país se encuentra estancada, no crece y, al tiempo, el costo de la vida encarece a causa de un proceso inflacionario que acrecienta el número de pobres. No se trata de demeritar los empeños del gobierno federal por apoyar a los que menos tienen mediante programas de profundo calado social; desgraciadamente, los beneficios de los recursos entregados se reducen por el aumento de los precios. Sin duda han ayudado mucho a las familias que reciben las remesas enviadas por sus familiares desde Estados Unidos de América que el año pasado fueron superiores a los 51 000 millones de dólares y que en los dos primeros meses de este año ya superan en 20 % los envíos para ese mismo período en el 2021.

¿Qué hacer ahora? Es necesario un replanteamiento de las estrategias macroeconómicas. No es suficiente con que el Banco de México (BANXICO) suba las tasas de interés porque, en el mediano plazo, ello será insuficiente y, además, negativo, porque esos incrementos en las tasas inhiben el consumo y desalientan la inversión privada, de por sí no muy dinámica en estos tiempos caracterizados por la polarización y la falta de acuerdos entre el gobierno y el sector productivo.

La teoría económica es contundente; se fundamenta en experiencias recurrentes en muchos países, incluyendo el nuestro, que entre 1970 y el año 2000 vivió un período inflacionario que lastimó el poder

adquisitivo de las clases trabajadoras, debilitó a las clases medias y, si bien crecieron los beneficios de las clases altas (la concentración de la riqueza en pocas manos es inocultable), se alentó la salida de capitales nacionales y extranjeros que buscaron otros espacios donde sus recursos rindieran más.

No podemos cerrar los ojos a una realidad inocultable. Es cierto que la inflación que vivimos obedece a una crisis severa provocada por una pandemia que aún no nos abandona; pero también deriva de factores internos y externos que empujan los precios a niveles peligrosos para la pervivencia del modelo económico que defiende el gobierno federal, que no puede descuidar los ingresos fiscales necesarios para dar suficiencia presupuestal a sus programas insignia tanto sociales como de infraestructura.

La historia nacional nos da claros ejemplos de que un escenario donde se vuelve endémica el alza de precios, donde aumenta el desempleo y se estanca la economía, puede llevar nuevamente al país a una meta diferente a la que ha establecido el gobierno de la cuarta transformación. De no atender hoy los signos de fractura del modelo económico, México puede transitar por una ruta muy peligrosa de empobrecimiento y poner en serios aprietos la gobernabilidad.

Insisto, la teoría económica es contundente. Define con precisión las características de la estanflación: a) Elevada inflación, así como aumento en el desempleo y una tasa de crecimiento moderada, estancada, o incluso negativa; b) Empobrecimiento económico del país que la sufre; c) El empobrecimiento de la población merma la demanda, lo que acrecienta más el estancamiento económico generando una especie de «bola de nieve»; y, d) La estanflación afecta gravemente el crecimiento de los sectores productivos.

No se puede desatender este escenario, mucho menos negarlo por razones ideológicas o políticas, porque, como ya se observa en otros países, la estanflación suele ser precedida de shocks que generan desajustes en los mercados entre oferta y demanda, escenario que se vería acrecentado a causa del parón de la economía provocado por la pandemia. Las cadenas de suministro están colapsadas. El aumento del precio de los hidrocarburos tendrá un efecto grave en los transportes de todo tipo.

Es urgente que el banco central y la Secretaría de Hacienda desarrollen nuevas estrategias que, sin lastimar más a los que menos tienen, como suele hacer el Fondo Monetario Internacional (FMI) con

sus «planes de choque» orientados a revertir las crisis de la balanza de pagos de una nación. Está claro que México no está en ese escenario. Si algo se ha hecho muy bien durante esta administración es no acrecentar la deuda externa y limitar al máximo la deuda interna; se ha mantenido una política fiscal muy responsable.

Se debe reconocer que la recaudación fiscal que ha logrado el Servicio de Administración Tributaria (SAT) no tiene parangón, además, sin haber faltado al compromiso presidencial de no aumentar impuestos; sin embargo, es evidente que si no se logra reactivar la economía y se acelera la producción, se generan empleos productivos y se alienta el consumo, la recaudación fiscal será decreciente y el presupuesto de egresos se verá afectado.

¿Crecimiento con inflación? La historia obliga a rechazar este camino

¿Cuál es el riesgo? Tener que recurrir al endeudamiento externo e interno. El aumento de la deuda externa, en un período de inestabilidad cambiaría como la que hoy se vive por los riesgos de la guerra sería una pésima alternativa. La devaluación de nuestra moneda aumentaría drásticamente el monto de la deuda externa, presionando más al mercado interno cuya debilidad se acrecentará si el nivel de desocupados no se revierte.

¿Qué hacer para evitar esto? Es urgente poner punto final a lo que separa al sector público del sector privado. Como bien señaló hace un par de semanas Jonathan Heat, subgobernador del Banco de México, el gobierno no puede seguir desconfiando de la iniciativa privada. Hemos escuchado, una y otra vez, planes de infraestructura que derivan de acercamientos que generan expectativas que no se han traducido en acciones concretas, ni con Alfonso Romo, ni ahora con Tatiana Clouthier.

El tercer secretario de Hacienda, Rogelio Ramírez de la O, que para muchos se ha mantenido con un muy bajo perfil, no ha salido a refutar las predicciones de muchos analistas y organismos financieros que ya bajaron la previsión del PIB para este año a un 2 %, lejano del 4.6 % establecido por esa dependencia en los componentes para elaborar el presupuesto para el 2022.

Este silencio, consideran algunos, no es signo de inacción, sino evidencia de que el titular de Hacienda está preparando un paquete de medidas orientadas a lograr la reactivación de la economía. ¿En qué se basa este proyecto? Ofrecer incentivos para fomentar una

mayor inversión en proyectos de infraestructura que, seguro, fue el faltante en los dos proyectos anteriores, el de Romo, y el de la actual secretaria de Economía.

Lo destacado de este proyecto es que esos estímulos no serán exclusivos de las obras insignia del gobierno federal (Tren Maya, Refinería Olmeca y Tren Transistmico) ya que estarán canalizados a la construcción de nuevos parques industriales enfocados, como señaló hace unos días Carlos Slim Helú, «para aprovechar la posición geográfica de México para sustituir importaciones de China y ayudar a resolver los problemas de abasto en las cadenas productivas».

Obligado retomar algunos de los planteamientos que le hizo Slim a Carlos Salazar, ahora expresidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), en una entrevista que no tiene desperdicio. En un escenario crispado, polarizado, el presidente vitalicio de América Móvil señaló que «la desunión y los conflictos caprichosos o ideológicos vividos en este momento en México son una tontería y no ayudan a nadie». Abundó: «Desgraciadamente está pasando en México, el conflicto y la desunión es absurda, ya que no ayuda a nadie».

El diálogo: el mejor camino para generar desarrollo compartido

Se puede o no estar de acuerdo con él, pero nadie puede negar su compromiso con México y que en este y en gobiernos anteriores, más allá de simpatías o empatías, sus propuestas están orientadas a encontrar causas para el desarrollo. Fui testigo hace varios años de una conversación informal con empresarios tabasqueños a los que les dijo de manera tajante que había que impulsar proyectos que ayudaran a revertir la pobreza, que le otorgara a los que menos tienen la posibilidad de acceder de forma digna al mercado. «Si no lo hacemos, vayamos buscando la pared donde nos van a fusilar». Esta honesta convicción es la que, por años, con encuentros y desencuentros, lo ha mantenido cercano a Andrés Manuel López Obrador.

«Cuando un gobierno es electo democráticamente hay que respetarlo. Tener conflictos caprichosos o ideológicos es una tontería. Si lo que van a hacer las cámaras es confrontar por confrontar porque ideológicamente el que ganó no es de nuestro agrado, es una tontería. Tenemos que buscar la unidad nacional», recomendación que, sinceramente, deberían atender de uno y otro lado de la cancha. Ya hemos comentado en muchas ocasiones que la polarización, menos en estos tiempos, no ayuda, entorpece, distrae y nos desvía de una

ruta trazada que con su validaron con su voto, en el 2018, más de 30 millones de ciudadanos.

De lo contrario, como señaló Slim en ese conversatorio con Carlos Salazar, habremos perdido, una vez más, una oportunidad. «México es un país milagroso y hemos desaprovechado las oportunidades, las destruimos y es una tristeza (ver) cómo acabamos un momento de gran oportunidad, ha sido repetitivo y lo he vivido».

¿Qué propone Carlos Slim? Aprovechar la confrontación entre China y Estados Unidos de América. Para él está en manos de los empresarios aprovechar esta coyuntura. «Necesitamos que suba la inversión, que haya más generación de empleos, que haya mejores ingresos para los trabajadores, pero al mismo tiempo cuidar la salud y la educación universal».

Agregó algo que resulta importante: «Hoy tenemos una gran oportunidad los empresarios de Estados Unidos de América y México, tenemos que ser los activos más que los políticos; los gobiernos ya hicieron su trabajo (el T-MEC) y nosotros no lo hemos hecho». Fue más allá al señalar que «los políticos y los gobiernos no han entendido y no han conducido el cambio civilizatorio y lo que necesitan es entender y conducir el cambio». Para él, «el único país que está conduciendo este cambio de manera cuidadosa y ordenada, es China, antes lo hizo Corea del Sur».

Slim no eludió hablar del conflicto en Europa Oriental. «La guerra es irracional, yo la atribuyo, no en forma crítica, a que el presidente Putin tiene una mente agrícola, así como Donald Trump tenía una mente industrial y quería llevarse a la General Motors y a la industria automotriz como un impulsor de desarrollo de Estados Unidos».

Sobre lo expresado por Carlos Slim acerca de las relaciones gobierno-sector empresarial, resulta positivo que el recién electo presidente del CCE, Francisco Cervantes considere que el reto es «alcanzar consensos para convertir el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) en una herramienta importante para la reactivación económica tras la pandemia de COVID-19, con la que se mejoren los apoyos a las pequeñas y medianas empresas y al comercio exterior».

El nuevo dirigente de lo que se ha llamado la cúpula de la cúpula empresarial, ha recibido palabras elogiosas del presidente López Obrador. Francisco Cervantes, exdirigente de la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN), no es ajeno a las relaciones

complejas entre el empresariado y el gobierno. Ha escuchado los argumentos del presidente que señala que el distanciamiento con varios empresarios derivó de que le pedían que para enfrentar la pandemia y la crisis había que endeudarse, a lo cual se negó.

Para el nuevo dirigente, el CCE «debe ser pieza clave para impulsar un diálogo respetuoso y firme con el gobierno, con el objetivo de lograr acuerdos en la agenda empresarial que contempla la reactivación económica». Como Slim, Cervantes considera que para reactivar la economía «México debe convertir sus debilidades en fortalezas y para ello usar el talento en nuestro país para sustituir las importaciones provenientes de Asia, para fabricar los artículos necesarios y que han tenido dificultades en proveeduría en sectores como el automotriz».

Joe Biden no coincide con las ideas de Slim y Cervantes. En su discurso del martes pasado sobre el estado de la nación, además de ratificar su postura ante la invasión de Rusia a Ucrania («Putin calculó mal»), dio a conocer sus estrategias para frenar la inflación y para avanzar en la lucha contra la pandemia. Para ello, propuso impulsar una «nueva visión» económica del país: «En lugar de depender de cadenas de suministro extranjeras, hagámoslo en Estados Unidos de América. Los economistas lo llaman aumentar la capacidad productiva de nuestra economía. Yo lo llamo construir un Estados Unidos mejor». Una visión nacionalista recurrente en los mandatarios demócratas.



Ucrania: ¿un ingreso rápido a la Unión Europea?

Las sanciones que han impuesto los países occidentales a Rusia debido a la invasión a Ucrania han sido consideradas por el presidente Vladímir Putin como «actos de guerra» que en algún momento pueden orientar sus acciones hacia esas naciones. Estas medidas, sin duda, han tenido efectos inesperados para el líder de una Rusia empeñada en impedir que la nación invadida sea insertada en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), aduciendo razones de Estado, que pueden tener fundamento, no así los actos cometidos en contra de civiles que han perdido la vida en su propósito de salir de las zonas donde el ejército ruso ha atacado sin la menor misericordia a pesar de su compromiso de blindar las rutas de evacuación.

A quince días de haber iniciado la invasión, aunque Putin lo niegue, las cuentas no le son favorables. Lo que planeó como una estrategia de ataque fulminante, con resultados de corto plazo, se convirtió en un evento bélico muy costoso en vidas y en recursos económicos y con un evidente desgaste personal dentro y fuera de Rusia.

Ucrania ha presentado una defensa superior a lo esperado a pesar de no contar con un apoyo real de quienes ofrecieron estar con ella para evitar que Rusia se saliera con la suya. Occidente, la OTAN, y su líder evidente, los Estados Unidos de América (EUA), han pronunciado discursos sublimes pero que no sirven a la hora de enfrentar a un enemigo que ha cruzado la línea roja provocando la muerte

de muchos civiles, atacando zonas habitacionales, hospitales, cometiendo atrocidades que merecen la condena internacional que dudo terminen en un juicio de Núremberg, como ocurrió con los militares alemanes sobrevivientes a la muerte de Hitler y la caída de Berlín.

«Crímenes de guerra», señalan los turcos y los polacos. ¿Qué es un crimen de guerra? Son las infracciones graves a las leyes y costumbres de la guerra que se cometen contra personas o bienes protegidos por las normas de derechos humanos en caso de conflicto armado internacional o sin carácter internacional. Como es bien sabido, la Corte Penal Internacional juzga a individuos por genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. Desde esta óptica, no existe la menor duda de que Rusia y su líder Vladímir Putin cumplen totalmente con esta definición.

Muchos internacionalistas se preguntan por dónde devendrá la derrota de Rusia. Un triunfo de la nación invadida es muy difícil, aún si contara con el apoyo militar de Occidente. Está más cercano que el presidente ucraniano acepte un acuerdo que garantice a sus invasores que Ucrania se mantendrá neutral: no al ingreso a la OTAN, no al ingreso a la Unión Europea (EU), aunque sus 27 miembros han encargado a la Comisión generar una ruta a las candidaturas exprés (en general) que permitiría a Ucrania convertirse en socia.

Ucrania: ¿un ingreso rápido a la Unión Europea?

La emergencia está llevando a reducir un proceso que normalmente lleva entre siete y diez años, y que en ocasiones no llega a buen fin, lo que ha ocurrido, por ejemplo, con Turquía, país al que se le ha negado en varias ocasiones el acceso a un «club europeo» que luego de la desintegración del bloque socialista adhirió a países con mucho menos currículum; exmiembros de ese bloque que se fugaron cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) desapareció.

Esas naciones no tienen fronteras «peligrosas» que lindan con Irak e Irán, como ocurre con Turquía en su región asiática por lo cual, especialmente Alemania, se ha manifestado renuente a esa incorporación aduciendo riesgos para la seguridad multinacional.

Pero en este caso, la UE propone pasar de largo protocolos y lineamientos privilegiando el exceso de prisa, eludiendo los debates que derivan en consensos o disensos, todo ello con el objetivo de apoyar políticamente al gobierno de Volodímir Zelenski. Muchos de los jefes de gobierno y de Estado ya ha manifestado su renuencia.

¿Será posible que Ucrania pueda darle la vuelta a un protocolo de adhesión tan riguroso? No son pocos los analistas, los conocedores del derecho internacional y, en específico, de la Unión Europea (UE), los que piensan que no. Para ellos, la creación de un sistema específico de adhesión inmediata «podría quedar atrapado en el mero voluntarismo». ¿Por qué? Simplemente porque el ingresar a ese ya no tan selecto pero muy importante club europeo no elude enormes responsabilidades y retos que, en este momento Ucrania, por obvias razones, no podría cumplir: un proceso de homologación del marco legal, financiero, monetario, comercial.

¿Permitirá Putin que ocurra esta adhesión? Desde luego que no. Si ya ha generado una guerra invasiva para evitar que Ucrania ingrese a la OTAN aduciendo que ello pone en riesgo su seguridad nacional, de ninguna manera aceptará este pretendido ingreso a la UE. De convertirse Ucrania en un nuevo socio de esta organización multinacional, de facto, se beneficiaría de la cláusula de solidaridad o defensa mutua establecida en el artículo 42.7 del Tratado de la Unión Europea. Esta cláusula no es tan automática y definida, pero tiene un rango tan exigente como el artículo 5 del Tratado de Washington para la OTAN que prevé la intervención directa de los socios ante una eventual agresión externa.

Debido a lo anterior, los expertos en la materia coinciden en señalar que «el arrojo de ofrecer esa protección cuando caen las bombas en Ucrania es tanto como dar paso a una defensa europea tal y como la describen los textos y, sobre todo, iría en sintonía con el apoyo en armas, sanciones y solidaridad empresarial desplegada en las últimas semanas». En pocas palabras, el ingreso de Ucrania a la UE, y su posterior ingreso a la OTAN, como era el proyecto original, no hace otra cosa que reconfigurar a la UE como el principal actor político en esta crisis severa convirtiéndola en «factor inequívoco de paz en tiempos de guerra».

El ingreso de Ucrania a la UE atizaría más el fuego

Esta opción tampoco será aceptada por Rusia y acrecentaría la tensión en lugar de transitar a un acuerdo de paz. De pasada, obligaría a China, que está tratando de mediar junto con Francia para establecer una tregua y llegar a un acuerdo que ponga punto final al conflicto, a escalar su discurso contra Estados Unidos de América y la Unión Europea, a los que ya señala como los culpables de la invasión

rusa. China ya participa con el presidente de Francia, Emmanuel Macron, y el canciller alemán, Olaf Scholz, en reuniones orientadas a detener el conflicto.

Para la nación asiática, el caos económico que se ha generado con la invasión a Ucrania pone en riesgo su estrategia geopolítica que tiene dos ejes fundamentales: la nueva ruta de la seda china y el tratado comercial que lidera y que agrupa a 14 naciones de su región que suman 3.5 mil millones de personas.

Lo real es que Putin está peleando en dos frentes, uno, el derivado de la invasión y de la resistencia heroica de los ucranianos; dos, el que al interior de Rusia está generándose a causa de las sanciones económicas y comerciales que, aunque se niegue, están colapsando su economía, lo que ya recientes millones de compatriotas que si algo admiraban de su presidente es que les había dado estabilidad e impulsado un modelo económico que les ha otorgado beneficios que el modelo soviético no les podía ofrecer.

Este logro, una notoria occidentalización de su economía y forma de vida, ha permeado especialmente en las generaciones posteriores a la debacle del sistema socialista. Generaciones que han crecido al amparo de un capitalismo de Estado que ha satisfecho sus expectativas, por ello, con su voto, han cobijado las expectativas de un hombre empeñado en construir un gobierno de largo aliento, fundado en los principios básicos del totalitarismo soviético en el que Putin se formó, añadiendo el propósito geopolítico de los grandes zares rusos, Catalina y Pedro, que expandieron su territorio. Todo eso lo aceptan, pero no el caos que se ha generado.

Al momento, la población rusa ha visto partir a empresas emblema del capitalismo como Apple, Visa, MasterCard, Starbucks, distribuidoras de vehículos. Se han quedado sin comunicaciones con el exterior y sus exportaciones de gas, petróleo y de productos agrícolas han sido vetadas por los Estados Unidos de América y por el Reino Unido, dejando a los países socios de la Unión Europea como «el chinito», sin tomar en consideración la mutua dependencia que existe entre Rusia y las naciones socias de ese acuerdo multinacional cuyas debilidades han salido a la luz como la punta de un iceberg de dimensiones mayores a lo pensado.

¿Serán los rusos los que pongan un alto a Putin?

Putin responde con verdades a medias. Sí, efectivamente las sancio-

nes que se le han impuesto afectarán a Rusia, «pero repercutirán en los países de Occidente, que tendrán que pagar precios más altos por los alimentos y por la energía». Su discurso tiene puntos de contacto con la narrativa nacionalsocialista de Adolfo Hitler cuando arengaba a los alemanes a aceptar los sacrificios de la guerra con el objetivo de fortalecer el proyecto geopolítico que él impulsaba.

«No había alternativa», señala contundente el exjefe del Comité para la Seguridad del Estado (KGB). «No podíamos aceptar que nuestra soberanía se viese comprometida por algún tipo de beneficio económico de corto plazo». Pero su discurso va más allá en su propósito de convencer a los suyos de que la ruta tomada es la correcta. «Estas sanciones se habrían impuesto de todos modos. Hay algunos problemas y dificultades, pero en el pasado los hemos superado y los superaremos ahora». La convocatoria para defender a la patria evidencia una clara visión nacionalista que todo lo justifica: «Al final, todo esto conducirá a un reforzamiento de nuestra independencia y de nuestra soberanía nacional».

¿Estarán los ciudadanos rusos de acuerdo con las estrategias seguidas por su presidente? Habría que preguntarles a las personas que hoy no pueden sacar dinero de sus cuentas congeladas porque, al igual que hizo Carlos Saúl Menem en Argentina en el 2001, Putin decretó su «corralito ruso» que limita las disposiciones al tiempo que la población resiente la escasez de productos y servicios que les brindaban las empresas extranjeras que ya se han ido, o pronto lo harán.

Las sanciones a Rusia siguen en cascada. Coca Cola y PepsiCo han suspendido sus operaciones. Los rusos ya no podrán comprarles a sus hijos sus Mac Trío, ni sus «cajita feliz» porque McDonald's ha anunciado su cierre en cuanto se agoten sus suministros. Estos cierres, al tiempo, provocarán desempleo ya que todas estas empresas extranjeras contratan a personal local que se quedará sin trabajo y sin ingresos.

¿Hay molestia y oposición al interior de Rusia? Desde luego que sí. El gobierno ha reaccionado rápidamente con medidas coercitivas para frenar estas manifestaciones en cualquier escenario. El máximo castigo será para quienes difundan mensajes falsos o que demeriten el papel del Ejército ruso y su participación en esta guerra con Ucrania, fundamentada en un reiterado argumento de defensa de la seguridad nacional.

¿Saldrá indemne Putin de este affair internacional? La historia aporta respuestas que no pueden ser minimizadas. Cristina Man-

Manzano publicó el 7 marzo de 2022, en *El País*, un artículo en el que señala que, si bien es cierto que la OTAN y los países occidentales han cometido muchos errores, el único culpable de un drama totalmente injustificado es Putin. «Sin embargo, mal haríamos si volviéramos a ignorar la historia de la que venimos».

Manzano nos recuerda los tres motivos en los que se basaron los compañeros de partido de Nikita Jrushchov para destituirlo como líder de la Unión Soviética en 1964: primero, porque había provocado una grave crisis de seguridad internacional (crisis de los misiles en Cuba, en octubre de 1962); segundo, porque había generado un gran caos interno y, tercero, porque había acumulado demasiado poder. Cualquier parecido con el momento actual, no es mera coincidencia.

La historia no puede olvidarse

Si bien es cierto que no hay en Rusia un partido que tenga el poder del Partido Comunista de la URSS, también lo es que Putin tiene un control férreo de la Duma (el Parlamento) cuyos miembros hacen lo que el presidente les manda sin chistar, no podemos dejar de señalar que hoy existe una variable ausente en la época del socialismo real: una sociedad más activa, menos contemplativa, por ello, si bien Cristina Manzano califica de «deseo no muy realista», pudiera ocurrir que sean los propios ciudadanos rusos «los que paren a su presidente y detengan su decisión de arrasar a Ucrania».

Ella nos obliga a recordar que la gran lección de la Primera Guerra Mundial fue que la humillación alemana (Tratado de Versalles de 1919), «solo llevó a rearmar al país y entregarlo a Adolfo Hitler, cuyos ecos resuenan también mucho en estos días».

¿Se puede utilizar hoy la estrategia que impulsaron Jean Monnet, Robert Schuman y el resto de los padres fundadores de lo que es actualmente la Unión Europea? Sin duda, la receta es válida. La paz en Europa, el fin de la lucha entre el Este y el Oeste que no terminó con la Guerra Fría, solo será posible incluyendo a Rusia en los grandes acuerdos, como ocurrió en 1945 con la Alemania derrotada. «Pensemos –nos convoca Carmen Manzano– aunque sea por un momento, cómo recuperar para Europa una Rusia post Putin. Ofrezcamos, aunque sea fútil, un escenario a quienes dentro de Rusia piensan que otro mundo es posible, por improbable que parezca».

En tanto vemos si esta aparente utopía se concreta, vale la pena señalar que las sanciones a Rusia también tienen efectos en los

países sancionadores. En Europa, por ejemplo, ha iniciado un rearme frente al desafío ruso en Ucrania, a partir del reconocimiento de sus debilidades: la defensiva y la energética. La primera, ha sido atendida en la cumbre informal realizada en Versalles la semana pasada, al establecer que Europa debe aumentar sustancialmente los gastos de defensa.

La segunda debilidad, la energética, conlleva reducir la dependencia del gas, del petróleo y del carbón ruso, tarea muy difícil de cumplir. Lo anterior, que nos quede claro, significa que el viejo continente, la OTAN en particular, han decidido recorrer la ruta del armamentismo, con los riesgos que ello conlleva, argumentando la defensa de la seguridad europea. Buscarán alcanzar la autonomía energética, sin descuidar lo que sus sanciones a Rusia han dejado en evidencia, una tercera debilidad: su incapacidad para garantizar el aprovisionamiento de alimentos, como ha quedado en evidencia en estas dos semanas de guerra.

Estamos viviendo, sin duda, un momento de quiebre del orden político mundial que heredamos del fin de la Guerra Fría. Entramos de lleno a una nueva era. El tan anunciado «fin de la historia» no llegó, por el contrario, el que no abreve en ella estará condenado a repetir los errores del pasado. ¿Estarán entendiendo esto los tres personajes principales de esta nueva trama: Joe Biden, Xi Jinping y Vladimir Putin?



No cerrar los ojos ante los crímenes de guerra

Más que nunca considero adecuado el nombre de esta columna, porque a lo que podemos aspirar hoy al hacer un análisis de los hechos cotidianos es a ofrecer una visión prospectiva, esto es una mirada a un futuro deseable y posible, sí, pero también una perspectiva que atienda y entienda la complejidad de los escenarios y los componentes subyacentes que de ellos derivan.

Resulta muy preocupante, por decir lo menos, que luego de dos años marcados por una pandemia que ha dejado cerca de diez millones de muertos en el mundo; que ha transformado nuestra vida cotidiana obligándonos a largos confinamientos, a sacrificios personales y sociales que han llegado acompañados de la pérdida de familiares y cercanos; a una crisis económica que ha dejado más pobres a los pobres, que ha fracturado las estructuras productivas generando estancamiento e inflación, ahora veamos a diez millones de ucranianos tener que desplazarse para no perder la vida cuando ya perdieron todo lo que tenían.

Duele ver a niños y niñas cargando sus juguetes y una pequeña maleta, sin poder entender la dimensión de la tragedia que están viviendo y que los marcará para siempre. ¿Volverán algún día a sus escuelas, a sus casas, a ver a sus amigos, incluso a familiares que se han quedado atrás, procurando que ellos, los menores, puedan salir indemnes de esta tragedia tantas veces repetida, tantas veces observada desde que el hombre surgió sobre la tierra, el éxodo, la diáspora que aniquila, que envilece, que degrada y que convierte en parias a los seres humanos?

Un conflicto bélico cuyos efectos de corto y mediano plazos ya se resienten en el orbe, abonando al crecimiento de la preocupación mundial que observa, sin poder hacer nada, la posibilidad de que, como en 1914, como en 1939, el mundo se vea nuevamente envuelto en una guerra total, la tercera, cuyo desenlace puede ser la destrucción de buena parte del planeta a causa de armas atómicas cuya capacidad destructiva es de todos conocida.

Putin: las razones no justifican los hechos

En este espacio hemos escrito acerca de las razones aducidas por el presidente Vladímir Putin para atacar e invadir a Ucrania. Razones fundadas en un nacionalismo ruso que pervive a lo largo de los años y que no murió con la fractura y desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Sin embargo, las «razones de Estado» que manifiesta el mandatario ruso no justifican las atrocidades que se están viendo en Ucrania que, durante 35 días ha sido atacada por tierra, por mar, por aire, con una belicosidad que no puede generar otra sensación que repulsión ante la absurda actitud de un gobernante que, sin límite alguno, ha orquestado una acción punitiva contra una nación soberana que, no hay remedio, pronto será plenamente dominada, como ya ocurrió en 2008 con Georgia, y en 2014 con Crimea, ante los ojos de las naciones occidentales cuyas sanciones aplicadas al invasor sirvieron de nada. ¿Servirán ahora?

Como en 1914, cuando los alemanes buscaron defender sus propiedades coloniales en África y en Oriente Medio, enfrentando a los imperios inglés, ruso y turco; como en 1939, cuando los mismos alemanes, entonces liderados por Adolfo Hitler, buscaron su expansión por Europa fundados en una supuesta supremacía blanca y en inmorales argumentos religiosos que no ocultaban su apetencia por nuevos espacios vitales para su expansión geopolítica; hoy, en pleno siglo XXI, en el año 2022, vemos a los rusos buscando venganza de lo ocurrido en 1990 cuando la URSS fue fracturada, balcanizada.

Rusia, como Alemania en 1919 (Tratado de Versalles) y en 1945 (Tratados de Potsdam), fue «castigada» por los Estados Unidos de América, haciéndola a un lado, arrinconándola, sumando uno a uno a sus antiguos aliados a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a la Unión Europea (UE), como ahora pretendían con Ucrania.

Henry Kissinger lo anticipó, como en 1919 lo hicieron Woodrow Wilson (presidente de los EUA) y John Maynard Keynes (embajador especial del Reino Unido) cuando vieron los excesos que fundamentaron el Tratado de Versalles que pisoteaba la dignidad del imperio teutón. Ambos anticiparon que ese «acuerdo de paz», se convertiría en «el huevo de la serpiente», del cual nacería el nacionalsozialismo que provocaría otra guerra, más cruel, más larga, más violenta.

En 1939 se cumplió el pronóstico, y en agosto de 1945, con el lanzamiento de dos bombas atómicas sobre Japón, se evidenció la capacidad destructiva que había procurado el talento humano para aniquilarse a sí mismo. Capacidad destructiva muchas veces mayor en la actualidad en manos de los actores principales de esta comedia que se torna en drama: EUA, Rusia y China.

El «padre de la diplomacia moderna», Henry Kissinger, secretario de Estado de Richard Nixon, a quien tocó negociar y firmar los acuerdos de paz de París (1973), que pusieron fin a la Guerra de Vietnam, alertó hace más de una década que el fin de la Guerra Fría, provocado por la caída del Muro de Berlín, y la posterior desintegración de la URSS, no podía sustentarse en una política exterior basada en la imposición de Occidente sobre Oriente. Sustentado en el perpetuo propósito de desconocer a Oriente, aniquilarlo, con el único objetivo de fortalecer la hegemonía de Occidente (liderada por los Estados Unidos de América) defensora de un «nuevo orden mundial» en el que quedaban excluidas Rusia y China, esta última en franco proceso de expansión económica y militar gracias al impulso del gran artífice de su modernización, Deng Xiaoping.

No se atendieron las recomendaciones del canciller de origen alemán que estuvo a punto de convertirse en presidente de la nación más poderosa del orbe luego de la renuncia de Nixon el 9 de agosto de 1974; ruta que estuvo a punto recorrer Gerald Ford, el sucesor. Hoy estamos viendo las consecuencias. Putin, más allá de sus deplorables métodos bélicos, está alzando la voz a la mitad del foro para expresar que Rusia, la de los zares, la que forjó la URSS, no aceptará, no permitirá, que Occidente la aplaste.

¿El fin de la Historia?

Poco después de la caída del Muro de Berlín (noviembre de 1989), que trajo como resultado la reunificación alemana y la desintegración de

la URSS en 1991, que pusieron punto final a la Guerra Fría, Francis Fukuyama publicó su libro *El fin de la historia*, que se consideró un intento de explicación del acontecer de los últimos tiempos. En esa obra, el autor establece que «el liberalismo económico y político, la idea de Occidente, finalmente se ha impuesto en el mundo».

El politólogo estadounidense plantea que «el triunfo de Occidente es resultado del total agotamiento de sistemáticas alternativas viables al liberalismo occidental». Según Fukuyama, lo que estaba ocurriendo en ese momento, lo que la humanidad estaba presenciando, «no sólo es el fin de la Guerra Fría, o la culminación de un período específico de la historia de la posguerra, sino el fin de la historia como tal».

¿Qué significaba esa afirmación hecha por el politólogo que entonces ocupaba el cargo de subdirector de Planificación Política del Departamento de Estado de los EUA? Un cambio de paradigma; una transformación de la visión del mundo y la instauración de un nuevo orden mundial liderado, de manera hegemónica, por el autodesignado «guardián de la idea Occidental», los Estados Unidos de América. En ese contexto, definía este momento «como el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final del gobierno humano».

Desde la óptica occidental, «el fin de la historia» significaba, nada más y nada menos, que la entronización del modelo liberal y la aceptación tácita del papel de los EUA como adalid y vigilante permanente de la pervivencia de ese nuevo orden político, con sus evidentes ramificaciones en lo económico y social. El llamado Consenso de Washington (1992), fue la piedra toral de ese propósito geoideológico convertido en una especie de superestructura de la geopolítica, desde la óptica del hegemonismo más puro, al que invoca Francis Fukuyama, apartándolo de lo que él llamaba los excesos del marxismo y del llamado «socialismo real», cuya muerte se decretó desde dentro de la propia URSS al firmar su propia acta de defunción.

En esta definición filosófica, la soberbia occidental está a la vista. Su intención recurrente es negar que Oriente tiene vida propia y, sobre todo, una historia más rica y una ideología propia. Ese ha sido el hilo conductor de una relación caracterizada por la confrontación y la ruptura presente en el actual conflicto bélico que nos tiene a todos en vilo.

La soberbia de Occidente le nubla la vista

Esta visión triunfalista se observa también en el artículo de Paul Krugman (*El País*, 8 de marzo de 2022), en el que el premio Nobel de Economía se refiere a lo ocurrido en Ucrania como un reflejo «de la debilidad de los gobiernos autocráticos», metiendo en esa bolsa tanto a la Rusia de Putin como a la China de Xi Jinping.

Desde la óptica del liberalismo triunfante, el economista norteamericano funda sus argumentos acerca de la conveniencia de vivir en una «sociedad abierta», en oposición a aquellas naciones en donde «la dictadura empieza a aparecer más atractiva si se prolonga durante algún tiempo». Desde luego, la referencia es directa al presidente ruso, «cuya decisión de invadir un país vecino parece más desastrosa cada día que pasa», señala enfático el economista norteamericano.

Sin embargo, su análisis se queda en la superficialidad, lo mismo que su afán de descalificar a China por sus estrategias contra la COVID-19, olvidando que EUA es hoy la nación con el mayor número de contagiados y fallecidos. Desde la torre de marfil en la que suelen escribir estos eruditos defensores de la tesis del «fin de la historia», una atalaya cada día más vulnerable, no son capaces de aceptar que su afán por aniquilar a Oriente, negando sus valores y descalificando sus acciones y principios, lo único que han hecho es polarizar y acrecentar los riesgos derivados de una confrontación que nada tiene de dialéctica, si de Friedrich Hegel queremos hablar.

En contraste, me parece más productiva la propuesta de John Gray (*El País*, 19 de marzo de 2022), quien, ante el conflicto Este-Oeste que perdura, precisa que «la mente de Occidente no ha sabido descifrar a Putin». Es cierto, muchos piensan (como Paul Krugman) que esta segunda invasión de Ucrania que lleva a cabo Vladímir Putin en ocho años, «es una muestra de locura, la última jugada de un dictador envejecido y cada vez más irracional».

Esta visión ha llevado a muchos, entre ellos al presidente Joe Biden, a simplificar el análisis de coyuntura deduciendo que esta acción del mandatario ruso «solo puede acabar con su caída y el desastre de su patria». Este escenario se observa hoy como una ventana de oportunidad para que Occidente «exhiba una unidad que no se veía desde hace décadas». Lo cual fue resaltado durante su reciente visita a Europa.

Pero la visión de Occidente basada en su «idea liberal», la de «el fin de la historia» desarrollada por Francis Fukuyama, los lleva a

colegir que el resultado irremediable de esta acometida sobre Ucrania y la violación flagrante de su soberanía, aduciendo Putin razones de seguridad nacional, «tendrá como castigo hacer de Rusia un Estado paria, situado del lado equivocado de la historia».

La ineficacia de este análisis, realizado desde la perspectiva triunfalista que permanece viva desde finales del siglo pasado, no alcanza para comprender las consecuencias históricas de este momento, de esta coyuntura que trastocará «su realidad» en pesadilla. La ayuda a Ucrania ha sido mucho menor al estoico empeño de su pueblo por impedir, como lo hicieron los rusos en Stalingrado, en 1942, enfrentando al poderoso ejército alemán que había invadido su territorio con la intención de colonizar al pueblo eslavo al que hoy Putin quiere potenciar.

Lo que sí ha quedado en evidencia luego de más de un mes de duros combates es que Rusia fracasó en su propósito de terminar de forma rápida con este periplo. Han muerto muchos de sus efectivos, entre ellos varios de sus generales. El gasto militar ha sido extremo, pero pocos dudan de que, como ocurrió en 2004 con Georgia y en 2014 con Crimea, Ucrania será dominada, poniendo punto final a su propósito de adherirse a la OTAN y a la Unión Europea.

Sí, Occidente ha actuado de forma más coordinada, pero lo cierto es que no hay una estrategia clara ni un objetivo realista en esa estrategia. «Se supone que Putin caerá derrocado, pero puede suceder que la avalancha de sanciones será ineficaz o contraproducente. El objetivo más coherente que se percibe en la reacción de Occidente –la vuelta al statu quo anterior a la invasión– es imposible».

Contrario a lo que se predestinaba, la historia avanza, no fenece, se establece en el incisivo artículo de Gray, para quien, a sabiendas de que es difícil saber cuál será la evolución de este conflicto, y su solución, no le queda la menor duda de que «lo que estamos viendo es una ruptura del sistema internacional comparable al final de la primera era de la globalización en 1914». En este escenario, el viaje de Joe Biden a Europa debe ser un parteaguas, una oportunidad de oro para ver el conflicto desde otra perspectiva. Está claro que la confrontación per se no ayudará a resolver este conflicto, y que los EUA y sus socios de la OTAN no pueden hacer a un lado el hecho de que Rusia, además de contar con un armamento altamente destructivo, controla el suministro energético de Europa, es un proveedor crucial de metales estratégicos, de fertilizantes, y, además, el mayor importador de trigo del mundo.

La guerra de Putin, nos dice Gray, «ha destrozado la visión de la historia que ha guiado a Occidente durante los últimos 30 años». La recomendación del autor de este texto parte de la urgencia de que Occidente, el mundo, vean con claridad, que entiendan que las razones de la caída del comunismo no se debieron a la disidencia intelectual, ni a la ineficiencia económica «que había acosado al régimen desde el principio, sino al nacionalismo, la religión y la revuelta obrera».

En Rusia, nos recuerda, lo que provocó el desmoronamiento del régimen comunista fue el fracaso del programa de reformas impulsadas por Mijaíl Gorbachov (perestroika y glásnost). Nos recuerda el apotegma de Alexis de Tocqueville: «El momento más peligroso para un mal gobierno es cuando empieza a reformarse». Así las cosas, Occidente debe tener muy en cuenta que, como señala John Gray, «En su posición ambivalente entre Europa y Asia, Rusia nunca iba a convertirse en un facsímil de Occidente».

Para quienes tengan aún alguna duda del rumbo que quiere seguir Putin, no pueden pasar por alto que el patriarca Kirill de Moscú y de toda Rusia pide la paz, pero, sin miramientos apoya públicamente al presidente ruso, porque al parecer, nos dice Gray, «el objetivo de la invasión a Ucrania es recuperar Kiev para la Santa Rusia».

Con lo anterior se entiende por qué Putin es el rostro de un mundo que la mente occidental contemporánea no entiende. Un mundo, el oriental en el que «la guerra sigue siendo parte permanente de la experiencia humana; las luchas a muerte por territorios y por los recursos pueden estallar en cualquier momento; los seres humanos matan y mueren inspirados por visiones místicas, y salvar a las víctimas de la tiranía y la agresión muchas veces es imposible».

Desgarradora descripción, sí, pero mucho más el colofón de su artículo que nos llama a abandonar «el sueño iluso de un orden liberal mundial y revertir el imprudente desarme de las últimas décadas. Solo entonces estaremos para lo que nos depare la guerra de Putin».

Vientos de guerra

La inauguración del Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles en tiempo y con enormes expectativas es triunfo del presidente que cumplió con su compromiso. El libro de Javier Jiménez Spriú deja sin argumentos a los opuestos. No fue por corrupción que se cancela el Aeropuerto de Texcoco, sino por su inoperancia y graves errores de

diseño, alto costo y porque había un retraso evidente en su construcción... Durante su presencia en Europa, Joe Biden advierte que EUA responderá a Rusia si usa armas atómicas, al tiempo que promueve su exclusión del Grupo de los 20... México y Francia construyeron una propuesta presentada a la Asamblea General de la ONU que convoca a un alto al fuego y una solución pacífica al conflicto en Ucrania, iniciativa que Rusia calificó como «otro *show* antirruso más, arropado bajo un supuesto contexto humanitario»... Mientras Rusia rechaza este plan de paz promovido por nuestro país y por Francia, en el Congreso mexicano se da un episodio que evidencia la falta de sentido común de algunos legisladores: la instalación de un club de amigos de Rusia... La inflación mundial sigue galopando al ritmo de la crisis derivada de la pandemia, y ahora de la guerra en Ucrania. El desencuentro entre oferta y demanda se acrecienta y los precios lo evidencian. El Sistema de la Reserva Federal (FED) de EUA reacciona y, en México, su banco central aupó la tasa hasta 6.5, incremento de 50 puntos anunciado por el jefe del Ejecutivo, antes del comunicado oficial del propio banco, en las horas previas al inicio de la Convención Nacional Bancaria celebrada en Acapulco. Petición unánime: reglas claras para impulsar la producción y aprovechar, como pide el presidente Andrés Manuel López Obrador, las ventanas de oportunidad que derivan de la grave crisis mundial que nos aqueja.



El discurso discordante de Joe Biden en Polonia

El viaje del presidente Joe Biden a la zona de conflicto, con la finalidad de enviar un mensaje al mundo de su apoyo a Ucrania, ha generado preocupación en sus socios europeos por la beligerancia de su discurso, especialmente para Emmanuel Macron, el presidente francés que está buscando fortalecer un liderazgo que quedó acéfalo por el retiro de la excanciller alemana Angela Merkel. El mensaje intromisorio y altanero del presidente de los Estados Unidos de América (EUA) no ayuda al propósito de encontrar un camino hacia la paz en Europa Oriental.

Los duros adjetivos pronunciados por el mandatario estadounidense, quien calificó a Vladímir Putin de «carnicero», al tiempo que conminaba a los ciudadanos rusos a «deshacerse de su presidente», son una clara actitud injerencista –al más puro estilo norteamericano–, en los asuntos internos de otra nación, lo que obligó al mandatario galo a pedirle a su homólogo que le baje dos rayitas a sus discursos que lejos están de aportar a una solución al conflicto entre Rusia y Ucrania.

¿Dónde quedó el mesurado Joe, cuya premisa como vicepresidente de los Estados Unidos de América en la administración de Barack Obama, era la diplomacia de seda? ¿Será que el demócrata encontró en el cajón de su escritorio, en la Oficina Oval, una copia del Manual del peleador callejero olvidado ahí por Donald Trump? Vaya usted a saber. Lo cierto es que estamos viendo la peor versión del demócrata que parece navegar sin rumbo y sin una estrategia clara que concite el apoyo de los demás miembros de la Organización del Tra-

tado del Atlántico Norte (OTAN) que cada día tienen más dudas sobre él y sobre su futuro.

Su discurso en Polonia evidencia una postura totalmente alejada de los intereses y preocupaciones de las naciones europeas que huelen el humo de la guerra. Se le ha hecho fácil al jefe de Estado norteamericano declarar que habrá que acostumbrarse a una guerra que durará varios meses. Señalar, en el marco de su visita relámpago al viejo continente para luego recorrer diez mil millas de regreso a Washington, no es, para nada, el tipo de discurso que esperaban sus aliados del Pacto del Atlántico Norte, que resienten los efectos de un conflicto que ya genera severos daños económicos, sumado al riesgo latente de que el conflicto escale y los involucre de manera directa si Putin decide orientar los cañones hacia alguna de las naciones miembro de la OTAN.

¿Dónde está el piloto?, deben preguntarse los socios de la OTAN, pero también los estadounidenses que votaron por un cambio en la Casa Blanca que pusiera punto final al gobierno de Donald Trump, caracterizado por la estridencia, la polarización y la rispidez en lo que a la diplomacia se refiere. ¿Pensarán algunos fanáticos incondicionales del exmandatario republicano que él «habría evitado que su amigo Putin», llegara tan lejos? Sin duda, presunción que estará en la mente de los casi 73 millones de ciudadanos que votaron por el magnate neoyorquino en noviembre del 2020, y que pronto serán nuevamente convocados a las urnas.

Esa percepción ya se evidencia en las encuestas de popularidad que anticipan que las elecciones de noviembre próximo pueden convertirse en la némesis del gobierno de Joe Biden, con evidentes repercusiones en los comicios presidenciales del 2024, sobre todo si en las boletas vuelve a aparecer el nombre de su antagonico al que no le han podido hacer ni un rasguño a pesar de las claras evidencias de su participación en el intento de golpe de Estado del 6 de enero del 2021.

A su regreso a Washington, el presidente respondió a Emmanuel Macron que no le quitaría ni una coma, ni un adjetivo, a lo señalado en Polonia contra Vladimir Putin, al tiempo que reiteró su compromiso de seguir apoyando al gobierno de Ucrania y a su población, a la que calificó de heroica por la forma en la que ha enfrentado al ejército ruso a pesar de las asimetrías económicas y militares entre la nación invasora y la invadida.

Se apuesta por el armamentismo

Al igual que están planteando los gobiernos de la Unión Europea (UE), los EUA presupuestarán más recursos para la defensa, lo que anticipa que en los años por venir se acrecentarán las tensiones a niveles similares o superiores a los vividos durante los 45 años de la Guerra Fría. Para hacer realidad este propósito, Biden pedirá al Congreso 5.8 millones de dólares como presupuesto para el próximo año. Su objetivo, que se observa complicado de cumplir, es revitalizar su plan de inversión y reducir el próximo año el déficit fiscal «en más de 1.3 billones».

¿Cómo lograr ese objetivo? La directora de la Oficina de Administración y Presupuesto de la Casa Blanca, Shalala Young, ha señalado que para revitalizar la agenda y recortar el déficit en un poco más de un billón en la próxima década se propondrá un gravamen a los estadounidenses más ricos: «La presión se aplicará a los hogares con rentas superiores a 100 millones de dólares al año, mediante un nuevo impuesto mínimo del 20 % sobre los ingresos, así como sobre el valor de los activos líquidos como las acciones, que actualmente se tributan solo al venderse».

Sin duda, esta propuesta tendrá repercusiones para el gobierno demócrata. El tiempo dirá si esta estrategia, basada en las recetas keynesianas, ha sido la adecuada. De lo que no hay duda es de que la propuesta de un impuesto adicional a los que más ganan no caerá bien en el segmento de los ricos. No todos los millonarios de EUA piensan como Warren Edward Buffett, quien de manera reiterada señala que los ricos deberían pagar más impuestos.

Por su parte, los republicanos tendrán más argumentos en contra del gobierno demócrata al que seguramente calificarán de «socialista», influenciado por las ideas «izquierdistas» de Bernie Sanders y de Kamala Harris, identificados como los líderes de un movimiento al interior del partido demócrata que promueven un cambio de modelo económico y social, uno más cercano a los que menos tienen en un país en que las asimetrías entre ricos y pobres se hacen cada día más evidentes.

La pandemia ha generado una crisis económica que ha colapsado a muchas naciones, obligándolas a incrementar el endeudamiento interno y externo para enfrentar los efectos del parón económico. Los presupuestos en los dos años anteriores estuvieron orientados a atender las necesidades de los más pobres, las primeras

víctimas de un escenario matizado por el temor a los contagios, a fortalecer la infraestructura hospitalaria y al personal de salud.

Los 780 000 millones de euros distribuidos por Bruselas entre los 27 socios de la Unión Europea estaban orientados a ese objetivo. ¿Seguirá siendo ese su destino o se canalizarán ahora a gastos de defensa derivados de la crisis ucraniana y sus efectos en la geopolítica de Europa? La semana pasada, en este mismo espacio, comentamos que los jefes de Estado y gobierno de la Unión Europea se reunieron en el palacio de Versalles para acordar un plan que tiene tres objetivos centrales: uno, aumentar las partidas presupuestales dedicadas a la compra de armas o a su producción; dos, disminuir la dependencia energética de Rusia y, tres, revertir lo más pronto posible la dependencia alimentaria que ha puesto en evidencia la guerra en Ucrania.

Por su parte, Estados Unidos de América considera un incremento del 4 % en su gasto militar para el año próximo, al tiempo que se compromete a impulsar diversos programas de amplio impacto social. El objetivo del proyecto presupuestal que impulsa Joe Biden es que el aumento de impuestos orientado a las rentas más altas «sufrague, en parte, el desembolso del Gobierno Federal, en un contexto de incertidumbre por la alta inflación y las turbulencias geopolíticas internacionales, del curso de la contienda al precio y el suministro del petróleo».

La crisis migratoria: 10 millones de desplazados

Antes del 24 de febrero, fecha de inicio de la escalada militar de Rusia sobre Ucrania, las crecientes olas migratorias era un tema de la más alta preocupación para la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y su organismo subsidiario, la Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), responsable de atender este asunto que escala año con año por razones económicas, políticas, militares, de salud, entre otras. En septiembre del año pasado los datos que manejaba la Organización de Naciones Unidas sobre el número de desplazados en el mundo, por diferentes razones, era de aproximadamente 450 millones de personas.

La pobreza, la marginación, la falta de empleos y el nulo desarrollo económico, las guerras, el terrorismo, la inseguridad, son las razones de ser de los flujos migratorios hacia Estados Unidos de América, hacia Europa y otras naciones consideradas por los mi-

grantes como mejores alternativas para vivir; percepción que, en la mayoría de las ocasiones, es tan solo una ilusión efímera, pasajera.

Si la situación era grave, la guerra en Ucrania ha escalado el problema. Se considera que con motivo de la invasión militar rusa 10 millones de personas se han visto obligadas a desplazarse, uno de cada cuatro ucranianos. Las últimas cifras establecen que cuatro millones de personas han tenido que refugiarse en países colindantes, como Polonia y Hungría.

La situación es compleja. Llueve sobre mojado porque en Europa desde hace varios años se sufre una crisis a causa del crecimiento del número de migrantes. Lo que hoy se vive, sin duda, hará más tenso el escenario ya que partidos de extrema derecha, que abandonan posturas ultranacionalistas y xenofóbicas, levantarán más la voz para oponerse a lo que consideran una «invasión» de sus espacios. La creciente ola migratoria, en un escenario pospandémico complejo, matizado por la crisis económica que derivó en el cierre de muchas empresas con la consiguiente pérdida de espacios laborales, es seguro que se multiplicarán las presiones sobre los gobiernos exigiéndoles priorizar a los locales.

Este escenario obligará a los países de la Unión Europea a tomar previsiones para lo que se anticipa una larga crisis de refugiados, para lo cual se requerirán recursos presupuestales adicionales. ¿De dónde saldrán esos recursos? Alemania y Polonia ya han solicitado a Bruselas mil euros por cada persona acogida que huya de la guerra en Ucrania. De ese tamaño es el problema que ya se vive y que puede incrementarse si se extiende más tiempo el conflicto.

A la hora de escribir esta columna, se leen, se escuchan noticias promisorias sobre el fin de la guerra, pero a los pocos minutos surgen otras que desalientan y preocupan. El presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, se ha distinguido por su capacidad de comunicación, la cual ha jugado un papel muy importante al invitar a todos los países a no abandonar a su país, a apoyarlo con armas, con ayuda humanitaria, a manifestarse en contra de la guerra y de Rusia.

Ucrania: ¿Una luz al final del túnel?

Sus intervenciones virtuales ante Congresos de distintos países le han permitido transmitir su versión de los acontecimientos, lo que resulta muy importante ya que ha echado por tierra los mensajes triunfalistas del Kremlin que se derriten ante una realidad inobjetable: el fra-

caso de Rusia en su objetivo de terminar de manera rápida y con los resultados anunciado antes de la invasión y apoderamiento del territorio invadido.

A pesar de la defensa heroica de su territorio, Zelenski sabe que ha llegado el momento de ceder en algunos puntos antes de que el tamaño de los daños sea mayor. El ingreso a la OTAN promovido desde hace varios años por EUA y sus aliados europeos está totalmente cancelado.

En cambio, se ha ofrecido a los representantes rusos participantes en la mesa de negociación «la neutralidad». A cambio, Ucrania demanda que Turquía (sede de las negociaciones), Israel y Canadá sean vigilantes permanentes de que los acuerdos de paz se cumplan cabalmente.

Lo que parece no estar cerrada es la posibilidad de que Ucrania pueda ingresar a la UE, si bien está descartado que ello ocurra con la celeridad que se planteó hace un par de semanas. El primero que saltaría si ello ocurriera sería el presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, quien, seguramente, buscará una retribución por su papel como mediador en este conflicto si es que de la mesa de negociación instalada en Ankara nace un acuerdo que ponga fin a la guerra; ello daría fuerza al propósito de décadas de convertir a Turquía en integrante de la UE.

Mientras esperamos ansiosos que se concrete este acuerdo, no podemos obviar lo ya señalado con insistencia en este espacio: estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo orden mundial. La geopolítica tiene un papel estelar en este drama protagonizado por Rusia y Ucrania, que no esconde que los actores principales son China y los EUA, antagónicos en razón de intereses irreconciliables. El «fin de la historia» no se concretó, como se anunciaba al concluir la Guerra Fría.

Somos testigos del nacimiento oficial de un nuevo estadio del orden mundial. El papa Francisco, quien la semana pasada fustigó duramente a la OTAN por su propósito expansionista, había señalado tiempo atrás que ya se observaba un escenario de confrontación similar al de la Guerra Fría. ¿Quién puede negar en este momento que esa aseveración del pontífice tiene fundamento?

Hacerme amigo del enemigo de mi enemigo

La invasión a Ucrania, a pesar de no haber sido lo exitosa que Putin buscaba, ha reposicionado a Rusia, lo que permite al maquiavélico

ministro de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, alardear sobre la sintonía entre Moscú y Pekín. El pasado 23 de marzo se reunió con su homólogo chino, Wang Yi, en Huangshan, China. Derivado de ese encuentro, el canciller ruso proclamó un nuevo orden mundial «justo y democrático», concepto este último que suena raro cuando lo promueven dos naciones que no se caracterizan por su impulso a la democracia al interior de sus territorios.

Lo que resalto de este encuentro muy oportuno cuando los ojos del mundo están puestos en la invasión de Rusia a Ucrania, es que Lavrov asegura que ambos países «hablan con una sola voz en cuestiones globales y desarrollan una política exterior coordinada», lo que echa por tierra toda idea de que China no aprueba la campaña bélica de Putin.

A 50 años de distancia de la visita de Richard Nixon a China, en febrero de 1972, «la semana que cambió al mundo», no podemos sino aceptar que las cosas han cambiado radicalmente en la geopolítica mundial. Esa visita puso punto final a 22 años de abierta enemistad producto de la victoria de los comunistas en una larga guerra. Su entrevista con Mao Zedong, líder de la «China roja» como se le llamaba entonces, el apretón de manos entre dos figuras antagónicas, fue calificado en su momento como una «revolución diplomática».

Henry Kissinger, entonces su asesor de Seguridad Nacional, un «mago de la diplomacia», había concertado con Zhou Enlai, primer ministro chino, este encuentro cuyo objetivo era acercar a los Estados Unidos de América (EUA) a la nueva potencia asiática. En el contexto de la Guerra Fría, EUA, líder del bloque occidental, enfrentaba a dos grandes adversarios en el mundo comunista: China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

¿Cómo lograr ese acercamiento? ¿Cuál era el objetivo? Kissinger estaba claro de que había un distanciamiento entre ambas naciones. Desde 1950, al triunfo de los comunistas en China, habían surgido diferencias insalvables. Primero con Stalin, luego con Nikita Jrushchov, derivado de la fallida estrategia soviética de instalar misiles atómicos en Cuba que derivó en una crisis que estuvo a punto de generar una guerra mundial. Pero la gota que derramó el vaso aconteció en marzo de 1969 cuando ocurrió un conflicto fronterizo que llevó a las armas causando decenas de muertos de ambos bandos.

Esa coyuntura hizo que Nixon viera la oportunidad de sacar provecho de esta discordia en el campo comunista. Richard Haass,

presidente del Council on Foreign Relations (citado por BBC News) ha escrito que el presidente y su asesor de Seguridad Nacional «creían que un entendimiento con China les daría una ventaja contra los soviéticos». Un acercamiento exitoso para China que fortalecía la posición de Washington de cara a Moscú.

A Mao le preocupaba que la URSS los pudiera atacar con armas nucleares, por lo que «estaba contento de contar con la ayuda de los Estados Unidos de América», ha señalado el propio Haass. Hace 50 años Nixon optó por hacerse amigo del enemigo de su enemigo y con ello pudo «enfriar» la Guerra Fría.



Ya estábamos mal y llegó la guerra

Ningún país de Europa ha salido incólume de la crisis económica provocada por la pandemia de la COVID-19. Unos más, otros menos, han resentido el impacto derivado del cierre de la economía durante el primer año que derivó en la caída de los productos internos por el freno en la producción que trajo consigo, primero, la cancelación de espacios laborales y, después, el cierre de muchas empresas. Algunos gobiernos destinaron recursos para paliar la situación, no siempre con buenos resultados, provocando el crecimiento de sus déficits fiscales.

La Unión Europea (UE), por ejemplo, dispuso de 740 000 millones de euros distribuidos entre sus 27 integrantes. Proceso que no fue fácil ya que, entre otros, Países Bajos se opuso a que ese dinero fuera entregado «a fondo perdido», motivo por el cual únicamente el 40 % de esa aportación, destinada fundamentalmente para desarrollo de infraestructura y programas sociales, deberá ser pagada, con intereses blandos, por las naciones beneficiadas.

Todo iba bien hasta que la guerra en Ucrania agitó aún más las aguas turbulentas sobre las que navega el viejo continente. Al escenario económico complejo (inflación y fractura de las cadenas de suministro), se han sumado los efectos de este conflicto bélico que ha puesto en evidencia debilidades de las naciones europeas (hidrocarburos y alimentos) que obligan a un replanteamiento de sus estrategias de corto y mediano plazos, y su visión de futuro en razón de las acciones tomadas por Rusia orientadas a salvaguardar sus intereses nacionales sin menoscabo de los riesgos que ello conlleva en la región y a nivel planetario.

Ya se ha comentado en este espacio que la geopolítica en la región ha generado cambios en la percepción de los gobiernos con respecto a la priorización de la desmilitarización, del desarme que precedió el fin de la Guerra Fría. Entonces, a finales del siglo pasado e inicio del actual, la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), su atomización, la fuga hacia occidente de sus «socios forzosos», dio lugar al fortalecimiento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a la ampliación de la Unión Europea (UE) con la suma de países que durante 45 años estuvieron bajo control del imperio soviético.

Las cosas han cambiado drásticamente. Sin duda, la guerra de Ucrania será un parteaguas, un antes y un después que los libros de historia describirán como «el fin del período unipolar dominado por los Estados Unidos de América», para entrar de lleno a una nueva etapa, a un nuevo orden internacional, cuyos actores principales serán, de un lado, los EUA, del otro, China y Rusia. Estos últimos protagonizando escenas de romanticismo extremo, pero que en el curso de la cinta pueden convertirse en un «amor tóxico» que derive en una separación; existen antecedentes de ello, por lo mismo no deberán sorprendernos.

Esta posibilidad está fundada en la historia que documenta que la relación entre ambos países ha sido intensa, sí, pero no alejada de rupturas, de pleitos y abandonos; de defensa de intereses que, aunque aparentemente similares, no corren siempre por la misma ruta. ¿Puede, o debe China confiarse de un autócrata obsesionado por el poder como Putin? ¿Rusia pondrá en segundo lugar su claro afán por recuperar el brillo de un imperio que quiere renacer, dando prioridad al proyecto chino cuyo objetivo es desplazar a los EUA en el corto plazo? Son preguntas, tan solo preguntas, que el tiempo podrá contestar.

El final de un conflicto que no llega

La crisis de Ucrania, la amenaza rusa que se ha concretado en acciones de guerra ha llevado a las naciones europeas a replantear sus estrategias. Suecia y Finlandia, por ejemplo, ya consideran hacer a un lado su neutralidad para sumarse a la OTAN como medida que les permitiría acceder a un apoyo multinacional por si las cosas no vuelven a la normalidad, lo que no ocurrirá, cuando haya concluido esta aventura bélica protagonizada por la Rusia de Putin.

«Cuando veas las barbas de tu vecino cortar, pon las tuyas a remojar». Este sabio dicho, sin duda, está en la cabeza de los jefes de Estado y gobierno de Europa, en especial de los países que limitan con Ucrania que, más temprano que tarde, quedará bajo control de Rusia. Polonia y Hungría ya son parte de la OTAN, pero Moldavia, que no lo es, no puede obviar lo que ya ocurrió con Bielorrusia, con Crimea, con Georgia, y ahora con Ucrania. Lo mismo sucede con los países del Báltico: Lituania, Letonia y Estonia, que, no lo olvidemos, fueron parte de la URSS hasta su desintegración en 1991.

¿Arde Europa? Sí. El escenario es complicado. Insisto, ya lo era con la crisis provocada por la pandemia, pero se ha acrecentado con este conflicto que, además, ha provocado un movimiento de personas que multiplica los riesgos de polarización en aquellos países que de tiempo atrás se han manifestado contrarios a políticas migratorias como la propuesta y adoptada en los tiempos de Angela Merkel.

La ruta migratoria con destino a Europa se acrecienta a partir de los años ochenta del siglo pasado y tienen como una de sus causas la baja en la población derivada de la decisión de reducir el número de hijos y, también, al envejecimiento de la población. Estos dos fenómenos son percibidos en las antiguas colonias de los países del viejo continente y se convierten en una señal de arranque especialmente en África y en Oriente Medio que en ese momento transitaban por una grave crisis. Este movimiento migratorio alcanzó los 20 millones de personas.

La invasión de Ucrania ha provocado, como ya lo hemos señalado, un movimiento de 10 millones de personas, del 25 % de su población, de los cuales, tres millones han tenido que abandonar el país, dejando atrás todo, vida y esperanzas, esperando una ayuda humanitaria y solidaria que no siempre llega y una oportunidad para rehacer su vida en otra nación, siempre con el temor, la incertidumbre, sobre un futuro tan incierto como el propio resultado de esta cruenta e injusta guerra.

La ONU expulsa a Rusia del Consejo de Derechos Humanos.

Una guerra que vuelve a mostrar el rostro de la destrucción, sí, pero también de la total ausencia de límites de parte del agresor, de la nación que avasalla, que pasa por encima de la soberanía de otra aduciendo argumentos falaces cuando se intenta justificar lo injustificable: el asesinato de personas, de civiles, que se convierten en las

víctimas de una acción militar que ha ubicado a Rusia, a su dirigente, del mismo lado que a los genocidas que provocaron el holocausto judío en el marco de la Segunda Guerra Mundial, o las miles de muertes provocadas por la balcanización de la antigua Yugoslavia y el nefando papel de Serbia y de Croacia en ese evento.

Como bien establece la nota de Luis de Vega, enviado especial de *El País* a Ucrania, «la matanza de Bucha muestra la barbarie de la guerra de Putin». Tras la salida de las tropas rusas se han encontrado enterrados a 419 civiles. Rusia ha negado ese crimen, aduciendo que es un montaje, sin embargo, las evidencias son claras. Las tomas desde un satélite norteamericano aportaron los primeros indicios corroborados cuando los corresponsales de guerra pudieron acceder a la zona y ver, con sus propios ojos, las dramáticas y vergonzantes escenas.

Volodímir Zelenski, el presidente ucraniano ha jugado un papel muy destacable durante este conflicto, dejando sin mérito alguno los calificativos que Putin aplicó a quien fuera un cómico exitoso, pero que ha demostrado que también tiene grandes virtudes para protagonizar los dramas. Hay que reconocer que ha enfrentado la adversidad con más talento que muchos políticos de profesión.

Sobre todo, ha logrado mantener en alto el espíritu de los ucranianos y conducirlos en un escenario totalmente adverso, en una lucha sin tregua contra el invasor que se ha encontrado con una resistencia que no esperaba. El ejército ruso ha chocado con una muralla, lo que no ha impedido, desgraciadamente, la destrucción de ciudades y la muerte de muchas personas, entre ellas niñas y niños.

El mensaje de Zelenski ante el Congreso de los Diputados, en España, y posteriormente ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a principios de la semana pasada, se enfocó, primero, en pedir más ayuda económica y armamentista a las naciones occidentales, al tiempo que acusó abiertamente a Rusia de haber llevado a cabo una matanza de cientos de personas «de manera premeditada». El presidente ucraniano habla de crímenes de guerra, y pide que Moscú, «que niega su responsabilidad en los hechos», pague por ellos.

La reacción de Occidente no se ha hecho esperar. La indignación por los crímenes de guerra de Moscú ha provocado que varios países miembros de la Unión Europea expulsen a funcionarios rusos, además, han escalado las sanciones económicas como una muestra

de rechazo a estas acciones «criminales» que «requieren una investigación a fondo» para determinar si lo ocurrido en Bucha, y en otras localidades de Ucrania, caen en el terreno de delitos de lesa humanidad. Me parece que no queda duda de ello.

El jueves pasado, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó una resolución cargada de simbolismos. De los 193 Estados miembro votaron 176, se pronunciaron 93 a favor de expulsar a Rusia de su Consejo de Derechos Humanos «por las violaciones y abusos graves y sistemáticos cometidos durante la invasión a Ucrania». Descontadas las 58 abstenciones y contabilizados los 24 votos en contra, la resolución salió adelante con 79 % de los 117 votos válidos.

Juan Ramón de la Fuente, embajador mexicano ante la ONU, calificó esa determinación de inoportuna porque no conlleva una solución al problema de origen. México ha expresado su apoyo a que se investiguen los hechos ocurridos en Bucha, y todos aquellos que evidencien que el invasor ha cometido crímenes de guerra, y se sancionen.

Luego de conocer este resolutivo, el portavoz presidencial, Dimitri Peskov, se enfocó en lamentar pérdidas «significativas» de soldados rusos, calificándolas como «una gran tragedia» para su país, eludiendo cualquier comentario sobre los actos cometidos por su ejército en el marco de la invasión a Ucrania, pero señalando que esperaba que Moscú alcanzara sus objetivos en los próximos días. El funcionario tuvo que admitir, en cambio, que las sanciones económicas impuestas por Occidente colocan a su país «en su momento económico más difícil desde el fin de la Guerra Fría y la desintegración de la URSS».

¿Y China qué?

Así las cosas, el escenario para Vladímir Putin se complica, lo que puede llevarlo a tomar dos decisiones antagónicas: poner punto final a la escalada de violencia cernida sobre el territorio de Ucrania, o escalar los ataques, lo que daría la razón a los planteamientos del presidente Biden quien ha afirmado una y otra vez que «este conflicto va para largo».

En este entorno, vale preguntarnos, nuevamente: ¿qué papel está jugando China en este conflicto? Varios analistas coinciden en que a la nación asiática no le conviene un alargamiento mayor del conflicto, tampoco que sigan escalando las sanciones contra su aliada

toda vez que tienen un impacto global, no se constriñe a la nación agresora.

Entrevistado por BBC News, el académico británico Taras Kuzio, experto en política, economía y seguridad ucraniana, quien predijo en 2010 la anexión de Crimea ocurrida cuatro años más tarde, y un par de semanas antes de la invasión de Rusia a Ucrania publicó un libro llamado *El nacionalismo ruso y la guerra ruso-ucraniana*, donde explica la profundidad de la crisis entre ambos países y analiza la supuesta obsesión del presidente Putin con Kiev, aporta claves importantes sobre la invasión, el comportamiento del presidente ruso y el papel que está jugando China.

El politólogo inglés señala que Putin está buscando revertir el escenario adverso derivado del fin de la Guerra Fría, caracterizado por el empoderamiento de Occidente, liderado por los EUA, en tanto que «Rusia ha sido apartada de la globalización». Para Kuzio, «esto significa que cada vez está más lejana su aspiración de recobrar su papel como gran potencia». Si bien las sanciones que se han impuesto a la nación invasora están teniendo efectos en la economía rusa, afectando a su población, él considera que será en el mediano plazo que esas sanciones tengan el efecto que Occidente espera de ellas.

Para Kuzio, el aislamiento derivado de la invasión a Ucrania provocará su declive y ello significará para China una posibilidad de ascenso como la alternativa dominante a Occidente. «China está muy feliz. El declive de Rusia significa su ascenso. Ellos comparten una posición en contra de Occidente, pero la diferencia entre los dos países es que China es una potencia en ascenso y Rusia una potencia en declive. Además, la primera es una nación con un ejército realmente fuerte. Rusia no».

¿En que se basa Kuzio para descalificar al ejército ruso? «Se suponía que Rusia era una gran potencia militar, pero la gente se pregunta por qué no han sido capaces de derrotar a Ucrania». Por lo anterior, afirma que este conflicto definirá a China «como la nueva potencia antioccidental dominante porque Rusia habrá demostrado ser un país en declive».

En ese contexto, la pregunta central es: ¿se podrá alcanzar pronto un acuerdo que ponga fin al conflicto? Para el politólogo inglés y experto en la compleja relación entre Rusia y Ucrania, lo que definiría esta guerra es un divorcio completo entre ambas naciones que tendrá como componente el odio permanente de los ucranianos

hacia el invasor. «Zelenski no es un nacionalista loco. Siempre ha sido alguien dispuesto a hacer concesiones. Los rusos siempre han exigido rendición de Ucrania, no un compromiso. Pero tal vez ahora, debido al estado de la guerra y a la repulsa que se ha ganado, Rusia esté más dispuesta a pasar de una rendición a aceptar algún compromiso». ¿Cuál pudiera ser ese compromiso? La neutralidad de Ucrania o la retirada de Rusia de los territorios que ocupó durante la invasión. A mi juicio, a pesar de que Putin parece estar contra la pared, la segunda vía parece ser la más viable. Al tiempo.

Nueva ruta para la reforma eléctrica

Sin duda, el que la Suprema Corte de Justicia de la Nación haya desechado la acción de inconstitucionalidad y por lo mismo validara la Ley Eléctrica conlleva un giro estratégico para la reforma eléctrica promovida por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO). La política es como el ajedrez, hay que saber mover las piezas en el momento adecuado. El gobierno federal tiene ahora un escenario diferente. Si bien es cierto que sacar adelante dicha reforma conlleva lograr el voto de legisladores de la oposición, estos tienen ahora un escenario distinto, que requiere de respuestas distintas. ¿Habrá voluntad de los opositores para valorar el puente que el extienden el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) y sus aliados? ¿Prevalecerá su cerrazón o tendrán preeminencia los intereses superiores de la nación?

Esta semana será clave en el trasiego que cubrirá una propuesta de reforma que se ha enfrentado a opositores internos y externos que no han actuado aislados. Los argumentos de que la ley, la reforma si prospera, derivará «en largos y costosos juicios», en cancelación de inversiones millonarias, pierden sentido cuando de lo que se trata es de defender la soberanía, la energética, sí, pero en especial la de la nación, que está por encima de todo, especialmente de los intereses económicos de unos cuantos.

A los que no vivimos, pero recordamos, las presiones externas que se dieron en el entorno de la expropiación petrolera de marzo de 1938; a los que sí vivimos las presiones derivadas de la nacionalización de la industria eléctrica en 1962, no pueden extrañarnos las amenazas que vienen de quienes, dentro y fuera del país, quieren frenar a toda costa una reforma que, primero que todo, busca revertir los nefandos efectos de la ocurrida en 2013, cuando el gobierno en

turno, y sus bien pagados aliados, modificaron la carta magna para entregar el sector energético al capital privado, preponderantemente extranjero, que hoy está haciendo todo lo necesario para sabotear el derecho soberano de una nación, como lo mandatan los artículos 27 y 28 de nuestra Constitución, a preservar sus recursos naturales, el gas, el petróleo, la energía eléctrica y el litio.

Sí, la reforma eléctrica puede ser fortalecida con las propuestas de todos; las vertidas en el parlamento abierto convocado por la Cámara de Diputados, las presentadas por las oposiciones, siempre y cuando, estas abandonen la estrategia del «todo o nada». Esa es la tarea por venir en los próximos días.

Las presiones de los EUA están a la vista. Hoy, como ocurrió en 1938 con la inminencia de la Segunda Guerra Mundial; como sucedió en 1962 por el reciente triunfo de la Revolución cubana, la coyuntura nos favorece. La geopolítica mundial nos vuelve a generar un buen escudo: Ken Salazar *dixit*: «Unión entre México y Estados Unidos de América es para siempre. Las economías de ambos países están integradas». ¿Así, o más claro, Claudio e Iberdrola?

Vientos de guerra.

Ayer se celebró en todo el país un evento que, sin duda, abona a fortalecer la participación ciudadana. Más allá del resultado de este ejercicio, ha quedado en evidencia que es necesaria una reforma electoral de gran calado, que no ha de partir de la desaparición del Instituto Nacional Electoral (INE), como algunos anticipan sin fundamento, sino su refundación, garantizando que quienes se desempeñen como funcionarios de ese órgano electoral no vuelvan a ser tentados por la soberbia ni por la idea de que son los dueños de la verdad absoluta, mucho menos, que son los garantes únicos de la democracia que, sin duda, debe fortalecerse día a día, pero que no es patrimonio de un grupo que ha dejado de lado la neutralidad. Nuestra democracia es el resultado de una larga lucha que trasciende a los actores actuales envenenados por el protagonismo y por alianzas que se intuyen, aunque se nieguen reconocer.

La reforma eléctrica

Haciendo a un lado los calificativos que han derivado del muy corto pero intenso ejercicio legislativo que tuvo como resultado que la iniciativa de reforma eléctrica enviada por el jefe del Ejecutivo federal a la Cámara de Diputados no fuera aprobada al no haber alcanzado la mayoría calificada que establece nuestra carta magna, es tiempo de reflexionar, más allá de la polarización, no sobre quién ganó o quién perdió con este resultado, sí sobre los efectos que para México tendrá este hecho.

La alianza integrada por el Partido Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido de la Revolución Democrática (PRD), a la que se unió, no sé si de manera temporal o coyuntural, Movimiento Ciudadano (MC), considera un «triunfo» el que no haya pasado esta iniciativa a la que se opusieron incluso antes de ser presentada. Su visión de corto plazo los lleva a considerar que este revés puede cambiar el escenario electoral para el inmediato junio cuando se renovarán los poderes ejecutivos de seis entidades, de las cuales, cuatro presentan resultados de encuestas que en nada les favorecen; de igual forma, piensan que ello tendrá un efecto de más largo plazo en el 2024.

Esta visión cortoplacista no les permite ver los efectos que, para el país, no para Andrés Manuel López Obrador (AMLO), no para el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) y sus aliados, tendrá el haber asumido una estrategia que tuvo como único objetivo el que dicha reforma no pasara la aduana legislativa, privilegiando, primero el «todo o nada» y, al final el «háganle como quieran, pero la reforma está muerta».

Los promotores de este rechazo están molestos por los calificativos de «traidores a la patria» que les adosan, sin embargo, se les olvida que ellos han utilizado esos mismos epítetos para descalificar a quienes han aceptado cargos diplomáticos, o al diputado del PRI que transitó al MORENA y votó a favor de la reforma. Del PAN no sorprende su postura, está en su ADN. En su acta de nacimiento encontramos la huella indeleble de su oposición al nacionalismo revolucionario al que le asignaron acta de defunción cuando fueron gobierno, con Vicente Fox y Felipe Calderón. Hay que reconocer que este instituto político ha logrado arrastrar a ese sendero a dos partidos que, nuevamente, han renunciado a su esencia, que se ha evaporado, como suele ocurrir con los perfumes viejos y baratos.

Pero no debemos perdernos en este escenario que no es, para nada, el que permitirá entender el daño que se le ha hecho al país al no aprovechar esta oportunidad de modificar muchos de los graves errores, de los evidentes propósitos de entregar al capital extranjero el control o la predominancia en un sector estratégico para cualquier nación como es el energético y, en este caso, específicamente el del espectro eléctrico. Si hacemos un análisis retrospectivo comprobaremos que desde un principio este grupo opositor se manifestó, en lo general, opuesto a la iniciativa presidencial; sin embargo, paulatinamente, fue sumando algunos puntos en los que centró sus objeciones.

Estas argumentaciones se fueron alineando a los planteamientos provenientes del sector privado nacional, primero, y luego a las objeciones presentadas por empresarios extranjeros que, en todo momento, insistieron en que dicha reforma era improcedente, que ponía en riesgo sus inversiones actuales y las futuras, y que lo que devendría sería una cascada de demandas y, sobre todo, la fuga de capitales y la resistencia a generar nuevas inversiones a causa de un «escenario de incertidumbre».

Burda intromisión externa

No olvidemos que las oposiciones solicitaron postergar la discusión sobre la reforma, primero, por la consulta para la revocación de mandato, luego, porque no consideraban «pertinente» que esta se hiciera antes de las elecciones de junio próximo. Escuchamos voces de la misma oposición acusando al MORENA y sus aliados de «cerrazón», de no querer escucharlos. Ante este planteamiento se convocó a un parlamento abierto en el que durante varios días se escucharon las

voces tanto de los que consideraban positiva la reforma, como las de aquellos que expresaban sus preocupaciones y, sobre todo, insistían en los efectos negativos que su aprobación generaría para el país. Insistían, sin fundamento, en que se ponía en riesgo la vigencia del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

A las voces internas se sumaron las externas, no solo las de los empresarios que se anticipaban afectados, también de sus gobiernos que no escatimaron esfuerzos en el propósito de obligar al gobierno a recular sobre su propuesta. Las actitudes entrometidas están plenamente documentadas. La participación del embajador Ken Salazar, del secretario de Estado norteamericano y hasta una llamada del primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, evidencian este afán intervencionista, de falta de respeto a nuestra soberanía nacional, asunto, por cierto, que nunca mereció una protesta de los grupos opositores que, por el contrario, las alentaban.

Lo paradójico del caso es que ese mismo bloque opositor presentó, con bombo y platillo, una propuesta con doce puntos que consideraban que deberían ser la base de sustentación de la reforma energética. Calificaron que esos puntos eran esenciales para que sus bancadas aprobaran en el pleno la reforma: «O todo o nada».

Recordemos que en primera instancia la bancada del MORENA y sus aliados se negaron a incorporar esa lista, pero en los días previos a la sesión en la que sería discutida la iniciativa se consideró viable aceptar nueve de los doce puntos, lo que generó el rechazo de la alianza, motivo por el cual, antes del inicio del debate en el pleno de la Cámara baja el domingo antepasado, se aceptó incluir todas las propuestas con ligeras consideraciones. Para sorpresa de muchos, el todo o nada se transformó en un rotundo no a la reforma, con el resultado que ya conocemos.

Del todo o nada a la fuga irresponsable

¿Por qué el bloque opositor rechazó esta oferta? ¿Por qué optaron por votar en lo general y en lo particular contra una reforma que condujera a la nación por la ruta de la soberanía energética, que corrigiera los excesos de las reformas del 2013, aprobadas, por cierto, por los diputados y senadores de los tres partidos que hoy integran esa alianza opositora?

Dos preguntas que no tienen respuesta. Lo evidente es que con esa postura se canceló, al menos por el momento, la posibilidad

de sacar adelante una reforma eléctrica que garantizara «el acceso a la energía eléctrica como un derecho humano», propuesta número uno de Va por México, que también planteó que la carta magna garantizara «el acceso a la energía eléctrica al costo más bajo posible, estableciendo mecanismos que permitan a la ciudadanía generar su propia energía o comprarla a los precios más bajos y estables posibles».

El bloque opositor proponía, asimismo, «el fomento del uso de energías renovables» y la reformulación del modelo de Certificados de Energías Limpias (CEL) para alinearlos con los IREC (Certificados Internacionales de Energías Renovables), pasando estos a ser nacionales e internacionales. No obvió mencionar que manifestaron en el documento con sus doce propuestas, estar de acuerdo con la transición energética, en términos similares a los planteados en la iniciativa presidencial que proponía que esa transición se convirtiera en «una obligación del Estado» pero con la participación de los sectores público, privado y social.

Si había tantos puntos coincidentes: ¿por qué se optó por recorrer un camino que nos llevaría al vacío? ¿Tan fuertes eran las presiones internas y externas y los compromisos asumidos? Pronto lo sabremos. Otra interrogante: ¿se les olvidó a los legisladores opositores que días antes la Corte había otorgado validez a la Ley Eléctrica? Estas preguntas estarán en la mente de todas y todos los mexicanos en los próximos días, en los próximos meses. Tenemos una ley secundaria que seguramente seguirá siendo atacada desde dentro y fuera del país, pero cuya constitucionalidad, ratificada por la Suprema Corte le otorga al Estado mexicano herramientas para frenar los abusos de quienes, al amparo de la Constitución reformada en el 2013, han hecho pingües negocios.

El presidente Andrés Manuel López Obrador garantizó la semana pasada que «habrá diálogo con empresas por la ley eléctrica». El gobierno federal procurará evitar ir a los tribunales. El escenario está muy claro: la Corte ha declarado ilegal el esquema de autoabasto, por ello el mandatario considera que es necesario dialogar con las firmas que tienen contratos de este tipo «para hallar una salida que no sea la penal».

Esta semana iniciarán las pláticas con las firmas sujetas a ese modelo. Luego de pedir que estas charlas se hagan de manera seria, el primer mandatario de la nación conminó a que se encuentren caminos para acatar lo que marca la ley secundaria: «(...) yo tengo que

aplicar la ley, de lo contrario, me convierto en cómplice». Insistió en que se debe privilegiar el diálogo, lo que aplaudieron los dirigentes del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), que días antes festinaron el fracaso de la reforma eléctrica. Hoy no les queda otro camino que aceptar la realidad: la Ley Eléctrica está vigente, es derecho positivo, hay que acatarla. Toca al Ejecutivo velar porque ello ocurra.

«Privilegiar el diálogo –insistió el tabasqueño– no significa hacerse de la vista gorda, porque sobre la cuestión del autoabasto eléctrico ya no hay amparo que valga». ¿Las cosas hubieran sido distintas con la reforma eléctrica? El hubiera no existe, menos en política. La realidad política, el escenario jurídico que dejó la escalada opositora del domingo antepasado no deja otra alternativa a las empresas, las 10, las 20, la mayoría extranjeras, cuyos abogados deberán revisar lo que resolvió la Suprema Corte, partiendo de la base de que ya es considerado ilegal, «que es un fraude ese mecanismo del autoabasto», que no es otra cosa que «mercado clandestino», enfatizó el presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador.

¿Sería el escenario distinto si se hubiera aprobado una reforma energética? Es una respuesta que, al menos en este sexenio no tendremos, pero de lo que no queda duda es que la Ley Eléctrica sí alcanza para impulsar un proceso de transición donde «no se perjudique al pueblo, se proteja a la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y, al mismo tiempo, se les brinden opciones a quienes de manera consciente o inconsciente actuaron al margen de la ley».

Sobre la reforma a la Ley Minera y la reserva del Estado sobre el litio, un recurso con una prospectiva de enorme importancia para el país, escribiremos la próxima entrega. Qué tristeza que legisladores del bloque PAN, PRD y PRI optaron por el mutis, por la abstención en un tema tan importante para garantizar la soberanía energética de México en los años por venir. En ese tema, hay que reconocer que algunos diputados del Movimiento Ciudadano y del PRI entendieron la importancia de salvaguardar este recurso minero, que si bien es cierto está protegido por la Constitución desde su promulgación, no sobra, fortalece, el que la Ley Minera ratifique esa defensa y establezca las bases para garantizar que su usufructo se dé en beneficio de los mexicanos y las mexicanas.

El largo y sinuoso camino de la guerra en Ucrania

A dos meses del inicio de la escalada invasora de Rusia sobre Ucrania no se observa que este conflicto, que mantiene en tensión a Europa y al mundo, pueda resolverse. Putin no cede un ápice en su propósito de controlar territorios estratégicos de la nación invadida, intención que se ha visto frenada por la resistencia del ejército y de civiles locales que han vendido cara su derrota. La ayuda de Occidente, en dinero y armamento, sigue fluyendo, sin embargo, no son garantía de que el gobierno de Ucrania pueda revertir un escenario propenso a la derrota.

Las tensiones son crecientes toda vez que el presidente ruso no solo sigue por la misma ruta trazada antes de iniciar la invasión, además, suma, día tras día, amenazas dirigidas a las naciones que se han manifestado opuestas a sus propósitos geopolíticos a través de la ayuda enviada y por las sanciones impuestas a su país consideradas por él como «actos de guerra».

Lo paradójico de este evento bélico es que cada vez que Ucrania ataca espacios rusos, o cuando ocurre el hundimiento de un barco insignia del invasor por causas aún no establecidas, Moscú responde furiosa, como si el monopolio de los ataques fuera ya una patente de corso para el invasor. Preocupa, y mucho, el uso de armas prohibidas por ambos bandos, como lo ha evidenciado en diversos artículos el diario estadounidense *New York Times*. En este punto, para variar, se observa la inoperancia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de los organismos internacionales responsables de impedir su uso y sancionarlo.

En este entorno surgen otros componentes que pueden escalar el conflicto provocado, insisten Rusia y China, por los afanes prooccidentales del gobierno de Kiev, manifiestos en su propósito de integrarse a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la excusa de Moscú para jalar el gatillo e iniciar esta cruenta batalla contra Ucrania y su población. ¿Qué sucederá si Finlandia y Suecia se suman a esta organización? La reacción ha sido más que rápida. Putin ha anunciado que si ocurre la incorporación a la OTAN de esos dos países, de inmediato se dirigirán sus misiles atómicos hacia sus vecinos.

Ninguna de las dos primeras ministras ha respondido ante esta amenaza, por el contrario, se les observa muy decididas a continuar el trámite. No obvio mencionar que los habitantes de una ciudad finlandesa que tiene frontera con Rusia han expresado su temor

de que las amenazas del presidente ruso se hagan realidad. Como ya se ha mencionado en este espacio, el temor de los países limítrofes con Rusia (Polonia, Moldavia, Lituania, Letonia y Estonia) tiene fundamentos. Por cierto, Ucrania ha iniciado el proceso de incorporación a la Unión Europea (UE).

Crecen las tensiones en el viejo continente

¿Arde Europa? Nos preguntamos en este espacio dos semanas atrás. Me parece que el viejo continente vive un momento sumamente complejo. A los daños derivados de la pandemia y la crisis económica provocada por el confinamiento, se suman los efectos de este conflicto bélico que ha tensado las relaciones con Rusia. Los planes de recuperación económica se han vuelto inoperantes e insuficientes. Todos los países de la región han sido obligados a realizar una reingeniería presupuestal y a establecer prioridades en un contexto que pone en riesgo la gobernabilidad.

Niveles inflacionarios no vistos en al menos tres décadas agitan las aguas y son caldo de cultivo para que los opositores de cualquier país acusen al gobierno en turno de inoperancia y de falta de argumentos para enfrentar una crisis que ya era grave pero que se agudizó debido al conflicto. Sumado a lo sanitario y económico, se observan presiones que irán escalando por temas como la migración que ya era problema antes de la guerra pero que se ha potenciado a causa de la salida forzada de su país de millones de ucranianos que ya tienen presencia en naciones de Europa central, y hasta en México donde aguardan la oportunidad de cruzar la frontera y ser beneficiarios de asilo político en los Estados Unidos de América.

Estas nuevas olas migratorias, las que llegan del norte de África, que obligaron al gobierno español a transitar a la neutralidad en el asunto no resuelto de la autonomía del Sahara Occidental, otorgando a Marruecos un espacios para el control de esa región con la consiguiente oposición de Argelia; las que llegan desde Siria y ahora las provenientes de Ucrania, han reforzado los argumentos xenofóbicos y nacionalistas de partidos de extrema derecha que se oponen a que estas migraciones sean beneficiarias de medidas políticas laxas. Angela Merkel impulsó una estrategia que, desde luego, no contemplaba que la ola migratoria se desbordara.

Un ejemplo de estas tensiones se ha visto en Francia a lo largo del trasiego electoral que pasa por dos etapas. En la primera vuelta,

ninguno de los nueve candidatos lograron una mayoría absoluta, lo que obligó a la celebración de una segunda vuelta que enfrentó al actual presidente del gobierno galo, Emmanuel Macron, representante de un centrismo cada día más difuso, con la líder de la extrema derecha francesa, Marine Le Pen, heredera de un partido formado por su padre en los tiempos de la Guerra Fría con la finalidad de evitar el avance de los partidos marxistas en la nación cuna de la Revolución francesa.

El triunfo y reelección de Macron para un segundo período no fue sencillo, si bien es cierto que obtuvo más del 55 % de los votos, no fueron pocos los momentos en los que las expectativas no se veían tan claras, especialmente por las dudas que emergieron, con total justificación acerca del destino de los casi 8 millones de votos que logró Jean-Luc Mélenchon en la primera vuelta.

¿Por qué la incertidumbre? Porque el candidato de la izquierda que compitió con el lema «Otro mundo posible», que obtuvo el mayor número de sufragios en la capital francesa, y el tercero después de Macron y Le Pen a nivel nacional, había declarado que ninguno de sus votos iría a la bolsa de la líder de la extrema derecha gala, pero nunca se decantó a favor del ocupante del Palacio del Eliseo. Finalmente, la mayoría de los ciudadanos decidieron evitar, por tercera ocasión, que la líder de Reagrupamiento Nacional hiciera posible su sueño.

No omito señalar la justificada preocupación manifiesta en un documento redactado en conjunto por los mandatarios provenientes de la socialdemocracia europea: Pedro Sánchez (España), Olaf Scholz (Alemania) y António Costa (Portugal). Sobre las elecciones celebradas ayer señalaron: «Votar en Francia: por la extrema derecha o por Europa». Se hizo por Europa, sí, pero los tres, y Emmanuel Macron con ellos, saben muy bien que la estabilidad y la pervivencia de la Unión Europea es inversamente proporcional al avance de la extrema derecha en el viejo continente.

¿Una reforma electoral posible o imposible?

Como lo anticipó, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) envió el jueves pasado a la Cámara de Diputados su iniciativa de reforma electoral. Como se anticipaba, también, las voces de los opuestos no se han hecho esperar, lo que nos lleva a suponer que, como ocurrió con la reforma eléctrica, el bloque opositor se negará a hacer su trabajo legislativo que es, primero que todo, leer el documento, analizarlo y argumentar y dialogar. El bloque liderado por el Partido Acción Nacional (PAN) y al que siguen sin remilgo el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), ya anunció que presentarán «su propuesta», al igual que hicieron con la reforma eléctrica, con al menos nueve puntos aceptados, pero al final del día se pintaron de apaches y eludieron su responsabilidad frente a la nación.

La iniciativa enviada por el Ejecutivo merece una lectura y un análisis serios. De entrada, atiende un planteamiento histórico de la sociedad: revertir el alto costo de nuestra democracia, por ello se pone sobre la mesa un modelo que permitiría ahorros por más de 24 000 millones de pesos al año. Desde luego, esto es importante, pero lo es más que esta propuesta de reforma contribuya a fortalecer nuestra democracia y a dar garantía a lo avanzado desde 1977 con la reforma política que fue un parteaguas para la vida cívico-política, y en el proceso de consolidación del sistema de partidos.

El artículo 41 de nuestra carta magna fue reformado para establecer, entre otras cosas, prerrogativas para los partidos políticos como el acceso al financiamiento público y a los medios de comuni-

cación. Aquella reforma incluyó un sistema mixto integrado por diputados de mayoría relativa electos en 300 distritos electorales uninominales, y 100 diputados electos por listas plurinominales distribuidos en tres circunscripciones electorales. Debido a reformas subsecuentes, el número de diputados electos por ese principio creció al doble y se aumentaron a cinco las circunscripciones en las que serían electos.

En la iniciativa actual se propone un nuevo modelo de financiamiento público que reduce sus montos y que se circunscribe a los procesos electorales y ya no al financiamiento operativo de los partidos políticos que tendrán que hacerlo con recursos otorgados por particulares y militantes con reglas que, lo sabemos, deben ser muy estrictas para evitar aportaciones ilegales.

Los 300 diputados federales y los ahora 96 senadores serán electos mediante listas. En sentido estricto transitaremos a un modelo que se contempló en 1977 pero que se desechó porque era poner en riesgo la predominancia del partido hegemónico, el PRI, y se optó por una fórmula que diera espacio a las minorías. A mi juicio, no es correcto el señalamiento de que el modelo propuesto beneficie a los partidos mayoritarios, al contrario, está otorgando oxígeno a la chiquillada para que sobrevivan. El modelo propuesto ya opera, y con mucho éxito, en países como España, Reino Unido e Italia.

Es posible que esa fórmula permita transitar en el futuro a la implementación de un modelo parlamentario. De entrada, habrá que ver en la ley secundaria cuáles serán las reglas para celebrar alianzas o coaliciones. Lo que se anticipa es que los partidos deberán tener una actividad más intensa para convencer a la ciudadanía con planes y programas más efectivos, más cercanos a los problemas de la sociedad. Asimismo, construir listas de candidatos que sean atractivos para la ciudadanía y con una propuesta de equidad de género que cierra el paso a las llamadas «juanitas». Una mujer tendrá como suplente a otra mujer. Tema pendiente es cómo se regulará el «chapulíneo». Siempre he considerado que, si un legislador transita a otro partido o se declara independiente, está traicionando al votante que sufragó por un partido-candidato, por ello, en su caso, ese cargo lo deberá asumir el o la suplente que integra la fórmula propuesta al electorado.

Se incorpora el voto electrónico, lo que es un avance muy importante que pondrá a los procesos electorales mexicanos a tiempo

con las más modernas democracias mundiales. En donde sí tengo serias dudas es en la propuesta de que los consejeros electorales, siete en lugar de los once actuales, se haga mediante sufragio universal. Es un mecanismo complejo que, de inicio, no creo que garantice la neutralidad perseguida. Lo que se debe garantizar es la autonomía del órgano electoral y la plena capacidad de sus operadores, lo mismo en el Poder Judicial Electoral.

De igual manera considero que la centralización de los procesos electorales en el Instituto Nacional de Elecciones y Consultas (INEC) puede ser adecuado si se le otorgan recursos suficientes para cumplir con las tareas que hoy están bajo la jurisdicción de los llamados Organismos Públicos Locales (OPL). La propuesta tiene lógica, al desaparecer los distritos electorales.

Cierro diciendo que se exceden los que hablan de la desaparición del Instituto Nacional Electoral (INE), que seguirá utilizando el mismo nombre con un nuevo apellido, de Consulta, debido a que vigilará las consultas populares, entre ellas, la revocación de mandato que requerirá ahora de menos firmas para su realización. La iniciativa obliga a una lectura seria. Ojalá los opuestos al régimen hagan un esfuerzo para estar a la altura de esta nueva oportunidad. Segunda llamada, segunda. El pueblo tiene buena memoria.

Emmanuel Macron, cinco años más.

Emmanuel Macron obtuvo un triunfo claro en la segunda vuelta electoral en Francia celebrada el domingo antepasado. Por segunda ocasión ha vencido a la candidata de la extrema derecha, Marine Le Pen, que por tercera ocasión fracasa en su propósito de convertirse en presidente de esa nación. Las frías cifras señalan que el ganador obtuvo el 58.54 % de los votos emitidos (18 779 641), en tanto que su oponente logró el 41.46 % de los sufragios (13 297 760).

¿Por qué este resultado no deja tranquilo a Macron? ¿Por qué esta derrota tiene un sabor agri dulce para la candidata de la derecha extrema? Emmanuel Macron sabe que su victoria no puede tener una lectura triunfalista. En cinco años, su opositora logró escalar del 30 % de los votos en la segunda vuelta a este 41.46, lo que evidencia un avance significativo para esta formación política que crece y acumula adeptos impensables cinco años atrás: los jóvenes, que manifestaron su rechazo al estilo personal de gobernar del reelecto mandatario, al que también le debe preocupar el alto índice de abstención que pone

en evidencia el malestar de un segmento importante de la ciudadanía que decidió quedarse en casa el domingo antepasado.

Para la señora Le Pen, si bien la derrota es dura y amarga, el resultado pone en evidencia que la derecha radical que ella y su partido representan ha tomado carta de naturalización; consistencia que se muestra en un crecimiento de más del 10 % de votos desde el 2017 a la fecha. ¿Por qué este avance no es suficiente? «La derrota es canija», me decía mi padre. Sin dejar de reconocer los avances, al interior del partido Reagrupamiento Nacional preocupa que el mayor apoyo electoral de los últimos años no se haya traducido en poder institucional. Algunas voces expresan de manera abierta que el problema es su líder.

Un fantasma recorre Europa, el fantasma de la extrema derecha.

Parafraseando a Friedrich Engels y a Karl Marx (*El manifiesto del Partido Comunista*, 1848), quienes señalaban entonces que un fantasma recorría Europa, el fantasma de comunismo, y que «contra ese fantasma se han conjurado en una santa jauría todas las potencias de la vieja Europa», hay que señalar que hoy, ese fantasma que recorre Europa se llama ultraderecha, cuyo avance indiscutible obliga a entender y atender las causas de ese crecimiento y los efectos que ello tendrá en el mediano y largo plazos.

Los analistas coinciden en que el resultado alcanzado por Le Pen (cuyas propuestas buscan minar a la Unión Europea (UE) y evidencian su cercanía con Rusia y con Putin), puede describirse como «un largo viaje de la extrema derecha en Francia hasta el mejor resultado de su historia». Este resultado, además, obliga a reconocer que los ultras son ya «una opción aceptable para un buen porcentaje del electorado» de esa nación y, es necesario señalarlo, se convierte en un incentivo para las agrupaciones del mismo signo que están buscando este mismo abordaje en otras latitudes. Vox, en España, es un ejemplo de ello. La corresponsal de *The New York Times* en París, Rachel Donadio, luego de conocer el resultado de los comicios, señaló contundente: «Macron ha conservado la presidencia, pero Le Pen ya ha ganado».

Desde Bruselas, epicentro político y financiero de la Unión Europea, se ve con mucha preocupación el avance indiscutible de la extrema derecha. La primera vuelta electoral dejaba como estela una diferencia de solo 4.5 % de votos alcanzados a favor de Macron. En

esa primera vuelta participaron 12 aspirantes, pero la concentración de los votos se dio entre tres de los participantes: el propio Emmanuel Macron (27.85), Marine Le Pen (23.15), y Jean-Luc Mélenchon (21.95), el más fuerte candidato de la izquierda. Los tres sumaron más del 83 % de los sufragios emitidos en esa primera ronda.

No obvio mencionar que las reglas electorales francesas que establecen que solo podrán transitar a la segunda y definitiva vuelta electoral los candidatos que obtengan la primera y la segunda posición, le jugaron una mala pasada al abanderado de la formación política Francia Insumisa, Mélenchon, quien no obstante haber obtenido 7.7 millones de votos, por esas reglas quedó impedido de participar en la segunda ronda, lo que evidencia que el modelo no es perfecto.

Esos casi ocho millones de votos fueron determinantes en la segunda vuelta. Mélenchon, el candidato más sólido de la izquierda gala se convirtió así en el fiel de la balanza. El distanciamiento con Macron se evidenció desde la noche de la primera vuelta cuando pidió a sus votantes no entregar ningún sufragio a la candidata de la derecha radical, pero nunca exhortó a que se votara por Macron. Al final del día, efectivamente muchos de los votos que dieron la victoria y la reelección a Emmanuel llegaron de la izquierda. Por su parte, Le Pen tuvo el apoyo de los declarados como «bastante de derecha», «de derechas» y «muy de derecha».

La Unión Europea respira con alivio

Emmanuel Macron ha logrado un triunfo que genera tranquilidad en Bruselas y en los socios de la UE y los miembros de la OTAN, en estos tiempos complejos caracterizados por la crisis económica derivada de la pandemia, acrecentada por un conflicto bélico que ya rebasa los dos meses y que no se vislumbra que tenga un pronto final, por el contrario, Vladímir Putin sigue atizando la leña amenazando con escalar el conflicto hacia otras zonas como Moldavia y el Báltico, al tiempo que amenaza con un corte de gas a Polonia y Bulgaria si no le pagan con rublos. El mandatario ruso trata de agrietar la unidad europea en asuntos como el envío de armas a Ucrania o la escalada de las sanciones impulsadas por Occidente.

Este escenario obligaba a un triunfo claro de quien busca heredar el liderazgo que dejó vacante Angela Merkel, cuya decisión de dedicarse a lo privado se ha dado en un momento particularmente complejo. El reelecto presidente francés es, se tiene que decir, la única

alternativa para capitanear a un barco que, desde la salida del Reino Unido de la Unión Europea (BREXIT), tiene un hoyo en la quilla por donde le entra agua a borbotones, al tiempo que se ha quedado sin el suministro de combustible cuasi monopolizado por quien hoy encabeza este proceso bélico orientado a devolver a Rusia el papel estelar que perdió en los años noventa.

Al manifiesto firmado por los mandatarios de filiación socialdemócrata de España, Alemania y Portugal, en el que pedían a los franceses un voto «pensando en Europa», se suma el beneplácito del presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, de la misma familia liberal que el presidente galo: «Un caluroso bravo por Macron», al tiempo que externaba su confianza de que con este triunfo podrán «contar con Francia otros cinco años más».

Un alivio para la Unión Europea que ve en el triunfo de Macron la posibilidad de fortalecer su liderazgo en la zona y convertirse, como ocurrió por 16 años con Angela Merkel, en un *influencer* al interior de la sociedad comunitaria, sí, pero, sobre todo, en un líder capaz de evitar la diáspora de los países miembros y de poner freno a las acciones expansivas que desde hace varios años está impulsando Rusia bajo la égida de su presidente Vladímir Putin. Para Bruselas, el triunfo de Macron se debe observar como un respaldo a la integración europea.

Se extraña a doña Angela, hay que decirlo, pero sin olvidar que hace diez años la entonces canciller habló con Putin cuando Rusia ya se había anexionado Crimea. Al terminar la conversación Merkel dijo tener la sensación de que él vivía en otro planeta. Alemania, Europa también, han evidenciado un tipo de autismo frente a las posturas del mandatario ruso.

Olaf Scholz, el sucesor, lleva semanas anunciado que enviará armas a Ucrania, envío que se ha demorado. Asimismo, Alemania ha prometido, por meses, que se desenganchará de la energía rusa. La última crisis del gas ocurrida hace un par de años terminó con un viaje de Merkel a Moscú donde pactó con Putin, a espaldas de los socios europeos, la construcción del gasoducto Nord Stream, hoy suspendido a causas de la invasión a Ucrania.

Macron: las urgentes tareas por hacer.

El reelecto presidente galo tomará posesión a más tardar el 8 de mayo próximo. Al hacerlo, deberá tener muy claramente definida una ruta

de navegación para los próximos días y meses. Sobre sus hombros estará el saber que se ha quedado solo como garante del sistema de la actual UE y de la OTAN. Esta planificación de corto, mediano y largo plazos debe partir del hecho de que no habrá otros cinco años más en el Palacio del Eliseo.

Lo anterior debe ser analizado desde la óptica interna y desde la externa. ¿Hay algún relevo al interior de la formación política que lidera? Al momento Macron es la cabeza y el corazón de la Asociación para la Renovación de la Vida Pública, que fue creada por él y lo catapultó a la primera magistratura de la nación. Habrá que dedicar tiempo para ir preparando el relevo, claro de que la izquierda y la derecha francesas estarán al acecho del poder.

Por cierto, de entrada, Emmanuel tiene como primera tarea urgente escoger a un/una primer ministro/a que se encargue de la política interior a partir de este mes. La urgencia radica en el hecho de que en junio habrá elecciones para renovar en su totalidad a la Asamblea Nacional. Jean-Luc Mélenchon y Marine Le Pen, con sus respectivos partidos, han llamado a esta elección «la tercera vuelta» e irán con todas las armas para evitar que Macron tenga nuevamente la mayoría en el Congreso. Escoger a una candidata o candidato que «caiga bien a las partes» parece una tarea imposible, pero en la que el presidente tiene que centrarse para evitar que sean las izquierdas o las derechas las que designen en junio a su primer ministro obligándolo a una cohabitación y la existencia de un «gobierno dividido».

Gobernar sin que te quieran.

Si alguien duda que el poder desgasta, pregúntenle al reelecto presidente de Francia. Desgaste que ha sido resultado de un estilo personal de gobernar que no ha satisfecho a muchos de los que votaron por él cinco años atrás. El joven político hizo gala de un carisma y de un aire novedoso que permeó en un país donde era evidente el rechazo a los partidos tradicionales y a los políticos del mismo corte.

En ese escenario, Emmanuel Macró n cayó como anillo al dedo para muchos ciudadanos galos que apostaron a un cambio de estilo, más pragmático y que garantizara la eficiencia y la eficacia administrativa en un país capitalista, sí, pero donde el Estado tiene una muy amplia participación en la vida económica y social. Pero el exitoso estilo macroniano fue poco a poco decantándose hasta volverse refractario para muchos sectores, incluso, insisto, para los que le ob-

seguieron su voto en el 2017 permitiéndole alcanzar en la segunda vuelta, contra Marine Le Pen, el 62 % de los votos. La periodista Ana Fuentes publicó en *El País* (25/4/2022), un artículo que describe de manera muy clara el tránsito de Macron por los laberintos del poder y el desgaste que ello ha implicado.

En el artículo de referencia intitulado «Gobernar sin que te quieran», la periodista que ha sido corresponsal en París, Beijing y Nueva York, y autora de un libro sobre los chinos que ganó en el 2012 el Latin Book Awards, inicia su artículo señalando: «Pocas cosas hay más tristes que empezar algo sin que crean en ti». Esta dura afirmación deriva del hecho de que Emmanuel Macron ha ganado las elecciones, sí, es presidente legal y legítimo, sí, «pero solo uno de cada cuatro compatriotas le querían realmente como presidente». Ana Fuentes agrega a este comentario el hecho de que ha sido elegido «con la mayor abstención registrada en medio siglo».

En las últimas semanas he tenido la oportunidad de leer varios artículos relativos al proceso electoral francés. Muchos coinciden en que a Emmanuel Macron parece haberle pasado por alto entender que la República de este 2022 es muy distinta a la de 2017, cuando fue electo para un primer período de gobierno.

Al reelecto presidente (el primero en dos décadas que lo logra) le ha tocado gobernar en un momento complejo a nivel planetario a causa de una pandemia que obligó a realizar cambios en las estrategias gubernamentales y generó una tensión entre el propio gobierno y la ciudadanía que, primero que todo, demandaba políticas públicas orientadas a enfrentar la crisis de salud y, al tiempo, evitar el colapso de la economía.

En este espacio comentamos en su momento que la dicotomía salud-economía conllevó grandes dificultades y vulneró la gobernabilidad tanto de los países más desarrollados como de los emergentes. «Hace cinco años, Macron supo ver que las formaciones políticas tradicionales iban cuesta abajo, y lo aprovechó, pero ya no puede vender que no es ni de izquierdas ni de derechas porque su término medio, el *même temps*, no cuela», señala Ana Fuentes en su artículo.

¿Qué le toca hacer ahora a Macron? El escenario es verdaderamente complicado. A la crisis sanitaria y económica que ya generaba enormes retos, se suma el conflicto provocado por los afanes expansionistas de Rusia que, no se puede negar, devienen de los propósitos hegemónicos de Occidente capitaneados por los Estados

Unidos de América. Macron tendrá que actuar en tres pistas: una, atendiendo los asuntos internos que tienen que ver con su desencuentro con diferentes grupos de la sociedad francesa.

Los líderes de los llamados «chalecos amarillos» esperan que el reelecto mandatario cumpla con sus compromisos, en tanto que los líderes sindicales mostrarán las veces que sea necesario, calles de por medio, que no están de acuerdo con que se amplíe la edad para la jubilación, tema que tiene que ver con el proceso de envejecimiento de la población y el incremento de la esperanza de vida que, no solo en Francia sino a nivel mundial está colapsando a la hacienda pública que cada día requiere de más recursos para pagar pensiones, jubilaciones y servicios médicos.

Ana Fuentes nos recuerda que hace cinco años, Macron, es un liberal que no ha dudado en estimular la economía con dinero público durante la pandemia. «Ha sido astuto en lo macro, pero no ha podido conectar en lo micro con los franceses. Quiere mostrarse cercano a ellos, pero termina dándole lecciones, cuando ellos esperan respuestas concretas a sus problemas». Mélenchon y Le Pen sacaron provecho de esa situación. ¿Aprendió la lección el reelecto presidente? Ojalá que sí. De lo contrario, las elecciones de junio, la «tercera vuelta» pueden ser su Waterloo.



Reacciones contra la reforma electoral.

¿Pasará, no pasará?

Como habíamos anticipado la semana pasada, el envío a la Cámara de Diputados de la iniciativa de reforma electoral ha generado una reacción en cadena, no solo de los dirigentes de las tres formaciones políticas que conforman el bloque opositor, que siguen festinado como una gran victoria el que no haya pasado en esa misma Cámara la reforma eléctrica también enviada por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO). El trío, capitaneado por Marko Cortés, ha expresado su rechazo a la propuesta presidencial, sin haberla leído. Anticipan que ellos presentarán su propia iniciativa poniendo por delante el que mantendrán vivo al Instituto Nacional Electoral (INE), como si la propuesta del tabasqueño planteara su desaparición.

Desde luego, el oponente más activo es, precisamente, el consejero presidente, Lorenzo Córdova, cuyo activismo ha rebasado en mucho las funciones y atribuciones que le confiere el cargo, lo cual, justo o injusto, lo ha ubicado como un permanente opositor a todo lo que de Palacio Nacional viene. Su talento y conocimiento del tema no están en duda, pero sí su objetividad y la neutralidad a la que obliga una tarea como la que él desempeña.

El consejero presidente del INE aseguró en una mesa organizada por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), «Agenda electoral: revocación de mandato y ¿posible reforma?», que se «puede ir a las elecciones del 2024 con la actual legislación electoral», al tiempo que pidió que «cualquier reforma se haga con la suma

de muchas cabezas y no con la suma de muchos hígados». De entrada, sus comentarios van en sentido contrario a lo que propone: que la reforma sea resultado de un amplio consenso político. ¿Cómo va a ocurrir esto si el bloque opositor, el responsable del INE y otros actores políticos relevantes, como Cuauhtémoc Cárdenas, la descalifican o la consideran innecesaria sin dar el menor espacio para su análisis?

Los consensos políticos que invoca Córdova solo se alcanzan si hay diálogo. Un proceso dialéctico en el que los opuestos presenten sus puntos de vista, sus propuestas y de ello derive ese consenso. Lo preocupante es que al momento el escenario que se anticipa es similar al de la reforma eléctrica. El bloque opositor está montado en su macho: ¡No pasará! No existe voluntad, ni siquiera para leer un documento, de encontrar las coincidencias y de que los disensos no sean factor de ruptura.

A los opositores a la reforma electoral propuesta por el presidente López Obrador se han sumado tres exconsejeros presidentes del INE: José Woldenberg, Luis Carlos Ugalde y Leonardo Valdés, que «invitaron» a la ciudadanía a defender la autonomía del INE en las calles, mediante acciones pacíficas y cívicas. En resumen, es más fácil desojar que dialogar.

El miércoles por la noche, en el programa «Tercer Grado» (Televisa, Canal 2), conducido por René Delgado, además de los participantes acostumbrados estuvo Pablo Gómez Álvarez, actual fiscal anticorrupción, con una muy larga y reconocida trayectoria política y con un amplio conocimiento del tema electoral, lo que le permitió debatir y, de alguna manera, si no convencer, al menos lograr que se revise la propuesta electoral que se propone, las medidas propuestas, entre ellas, el recorte al presupuesto destinado a los partidos políticos y la propuesta de elección mediante listas. Donde sí es muy difícil avanzar es en lo relativo a la elección mediante el voto popular de los consejeros ciudadanos. En lo personal, lo reitero, no me parece una propuesta viable.

Los motivos de AMLO.

En un artículo publicado la semana pasada, el periodista Jorge Zepeda Patterson escribe sobre lo que, a su juicio, son los cuatro motivos que mueven al presidente Andrés Manuel López Obrador a someter a discusión esta iniciativa que parece seguirá el mismo trasiego de la reforma eléctrica, ya que el bloque opositor ha anticipado

que no votará a favor y nuevamente sale con la cantaleta de que presentarán su propia iniciativa.

El primer motivo es lo que Zepeda llama «el juicio histórico». AMLO, establece, «es un hombre obsesionado con la historia». Si bien está claro de la importancia del presente y de la coyuntura diaria, «parte sustantiva de su espíritu tiene puesta la mirada en la manera en que este presente se relaciona con el pasado y con el futuro». A partir de esta convicción, el nacido en Macuspana, dice el periodista, está seguro de que el balance de su gobierno «será la suma de los logros concretos, pero también de las intenciones no materializadas debido a la fuerza o a la baja de sus adversarios».

En el más puro espíritu del mandatario tabasqueño de informar a sus gobernados, seguramente lo hará al final del sexenio, y exhibirá «casi con el mismo orgullo, la lista de las metas conseguidas con otras que no cuajaron» porque fueron obstaculizadas, acompañado de la frase: «Lo intenté pero no me dejaron. Era mi deber ético presentarlas, incluso sabiendo que la mafia en el poder defendería sus privilegios».

El segundo motivo está relacionado con la agenda post sexenal. Jorge Zepeda recuerda que López Obrador, ante la imposibilidad de sacar adelante la reforma eléctrica, afirmó que «lo hará el próximo presidente o presidenta». Con esta especie de mandamiento-legado se evidencia su insistente deseo de hacer irreversibles los cambios concretados, lo que conlleva la necesidad de «inculcar objetivos puntuales en el movimiento que encabeza». No pasa por su mente el perpetuarse en el poder, como algunos insisten, pero sí que el Movimiento de Regeneración Nacional por él fundado se fortalezca y sea garante de que la Cuarta Transformación (4T) se consolide.

Obvio que este tema pasa por el proceso sucesorio, por determinar cuál de los tres posibles relevos es el que hace sentido con esta idea: Claudia Sheinbaum, Marcelo Ebrard o el recién incorporado, Adán Augusto López, al que desde el sureste vemos con total parcialidad, como la mejor carta para cumplir ese segundo motivo.

Zepeda pone especial énfasis en señalar que este segundo motivo será exitoso si y solo si «la batalla por convencer, conseguir los votos, polemizar en torno a la necesidad de estos cambios, hacen que estas demandas, estas reivindicaciones permanentes del obradorismo trasciendan como una especie de mandatos populares inevitables para el próximo presidente o, por lo menos, esa sería la intención».

El tercer motivo juega un papel central en el análisis del periodista: el desprestigio de la oposición. ¿Pueden ser consideradas como derrotas para el presidente el que las reformas eléctrica, electoral, y la de la Guardia Nacional, que está en camino, sean rechazadas? Para Jorge Zepeda no significan una derrota política. «López Obrador puede ganar aun perdiendo». Para él, los excesos y prácticas viciadas que la reforma política busca enmendar «dejaría en situación incómoda a la oposición en caso de rechazar dichas enmiendas».

Su afirmación parte del supuesto de que, si es rechazada esta iniciativa, dejaría mal parados a senadores y diputados del bloque opositor. Para las personas de a pie, de tiempo atrás, reducir el oneroso costo que representan los partidos y los legisladores, y simplificar los procesos electorales como lo propone la iniciativa de reforma enviada por el jefe del Ejecutivo federal «va a gozar, de entrada, de una simpatía popular nada despreciable».

Por último, el cuarto motivo tiene que ver con el hecho de que la reforma electoral ponga sobre la mesa la discusión para reducir el número de legisladores de 500 a 300, que atiende una demanda de la sociedad con varios años de vigencia sin que se logre concretar. Jorge Zepeda concluye señalando que «López Obrador puede ser acusado de atrabancado, de rústico o de provinciano, pero lo cierto es que en materia estratégica pareciera ir dos pasos adelante que el resto de la clase política, y que cuando los demás van, él ya viene de regreso. Veremos si esta operación también resulta», finaliza señalando.

¿Cómo frenar la inflación? ¿Sirven las recetas neoliberales?

En el cuarto de máquinas de la 4T se está acumulando el trabajo. Los retos que hoy se enfrentan derivan de la pandemia, de la crisis económica que de ella devino, acrecentados por los efectos del conflicto bélico que se vive en Europa Oriental a causa de la invasión arbitraria e inhumana que encabeza la Rusia de Putin, empeñado en un retorno al pasado glorioso que pasa por garantizar el dominio de su espacio vital a costa de la desgracia ajena y de la paz mundial que, desde 1962, con la crisis de los misiles, no se había visto en un escenario de tan alto riesgo.

Uno de los efectos de ese escenario es el colapso de las cadenas de suministro que no han podido retornar a la normalidad, la causa principal de la escasez de muchos productos, lo que ha provocado un incremento de los precios en prácticamente todas las nacio-

nes del orbe. Índices inflacionarios que no se habían dado en tres o cuatro décadas.

En México, lo recordamos, hemos vivido procesos inflacionarios complejos luego de la crisis económica ocurrida en el último tramo del gobierno de José López Portillo que provocó una devaluación abrupta del peso y una fuga imparable de divisas que llevó al mandatario a decretar la estatización de la banca en septiembre de 1982.

Su sucesor, Miguel de la Madrid Hurtado, heredó esa crisis a la que se sumó un proceso hiperinflacionario y un problema de impago de la deuda externa debido a que las reservas prácticamente quedaron pulverizadas a causa de la fuga de divisas antes comentada. Estabilizar la economía y cumplir con las reglas impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) fueron dos tareas urgentes pero que tuvieron efectos nefandos en la sociedad mexicana, lo que dificultó la gobernanza no obstante la vigencia de un sistema político que tenía, en el PRI, el partido hegemónico y en el corporativismo los dos pilares centrales de su supervivencia.

La hiperinflación (más del 160 % de incremento en los precios), obligó a impulsar una estrategia de contención mediante un pacto de solidaridad económica entre gobierno, empresarios, obreros y campesinos con la finalidad de detener el galopante incremento de los precios, en un escenario matizado por la recesión y el desempleo.

La medida tuvo efectos en el mediano y largo plazos, en un entorno en el que el gobierno en turno se adhirió plenamente, bajo la conducción de Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuesto y, a la postre candidato del PRI y primer mandatario de la nación entre 1988 y 1994, al modelo neoliberal que impulsó Estados Unidos de América y que posteriormente quedaría plasmado en el llamado Consenso de Washington.

No han faltado las voces que hoy quieren encontrar un parangón entre este programa y el que la semana pasada fue puesto en marcha por el gobierno de la cuarta transformación: «Miguel de la Madrid y Andrés Manuel López Obrador: como dos gotas de agua». Obvia la intención de los opuestos al régimen de golpear al actual mandatario, diciendo que adopta y adapta una medida neoliberal, a la que, por cierto, y para no variar, califican de insuficiente e ineficiente sin, para no variar, ofrecer alguna alternativa. La medida pro-

puesta, que deriva del acuerdo entre gobierno y empresarios, algo necesario de aplaudir, más allá de calificativos, es una alternativa que si bien se sabe no resolverá un problema que viene de fuera, sí atenuará los efectos que tiene sobre la población más vulnerable.

«El gobierno no está haciendo locuras»: Leo Zuckermann.

Rescato el comentario de Leo Zuckerman («Juegos de poder», *Excelsior*, 5 de mayo de 2022), quien ha sido un crítico recurrente del gobierno federal. En su columna señala: «Me gusta el Paquete Contra la Inflación y la Carestía (PACIC) que presentó el gobierno federal. No creo que por sí mismo vaya a resolver la inflación del país, la más alta en los últimos 21 años, pero sí ayudará a contenerla y paliar sus efectos negativos en los más pobres del país». Más adelante establece que «el gobierno no está haciendo locuras. Por el contrario, pretende actuar con medidas sensatas».

También coincidió con el diagnóstico presentado el miércoles pasado en «La Mañanera» por el secretario de Hacienda, Rogelio Ramírez de la O, al que califica de certero y correcto. Vale señalar que este funcionario ha expresado (conciuerdan con él muchos economistas e integrantes de la Junta de Gobierno del Banco de México), que «la inflación que padecemos nos viene de fuera». Contrario a lo que insisten en difundir las oposiciones, con un claro propósito electorero, el crecimiento de los precios no deviene de errores de implementación del gobierno en turno, que ha cuidado las finanzas públicas como se ofreció el 1 de julio de 2018. La inflación que hoy padecemos es provocada, insisto, por la disrupción de las cadenas de abastecimiento derivada de la pandemia, y ahora, de un incremento de los precios de las materias primas a causa de la invasión rusa a Ucrania.

Qué bueno que Leo reconozca –lo que no es un común denominador en los opositores al régimen–, que el gobierno ha reaccionado controlando el precio de los productos energéticos (combustible y electricidad) a un costo muy alto para el erario, es cierto, pero, como señala el responsable de las finanzas públicas nacionales: «si el gobierno no hubiese estabilizado con sus estímulos el precio de las gasolinas, la inflación anualizada sería de cerca del 10 % (dos dígitos) a diferencia del 7.6 % actual».

¿Qué persigue el plan presentado? ¿Cuáles serán sus alcances? ¿Es una estrategia de control de precios? ¿Cómo se salvaguardan los precios de 24 productos de la canasta básica? El PACIC se ha lo-

grado merced a la concertación del gobierno con la iniciativa privada (IP). El objetivo es mitigar la inflación hasta en un tercio de los componentes del índice de precios al contener alzas de 24 productos de la canasta básica. El gobierno federal confía que el resultado se refleje en dos semanas. El secretario de Hacienda prometió que se mitigará el aumento de precios.

¿Por qué tanta confianza? ¿Hay riesgo de fracaso de este plan? La confianza deriva del hecho de que este acuerdo conlleva la participación de empresas como Walmart, Bimbo, Lala, Bachoco, Maseca, Kimberly Clark, entre otras. El riesgo de que este plan derrape, desde luego que existe, pero lo peor es la inacción. Se insiste, no es un plan de control o congelamiento de precios cuyos riesgos son siempre altos: escasez artificial, mercado negro y, a la larga mayor aumento de precios.

¿Cuáles son las principales medidas del PACIC? Precios estables de gasolina y diésel, precios de referencia de gas LP y electricidad. Aumento de la producción de granos. Entrega gratuita de fertilizantes. Por el boicot ruso, los fertilizantes han incrementado su precio en un 300 %. Reforzar la seguridad en carreteras. Exención de la carta porte del Servicio de Administración Tributaria (SAT). No incremento de tarifas ferroviarias. Aranceles cero a la importación de básicos e insumos. Precios de garantía en maíz, frijol, arroz y leche. Vale mencionar el compromiso de Telmex y Telcel de mantener sin movimientos sus tarifas.

Mientras duermen, nosotros trabajamos: Yolanda Osuna Huerta.

Luego de haber obtenido la más alta votación nacional como candidata a la presidencia municipal de Centro, Yolanda Osuna Huerta, una mujer con tres décadas de experiencia, una mujer de trabajo, que ha mostrado y demostrado su eficiencia y eficacia, en suma, que ha dado resultados siempre con honradez, ha presentado a la ciudadanía de esta demarcación el Plan de Desarrollo Municipal 2021-2024.

En concordancia con el proyecto del Plan de Gobierno 2021-2024 que presentó al electorado, que encontró en él propuestas viables y respuestas a muchas de las preocupaciones de los habitantes de este municipio. Esta propuesta primaria fue fortalecida con la consulta ciudadana que concitó la participación y el aporte de hombres, mujeres y jóvenes que, como ella, saben del enorme potencial que tiene este municipio, sí, pero que también tiene claros los faltantes,

los saldos pendientes, los debes de administraciones anteriores que quedaron a deber.

Yolanda Osuna está muy clara de este reto. Son muchas las demandas y el tiempo y los recursos son limitados, pero no la voluntad para enfrentarlos a partir de un lema de campaña que dibuja de cuerpo entero a esta mujer: Honestidad y resultados.

En ese contexto, en un acto presidido por el gobernador del estado, Carlos Manuel Merino Campos, quien le refrendó su apoyo solidario y permanente, la alcaldesa de Centro aprovechó el espacio para hacer un breve, pero completo resumen de lo que se ha hecho en estos meses. No se parte de cero, el kilometraje está marcado por un odómetro que deja testimonio del recorrido de quien, con hechos, con el trabajo cotidiano, está imprimiendo una nueva dinámica, acompañada de un equipo que está claro de que no hay tiempo para el descanso, ni para las pausas.

Los cinco ejes rectores del Plan Municipal de Desarrollo (PMD) están orientados a tener un gobierno responsable y transparente; a generar bienestar social que fortalezca las capacidades humanas. Su objetivo es promover el progreso y un crecimiento económico que promueva la igualdad y la sostenibilidad alentando una resiliencia que contribuya a revertir la inequidad y que coadyuve a garantizar la equidad de género y la atención prioritaria a los que menos tienen. En ese sentido, toda obra de infraestructura y los servicios públicos estarán orientados a lograr la transformación que se persigue.

El plan tiene un soporte ideológico sólido. Se funda en el proyecto alternativo de nación que llevó a Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de la República en 2018. Está alineado al Plan Nacional de Desarrollo 2018-2024, al Plan Estatal de Desarrollo 2019-2024 y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible promovidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Ante funcionarios públicos de los tres órdenes de gobierno, de legisladores locales, presidentes municipales, empresarios, académicos, organizaciones obreras y asociaciones de productores, la sociedad civil, Yolanda Osuna recordó que al asumir el encargo como presidente municipal señaló que «una buena gestión pública solo será posible si definimos con claridad qué queremos y cómo lo lograremos». El Plan Municipal de Desarrollo 2021-2024 responde a esa premisa.

La alcaldesa enfatizó que «nada se ha dejado a la improvisación. El plan sistematiza y da pertinencia a todas nuestras acciones.

No es vara mágica, ni bola de cristal, sino brújula que señala el rumbo del crecimiento con igualdad». En ese punto, refrendó su compromiso con las tareas, con la ruta de cambio que marca el rumbo de la transformación del país: «Los gobiernos de la cuarta transformación asumimos que el pueblo manda y a nosotros nos toca la tarea de responder a sus aspiraciones de un mejor porvenir».

Fue enfática al señalar que en el presidente Andrés Manuel López Obrador «tenemos un referente ético y moral. Su lucha por recuperar el rumbo de la nación también es nuestra». Y fue enfática al ratificar, como lo expresó a lo largo de su campaña para obtener el voto ciudadano que «el movimiento de la cuarta transformación tiene aquí, en nuestro municipio, un firme respaldo ciudadano. A nosotros nos toca responder a esa confianza con más obras y acciones para el bienestar de todos». No queda duda: es el tiempo de Centro.



Señales de flexibilidad de EUA con Cuba y Venezuela

En el marco de su gira por Guatemala, El Salvador, Honduras, Belice y Cuba, el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) fue muy enfático en señalar que el gobierno de los Estados Unidos de América (EUA) se ha comprometido a fortalecer la economía de esa región, pero que al momento ello se ha quedado en promesa porque el dinero no ha fluido. Fustigó que el vecino del norte está canalizando millonarios recursos hacia Ucrania, invadida por Rusia, aprovechando el viaje para señalar los errores y omisiones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de las potencias mundiales que nada hicieron para impedir una guerra cuyos efectos para el mundo se evidencian en los altos niveles de precios que han obligado a tomar medidas urgentes a todas las naciones.

No es que le neguemos la importancia a los 30.5 mil millones de dólares que anunció el embajador Ken Salazar en un evento al que asistieron los gobernadores de la región del sureste y el secretario de Hacienda que presentó un nuevo plan de infraestructura para impulsar la economía de esa zona del país. Esa cantidad está muy lejana de los 250 millones de dólares prometidos y mucho más de los millonarios apoyos que ha recibido Ucrania del gobierno de Joe Biden.

En tanto, Andrés Manuel ofreció a los países centroamericanos apoyos económicos y la implementación de programas como Sembrando Vida para incentivar la producción en el campo, generar empleos y fortalecer los niveles de ingresos orientados a revertir la pobreza y la marginación, que son las causas principales que mueven

a los grupos de migrantes que salen de sus países, transitan por el nuestro con la mira puesta en la frontera con Estados Unidos de América (EUA) cuyo gobierno sigue solicitando a México que sea muro de contención de esas movilizaciones. Empeora el escenario ya que un juez federal de Luisiana ordenó mantener vigente la medida conocida como Título 42, implementada por Donald Trump en marzo del 2020, con la excusa de la COVID-19, que implica una deportación *fast track*, esto es, sin proceso jurídico.

Escala en Cuba que siempre pone nerviosos a los contras mexicanos

La última escala de la gira de López Obrador fue Cuba. Su arribo coincidió con la tragedia que sacudió a la isla por el incendio del emblemático Hotel Saratoga que provocó la muerte de medio centenar de personas y muchos heridos. Recibido por el presidente Miguel Díaz-Canel, el mandatario mexicano refrendó el histórico aprecio hacia una nación con la que nos unen fuertes lazos que siempre preocupan a los que, como Miramón, ven únicamente hacia el imperio en turno, y se manifiestan temerosos de que no cumplir puntualmente con el papel de vasallos, al que ellos se aferran, lastime nuestra relación y provoque el enojo del emperador en turno.

En La Habana, con la vista puesta en la plaza de la Revolución que testimonia la lucha de un país contra la dominación externa, López Obrador refrendó su rechazo a un bloqueo económico calificado como «política medieval». Sus palabras, sin duda, tuvieron eco en la Casa Blanca, que la semana pasada dispuso medidas que no resuelven el problema del inhumano e injusto bloqueo a punto de cumplir 60 años, que, aunque se insista en negarlo, es una de las razones principales de que el modelo socialista cubano no haya tenido los resultados esperados.

No obvio señalar que no podemos atribuirle a esa medida los errores y desviaciones, que también cuentan y mucho, a la hora del balance entre lo logrado y los saldos pendientes en la isla. La crisis económica que hoy vive Cuba tiene otras muchas causas, entre ellas, la necedad de sus dirigentes de no promover una transformación económica, política y social. Desde luego, un tema ineludible es el asunto de los derechos humanos y la intolerancia evidente del gobierno con una disidencia creciente que ha sido víctima de un régimen aferrado a no escucharla y que ahora penaliza cualquier manifestación en contra suya.

Señales de flexibilidad de EUA con Cuba y Venezuela.

Las acciones tomadas por Washington flexibilizan la política hacia la isla al revertir las medidas adoptadas por Donald Trump quien, desde su arribo a la Casa Blanca en enero de 2017, echó para atrás todas las decisiones tomadas por la administración Obama-Biden, entre ellas, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, la autorización de entrega de visas, la ampliación de vuelos y el envío de remesas.

La decisión tomada, si bien no satisface plenamente al gobierno cubano, este reconoce que es una decisión «en la ruta adecuada». Más viajes desde EUA a la isla; la autorización del envío de remesas por cantidades mayores a mil dólares por trimestre, el tope establecido por la administración Trump, son medidas que permiten pensar que la relación con la isla puede tomar un nuevo cauce.

Al hacer pública esta decisión, el mandatario estadounidense no perdió la oportunidad de enviar un mensaje, desde la «Atalaya de la democracia en América», cuyo sacerdocio se han asignado desde hace siglo y medio. «Cuba enfrenta una crisis humanitaria sin precedentes y nuestra política continuará enfocándose en empoderar al pueblo cubano para ayudarlo a crear un futuro libre de represión y sufrimiento económico». Un mensaje que evidencia los irremediables propósitos intervencionistas de una nación que mira con lupa la paja en el ojo ajeno, pero nunca la viga en el suyo, de lo que trataremos más adelante.

Aparejada a esta flexibilidad con Cuba, llegó un cambio de tratamiento con el gobierno de Nicolás Maduro, presidente de Venezuela. El fin del boicot a la compra del petróleo producido por esa nación es una buena señal, sí, pero no nos perdamos en la bruma, obedece a la crisis energética provocada por las sanciones a Rusia y, de paso, tiene como objetivo fortalecer a la diezmada y perdida oposición venezolana. Se dice que no se les comprará petróleo, pero más pronto cae un hablador que un cojo.

Médicos cubanos en México

Volviendo a la visita de López Obrador a Cuba, cabe mencionar que, del diálogo abierto y cordial con el mandatario cubano surgieron iniciativas para fortalecer nuestra relación en campos como la educación y la salud, en los que la isla caribeña ha logrado avances significativos reconocidos a nivel mundial. En ese contexto, se acordó la contratación de 500 especialistas cubanos, decisión que ha generado fuertes re-

acciones que descalifican la decisión de nuestro mandatario aduciendo que en México se forman médicos generales y especialistas suficientes para atender las necesidades del sector y que esos recursos deberían ser canalizados al fortalecimiento de la formación de especialistas.

En su más puro estilo, Andrés Manuel López Obrador salió al paso de estas objeciones empuñando su espada contra su *alma mater* (la mía también), señalando que los egresados de esa casa de estudios «se han vuelto muy neoliberales», porque no quieren ir a las comunidades. Una crítica dura que no es del todo justa, pero que no carece de verdad. ¿En qué sentido? Es cierto que se batalla mucho con los recién egresados de la carrera de Medicina y con los especialistas, reacios en muchas ocasiones a ir a trabajar a las comunidades y, sobre todo, orientarse a la medicina comunitaria. Es urgente modificar el modelo de atención poniendo el foco no en la cura, como sucede ahora, sino en la prevención de las enfermedades.

Es verdad que se incrementó el número de espacios para los aspirantes a cursar una especialidad, sí, pero los reportes que se tienen es que hay una sobresaturación en los centros hospitalarios, lo que genera el riesgo de que la formación de estos especialistas no se dé con los niveles de excelencia que se requieren.

El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Enrique Graue Wiechers, evitando caer en una confrontación, pidió que se haga un esfuerzo para rediseñar las estrategias de distribución de las plazas atendiendo las zonas más depauperadas que requieren de la presencia de esos especialistas. Al tiempo expresó que el señalamiento del presidente no demerita el trabajo del personal técnico médico durante la pandemia. «Él tiene todo el derecho, yo lo veo como egresado, es su capacidad de expresión, hubo cierta desinformación en relación con el papel de los estudiantes durante la pandemia, que se aclaró ya pertinentemente».

¿Necesitamos reforzar aún más al sector salud? Sin duda. En Sonora, el viernes pasado, al defender su estrategia de que 500 médicos especialistas de Cuba lleguen a México, Andrés Manuel López Obrador, ante la polémica que han desatado «los sectores conservadores» aseguró que «primero se contratará a personal médico que no tenga base y, más adelante se contratará a los médicos de la isla». Enfatizó que se sabe «que nos harán falta sobre todo en el medio rural». Indicó que los médicos pueden ser de México, de Cuba, de Francia o de EUA, «pero los médicos son para curar a la gente».

Cumbre de las Américas: ¿Asisto o no asisto?, ese es el dilema

A su regreso a México, el presidente López Obrador abundó sobre su objeción de que la Cumbre de las Américas, a la que ha convocado el presidente Joe Biden sea excluyente. Si bien es cierto que al momento no se han extendido las invitaciones, ha trascendido que no la recibirán los jefes de Estado de Cuba, Venezuela y Nicaragua. ¿Cuál es el argumento? Que esas naciones tienen saldos pendientes en temas de democracia, derechos humanos y libertad de expresión.

Más allá de si estos señalamientos están fundados, el mandatario mexicano ha expresado su abierta oposición a esta exclusión aduciendo que una reunión de esa naturaleza no puede partir de una visión intervencionista que no respeta la autodeterminación de los pueblos.

A la postura de López Obrador, que ha señalado que no asistiría si persiste la exclusión por lo que enviaría a un representante, se han sumado los mandatarios de Honduras, Chile, Bolivia, y la del presidente de la República de Argentina que sí asistirían, también han expresado su oposición a estas posturas discriminatorias y excluyentes. El presidente de Guatemala ha señalado que no acudirá debido a comentarios negativos hechos sobre su país por funcionarios de EUA. Así las cosas, puede resultar que la fiesta a celebrarse en Los Ángeles el próximo viernes sea tan deslucida como inútil.

El embajador de EUA en nuestro país, Ken Salazar, atendiendo la instrucción de su amigo el presidente Biden, acudió a Palacio Nacional a tratar de convencer al tabasqueño de que asista, aunque sean excluidos los tres países. La respuesta fue contundente: «Como presidente de México, tengo la obligación de ceñirme a los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos».

López Obrador confía en que haya un cambio de postura de Washington. Es posible que los cambios operados en la relación con Cuba y Venezuela sean una señal en ese sentido. Habrá que esperar. Por lo pronto, el mandatario mexicano, que ha recuperado el liderazgo en la región echado a la basura por sus antecesores inmediatos, descarta que vaya a haber una ruptura con EUA, situación que tanto preocupa a los empeñados en que México diga sí a todo lo que viene del norte.

¿Están vigentes los principios de no intervención y autodeterminación?

¿De dónde viene esta postura? ¿Por qué insiste tanto López Obrador en estos principios históricos? En el documento publicado por el Cen-

tro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, «Aproximación histórica al principio de no intervención en la política exterior mexicana» (6 de julio de 2018), se recuerda que el 1 de septiembre de 1918, con fundamento en la recién aprobada Constitución de 1917 que reformó a la carta magna de 1857, Venustiano Carranza esbozó ante el Congreso los principios básicos de la política exterior, ya como presidente electo.

«La igualdad de los países; el respeto a sus instituciones, sus leyes y su soberanía, y que ningún país debe intervenir en ninguna forma y por ningún motivo en los asuntos interiores de otro». Estos preceptos estaban orientados a blindar nuestra soberanía frente a posibles agresiones extranjeras como había ocurrido en el siglo XIX, y en esos momentos sucedía con la presencia de marines norteamericanos en tres puntos del territorio nacional.

En el llamado período del Maximato, durante el efímero gobierno de Pascual Ortiz Rubio (1930-1932), Gerardo Estrada, secretario de Relaciones Exteriores, «se inauguró otro capítulo que impactaría en las relaciones internacionales del país». La llamada doctrina Estrada aseguraba que «al establecerse como costumbre internacional la declaración de reconocimientos, se provocarían situaciones embarazosas al dejar a gobiernos extranjeros que decidan y critiquen sobre asuntos de la soberanía interior y exterior de otros Estados».

Por lo anterior, dicha doctrina rechazaba que los países decidieran si un gobierno extranjero era legítimo o ilegítimo. De esta manera se ponía punto final a la costumbre de que cada país tenía que reconocer al gobierno de otro país para que este fuera considerado válido o legítimo. En este principio se funda la exigencia de Andrés Manuel López Obrador a los EUA de no excluir a nadie, basado en un evidente desacuerdo con gobiernos cuyo sistema político, económico y social difiere del que esta nación ha establecido como paradigma de validez universal.

México, en diferentes momentos de nuestro devenir histórico, con Lázaro Cárdenas, con Adolfo López Mateos, con Luis Echeverría y con José López Portillo, optó por adoptar una posición independiente que permitió dejar claro qué tipo de acciones y prácticas diplomáticas admitía y cuáles no, con fundamento tanto en la referida doctrina Estrada como en el apotegma juarista que señala: «Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz».

La vigencia de estos preceptos es indiscutible. En su momento fueron incorporados en los documentos fundacionales de la ONU y de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Esta última, por cierto, caracterizada por su irrespeto de ambos preceptos a causa del recurrente afán de sus secretarios generales de atender, sin chistar, las indicaciones originadas en Washington, como ahora sucede con Luis Almagro, cuyas intromisiones en la política interior de Venezuela, Bolivia y Nicaragua son de todos conocidas.

No puedo omitir algo que, sin duda, fundamenta los argumentos que esgrimen tanto el gobierno de los EUA, como los republicanos, y que hacen suyos los opuestos al gobierno de la Cuarta Transformación (4T) que manifiestan su oposición a lo que llaman «intransigencia» del presidente mexicano, en su intento de «boicotear» con su inasistencia la Cumbre de las Américas, a celebrarse los días 6 y 7 de junio en Los Ángeles, California, si no se invita a los mandatarios de Cuba, Venezuela y Nicaragua.

Temas de la Cumbre: migración, democracia y derechos humanos. ¿Cuál es el argumento tan poderoso? Lo que ellos califican como recurrentes violaciones a los derechos humanos ocurridas en esas tres naciones. ¿Ese argumento permite dejar de lado la restricción que tiene cualquier país para entrometerse en los asuntos internos de otro? Sí. El derecho internacional así lo establece. México, al haber firmado acuerdos internacionales al respecto, los ha convertido en «derecho de gentes», en parte de su derecho interno.

En 2011, el Congreso mexicano aprobó una reforma constitucional que modifica la defensa de los derechos humanos en los ámbitos nacional e internacional. Dicha reforma otorgó rango constitucional a los tratados de los que México forma parte. En 2013, la Suprema Corte de Justicia de la Nación resolvió que los derechos humanos incluidos en los tratados internacionales firmados por nuestro país «poseen la misma jerarquía que la Constitución, siempre que no se opongan a las restricciones de la propia carta magna».

A mayor abundamiento, es necesario reproducir lo que establece la Comisión de Derecho Internacional de la ONU con relación a la no intervención y a los derechos humanos: «En lo que se refiere a las medidas que los Estados pueden adoptar respecto de aquellos Estados que violan gravemente los derechos humanos de las personas sometidas a su jurisdicción, si tales acciones se encuentran conformes

con otros preceptos del derecho internacional, no pueden considerarse intervenciones ilícitas. En tal sentido, por ejemplo, las representaciones diplomáticas, las expresiones de preocupación, o de desaprobación en lo que concierne a violaciones de los derechos humanos son enteramente legítimas».

EUA sustenta la exclusión de esos tres países en las violaciones a los derechos humanos de las personas sometidas a su jurisdicción, pero sin que un tribunal de justicia internacional haya emitido algún resolutivo al respecto, por lo cual todo parece indicar que esta exclusión deriva de las diferencias con las formas de gobierno adoptadas por esos tres países, lo cual debe leerse como clara intromisión en los asuntos internos de esas naciones.

Lo que López Obrador plantea lo han secundado varios de sus homólogos, es que para que la Cumbre rinda frutos es necesario que se escuchen todas las voces y que prevalezca un ambiente orientado a encontrar respuesta a los múltiples problemas que sufre la región.

Para EUA, para el presidente Biden que se siente agobiado por las críticas de sus opositores, e incluso de la sus de sus correligionarios, es la oportunidad de revertir la histórica relación fundada en la doctrina Monroe que solo acepta una «América para los americanos», para que transitemos hacia una nueva y auténtica política americana fundada en la integración, pero entre iguales que pueden pensar diferente.

¿La paja en el ojo ajeno? Sin duda. EUA sigue mirando hacia el exterior sin aceptar sus graves problemas internos: una democracia en crisis como se evidenció el 6 de enero del año pasado; un aumento alarmante de la violencia racial liderada por grupos supremacistas que son capaces de recorrer 340 kilómetros para cometer un crimen de odio con la excusa de lo que se llama la teoría del «gran remplazo». Además, la sistemática violación de los derechos humanos de los migrantes, los que ya están dentro del país, y los que quieren entrar con la esperanza de una vida mejor. ¿Por qué no excluimos a Estados Unidos de América de la Cumbre? Es broma. Hasta la semana próxima en este mismo espacio. ¡Cuídense!

Ganó la exclusión. Perdió la diplomacia norteamericana

La diplomacia de los Estados Unidos de América (EUA) ha perdido la oportunidad de recuperar, si no el liderazgo, sí la confianza de las naciones del continente americano de las que Washington se ha distanciado desde hace muchas décadas. El haber optado por la exclusión y no por la comunión de todos los países de la región, como promovió el presidente de México, secundado por varios de sus homólogos del continente, hará imposible que la Cumbre de las Américas, a celebrarse en Los Ángeles, California, los días 6 y 7 de junio, tenga resultados que permeen en nuestro continente.

Kevin O'Reilly, coordinador de ese evento multinacional, en el marco de una audiencia ante el Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado, presidida por un republicano abierto opositor a cualquier relación con Cuba, Venezuela y Nicaragua, ratificó el jueves pasado que no se invitaría a Nicolás Maduro ni a Daniel Ortega. Ante la insistencia del senador Marco Rubio, O'Reilly ratificó que al presidente de Venezuela no se le convocó porque «no lo reconocemos como un gobierno soberano». Lo mismo ocurre con Daniel Ortega.

En el caso de Cuba, Miguel Díaz-Canel les facilitó las cosas al establecer que de ninguna manera acudiría a la Cumbre, no sin reconocer el apoyo de sus homólogos de la región que levantaron la voz exigiendo que la cumbre no fuera excluyente. Más allá de la decisión de cada uno de los mandatarios sobre su asistencia, insisto, el gran perdedor es el gobierno de Joe Biden que no elude con ello las críticas

de sus opositores al optar por la exclusión, al tiempo que acrecienta las diferencias y el distanciamiento con sus vecinos del sur.

Más allá de la decisión de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) de asistir o no a esta cumbre, su postura frente a los Estados Unidos de América (EUA) recupera para México la dignidad y autonomía fundadas en la legítima exigencia de un respeto irrestricto a las decisiones y a los modelos de cada país.

Establecer que a Venezuela no se le invita «porque no se reconoce a su gobierno», contraviene la esencia de la doctrina Estrada. Reconocer a Juan Guaidó como «el legítimo presidente» es tan irreverente como que México, y otros países de la región, no reconocieran a Joe Biden como el legal y legítimo jefe de Estado norteamericano, fundados en los argumentos esgrimidos durante meses por Donald Trump: «Me ganaron con trampas, la elección fue un fraude».

Marco Rubio, cubanoamericano de tercera generación, expresó en la audiencia en el Senado: «Tengo entendido que el presidente Obrador de México es, creo, probablemente el cabecilla de este [plan] para boicotear la Cumbre a menos que [Estados Unidos de América] invite a esta trifecta de tiranía en Nicaragua, Venezuela y Cuba». Sin duda este señalamiento será utilizado contra el tabasqueño por sus opuestos; por aquellos empeñados en que la relación de nuestro país con el vecino del norte está basada en la sumisión. Como yo, estoy seguro de que muchos mexicanos, como ocurrió con Lázaro Cárdenas, con Adolfo López Mateos, validó la actitud del presidente Andrés Manuel López Obrador. «Más vale morir de pie, que vivir de rodillas». Frase del «Che» Guevara con plena vigencia. La dignidad, ante todo.

¡Ya basta! Un grito más de dolor y de rabia

¿Qué tienen en común Payton Gendron y Salvador Ramos, actores de dos masacres que han conmovido al mundo? No es la edad, 18 años. No es el haber recorrido varios kilómetros para cometer estos deleznales crímenes. No son los desórdenes psicológicos que tenían ambos. No son sus ideologías o su visión del mundo. Tampoco el haber utilizado las redes sociales para «avisar» que iban a hacer lo que hicieron.

No. Lo que tienen en común estos dos jóvenes que le arrebataron la vida e hirieron a decenas de personas inocentes es que se valieron de la pervivencia de un derecho adquirido por los esta-

dounidenses desde 1789, consagrado en la segunda enmienda de su carta magna, que les otorga el derecho de adquirir armas para su defensa personal.

¿En dónde está el derecho de las víctimas a preservar su vida? ¿Fueron estos dos actos criminales perpetrados contra personas que ponían en peligro la vida de los victimarios? Desde luego que no. Gendron recorrió más de 300 kilómetros para cometer un auténtico crimen de odio cuyo objetivo eran personas de raza negra. Su impulso está fundado en teorías raciales, en el supremacismo que impera entre los blancos no solo de EUA, sino de muchos países del orbe, apanicados porque se cumplan las predicciones hechas por Renaud Camus, padre de la «teoría del gran remplazo».

Esta teoría parte de la idea de que los flujos migratorios deben ser contenidos porque ponen en peligro la preeminencia, la hegemonía, de la raza blanca. Un documento de más de 200 cuartillas con esas tesis se convirtió en la biblia de Payton. El instrumento para evitar ese remplazo: las armas adquiridas gracias a la laxitud en la materia.

En el caso de Salvador Ramos, de origen mexicano, no encontramos este mismo *leitmotiv*. Sus víctimas también tenían ese mismo origen. Diez y nueve menores, dos profesoras (y el esposo de una de ellas que al día siguiente murió víctima de un infarto fulminante). Salvador, se dice, fue motivado por el odio hacia aquellos, no sus víctimas, sino su madre, su abuela, sus compañeros de la escuela que abandonó por el acoso escolar cotidiano que sobrellevaba.

«Mi hijo no es un monstruo», exclamó su madre, quien pide no juzgar a su hijo. ¿Cómo no hacerlo? ¿Cómo justificar la tardanza de la policía que pudo haber impedido que Ramos dispara su rifle por más de 15 minutos hasta que fue abatido por la Patrulla Fronteriza?

¿Son estos dos casos hechos aislados? Desde luego que no. En lo que va de este año, que no ha llegado a su primera mitad, un total de 650 menores de edad han muerto en EUA a causa de incidentes relacionados con armas de fuego, de acuerdo con datos proporcionados por la organización Gun Violence Archive. Son datos que deben conmovernos. Del total de asesinados, 141 eran menores de 11 años. En ese grupo están los 19 menores asesinados a sangre fría por Salvador, quien utilizó un rifle adquirido por él mismo, sin ninguna restricción.

¿Qué les queda a los padres de las víctimas? Un terrible vacío, tristeza, frustración y un enojo que ha escalado por la inoperancia de

la policía. No hay palabras para devolverles la paz. «Las escuelas deberían ser santuarios de seguridad para nuestros hijos, no donde van a morir», expresó la agrupación Moms Demand Action (Madres exigen acción), integrado por madres activistas por el control de armas.

«¡Ya basta!», han expresado muchas personas, entre ellas el presidente Joe Biden, su vicepresidenta Kamala Harris, el embajador de EUA en México, Ken Salazar, el papa Francisco, el presidente Andrés Manuel López Obrador. ¿Los oirán? Lo más probable es que estos dos hechos se conviertan en tan solo un obituario más sumado a los 213 tiroteos masivos ocurridos desde el primer día de este año en Sacramento, Las Vegas, Los Ángeles, Phoenix, Dallas, Dumas, Houston, Charleston, Chicago, Milwaukee, Nueva York, Washington, Búfalo y Uvalde.

Vale rescatar las emotivas y fuertes palabras del entrenador en jefe del equipo de baloncesto Warriors de Golden State, Steve Kerr, quien, previo al inicio del cuarto partido contra el equipo de Dallas, manifestó su indignación por el atroz hecho ocurrido ese mismo día en la pequeña población de Uvalde, Texas: «Cualquier pregunta de baloncesto no importa. En los últimos 10 días hemos tenido ancianos negros asesinados en un supermercado en Búfalo; hemos tenido asiáticos que asisten a la iglesia que han sido asesinados en el sur de California, y ahora tenemos a niños asesinados en la escuela. ¿Cuándo vamos a hacer algo? Basta ya. Estoy cansado de venir aquí y dar condolencias a las familias devastadas que están ahí afuera».

Kerr, un persistente partidario de endurecer las leyes sobre la posesión de armas, exigió a los miembros del Congreso tomar cartas en el asunto. Vale señalar que su padre, Malcom, un profesor de Historia Árabe fue asesinado el 18 de enero de 1984 por dos miembros de un grupo radical islámico, que le dispararon dos tiros en la cabeza cuando trabajaba como rector en la Universidad Americana de Beirut, Líbano. Sabe lo que es el sufrimiento de quienes pierden a un familiar.

¿Existe alguna esperanza de que estos lamentables hechos sean el principio del fin de la laxitud en la adquisición de armas? El control de armas ha sido un debate recurrente y frustrante tras cada tiroteo ocurrido en el vecino del norte y nada ha pasado. Resulta paradójico, por utilizar una palabra suave, que en este momento se esté realizando, en Houston, Texas, una multitudinaria convención de los fabricantes de armas y de los defensores de la segunda enmienda. El

gobernador de esa entidad, Greg Abbott, un republicano ultraconservador, antiinmigrantes y defensor del derecho ciudadano a tener un arma, decidió no asistir al evento, como si ello contribuyera a reducir el dolor de las familias de las víctimas y, poner punto final a esta recurrencia criminal.

No. Lamentablemente no hay esperanzas. Dos días después de la matanza en la primaria Robb de Uvalde, los republicanos del Senado de los EUA bloquearon un proyecto de ley presentado por los demócratas cuyo objetivo es combatir el terrorismo doméstico. Esta iniciativa, que ya había sido aprobada en la Cámara de Representantes, chocó con un muro infranqueable. La votación quedó 47 a favor, 47 en contra, lejos de los 60 votos necesarios para su aprobación.

El líder demócrata en la Cámara alta, Chuck Schumer, tuvo que cambiar su voto a favor por uno en contra para dejar abierta la posibilidad de que en el futuro se pueda presentar nuevamente esta iniciativa. Si se cumple el pronóstico de que en noviembre próximo los republicanos recuperarán el control de ambas Cámaras, esa iniciativa quedará guardada en el cajón por mucho tiempo.

Un escenario complejo

A punto de concluir el quinto mes del año, las expectativas para el resto de este 2022 no son muy halagüeñas para un planeta colapsado por una pandemia que no cede, por lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS) pide a los gobiernos no caer en una laxitud irresponsable ya que las variantes siguen apareciendo y ello ha generado un crecimiento, todavía no alarmante, pero sí peligroso, que escalará si no se mantienen vigentes las medidas precautorias que durante dos años impidieron, sumado a las vacunas, que el número de contagiados y de fallecidos haya crecido más allá de las cifras que hoy se registran.

El escenario es preocupante ya que, a los efectos económicos derivados de la pandemia, que dismanteló muchas cadenas de suministro colapsando la relación entre la oferta y la demanda, se sumó la invasión rusa a Ucrania que escaló la crisis económica provocando un aumento desbordado de los precios obligando a los gobiernos a tomar medidas drásticas, como elevar las tasas de interés para inhibir la demanda y fortalecer el ahorro, lo cual, invariablemente, tiene efectos recesivos que ya se observan.

Hace un par de meses señalamos en este espacio que había signos inequívocos de un esquema de inflación con estancamiento;

una mezcla sumamente peligrosa que fácilmente puede transitar hacia una depresión económica caracterizada por el crecimiento de los precios, el parón de la economía y el aumento acelerado del desempleo. Una tormenta perfecta que ya está presente en muchos países, incluyendo Estados Unidos de América y México, lo que tendrá efectos negativos en la relación comercial entre ambas naciones.

La caída de la demanda de nuestros productos en el vecino del norte aceleraría la crisis económica, que se reflejará en la pérdida de empleos y en la caída del producto interno bruto (PIB) que ya se ha ido decantando debido a que la crisis económica mundial no ha permitido retomar el ritmo de crecimiento en nuestro país. Las medidas que se están tomando desde el Banco de México (alza de las tasas de interés) y la Secretaría de Hacienda (programa de desarrollo de infraestructura), y el acuerdo con el sector privado para evitar aumentos en 24 productos de la canasta básica, serán insuficientes si la inflación se torna estructural, la recesión se fortalece y el desempleo se acelera.

Es un escenario preocupante porque está provocando un incremento en el número de pobres. La insuficiencia alimentaria, además, es hoy una de las razones principales de que la preocupación crezca de manera exponencial porque se está presentando a nivel planetario un desabasto de mercancías básicas provocado por la fractura en las cadenas de suministro.

¿Inflación con estancamiento?

Kristalina Georgieva, directora general del Fondo Monetario Internacional (FMI), señaló la semana pasada en el Foro Económico de Davos, que una recesión global «no está en las cartas», pero especificó que ello «no significa que se pueda descartar del todo». En este escenario la funcionaria recordó que el organismo internacional que dirige prevé un crecimiento mundial del 3.6 % para este año, «lo que dista mucho de una recesión mundial».

Cuestionada por más de 100 asistentes al foro, Georgieva respondió que «es cierto que el horizonte se ha oscurecido», sin embargo, ella no considera que se esté transitando hacia una fase recesiva mundial. «Va a ser un año difícil». No obstante, no eludió mencionar que uno de los problemas más serios en este momento es el aumento de los precios de los alimentos, «en parte impulsado por la guerra entre Rusia y Ucrania».

Resulta paradójico que la funcionaria considere no factible una recesión mundial, sin embargo, no deja de enumerar otros retos que de alguna manera contradicen su optimismo: subida de las tasas de interés, inflación, el fortalecimiento del dólar, la desaceleración de China, la crisis climática y el mal momento de las criptomonedas.

Otros ponentes del panel pusieron sobre la mesa el riesgo de que Europa caiga en recesión económica si el Banco Central Europeo, como se ha anunciado, endurece su política monetaria. Sumado a lo anterior, líderes políticos, empresariales y activistas, que regresaron al Foro de Davos dos años después de que la pandemia de coronavirus obligara a cancelar ese cónclave, dejaron muy clara su preocupación por la incertidumbre mundial, que definieron como una borrasca que anticipa un futuro complejo.

Les preocupan, asimismo, los altos precios de los alimentos y de los combustibles, la caída en la producción y la pobreza creciente. Además, les intranquiliza que la guerra entre Ucrania y Rusia haya cumplido tres meses y que pervivan los riesgos de que escale a otros territorios. Ven como tema de alarma el cambio climático, las sequías y la escasez de alimentos en África, que se suman a las graves desigualdades económicas y el surgimiento de regímenes autoritarios, entre otras cosas.

Lo anterior nos lleva a recapitular sobre la advertencia que hizo el 11 de marzo pasado el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), António Guterres: «Si no se toman medidas de fondo, decenas de millones de personas en el mundo pueden padecer hambruna en los siguientes meses». Este organismo multinacional estima que aproximadamente 155 millones de personas en el mundo padecían hambre aguda en 2020 y que esta cifra escaló a 193 millones en 2021.

El diario español *El País* publicó el 15 de mayo pasado un reportaje en el que se plantean los riesgos de que estalle una crisis mundial por la hambruna que deviene de los efectos del cambio climático, de la pandemia y la crisis económica que produjo el cierre de la economía que se acrecentó a partir de febrero pasado con la invasión rusa a Ucrania. Entre los efectos de esta crisis están la escalada en los precios de los alimentos. En los últimos doce meses el precio internacional del trigo se ha incrementado un 73 %, en tanto que el maíz ha visto aumentar su precio en un 50 % entre octubre del año pasado y mayo de este.

México ha resentido este proceso inflacionario de los alimentos. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los precios de los alimentos en los últimos 12 meses se incrementaron un 12.6 %, 5 puntos por encima de la inflación general, señala el economista Enrique Quintana (*El Financiero*, 23 mayo de 2022), quien enlista aumentos del precio de las tortillas en 16 %, del pan en 15,5 %, del pollo en 13.5 %, y de los aceites y grasas vegetales en 37 %.

Lo anterior delinea un escenario complejo que se debe enfrentar de manera frontal. Los subsidios que el gobierno federal ha dispuesto, sobre todo el aplicado a las gasolinas, han ayudado a que no escalen más los precios, pero no podemos dejar de señalar que ello tendrá un impacto en el ingreso gubernamental, lo que deberá ser considerado a la hora de elaborar el presupuesto para el año próximo, garantizando los recursos necesarios para atender los programas sociales ya elevados a rango constitucional.

Jonathan Heath Constable, subgobernador del Banco de México (BANXICO), señaló en días pasados que, si bien se ha logrado frenar el aumento de los precios en algunos productos básicos, en términos generales se sigue observando una tendencia al alza que el banco central tiene que atender y que la herramienta para ello es aumentar las tasas de interés que pudieran llegar, dijo, a dos dígitos. La gobernadora del banco central señaló el jueves pasado que el incremento puede ser de 75 puntos base en la próxima reunión.

Economía mexicana: sin embargo, se mueve.

En este escenario complicado, vale destacar una buena noticia: en los primeros tres meses del año se alcanzó un récord histórico: 19.4 mil millones de dólares por inversión extranjera directa (IED). La Secretaría de Economía informó que entre enero y marzo de este año se captaron esos recursos, lo que representa un alza del 63 % en comparación con el mismo período de 2021 que fue de 11 864 mil millones de dólares. Este movimiento deriva del capital foráneo que se movió por la fusión entre Televisa y Univisión, y por la reestructuración de Aeroméxico que le permitió salir del capítulo 11 de quiebras y operar con mayor viabilidad financiera.

Otro dato positivo que, de continuar evitaría que en México se genere una recesión aguda: la economía mexicana volvió a la senda de crecimiento en el primer trimestre de este año. La economía creció 1.8 % a tasa anual, por arriba de la estimación preliminar de

1.6 %, según datos proporcionados por el INEGI. Destaca la aportación de las actividades secundarias o industriales que entre enero y marzo crecieron 3.1 %.

En lo que respecta a las actividades primarias o agropecuarias, estas crecieron 1.9 %. Considero que las políticas públicas implementadas por el gobierno federal (precios de garantía y ampliar el programa Sembrando Vida hacia la producción alimentaria), ayudarán en el mediano plazo a generar mayor producción y combatir el desabasto que ha provocado el alza de precios en muchos productos básicos.

En lo que al sector comercio y servicios se refiere, las cifras de crecimiento (0.9 %) evidencian que todavía se enfrentan los rezagos derivados del parón de la economía. En este sector está el que sin duda ha sido una de las actividades más lastimadas por la pandemia: el turismo. La pandemia obligó al cierre temporal y en muchos casos definitivo de empresas del sector que apenas inician su recuperación, en muchos casos, como la aviación y el hospedaje, escalando sus precios, lo que a la larga derivará en una caída de la demanda.

En el Tianguis de Acapulco, que inauguró el secretario de Gobierno, Adán Augusto López Hernández, en representación del jefe del Ejecutivo federal, se destacaron los avances en esta materia. Estamos hoy en el top-5 de los países receptores de visitantes gracias a que México mantuvo durante la fase más crítica de la pandemia una política de fronteras abiertas. El turismo será, sin duda, uno de los ejes centrales de las estrategias de recuperación de nuestra economía. Lo importante es que ello no ocurra excluyendo a un importante sector de la sociedad, las clases medias, que de continuar la escalada de precios que hoy se observa, limitará la posibilidad de que el turismo sea uno de los motores para nuestra reactivación económica.



Una Cumbre en la que no se oirá la voz de todos

Hoy inicia la controvertida Cumbre de las Américas organizada por el gobierno de Joe Biden. Al final del día, la postura original no varió y la exclusión será el sello distintivo de un evento del que poco se espera porque así han sido este tipo de reuniones a lo largo del tiempo. Más allá de las fotos, las reuniones bilaterales, que suelen ser más redituables que los acuerdos multinacionales, estos encuentros han sido, y no creo que en esta ocasión ocurra algo diferente, diálogos de sordos.

Más allá de esos pingües resultados, esta cumbre, que se desarrollará del 6 al 10 de este mes en Los Ángeles, California, pasará a la historia no solo por lo anodina y excluyente, sino sobre todo, porque puede ser la última oportunidad que tenga el gobierno de Estados Unidos de América (EUA) de atemperar las diferencias que cada día lo separan más de sus vecinos del sur.

El presidente Biden fracasó en la diplomacia al no poder convencer a su vecino más cercano, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), de que acudiera a este encuentro multinacional. ¿Quién gana, quién pierde? En política no existe «suma cero», unos pierden, otros ganan. Los opuestos al régimen de la Cuarta Transformación (4T) insisten, insistirán, en que la postura del tabasqueño dañará las relaciones con el vecino del norte. Su visión es tan chata e históricamente equivocada, como ocurrió con Manuel Gómez Morín, fundador del Partido Acción Nacional (PAN), uno de los críticos más severos de la

decisión del general Lázaro Cárdenas de expropiar la industria petrolera en 1938.

La coyuntura lo favoreció. Lo mismo ocurrirá ahora. EUA tiene muchos fierros en la lumbré y, aunque lo niegue, requiere de nuestro país y, cómo negarlo, nosotros de ellos, pero la guerra en Ucrania derivará en un nuevo orden mundial, eso no se puede dejar de lado, México no puede hacerlo.

La derecha no ha roto el cordón umbilical que la ata a pensamientos unidimensionales que no aceptan que la defensa de la soberanía y la independencia nacionales no es cuestión de modas, de estilos o de posturas ideológicas, sino un precepto que ninguna nación puede dilapidar en el afán de quedar bien con el imperio.

A mi juicio, insisto, el gran perdedor es el presidente Joe Biden, quien se plegó a las posturas de los grupos más conservadores, en su mayoría republicanos, sí, pero también de algunos correliigionarios, que impusieron su visión unilateral impidiendo que la cumbre fuera un punto de encuentro de jefes de Estado tratados como iguales, más allá de las diferencias ideológicas, o por la no aceptación de formas de gobierno diferentes a las que el vecino del norte ha establecido como paradigmas para todas las naciones de la región.

Andrés Manuel López Obrador, con su postura, ha fortalecido su liderazgo en la región, abandonando la idea de convertirse en el «hermano mayor». Luego de varias administraciones que renunciaron a fortalecer sus alianzas con el sur, el tabasqueño ha generado empatías y, sobre todo, impuesto una narrativa que se sustenta en la necesidad de revertir las precariedades y promover el desarrollo en la región, tarea en la que los EUA debe participar con seriedad y consistencia.

«No estamos todos los que somos, ni somos todos los que estamos»
¿Hará falta la voz del presidente de México en la Cumbre de las Américas? Desde luego que sí. Lo ideal hubiera sido su presencia. Estará bien representado por nuestro canciller, Marcelo Ebrard. Además, el presidente de México acordó con su homólogo de la República Argentina, Alberto Fernández, que en su calidad de presidente *ad tempore* de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), lleve la voz de la región y haga explícita la protesta de los que quedaron fuera de la convocatoria.

El presidente Fernández también había expresado su negativa a acudir a la Cumbre, lo que obligó al presidente Biden a pedir al ex-

senador demócrata Chris Dodd, coordinador del evento a celebrarse en Los Ángeles, que se movilizara para convencerlo de asistir. Lo mismo ocurrió con el flamante mandatario chileno Gabriel Boric, y los presidentes de Brasil, Jair Bolsonaro, y de Uruguay, Luis Lacalle Pou.

Dodd comunicó a su jefe que el presidente argentino no había dado una respuesta favorable, lo que motivó una llamada desde la Casa Blanca a la Casa Rosada. La conversación se extendió por casi una hora, finalmente, Fernández accedió a asistir no sin manifestar que llevará la voz de los países de la CELAC. Sin duda, pesó en su decisión el que Washington jugó un papel muy importante en la aceptación del Fondo Monetario Internacional (FMI) de la propuesta argentina para la enésima renegociación de su deuda externa.

No tengo información acerca de los 14 países de la región del Caribe que se adhirieron al planteamiento del presidente de México de no asistir si se excluía a Cuba, Venezuela y Nicaragua. De lo que no tengo la menor duda es que la invitación al evento al venezolano Juan Guaidó, al quien EUA reconoce como mandatario de ese país, generará muchas inconformidades. La próxima semana daremos cuenta de los resultados de esta cumbre.

Para los preocupados, y no ocupados, por la postura del gobierno de México ante la política excluyente de Washington, quizá los tranquilicen las palabras del hiperactivo embajador de EUA en México, Ken Salazar, quien expresó que pese a la incertidumbre sobre los países que asistirán a la Cumbre de las Américas, que hoy inicia, «las buenas relaciones entre México y EUA se mantendrán. Los presidentes Biden y López Obrador trabajan muy bien en muchos temas».

Es necesario reconocer el papel que ha jugado el diplomático estadounidense. Desde luego que su estilo personal ha caído bien. No recuerdo un embajador que, en tan poco tiempo, haya acumulado tantas millas recorriendo el país. Su papel en el proyecto orientado a desarrollar el sur del país es innegable. Obvio es que su papel de cónsul del país más poderoso del mundo no lo exime del propósito de imponer la visión de su gobierno, lo cual ha hecho, sí, pero cuidando las formas y entendiendo la postura del gobierno de López Obrador que también ha sido flexible en todo aquello que no contravenga nuestra soberanía e independencia nacionales. En este punto, lo sabe muy bien míster Ken, no hay modo de transitar.

Destaco las reuniones realizadas en días pasados en Palacio Nacional, en las que el mandatario mexicano habló largo y tendido

con empresarios norteamericanos que en su momento externaron su oposición a la reforma eléctrica que, si bien no transitó la aduana legislativa, tiene un nuevo componente legal, declarado constitucional por la Suprema Corte. Hubo avances, pero el jefe del Ejecutivo fue muy claro en señalar que esa normativa le obliga a actuar como vigilante de su cumplimiento.

También tuvo comunicación con John Kerry, responsable plenipotenciario del presidente Biden para temas relacionados con los retos del cambio climático y el tránsito hacia un modelo de energías limpias. Contrariando a los que insisten en que su gobierno no camina por esa ruta, el tabasqueño garantizó que en cuanto a política ambiental y el uso de las energías limpias, México cumplirá con los compromisos que establece la Agenda 20-30 impulsada por la ONU.

¿El rifle que todos deseamos?

La resaca por los lamentables eventos ocurridos en Búfalo y en Texas, suma otra razón para la preocupación. La semana pasada, en Tulsa, Oklahoma, un hombre armado provocó la muerte de su doctor y de cinco personas más en un hospital. Es cierto, este no es un crimen de odio, sí una muestra más de los nefandos efectos de la laxitud provocada por la segunda enmienda de la Constitución de los EUA, donde siguen muriendo personas inocentes víctimas de las armas que los republicanos, aliados con la Asociación Nacional del Rifle (ANR), se niegan a regular.

La tibia voz de Joe Biden no alcanza para lograr ya no una modificación a la segunda enmienda, al menos la regulación de las armas de asalto que han sido la pieza principal en estas masacres. Frente a estos hechos de sangre, se oye más fuerte y convincente la voz de Donald Trump que recomienda «armar a los buenos». En Ohio «se entregarán armas a los maestros y se les capacitará en su uso». Lo que viene, sin duda, es un retorno a los tiempos del viejo oeste.

España es uno de los países más beneficiados con la venta de armas a EUA en razón de la laxitud en su ingreso y en la venta. Un artículo de Miguel González publicado en *El País* (2 de junio de 2022), señala que «las ventas en los últimos diez años de rifles, carabinas, escopetas, cañones para armas de fuego, vainas y cartuchos a esa nación sumaron 138 millones de euros». No obstante estos beneficios económicos, se escuchan voces al interior que piden contemplar un embargo de armas de España a EUA. ¿Prosperará esta propuesta o,

como en el vecino del norte, se privilegiará el ingreso y se hará a un lado lo ético?

En este mismo artículo se aportan datos que suman a los que la semana pasada en este mismo espacio presentamos. «Aunque EUA no está en guerra, más de 17 000 personas han muerto por armas de fuego en lo que va del 2022; entre ellos, casi 650 menores, sin contar a los heridos. El número de tiroteos masivos (con cuatro o más heridos sin contar al autor) supera los 200 en solo cinco meses».

No es posible que sigan negando lo innegable. Es inconcebible que en consultas ciudadanas sigan siendo mayoría los que piensan que los derechos otorgados por la segunda enmienda son inamovibles. Los datos son abrumadores, contundentes. La cifra de muertos por armas de fuego ronda los 40 000 anuales, con una media de 110 diarios, y una tasa superior a 10 por cada 10 000 habitantes; «entre 5 y 20 veces por encima de la de los países europeos», destaca Miguel González en este artículo.

Él mismo comenta algo que es irrefutable: «Si un país africano ofreciera estos datos es probable que la Unión Europea (UE) se hubiera planteado hace tiempo la posibilidad de someterlo a un embargo en la venta de armas. El código de conducta sobre exportaciones de material de defensa, aprobado por la UE en 1998, e incorporado ya a la legislación española, incluye entre los criterios a tener en cuenta a la hora de aprobar este tipo de operaciones el riesgo de que ‘agraven las tensiones o los conflictos existentes en el país destino final’, y también la posibilidad de que puedan acabar en manos de elementos terroristas». Cualquier similitud con lo que está ocurriendo en el vecino del norte, desde luego, no es mera coincidencia.

Al momento, por cierto, no hemos escuchado una reacción de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) sobre lo que está ocurriendo en EUA, sin duda, porque es un organismo plegado a los parámetros y decisiones nacidos en Washington. En sus normativas, esta organización insta a evitar la venta de armas pequeñas y ligeras a aquellos países con riesgo de «una acumulación excesiva y desestabilizadora».

Usted o yo, estimada y estimado lector, podríamos discrepar de la consideración cada vez mayor de que las matanzas como las de Búfalo, Texas o Tulsa, por mencionar únicamente a las tres últimas, como una evidente manifestación externa de una tensión racista latente y una forma de terrorismo. Al momento, se estima que en manos

de ciudadanos estadounidenses hay 390 millones de armas de fuego, más de una por habitante. ¿No es este un inobjetable escenario de «acumulación excesiva» de armas letales? El ¡Ya basta!, no sirve de nada. Lamentablemente, como ya señalé, la debilidad del actual mandatario, el escenario electoral y la tendencia mundial a impulsar una carrera armamentista, se constituyen en obstáculo infranqueable para poner un alto a la venta indiscriminada de armas.

Así las cosas, la polarización política, el fundamentalismo religioso y racial, son un caldo de cultivo preocupante en la nación que insiste en seguir jugando el papel de juez internacional. El que decide quién sí y quién no. Ver la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el propio. Pobre EUA, tan lejos de Dios y tan cerca del Infierno.

La Unión Europea se rearma.

La guerra entre Rusia y Ucrania, derivada de la invasión de la primera, ya rebasa los tres meses con un saldo elevado de pérdidas de vidas humanas de las dos partes, de la destrucción de un muy alto porcentaje de las zonas urbanas de la nación invadida, y enormes pérdidas económicas producto de un conflicto que parece no tener fin ya que día con día el invasor amplía sus apetencias por controlar mayor superficie imponiendo sus condiciones militares y políticas, ya que ahora plantea celebrar consultas entre la población de las zonas controladas para legitimar su presencia.

El riesgo de que esta guerra escale es cada día mayor, sobre todo porque Occidente, liderado por EUA, a cuyo gobierno parece que no le incomoda una guerra larga en Europa Oriental no obstante los riesgos que ello conlleva. Biden ha decidido reforzar a Ucrania al enviarle misiles de precisión de mayor alcance. Este nuevo armamento dificultará a Rusia consolidar sus posiciones y avanzar. ¿Hay una lectura de una posible victoria de la nación invadida? Volodímir Zelenski ha manifestado en los últimos días que esta posibilidad no es inviable no obstante el escenario de destrucción que impera en su país.

Alemania, nación cuya alianza energética con Rusia es inculcable, ha dado un giro de 180° en su postura frente al conflicto en Ucrania, donde había procurado tomar distancia para no lastimar una relación histórica entre la socialdemocracia, que hoy gobierna bajo la égida de Olaf Scholz, y Moscú. Muestra de esa postura fue la resistencia del gobierno teutón a la propuesta de Bruselas de imponer un boicot al gas y combustibles rusos. ¿Qué hizo cambiar esta pos-

tura? Uno de sus aliados importantes, el Partido Verde, cambió su postura histórica de neutralidad y contraria al armamentismo.

En razón de lo anterior, Alemania ha prometido a Ucrania entregarle un sistema antiaéreo que se supone capaz de proteger una sociedad entera de ataques rusos. ¿Ve Alemania también posibilidades de una victoria ucraniana? Creo que más bien lo que mueve a los gobiernos de EUA y Alemania a dar estos pasos es la intención de generar en Rusia una percepción de que no dejarán sola a la nación invadida y que, si persiste en su intención de ampliar su escenario de guerra, debe tomar en cuenta que la segunda nación ha dado un giro histórico al aprobar su mayor operación de rearme desde la Segunda Guerra Mundial.

Este hecho debe ser considerado como un triunfo del flamante canciller Olaf Scholz porque deriva de un acuerdo con la oposición (especialmente con la Democracia Cristiana que recién dejó el poder) que permitió modificar la Constitución y desbloquear un fondo de 100 000 millones de euros que permitirá destinar a defensa el 2 % del producto interno bruto (PIB).

En este mismo tenor ha dado un paso importante la Unión Europea que ha pactado un rearme conjunto ante la amenaza rusa, lo que da pie a que los veintisiete integrantes de la misma puedan reforzar a corto plazo las capacidades industriales de defensa mediante compras de material compartidas y voluntarias.

Como señala Guillermo Abril (*El País*, 31 de mayo de 2022), «corren tiempos bélicos y comienza a resonar de fondo el martilleo metálico de las fábricas de armas en la Unión Europea. Luego de cerrar un veto parcial al petróleo y gas ruso, los veintisiete han alcanzado un acuerdo para dar un impulso conjunto a su capacidad de defensa mermadas tras años de digestión de la Guerra Fría, y aún más debilitadas por el último reflujo de la caída del telón de acero: la invasión rusa a Ucrania».

Se suma a este escenario de unión y fuerza, el resultado de un referéndum realizado en Dinamarca que, por abrumadora mayoría, ha dejado atrás la neutralidad histórica y ha decidido dar un paso al interior de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) sumándose al desarme acordado por la UE. Llegará acompañada de Suecia y Finlandia que han solicitado lo mismo en una evidente reacción a las estrategias geopolíticas de Moscú que, desde luego, involucran a los tres países.

¿Cuál ha sido la reacción de Moscú a este periplo? Luego de todas estas acciones disuasorias que llegan de Occidente, sumadas a las sanciones económicas, al cierre parcial de las ventas de gas y petróleo, Putin alerta y advierte del riesgo que conllevan estos apoyos a Ucrania que pueden derivar, dijo enfático, «en una confrontación directa».

Los tambores de guerra suenan con mayor fuerza. Cabe preguntarse si Washington y sus aliados le están apostando a esta estrategia armamentista para enfrentar una crisis económica como ya ocurrió con la primera y la segunda guerras mundiales. Si es así, la apuesta es muy arriesgada ya que el armamento atómico que hoy existe no era un factor en aquellos conflictos hasta que la Segunda Guerra llegó a su fin con el mortífero y devastador ataque nuclear de EUA a Japón en agosto de 1945.

Política electoral colombiana con todo y ballenato y cumbia.

El domingo 19 de junio se realizará la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Colombia. El resultado de la primera vuelta llegó con una sorpresa por la derrota del candidato oficialista Federico (Fico) Gutiérrez quien contaba con el apoyo oficial del nefando gobierno de Iván Duque, heredero del uribismo que fue claramente derrotado.

Llegan a esta segunda vuelta Gustavo Petro, hombre de izquierda que recibió el apoyo del 40 % de los electores. Su oponente será el llamado «Trump tropical», Rodolfo Hernández, un populista que no hizo campaña formal sino en las redes sociales. Sus propuestas están plagadas de contradicciones. Su mensaje en contra de la corrupción y a favor de la austeridad ha permeado en la gente. Fico Gutiérrez ha pedido votar por él, en una clara estrategia para impedir la victoria de quien es la mejor alternativa.

Desde luego preocupa a Petro que la sumatoria de los votos a favor de Hernández y los de Fico superen el 50 %. Le preocupa más, desde luego, la campaña negra orquestada por Duque que señala a Gustavo como «un peligro para la nación». Quien conoce de esas campañas, desde México las ha criticado. El gobierno de Duque lo ha acusado de intromisión. La derecha tiene los mismos métodos aquí y en Bogotá. En dos semanas se escuchará la voz del pueblo en las urnas como aquí ocurrió el 1 de julio de 2018.

La lección de la elección

Las elecciones celebradas el domingo pasado en seis estados de la república evidencian un avance significativo del MORENA y sus aliados que en tres años han incrementado de manera exponencial el número de entidades federales que gobiernan. Hoy son más de 20. Aunque las oposiciones están aferradas en su negativa de atender y entender este proceso, no hay duda de que el nivel de aceptación del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) sigue siendo un factor que influye a la hora de ir a las urnas.

Además, quedó en evidencia el descrédito de formaciones políticas como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) que cada día aportan menos a la alianza que con el Partido Acción Nacional (PAN) han formado. El partido del sol azteca está en franca extinción, lo que no deja de ser lamentable porque este instituto político, fundado en 1989 por Cuauhtémoc Cárdenas, fue heredero del Partido Comunista, del Partido Socialista Unificado de México y del Partido Socialista de México, con una profunda raigambre de izquierda. Hoy, en su franco camino hacia el precipicio, ha perdido su esencia para convertirse en comparsa de un partido de derecha cuyo programa e ideales son la antípoda de esa formación política.

Del PRI, está claro que esta «marca» está totalmente desgastada y no garantiza una aportación sustantiva de votos como para que la alianza Va por México, que lidera Claudio X. González, perdón el PAN, pueda cumplir con su objetivo de sacar en el 2024 al MORENA y sus aliados de Palacio Nacional como pretenden y anuncian todos los

días, ellos, y sus voceros, que insisten, ambos, en que la alianza es el único camino que los llevará a la victoria.

El dirigente nacional del tricolor, el campechano Alejandro Moreno, el famoso «Alito», está viviendo horas extras como dirigente nacional del partido fundado en 1929 por Plutarco Elías Calles como Partido Nacional Revolucionario (PNR); transformado por Lázaro Cárdenas, en 1938, en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y en 1946, institucionalizado con las siglas del PRI. Aduce que a él lo eligieron «a pie de urna» dos millones de correligionarios, y que va a estar en ese encargo hasta el final de su mandato.

El PRI estuvo en el poder por más de siete décadas. Un partido hegemónico que, no se puede negar, fue pieza importante en la transformación de nuestro país. Lástima que a finales de los ochenta se entregara abiertamente en los brazos de los Estados Unidos de América e hiciera suyas las tesis del consenso de Washington renunciando a los compromisos de un modelo nacionalista heredado de la Revolución mexicana. En el año 2000 pagó las facturas del desapego a sus principios, lo que derivó en la primera «alternancia», la que llevó al PAN a Palacio Nacional por dos sexenios.

El retorno del PRI a la presidencia de la república con Enrique Peña Nieto en el 2012, confirmó que ese partido no solo había renunciado a sus principios básicos, a su compromiso con los pobres, con aquellos sectores que a más de cien años de distancia no había recibido los beneficios que comprometió la lucha armada elevados, muchos, a rango constitucional, además, empeñó el futuro de México con reformas constitucionales que entregaban al capital privado nacional y extranjero bienes de la nación, del pueblo.

Las elecciones de julio de 2018 evidenciaron el hartazgo social, sí, pero también fue un parteaguas, el momento de la eclosión de un movimiento que prometía una transformación a fondo para darle vuelta a la pirámide, como diría Friedrich Hegel, centrando sus propuestas en los olvidados de la tierra, en los marginados, en los pobres. Un cambio de régimen, que no simplemente de gobierno, que es lo que no han entendido los abyectos al nuevo proyecto de nación que por tres décadas anticipó quien hoy habita Palacio Nacional.

¿Quién ganó? ¿Quién perdió?

Los resultados obtenidos por el tricolor el domingo 5 de junio, con todo y que significaron el 17 % de los votos de la alianza Va por Mé-

xico, son paupérrimos, aún con el triunfo de un priista en Durango, lo que ha provocado que al interior de ese instituto político se escuchen voces discordantes, molestas con los resultados. No están dispuestos a permitir que el dirigente que ha perdido 10 entidades en dos años de gestión siga al frente de su partido.

Entre esas voces destacan las de la tlaxcalteca Beatriz Paredes Rangel, exgobernadora de su entidad y exdirigente nacional de ese partido. También la del exgobernador de Tabasco, Roberto Madrazo Pintado, dirigente del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRI y candidato a la presidencia. Ambos coinciden en señalar que la dirigencia de su instituto político ha perdido la brújula y es necesario un cambio.

Pesan sobre «Alito» (Alejandro Moreno) las críticas por la pérdida de esos diez estados. A ello se suma la merma de su credibilidad provocada por la difusión de audios muy comprometedores difundidos por la actual gobernadora de Campeche, Layda Sansores. ¡O sorpresa! También por la publicación de Mexicanos contra la Corrupción de un desplegado en el que denuncia actos de corrupción cometidos por «Alito».

¿Qué no éramos amigos y aliados?

¿Qué llevó a Claudio X. González, el auténtico líder y promotor de la alianza Va por México, al tiempo dirigente de la Organización no gubernamental (ONG) Mexicanos contra la corrupción, la misma que recibe un estimulante subsidio de parte del gobierno de los Estados Unidos de América, a blandir su espada sobre el buen «Alito»? Sin duda, porque ha dejado de ser útil a la causa. No garantiza votos. No está acorde con las expectativas de triunfo en el 2023 (Estado de México y Coahuila), ni en el 2024, elección presidencial y renovación de la gubernatura en nueve entidades federales. El «tonto útil» ha dejado de serlo. El PRD tampoco ayuda. Jesús Zambrano es un cadáver político que sigue ahí porque no hay ya quien cierre la puerta. Su rostro denuncia angustia y una terrible fragilidad.

¿Sirven o no las alianzas?

El buen Alejandro Moreno, quien todavía tiene aliento para negar su debacle y la de su partido, está viviendo el peor de los escenarios, se empeña en mostrar que las cosas van bien. Tiene ánimos, incluso, para reaparecer en escena en un nuevo acto circense de Va por México, cuyos líderes han hecho pública lo que ellos llaman «una mo-

ratoria constitucional» que, en pocas palabras, significa que los legisladores se han puesto en huelga de dedos caídos.

No pasó la reforma eléctrica, no pasarán ni la reforma electoral ni la de la Guardia Nacional. Una postura totalmente kafquiana porque se supone que fueron electos para cumplir durante el período que les corre sponde su papel de legisladores al que están renunciando, anticipando una parálisis legislativa que ellos han leído como un ataque, un freno al jefe del Ejecutivo, lo cual es cierto, sin duda, pero el tercer afectado es el pueblo, que podría gestionar una sanción para quienes han decidido incumplir con la función primordial para la que fueron electos: legislar.

En este escenario crítico, de confrontación y polarización que le han adosado al primer mandatario de la nación, pero que en realidad tiene dos polos, me parece necesario señalar el papel de opositor abierto al régimen de Claudio X. González, que lo mismo publica sus críticas y denostaciones al presidente en las redes sociales, que lo hace mediante declaraciones a los medios de comunicación, a través de sus voceros muy bien maiceados, o de otros canales.

Su lenguaje ha escalado y su propósito de promover una alianza partidista para vencer al Movimiento Regeneración Nacional (López Obrador) en el 2024, se ha tornado una auténtica obsesión. Misma postura que se observa en columnistas y analistas políticos abiertamente opuestos al gobierno, como Leo Zuckermann, Héctor Aguilar Camín, Jorge Castañeda y Raymundo Riva Palacio, por mencionar a algunos que un día sí y otro también insisten en que con esa alianza sí puede ganar en el 2024, pero con la condición de que se les sume Movimiento Ciudadano.

Al respecto, Ivón Ortega, exgobernadora de Yucatán, hoy integrante de este partido, señaló categóricamente que con ellos no cuentan. Que no irán en alianza con nadie, que solitos pueden conformar una propuesta capaz de inclinar la balanza a su favor. Dante Delgado, dirigente nacional de ese instituto político, ratificó esta postura, al tiempo que informó que están realizando encuentros con figuras políticas, muchas de ellas exgobernadores. ¿Cuál es el objetivo? Construir una plataforma política y una propuesta alternativa de nación con miras a las elecciones del 2023 en el Estado de México, Coahuila, y, desde luego, para las presidenciales del 2024.

Volviendo al recuento de la elección del pasado domingo 5 de junio, es necesario señalar que tanto al PRI y como al PRD les fue

mal, lo que lleva a un escenario muy preocupante para esas dos organizaciones como la pérdida de registro o la caída exponencial de los recursos económicos que a nivel estatal les tocarían.

Movimiento Ciudadano, ¿el fiel de la balanza?

Por lo que corresponde al Movimiento Ciudadano, se ha convertido en la novia que todos quieren llevar al baile. En las elecciones del 5 de junio no alcanzó un número de votos como para presumir. Quedó plasmado el esfuerzo en sus calificaciones. Sin duda, fundan su prospectiva electoral en su presencia en Jalisco y en Nuevo León, dos entidades muy importantes, sin duda, pero no suficiente para alcanzar una presencia nacional.

Por cierto, en relación con este tema, Ricardo Monreal, líder del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) en el Senado, se aventó una más de esas declaraciones que obligan a pensar que su futuro está en otro partido. Confesó que su amigo el veracruzano Dante Delgado Ranauro, «quien nunca me ha engañado ni mentido, me garantizó que no irán en alianza con Va por México».

Analistas más centrados (no alineados a la Cuarta Transformación) como el economista Enrique Quintana, señalan que la oposición no ha entendido que el presidente Andrés Manuel López Obrador ha impuesto una narrativa que mantiene vigente y eso explica el nivel de apoyo popular. La oposición, lejos de construir un discurso propio, una propuesta congruente, ha centrado su estrategia en denostar día y noche al mandatario; a oponerse a sus iniciativas acudiendo a jueces federales para, al menos, dilatar obras emblemáticas, como el Tren Maya o la refinería Olmeca, cuya quinta etapa está detenida con la obvia intención de descarrilarlo.

Los triunfos del MORENA en Oaxaca, Quintana Roo, Tamaulipas e Hidalgo derivan de propuestas totalmente alineadas al proyecto de nación impulsado por el MORENA y sus aliados. En esas entidades, los partidos de oposición no pudieron construir un discurso alternativo. Hay que reconocer que en Aguascalientes y en Durango ocurrió lo opuesto. En el primero, la candidata del PAN era mucha pieza para sus oponentes. Su discurso se fundó en las tesis históricas de su partido y se alejó lo más que pudo de sus aliados de ocasión que más que ayudar eran un lastre.

En lo que Durango se refiere, la victoria del candidato del PRI deriva, primero, de una mala selección del MORENA y sus aliados, se-

gundo, la narrativa electoral del MORENA no permeó y se mantuvo viva, aún con su desgaste, la propuesta del candidato de la alianza. En Durango afloraron diferencia al interior del MORENA que son focos rojos que se deben atender con la vista puesta en el futuro.

Así las cosas, el futuro cercano anticipa que el discurso escalará polarizando más el escenario. Ambas partes buscarán dominar la narrativa. Peligroso que la alianza esté centrando su discurso en acusar, sin pruebas, que el gobierno federal se ha convertido en un socio connatural del crimen organizado, sustentado, vaya simpleza, en los dichos presidenciales sobre el trato a los delincuentes.

¿Habrá tiro? AMLO: ¡Claro que habrá!

Cumplida la cita con las urnas del domingo antepasado, los partidos políticos no pueden guardar las armas, mucho menos tirarse en la hamaca. El 2023 están programadas dos renovaciones estatales del poder Ejecutivo: el Estado de México y Coahuila, dos entidades gobernadas por el PRI. No obvio señalar que el primero es un trofeo por el que seguramente lucharán el MORENA y sus aliados, de un lado, Vamos por México por el otro y, si nos atenemos a los dichos de Monreal y su muy amigo y cuasi padrino, Dante Delgado, el Movimiento Ciudadano irá en solitario.

El multimencionado «Alito», luego de la elección y a pesar de los magros resultados, señaló que «habrá tiro» en el 2023 y, desde luego en el 2024. López Obrador recogió el guante lanzado por el campechano. A pocos días de haberse celebrado los comicios del 5 de junio, el tabasqueño señaló: «¡Claro que habrá tiro!». Pero el mandatario federal, al que le gusta jugar de tres bandas, no perdió la oportunidad para regalarle algunas recomendaciones «a mis adversarios, que no enemigos».

Primero que todo, los reconfortó, les dio esperanzas, pues. Les aseguró que «en una democracia nada es eterno, pero hay que argumentar, proponer y convencer». El mandatario expresó esto en su Mañanera, a pregunta expresa de una reportera. Dijo que consideraba que la alianza Va por México, integrada como ya sabemos por el PRI, el PAN y el PRD, «tiene mucho en qué trabajar, por lo que la invito a reflexionar, a analizar, sobre los comicios del pasado domingo para así tomar las decisiones sobre sus siguientes acciones».

López Obrador sí quiere que haya tiro, pero para que ello ocurra llamó a sus opositores a comprender que ya no son los tiem-

pos de antes y que ahora «el pueblo de México es protagonista en estos tiempos». Manifestó su total convicción de que «la política ya no es de élites y que el voto de la persona adinerada vale igual al de la más pobre».

En ese contexto exhortó a las oposiciones a que atiendan esta recomendación: «Nada más que entiendan eso y les va a empezar a ir mejor, que respeten al pueblo. Ojalá que lo hagan de manera sincera. Con eso salen adelante». Para cerrar el círculo de su recomendación, mediante esa didáctica electoral que tan bien conoce, les dejó a sus opositores tres propuestas muy concretas: primera, iniciar su proceso para sus aspirantes a la elección presidencial del 2024; segunda, tomar en cuenta e ir resolviendo quién va a ser su candidato, quién podría ser, cómo lo van a elegir y el programa; tercero, que recuerden que la gente vota en tres propuestas: el candidato, el programa y el partido.

Estado de México: ¡Habrá tiro en el 2023!

Este exhorto, esta invitación a sus opositores que piden que haya tiro, debe ser escuchado en su propia casa, en el MORENA. Sin duda, Mario Delgado entregó buenas cuentas al líder moral de su Movimiento con el que se reunió la semana pasada. ¡Manos a la obra! De seguro fueron las palabras quien sabe y muy bien que al camarón que se duerme se lo lleva la corriente.

En política no hay casualidades, decía don Jesús Reyes Heróles, sino causalidades. La reunión realizada el día de ayer en Toluca, capital del Estado de México, próximo frente de batalla electoral, ha servido para corroborar que las recomendaciones que les regaló AMLO a sus opositores tenían también, y con mayor urgencia, un destinatario específico: el Movimiento de Regeneración Nacional responsable de cumplir las tres recomendaciones arriba señaladas:

Iniciar su proceso para sus aspirantes a la elección presidencial del 2024; tomar en cuenta e ir resolviendo quién va a ser su candidato, quién podría ser, cómo lo van a elegir y el programa; y, muy importante, recordar que la gente vota en tres propuestas: el candidato, el programa y el partido.

En Toluca hubo la primera pasarela de aspirantes. Dos mujeres, Claudia Sheinbaum y Tatiana Clouthier. Dos Hombres: Marcelo Ebrard y Adán Augusto López Hernández. En Oaxaca, donde dijo que los opositores tienen nombres que suenan: Alejandro Murat,

Mauricio Vila y Claudio X. González. «No hay tapados. Todos tienen la posibilidad de participar». El MORENA, dijo, «tiene como aspirantes a Marcelo Ebrard, Claudia Sheinbaum, Adán Augusto López y sumo a Tatiana Clouthier».

No se quedó en la enumeración, aportó rasgos y distinguos: «Adán es de primera, mi paisano, extraordinario secretario de Gobernación. Me ayuda mucho. Claudia, trabajadora, inteligente, honesta. Marcelo me está representando en la Cumbre, con mucha dignidad, defendiendo la política exterior de México. Tatiana, nada más imagínense su tradición política. Hija de uno de los políticos opositores más importantes de este país: Manuel Clouthier». Lista de aspirantes a los que conminó a no descuidar sus labores para promocionar sus aspiraciones. Sí habrá tiro. Todos listos.



Es tiempo de recorrer las calles y las plazas

El efecto del proceso electoral del domingo 5 de junio pasado ha tenido dos escenarios muy diversos, uno al interior del MORENA, el otro, del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Del lado del partido gobernante, el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), observamos un movimiento orientado a enfrentar con éxito los dos importantes procesos electorales que tendrán lugar el primer domingo de junio del 2023. La renovación de los poderes ejecutivos del Estado de México y Coahuila será la antesala de lo que ocurrirá un año después cuando se renueven tanto el Poder Ejecutivo federal como el Congreso de la Unión.

El multitudinario evento realizado el domingo antepasado en Toluca, y el posterior desayuno en el que estuvieron tres de los aspirantes a abanderar al MORENA en la contienda presidencial del 2024, significa el arranque de una carrera que no estará exenta de empujones, patadas y de otras estrategias y artimañas orientadas a lograr la candidatura. Las «corcholatas», como las ha bautizado Andrés Manuel López Obrador, saben bien que esta será una lucha intensa entre Claudia Sheinbaum, Marcelo Ebrard y Adán Augusto López.

No hago a un lado ni descarto a Tatiana Clouthier y a otros nombres de hombres y mujeres que el presidente ha incluido en su lista de posibles sucesores.

La caballada no está flaca, para nada, pero el «bueno» o la «buena» saldrá de la lista de los tres mencionados. Será el abanderado o la abanderada del MORENA y sus aliados; será, sobre todo, el o la responsable de dar continuidad y profundizar la transformación

impulsada por el tabasqueño. López Obrador sabe que la pervivencia, vigencia y avance de su proyecto de nación pasa, necesariamente, por la adecuada designación de su sucesor. Ese es el camino, esa la ruta a seguir.

Leo Zuckermann, primero en su espacio en Foro TV («La hora de opinar»), y al día siguiente en su columna publicada en el *Excelsior* (14 de junio de 2022), se preguntó ¿Cómo diferenciar a los tres aspirantes? Sin duda, los tres están marcados por el signo del obradorismo. Claudia, Marcelo y Adán, cada uno a su estilo, cada uno en sus espacios, demuestran día a día su compromiso con las tesis y con el proyecto de nación que enarbola el actual inquilino de Palacio Nacional.

Quien no está en esta lista, quien según él ha sido excluido, sabe muy bien que, sin demérito de sus cualidades, no garantiza esa lealtad ni da certeza al líder moral de un movimiento social y político que no puede poner en manos dubitativas su proyecto. Victimizarse es hoy el mejor camino para quien, cada día está más claro, seguirá por una ruta diferente sumado a otro proyecto de nación que les dé cabida a sus legítimas aspiraciones personales.

Por el momento, ha decidido jugar el papel de crítico cotidiano del método de selección e, incluso, poner sobre la mesa (¡Me escuchas INE!) que actos como el del domingo 12 de junio, o el que tendrá lugar el próximo domingo en Saltillo, son «actos anticipados de campaña que la autoridad electoral deberá de valorar».

Su asistencia o inasistencia al acto del 26 de junio, al que ya ha sido invitado formalmente, permitirá confirmar la ruta que finalmente recorrerá el paisano del poeta zacatecano, el admirado Ramón López Velarde: «Suave Patria, te amo no cual mito, sino por tu verdad de pan bendito; como a la niña que asoma por la reja con la blusa corrida hasta la oreja y la falda bajada hasta el huesito. Inaccesible al deshonor, floreces; crearé en ti mientras una mexicana en su tápalo lleve los dobleces de la tienda, a las seis de la mañana, y al estrenar su lujo, quede lleno el país, del aroma del estreno. Como la sota moza, Patria mía, en piso de metal, vives al día, de milagros, como la lotería. Tu imagen, el Palacio Nacional, en tu misma grandeza, con tu igual estatura de niño y de dedal. Te dará frente al hambre y el obús, un higo de San Felipe de Jesús».

Es tiempo de recorrer las calles y las plazas

Desde hace varios años, los tres, Claudia, Marcelo y Adán, cada uno

en su respectivo espacio, han mostrado a López Obrador su lealtad y el compromiso irreductible e indeclinable con sus tesis y con su proyecto de nación que tiene como objetivo principal revertir las desigualdades, dar a los que menos tienen una esperanza de vida mejor. Se trata, no lo ha entendido la oposición, de un cambio de régimen, no de gobierno.

¿Cualquiera de los tres garantizaría la continuidad del programa de Andrés Manuel? Sí, pero no. Esta perogrullada requiere una explicación, lo sé. La identidad con el programa no garantiza la homogeneidad. Marcelo, Claudia y Adán están muy comprometidos con los cambios que impulsa la cuarta transformación, sin duda, pero de llegar a la presidencia de la República, cada uno («el estilo personal de gobernar», diría el maestro Cosío Villegas) le daría un toque personal.

Este banderazo de salida, inédito, promovido por Andrés Manuel López Obrador tiene como objetivo poner punto final al tradicional «tapado» y terminar con el dedazo. ¿Quién aprovechará mejor estos 16 meses? La pregunta está en el aire. El tabasqueño ha abierto de manera oficial la carrera por la sucesión.

Los resultados obtenidos el 5 de junio, haber ganado en cuatro de seis estados en lisa, el ver a la alianza opositora sin rumbo y fracturada por los malos resultados, son signos inequívocos para López Obrador de que es tiempo de que inicie el proceso interno. Nuevamente ha impuesto su narrativa en un tema, el electoral, del que es maestro.

¿Es prematura esta convocatoria? Si algo distingue al paisano, insisto, es su olfato político. Sabe que ante los tropiezos de la alianza opositora (Partido Acción Nacional, Partido Revolucionario Institucional y Partido de la Revolución Democrática) y de su falta de liderazgo, lo adecuado es concentrar los focos de atención en los precandidatos del MORENA.

¿Cuáles son los riesgos de esta estrategia? Dos en especial. Primero, la reacción del Instituto Nacional Electoral (INE) que puede convertirse, nuevamente, como sucedió con la consulta para la revocación de mandato, en una piedra en el zapato haciendo uso de un marco jurídico con líneas muy difusas y anacrónicas, atendiendo las solicitudes de los opositores (y del enemigo en casa) sancionando e impidiendo actividades de precampaña calificándolos como «actos anticipados».

El segundo riesgo es que los aspirantes no atiendan al pie de la letra las indicaciones de su líder moral: «No se desvíen de su trabajo. No se distraigan de sus funciones» ¿Cómo le van a hacer? «Tienen que trabajar 16 horas en el gobierno y de las 8 que les quedan, de las 24 del día, agarrar para hacer sus campañas una, dos o tres. Y que duerman cinco horas diarias, pero que las 16 dedicadas al gobierno se mantengan». El plan está complicado, sí, pero cumplirlo será fundamental si quieren convertirse en abanderados del MORENA en el 2024.

Los perfectos tiempos del señor.

¿Cómo se va a seleccionar al candidato/candidata? López Obrador ha insistido, contrariando al senador victimizado, que el método será una encuesta. «Hablando también con toda claridad, el riesgo de que se abra la elección, como piden algunos, acrecienta el riesgo de que se meta la mafia». El tabasqueño refrendó su convicción de que, al iniciar de esta manera, de forma abierta el proceso electoral, se enterrará finalmente el «modelo del tapado», nacido en 1880, «cuando llega por primera vez a la presidencia Porfirio Díaz con la bandera de la no reelección».

Del evento realizado en Toluca, como señala Francesco Maneto, corresponsal de *El País* (12 de junio de 2022) podemos inferir que el planteamiento anterior se está cumpliendo: «Ya no hay tapado, al menos aparentemente. MORENA ha sacado este domingo a la luz del sol a sus principales aspirantes para relevar al presidente Andrés Manuel López Obrador en las presidenciales de 2024». ¿Qué se buscaba con este acto? Dar un mensaje inequívoco de unidad, «algo arduo dado que la sucesión se ha adelantado cuando tradicionalmente la pelea comenzaba más tarde, aproximadamente un año antes de las elecciones», señala Maneto.

Lo que destacan los medios es que, en este acto político, calificado por muchos como «inédito», la dirigencia nacional del MORENA se empeñó en que fuera, en todo momento, un evento que testimoniara un apoyo sin fisuras para su líder moral; un acto que puso por encima de los intereses personales de los aspirantes el compromiso de fortalecer la armonía de esa formación política.

Ni Claudia, Marcelo o Adán, tocaron en algún momento sus planes personales, sus aspiraciones. Sus mensajes se centraron en las metas presidenciales, las de López Obrador: darle continuidad al proyecto de la cuarta transformación.

El secretario de Gobernación inició su mensaje asegurando que «los tiempos del señor eran perfectos», no como una referencia religiosa, sino como una clara acotación política. Sí, son los tiempos perfectos para el «obradorismo». El gobernador con licencia de Tabasco señaló en su alocución: «Ahora es tiempo de la unidad, es el tiempo de la transformación del país y eso solo sucede si vamos todos juntos».

El hombre de todas las confianzas de su paisano, quien lo ha acompañado en el largo camino, sinuoso y complejo, para consolidar un proyecto de nación, el operador político del mandatario, tiene claro que los tiempos del señor son tiempos de unidad, sí, pero también de trabajo intenso, atendiendo de manera prioritaria las responsabilidades que como funcionario público le encomendó el presidente.

Adán, quien se ha sumado a Claudia y a Marcelo en la lista de aspirantes, sabe que la ruta es larga y que deberá mantener la cabeza fría y el corazón ardiente. Poder convertirse en el heredero de un proyecto que conoce, del que ha sido parte, lo sabe también, es una encomienda de enorme importancia, pero está preparado para ello, su trayectoria así lo demuestra.

Los que aquí vivimos vemos con entusiasmo, con esperanza, el que otro López, otro tabasqueño, se convierta en primer mandatario de la nación porque garantizaría que nuestra región, este sureste por tanto tiempo olvidado, pero que en este sexenio ha tenido mejor suerte gracias a la visión y compromiso del responsable del gobierno federal, podrá dar continuidad al proceso de transformación revirtiendo la pobreza y la marginación resultado de políticas públicas enfocadas al desarrollo del centro y norte del país. No son pocos los que ven a Adán Augusto López Hernández como el «favorito», por su cercanía y afinidad con el jefe del Ejecutivo.

¿Son los tiempos del señor perfectos? El periodista y analista político Jorge Zepeda Patterson (*Milenio*, 14 de junio de 2022), coincide con lo planteado por el actual responsable de la política interior del país. «Los tiempos son perfectos para el obradorismo por cinco razones: primera, testear el producto (aspirantes) ante el mercado; segunda, valorar las habilidades de los precandidatos; tercera, la lista de dos se convierte en tres que tendrán 16 meses para convertirse en tres opciones reales sin verse obligados a prescindir de una de ellas simplemente porque es desconocida; cuarta, tomar ventaja de la oposición que no adelanta candidaturas porque carece de figuras y,

quinta, de carácter mediato pero con la mira en el 2024, como reforzamiento de campañas en el Estado de México y Coahuila».

¿Está el MORENA preparado para guiar este proceso inédito? Mario Delgado entregó buenas cuentas el 5 de junio pasado. Será el responsable de conducir esta nueva etapa para entregar nuevas buenas cuentas en el Estado de México y en Coahuila. Al tiempo, deberá hacer gala de su experiencia para evitar que este inédito anticipo se descarrile.

Delgado ha informado que en septiembre habrá un congreso para renovar su estructura sin modificación en la presidencia y en la secretaría general. Un evento que se anticipa intenso porque los seguidores de cada uno de los aspirantes buscarán espacios para influir en todo aquello que signifique la configuración de un programa que incorpore las propuestas de sus favoritos.

«Primero el programa, después el nombre», resuena nuevamente la conseja de Jesús Reyes Heróles vertida en 1975, que ni el presidente Luis Echeverría, ni Fidel Velázquez, líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y fiel de la balanza, respetaron al destapar a José López Portillo antes de tener un programa. Eran los tiempos del viejo PRI, que hoy sufre una aguda crisis existencial.

¿Actos anticipados de campaña?

Como señala Zepeda Patterson en su columna, los tres aspirantes a suceder a AMLO, «tendrán que hacer acrobacias para evitar penalizaciones de la estricta ley electoral en materia de campañas». ¿Qué dicen los especialistas en la materia? *Reporte Índigo* (15 de junio de 2022) publica tres opiniones que me parece importante compartir con los amables lectores. ¿Cuál es el marco jurídico?: «Los actos anticipados de campaña están contemplados en el Artículo 3º de la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales, que establece que se deben cumplir criterios de personalidad –quien realice el acto–, temporalidad –que ocurra en tiempos restringidos– y subjetividad –que se haga llamado expreso a votar a favor o en contra de algún contendiente».

Partiendo de lo anterior, en el artículo de referencia se plasman las opiniones de tres especialistas en la materia. David Morales González, profesor de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), señala que en el artículo 41 de la Constitución se establecen tiempos de inicio y sus-

pensión de campañas previo a jornadas electorales federales como la de 2024.

Con fundamento en lo anterior, plantea: «Yo lo que veo son actos anticipados porque se hacen públicos; señala el presidente que deben ser abiertos porque ya no existe «el tapado», pero en ese sentido creo que no ayuda a la equidad en la contienda. Hay un beneficio expreso, desde el propio jefe del Ejecutivo, que ya no es correcto ni legal».

Arturo Sánchez Gutiérrez, consejero electoral federal entre 2014 y 2017, difiere de la tesis de Morales González. «Esto es continuación de lo que inició el presidente de la República ya hace muchos meses y que tiene su expresión ahora, justamente después de las elecciones para gobernador en seis estados [5 de junio]. Desde el punto de vista político, es lo que está haciendo MORENA y es la estrategia que está siguiendo».

A mayor abundamiento, el exconsejero electoral precisa que «(...) legalmente lo cierto es que todavía no tenemos un período en el cual formalmente se estén haciendo procedimientos de selección de candidatos. ¿A qué me refiero? Para que haya actos anticipados de precandidatos tiene que haber precandidatos registrados, lo cual no los hay, todavía no se abre el registro y falta mucho para que ello ocurra».

Si bien su planteamiento exime de ese riesgo, Sánchez Gutiérrez es enfático en señalar que el MORENA y sus aspirantes deben cuidar «no pedir expresamente el voto de los militantes de su partido o de los ciudadanos en general», y, sobre todo, «cuidar el uso de recursos públicos», lo cual está prohibido por la carta magna y la ley electoral.

Finalmente, se presenta el planteamiento de Javier Santiago Castillo, primer presidente del Instituto Electoral del entonces Distrito Federal, egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (condiscípulo muy admirado) y catedrático de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

Javier considera que el evento organizado por el MORENA en Toluca no cumple con la premisa legal para ser considerado como un acto anticipado de campaña. «Ninguno de los suspirantes y suspiranta se autopromovió explícitamente. Ninguno dijo que quiere ser candidato o candidata. Ese es un requisito legal básico para considerarlo como un acto anticipado de campaña». No obstante, reconoce que hay una intencionalidad política. «Esa intencionalidad

política creo que no viola la ley. Sé que estoy en minoría. He escuchado la mayoría de las voces que airadamente los reclaman como actos anticipados de campaña o precampaña».

Suma a su planteamiento algo muy interesante: «(...) hay otras figuras que han manifestado sus aspiraciones presidenciales, como Ricardo Monreal, Alejandro Moreno o Ricardo Anaya quien está en una abierta campaña para ser candidato presidencial, no lo dice explícitamente, pero la intencionalidad política es esa, pero lo que no podemos es juzgar su intencionalidad política». Habrá que ver cuál es la lectura de este evento de Toluca por parte del Instituto Nacional Electoral (INE) y de su dúo dinámico.

5 de junio: ¿la debacle del PRI?

En la entrega anterior, comentamos sobre la viabilidad de las alianzas cuya defensa a ultranza ha recaído en los dirigentes de los tres partidos integrantes de Va por México, pero sobre todo en ese grupo muy claramente identificado que un día sí y otro también se encargan de denostar, criticar, oponerse a toda acción del gobierno de la llamada Cuarta Transformación, estrategia que cada día les redundo menos dividendos ciegos y sordos a los consejos de quienes les plantean que en tanto no tengan una propuesta atractiva para los electores, para la ciudadanía, sus esfuerzos por evitar los triunfos del partido en el poder serán infructuosos.

El PRI, desde luego también el PRD, transitan por una ruta llena de espinas. El segundo ha perdido su registro en cinco de los seis estados donde hubo elecciones el 5 de junio. Arrastra un descrédito derivado de su terquedad de aliarse a un partido como el PAN, cuyas tesis son abiertamente antagónicas a las que abandera (¿abanderaba?) un partido de izquierda. Mantienen con alfileres su registro por lo que ello significa en recursos y otras prerrogativas establecidas en la carta magna y en la ley electoral.

Del tricolor, qué podemos decir. Su situación es grave. No pudieron los barones de ese partido convencer a su presidente, Alejandro Moreno «Alito», ¿lo querían realmente? que diera un paso de costado. «Alito» se aferró a que fue electo por las bases. No le importó que su descrédito, derivado de señalamientos de corrupción mengue aún más las posibilidades de éxito de la alianza que se empeña en loar y a la que le asigna la tarea de ganar elecciones. Es un dirigente legal, pero ilegítimo.

Moreno acudió a las prácticas del viejo PRI. Recibió ceremonioso a los exdirigentes de su partido que lo conminaron infructuosamente a dejar el barco. El campechano los recibió con una muralla infranqueable compuesta por su comité ejecutivo y por los dirigentes estatales que ese mismo día publicaron en diarios de circulación nacional un desplegado (¡como los extrañábamos!) al más puro estilo corporativista, con las firmas adherentes de la CTM, la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), que sirven como testimonios de vida, como el que se pide a los adultos mayores para corroborar que están vivos.

Lejos de amilanarse, «Alito», «un muerto que no sabe que lo está», decretó Raimundo Riva Palacio en su columna, convocó a una reunión de su Comité Ejecutivo Nacional en la que señaló: «Vamos a ganar en el Estado de México y en Coahuila en el 2023, y la presidencia en el 2024». ¿Qué dirá el PAN de todo esto? ¿Será Marko Cortés, el peor dirigente que pudo haber tenido este partido en el momento más complejo de su historia, capaz de entender que la alianza es como una piedra en el cuello? ¿Dejarán solo a su aliado?



La crisis como catalizador del conflicto

El conflicto bélico en Ucrania no tiene para cuando concluir. Vladímir Putin ha dejado atrás su idea de una «guerra rápida» que le permita, como sucedió en 2008 con la invasión a Crimea, hacerse del territorio invadido y ello, vayámonos haciendo a la idea, puede durar mucho tiempo.

Desde luego, ha habido errores estratégicos y una visión equivocada de las capacidades de resistencia de un ejército ucraniano que ha mostrado valor e inteligencia a la hora de enfrentar los ataques de una nación con argumentos militares muy superiores, apoyados por Occidente, especialmente por los Estados Unidos de América (EUA) que ven en esta guerra y el triunfo de Rusia un riesgo para la pervivencia de su dominio unipolar.

A más de cuatro meses de iniciado el conflicto, los efectos de esta guerra escalan cotidianamente con el riesgo de desbordarse y convertirse en un conflicto a escala mundial. El presidente ruso no ha tenido empacho en señalar que se vive ya «la Tercera Guerra Mundial», argumento que funda en la intervención de muchos países que han dispuesto ayuda económica y militar a favor de la nación ocupada y, además, por las sanciones de que ha sido objeto Rusia y que Putin descalifica, al tiempo que las cataloga de inútiles.

Es cierto, los efectos de esas sanciones, si se mide en lo económico, han estado muy lejos de su objetivo y han acrecentado los factores negativos en una economía mundial en crisis y caminando hacia una recesión global. En la reunión del grupo denominado BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), el discurso no fue benevolente con

los Estados Unidos de América (EUA). Joe Biden está pasando por una fase crítica. No es común que un mandatario de esa nación, inmerso en un conflicto bélico, tenga niveles de aceptación tan bajos, con elecciones para renovar el Congreso a la vuelta de la esquina.

El conflicto bélico, sobre todo, ha agudizado la crisis económica derivada de las medidas tomadas a causa de la pandemia de la COVID-19, generando enorme escasez de alimentos y un desabasto de hidrocarburos, lo que ha obligado a muchos países a redireccionar sus fuentes de aprovisionamiento. Europa transita por una etapa compleja. El aumento de los comburentes está provocando reacciones de los sectores productivos, de transportistas y de la ciudadanía en general.

Se ha criticado al presidente Andrés Manuel López Obrador por autorizar a la Secretaría de Hacienda a subsidiar las gasolinas para evitar que la inflación siga escalando. Sí, estas medidas lastiman los ingresos públicos, no hay duda, pero de no tomarse el incremento de los precios escalaría lastimando más a quien menos tiene. Se equivocan los que dicen que esta medida es regresiva y que ayuda a las clases medias y altas. No es así, el transporte público se ve afectado y el movimiento de mercancías se encarece, lo que se traduce en precios más altos.

En España, el Consejo de Ministros decidió el sábado pasado ampliar los subsidios a las gasolinas y el presidente norteamericano Joe Biden, para mencionar solo dos ejemplos, también reducirá los impuestos federales a los comburentes. La inflación es hoy un tema global y las medidas monetaristas parecen ser las más adecuadas sin cerrar los ojos a los efectos recesivos que ello tiene. El alza de las tasas de interés está orientada en ese sentido, sin embargo, los bancos centrales no niegan los riesgos recesivos por el aumento del precio del dinero.

El Banco de México, siguiendo la ruta de la Reserva Federal de los Estados Unidos de América (EUA), acordó un incremento de 75 puntos base, su gobernadora señaló que este incremento histórico ayudará a reducir la oferta de dinero y mercancías advirtiéndole que la inflación puede llegar al final del año al 8.1 %, al tiempo que negó que en México decrecerá el producto interno bruto (PIB), estimando que para este año llegará al 2.2 %, predicción que parece temeraria ante la posibilidad de que EUA entre en una fase recesiva.

La crisis como catalizador del conflicto

No podemos obviar el señalar que la guerra ha incentivado a las na-

ciones europeas a incrementar su gasto en armamento, algo que se había dejado de hacer al concluir la Guerra Fría, en 1991, luego de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), posterior a la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989. Más dinero para armas, más dinero para compra de alimentos y de energéticos, en un entorno caracterizado, como ya se mencionó, por el incremento exponencial de los precios.

En este escenario, Ucrania y su vecina Moldavia han recibido la noticia de que son ya formalmente candidatas a ingresar a la Unión Europea (UE) que les ha abierto las puertas a través de una inédita vía rápida, que ha generado enorme molestia de dos aspirantes: Macedonia del Norte y Albania que desde hace un par de años están esperando una respuesta similar.

También el presidente turco Erdogan ha manifestado su irritación porque lleva años pidiendo su ingreso a la UE. Enojo que se suma al generado por el ingreso de Suecia y Finlandia a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Se suman a este afán militarista Dinamarca y Alemania. Esta última que destinará el más alto presupuesto a la compra de armamento desde su segunda unificación (1992), lo que pone a temblar a quienes recuerdan los orígenes de la primera y la segunda guerra mundiales.

En este escenario tan complejo, no se puede obviar la declaración del canciller chino que señala que pronto China reincorporará a Taiwán a su territorio, declaración que pone los «cabellos de punta» no solo a los EUA, aliados y protectores de la isla asiática, también a las naciones asiáticas que ven en ese discurso una amenaza para una región en la que el gigante asiático ha adquirido una evidente e irreversible preeminencia.

«Ha llegado a su fin la era del mundo unipolar»: Putin

Suma, en el terreno de la incertidumbre, la declaración de Vladímir Putin quien recién proclamó el fin del mundo unipolar liderado por los Estados Unidos de América. El presidente de Rusia acusó a esta nación de «creerse el enviado de Dios», luego de clamar victoria en la Guerra Fría tras la caída de la Unión Soviética en 1991. «Esta época terminó, pese a los intentos de Occidente de conservarlo por todos los medios».

¿Qué le da valor al exjefe del Comité para la Seguridad del Estado (KGB) para escribir este epitafio? Sin duda, observar a los paí-

ses occidentales incapaces de enfrentar una coyuntura tan compleja como la guerra por él provocada en Europa Oriental con la clara intención de configurar una nueva etapa hegemónica en esa región, fortaleciendo la cultura eslava y colocándola lejos de las influencias occidentales.

En el Foro Económico Internacional realizado la semana pasada en la bellísima ciudad de San Petersburgo, Putin señaló en su alocución que «la era unipolar ha terminado». El cambio es un proceso natural de la historia, dijo, al tiempo que advirtió que las recetas aquí no funcionan y acusó a los líderes occidentales, en especial a su homólogo Joe Biden, «de ignorar los cambios revolucionarios y tectónicos», a los que calificó de irreversibles.

Manifestó que este cambio de época obedece a la ceguera de occidente, «de Estados Unidos de América que no se ha querido dar cuenta de que en las últimas décadas en el planeta se han formado y cada vez se hacen oír más nuevos y poderosos centros, cada uno de los cuales desarrollan sus sistemas políticos e instituciones públicas, e implementan sus propios modelos de crecimiento económico». En pocas palabras, Putin habla del fin del mundo unidimensional, que Herbert Marcuse describió tan detalladamente en su libro homónimo publicado en los años setenta del siglo pasado.

El mandatario ruso fue puntual al establecer que esos países, Rusia entre ellos, «tienen derecho a defender y garantizar su pervivencia y su soberanía». Se lucha, dijo, contra aquellos que no solo niegan la realidad, además, intentan obstaculizar la marcha de la historia. «Piensan como en el siglo pasado; son rehenes de sus propias mentiras».

Vladímir Putin fue muy explícito en su narrativa sobre la crisis de Occidente, discurso que sedujo al público de ese foro. «Para explicar su decadencia podemos tomar como ejemplo a los EUA que han pasado de ser un país exportador a una economía importadora que ha provocado una crisis global con su irresponsable política financiera». No se detuvo allí, también tuvo palabras para la Unión Europea, a la que calificó como «un bloque de naciones que ha perdido soberanía política, al ceder su autonomía en favor de Washington».

En el colmo de la soberbia y el cinismo, se atrevió a negar que lo que llamó «operación militar especial» en Ucrania, «tenga que ver con los actuales cataclismos económicos», de los cuales responsabilizó a Occidente al que acusó de ser causante de «una posible ham-

bruna en el mundo». Su mensaje no tiene desperdicio. Nos permite abordar lo relativo a un nuevo orden mundial que, sin duda, derivará de la crisis provocada por la invasión a Ucrania, el nuevo papel de Rusia en ese entorno y el de China, que ha sido particularmente raro.

La UE acusa a Rusia de «crímenes de guerra»

Josep Borrell, alto representante para la política exterior de la UE difiere del planteamiento hecho por Putin al que acusó de «utilizar el hambre como un arma contra el resto del mundo. Esto es un verdadero crimen de guerra». El jefe de la diplomacia europea ha calificado como «inconcebible» que millones de toneladas de trigo sigan bloqueadas en Ucrania «mientras en el resto del mundo la gente sufre de hambre».

Contrario a lo que plantea el presidente ruso, que culpa a Occidente de la crisis alimentaria, las evidencias son contundentes y señalan a Rusia como la causante de esta crisis alimentaria que, como pandemia, se propaga por el mundo lastimando especialmente a las naciones más vulnerables, las que de por sí padecen una aguda pobreza alimentaria. África es una de las regiones que resienten con mayor fuerza esta escasez.

Ante las cancillerías de los 27 países miembros de la UE reunidos en Luxemburgo, Borrell señaló que la invasión rusa ha provocado que cerca de 20 millones de toneladas de granos permanezcan en silos y puertos de Ucrania ya que el bloqueo ruso impide que puedan viajar al exterior a través del Mar Negro que es la vía tradicional, la más rápida e inmediata hacia los mercados de alimentos mundiales.

Lo más preocupante es que la cosecha de este verano se aproxima, lo que provocará un problema de almacenamiento y que ello motive a los agricultores a dejar de sembrar los terrenos por una caída tendencial de las perspectivas económicas.

¿Qué significa esto? Simple y sencillamente que lo que estamos viendo hoy como escasez se acrecentará el año próximo, al dejar de sembrarse millones de hectáreas por la incertidumbre provocada por la guerra. Recordemos que Ucrania, hasta antes de ser invadida por Rusia, representaba el 10 % del mercado mundial de trigo, el 13 % del de cebada, el 15 % de maíz y, muy relevante, el productor del 50 % del aceite de girasol del mundo, según datos de la Comisión Europea.

¿Qué alternativas se consideran para enfrentar esta grave situación? Bruselas ha sondeado algunas opciones orientadas a reabrir

las compuertas comerciales del grano producido en Ucrania, entre ellas que se observa arriesgada por la actitud belicosa de la nación invasora: puesta en marcha de una misión naval que escolte el paso de busques granero desde Ucrania a través de un Mar Negro sembrado de minas y vigilado por la armada rusa. El bloque comunitario confía en que la solución cuente con el aval de las Naciones Unidas, y con el apoyo de Turquía, sin duda un actor regional clave para navegar por el Bósforo.

Como podrán inferir los amables lectores, dicha estrategia conlleva enormes riesgos ya que puede contribuir a escalar el conflicto al darle la excusa a Putin de ampliar su escenario de batalla. Sin embargo, lo peor es asumir una actitud dubitativa o esperar a que el conflicto termine. La crisis alimentaria se ha convertido en el centro de una batalla de narrativas entre Rusia y los Veintisiete, lo que ha generado enorme preocupación en la UE.

Paradójicamente, países en vías de desarrollo afectados por la carestía de los cereales y el incremento de los precios (inflación mundial que amenaza con generar un nuevo ciclo recesivo) le han comprado el discurso al mandatario ruso que insiste en que son las sanciones de Occidente la causa de la crisis económica y alimentaria.

A ese argumento Bruselas replica acusando a Rusia de «estar bloqueando los puertos ucranianos, no nosotros». Borrell fue enfático al señalar al final de la reunión en Luxemburgo que «Rusia está destruyendo puertos y almacenes de alimentos e infraestructura de transportes, no nosotros».

Los mensajes son claros, sí, pero resultan insuficientes e ineficientes ante una realidad concreta: la guerra entre Rusia y Ucrania ha entrado en una etapa de estancamiento derivada de la inoperancia del ataque del invasor y de la resistencia de los invadidos que están recibiendo apoyos militares que, sin duda, fortalecerán su defensa y darán mayor fuerza a la narrativa de Kiev que insiste en no capitular, porque al final del día expulsarán a los invasores. En ese contexto se escucha que Ucrania podría quedar dividida, como en su tiempo ocurrió con Corea luego de una larga batalla que costó miles de vidas.

El mundo: de izquierda a derecha, de derecha a izquierda.

En este escenario que describe Vladímir Putin como el fin de la unipolaridad, la geopolítica está tomando un papel preponderante en ese «juego de Tronos» que se está ampliando a más de tres centros

de poder. Sí, estamos entrando a una nueva era. Algunos dicen que estamos viviendo una «nueva Guerra Fría», otros, como el presidente ruso, hablan de una Tercera Guerra Mundial. Este reajuste obligará a todas las naciones del orbe a un realineamiento, muy diferente al que ocurrió en el largo período de la Guerra Fría (1945-1991), un período de bipolaridad, de una lucha Este-Oeste, que llevó a muchas naciones a ubicarse en uno u otro lado, aliados al capitalismo norteamericano o al socialismo soviético.

El doctor Leyde E. Rodríguez Hernández (*De la unipolaridad a la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI*, Clacso, 2014), señala que «Nos encontramos a las puertas de una reorganización totalmente nueva del sistema internacional, en la que el poder se encuentra, por primera vez en la historia, distribuido de manera global: EUA, Rusia, China, India y la Unión Europea, dando paso a un sistema multipolar nunca antes visto, donde los Estados han dejado de ser los únicos agentes activos del poder; pero en el que un grupo de potencias emergentes pugnan y actúan en alianzas para lograr una nueva distribución de poder mundial, tratando de poner fin a la coalición unipolar encabezada por los EUA tras la desaparición de la comunidad de Estados socialistas en la Europa del Este, de la URSS y de los sucesos del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York que condujeron a la fracasada ‘guerra contra el terrorismo’».

El doctor en Ciencias Históricas precisa en su ensayo que «la particularidad del sistema multipolar radica en que las potencias principales son más de tres y sus fuerzas no son demasiado desiguales. Aumenta la previsibilidad y disminuye la posibilidad de conflicto y la negociación diplomática debe anteponerse a la guerra para mantener el equilibrio». Esto significa que ningún Estado tendría predominio sobre el sistema internacional y aparecería un conjunto de centros de poder que están en las condiciones de tomar decisiones sobre los diversos y complejos temas de la política internacional. Bueno, esto es lo que establece la teoría.

Son tiempos de integración para América Latina.

¿Qué papel habrá de jugar América Latina en este escenario de multipolaridad? Vista desde el sur, se debe hablar de pluripolaridad de las relaciones internacionales, en razón de que se trata de una configuración de fuerzas geopolíticas muy diversas, con identidades culturales distintas, heterogéneas también en lo ideológico y político,

porque en el caso de esta región encontramos hoy dos plataformas muy específicas pero no necesariamente convergentes: una, la llamada Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), y la de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en ambas se plantea como objetivo la reivindicación de construir, con otros polos de poder mundiales, un sistema internacional pluripolar.

En este contexto, es importante entender el rumbo que están tomando algunos Estados latinoamericanos, no solo en lo relativo a su comportamiento económico, a sus alianzas y estrategias para acceder a mejores oportunidades de desarrollo. Hoy, el Consenso de Washington promotor del modelo neoliberal se está extinguiendo como ruta obligada a seguir debido a los intereses y planteamientos de una nación ejerciendo ese liderazgo unipolar.

Son tiempos complejos para los EUA. Al interior, existe una creciente polarización que hace complicada la gobernabilidad; al exterior, es evidente su alejamiento de esa postura hegemónica que quiere mantener. La Cumbre de las Américas hizo muy evidente esa situación, por su negativa a atender y entender que la exclusión no es el camino para encontrar rutas comunes. El triunfo de Gustavo Petro en Colombia, con un número de votos nunca antes obtenido, establece con toda claridad que nuestra región está viviendo una etapa de cambios, no todos en el mismo sentido. Lo que destaca es que hoy, diez países de la región están gobernados por partidos de izquierda con características diversas, heterogéneas en su visión de futuro, pero sí arraigadas a una idea común, la necesidad de enfrentar la pobreza extrema que, por cierto, se ha incrementado de manera exponencial derivado de la pandemia y de la crisis económica que de ella ha derivado (Comisión Económica para América Latina y el Caribe 2022). Sin embargo, este estadio negativo, sin duda, presenta enormes ventanas de oportunidad en este replanteamiento obligado que ocurre ante un inminente cambio en el sistema internacional. La CELAC jugará un papel importante, sobre todo si se logra que esta organización multinacional venza las resistencias históricas que han hecho fallidos los propósitos de integración.

Colombia: giro histórico de 180°

El 18 de junio pasado, Colombia vivió una jornada electoral cuyo resultado provoca un giro de 180 grados en un país donde la posibilidad de que un partido o candidato de izquierda asumiera el poder era prácticamente imposible. Ese día se celebró la segunda vuelta electoral en la que contendieron, de un lado, Gustavo Petro, abanderado de una coalición de izquierda, que había ganado en la primera vuelta, pero sin lograr la mayoría absoluta que se requiere para convertirse en mandatario.

Del otro lado, Rodolfo Hernández, un político sui generis, ingeniero, empresario, presidente municipal de Bucaramanga, en donde enfrentó señalamientos de corrupción. El «Trump tropical», como lo llaman en su país, sorprendió a todos, especialmente al candidato del oficialismo que fracasó en su intento de seguir en la batalla, en gran medida porque la ciudadanía emitió un voto de castigo contra Iván Duque, el delfín del expresidente Álvaro Uribe, quien vio decantada su influencia política en este proceso.

En la primera vuelta electoral, Rodolfo Hernández centró su campaña en las redes sociales; para la segunda vuelta, a pesar de que renunció a los mítines y se negó a participar en algún debate (se refugió en Miami aduciendo que su vida corría peligro) obtuvo el apoyo del 47 % de los ciudadanos que acudieron a las urnas; solo tres puntos porcentuales menos que Petro, lo que evidencia la polarización y la evidente duda que generó en muchos colombianos el que un exguerrillero se convierta en presidente de la república.

El resultado es conocido. Ese día, Colombia entró en una nueva era política. Para sorpresa de muchos, menos de aquellos que de tiempo atrás presagiaban este resultado, Gustavo Petro obtuvo una victoria avalada por el voto de más de 11 millones de colombianos, la votación más alta obtenida por un candidato presidencial en la historia de esa nación. La contundente victoria de Pacto Histórico, la alianza que apoyó la candidatura de Petro, confirma el deseo de los colombianos (bueno, al menos de una mayoría) de dejar atrás décadas de gobiernos conservadores.

Para la historia ha quedado la fotografía en la cual Petro levanta la mano de Francia Márquez, su compañera de fórmula, quien será la primera mujer afrocolombiana en ocupar la vicepresidencia de esa nación. Francia fue capaz de enfrentar sus precarias condiciones para convertirse en una persistente luchadora a favor de la equidad y en contra de la violencia de género.

En ese templete, Petro confesó eufórico que desde las siete de la noche sabía que la ventaja que tenía era irreversible. Poco después, su oponente y el presidente Iván Duque, reconocieron su victoria en un acto que genera esperanza de que la transición, si Petro cuida las formas y los tiempos, puede transitar por una vía pacífica que permita hacer realidad las propuestas de campaña que anuncian una gran transformación en su país, que sufre una enorme desigualdad.

Entre sus propuestas está revertir la petrolización de la economía; apostar por las energías limpias; una reforma fiscal progresiva («que paguen más los que más ganan»); una reforma agraria integral «que ponga punto final al modelo feudal que priva en Colombia». Gustavo apuesta, también, por una reforma al sistema de pensiones hoy en manos del sector privado, y por el empoderamiento de las mujeres, sustentado en un papel más activo en los procesos económicos, políticos y sociales.

¿Cómo atemperar los ánimos y la predisposición de los «antipetrismo»? Petro es ya un presidente electo; es un mandatario legal y legítimo, sin embargo, su principal tarea será desactivar el antipetrismo pero sin que ello conlleve defraudar o perder a sus bases, a las que en la segunda vuelta electoral le obsequiaron su voto y le manifestaron su confianza de que cumplirá con su propuesta transformadora.

Tendrá que tejer muy fino para poder alcanzar el escenario de «unidad nacional» que propone. Este, dijo, «no es un cambio para

vengarnos, ni para crear más odios». Las reuniones con su eterno enemigo Álvaro Uribe, y con su oponente Rodolfo Hernández, van en ese sentido, han intranquilizado a sus aliados, pero Petro no se ha conmovido, convencido de que esos diálogos contribuirán a atemperar las preocupaciones de sus opuestos.

El nombramiento de José Antonio Ocampo como su titular de Hacienda, un economista que goza de reconocimiento interno y externo, ha generado confianza en los mercados y en el sector privado. Ambos coinciden en que es tiempo de una reforma fiscal de fondo que revierta las tendencias regresivas que actualmente existen en detrimento de los que menos ganan. Lo mismo piensan de la urgencia de «buscar alternativas a la economía extractivista vigente en el continente desde hace más de un siglo».

Se sabe que Ocampo desconfía de la capacidad del mercado para autorregularse, sin embargo, Petro ha dejado claro que «no habrá una sobreparticipación del Estado en la economía». Esta declaración espantó los temores de los que creían que su triunfo conllevaría una estatización de la economía, fundados en el muy desgastado argumento, que conocemos bien en México, de que todo gobierno de izquierda impulsará un programa marxista, privilegiará las expropiaciones y la regulación del sector empresarial.

¿Tiene cabida en un gobierno de izquierda un conservador como Álvaro Leyva? Petro ha decidido designar ministro de Relaciones Exteriores a Álvaro Leyva, un hombre de derecha pero que ha tenido un muy destacado papel en los diálogos de paz que ha habido hasta ahora en el país. ¿Qué los une? Ambos consideran que las élites malinterpretan Colombia y creen que todo gira alrededor de una clase blanca que ha ignorado las regiones y la afrocolombianidad. Contrario a lo que se podría pensar, este discurso de Leyva no merma la gran aceptación de la que goza en la derecha colombiana. Por ello, será una pieza importante en el gabinete del próximo jefe del Ejecutivo. Su tarea principal: negociar con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), la última guerrilla activa en el país.

El mismo día en que Gustavo Petro ganó las elecciones, pidió a la Fiscalía «liberar a todos los jóvenes» arrestados durante las protestas y el estallido social del 2021. Coinciden los analistas políticos, los conocedores a fondo de la historia de esa gran nación, que ese estallido social es la génesis del cambio que hoy vive Colombia. Petro fue actor principalísimo de ese evento.

Sin duda, como ocurrió en México en 2018, en Chile en marzo pasado, y en Honduras en abril, el triunfo de la izquierda es reflejo del hartazgo por las profundas desigualdades que imperan en estos países y, sobre todo (algo que se repite una y otra vez en muchas naciones), por el hastío hacia la élite dirigente tradicional.

En Colombia, este fastidio lleva años reflejándose en las calles mediante protestas como las ocurridas en 2019 y en 2021 que paralizaron ciudades enteras dejando docenas de muertos, la mayoría jóvenes víctimas de la represión policial ordena por el gobierno de Iván Duque.

Por cierto, es muy factible que en noviembre próximo también haya un giro hacia la izquierda en Brasil, donde ya se considera favorito al expresidente Inácio Lula da Silva. La pobreza ha crecido de manera exponencial y los daños que ha permitido en la Amazonia el derechista Jair Bolsonaro, son piezas que explican esa posible victoria.

Gustavo Petro: «Si fracaso, las tinieblas arrasarán con todo»

¿Quién es el presidente electo de Colombia? Una extraordinaria entrevista realizada por Jan Martínez Ahrens y Juan Diego Quesada (*El País*, 27 de junio de 2022), nos permite entender muchas de sus ideas, de sus propuestas, sí, pero también de sus temores, de los retos que anticipan un escenario que no parece dócil ante su intención de cambiar todo, pero no para que las cosas queden iguales.

Petro, a los 62 años, como les ocurrió a Inácio Lula da Silva y a Andrés Manuel López Obrador (AMLO), sufrió derrotas antes de esta victoria que, por fin, le permitirá, el 7 de agosto próximo, convertirse en primer mandatario de la nación y huésped por cuatro años de la Casa de Nariño, la residencia oficial. Un período que parece corto si se revisa la larga lista de cosas por hacer, «de cosas por cambiar», les confiesa a sus entrevistadores cuando le preguntan ¿por qué tardó tanto en llegar un presidente de izquierda a Colombia?

«Hemos lanzado un desafío formidable. Era poco probable que yo pudiera llegar vivo al final del proceso electoral. Y ahora, si mi gobierno establece las condiciones de la transición, lo que sigue es una nueva era. Y si fracasamos, lo que viene, por la ley física, es la reacción. Y una reacción de Uribe [el expresidente con mayor peso político en el país]. Los ciclos vitales cambian. Hay círculos organizándose alrededor del fascismo. No los vamos a agredir, por ahora, nada de eso, sino que vamos a tener en cuenta esto que está pasando».

Esta declaración de Petro evidencia que está claro de los riesgos, pero también de las ventanas de oportunidad para quien, como él, renunció a llegar al poder por la vía armada, que optó por la institucionalización de la lucha armada y decidió llegar al poder con el concurso de los votos.

«¿Se equivocó usted de joven?». La respuesta fue contundente de quien entonces optó por las armas para llegar al poder: «¿Se equivocó Bolívar al levantarse en armas contra España y fundar una república? Nosotros nos levantamos en armas contra una tiranía y el producto de ello fue la Constitución de 1991 que hicimos nosotros y otros. Yo soy el gobierno de esa Constitución. Esa es la historia. Siempre se puede decir que esto pudo ser así o asá, pero la historia no es post, siempre es antes. Se toman decisiones y la historia avanza».

¿Cuál será su postura ante las críticas abiertas del general en jefe del Ejército? El presidente electo reconoce que tiene en el Ejército un enemigo abierto, el general Eduardo Zapateiro. Petro es claro, no elude el tema. Considera que debe haber cambios en la cúpula militar, «hoy muy imbuida por la línea política del Ejecutivo que finaliza».

Está convencido de que las fuerzas armadas, las fuerzas públicas, «no pueden seguir recorriendo una ruta que los ha llevado a perpetrar actos dantescos contra los derechos humanos». Propone llevar a la fuerza pública a un mayor fortalecimiento democrático.

¿Un acto de ingenuidad política? ¿Se ha olvidado de lo ocurrido a Salvador Allende en septiembre de 1973? Petro reconoce que al interior del Ejército hay corrientes de extrema derecha «que hay que eliminar». Acepta que se oyen voces pregonando un golpe de Estado. «Estoy claro que dentro de las fuerzas armadas no hay facciones amigas a mi persona, pero sí hay facciones amigas de la Constitución y esos es lo que hay que fortalecer y desarrollar, un Ejército que obedezca nuestra carta magna, independientemente de que los gobiernos pasen».

¿Y las oposiciones? En México sabemos cuál es la reacción de las derechas frente a los cambios que afecten sus intereses personales o de grupos. Sin duda, las élites blancas de Colombia, beneficiarias históricas del poder y la riqueza, no están contentas con el triunfo de la izquierda. ¿Qué propone Gustavo Petro? «Un gran acuerdo nacional» que permita construir un clima político diferente.

En un tono conciliador, Petro anticipa que el suyo no será un gobierno que persiga a la oposición. «Nosotros hemos sido víctimas

de eso. El sistema de inteligencia no se va a dirigir hacia la oposición, sino hacia la corrupción». ¿Cuál deberá ser el papel de la oposición en este nuevo escenario resultado del proceso electoral? «Ser una oposición como tiene derecho a serlo: controlando nuestro gobierno. Pesos y contrapesos, elemento fundamental en toda democracia». Crecen la pobreza y desigualdad en América Latina.

¿Por qué están triunfando los candidatos de izquierda en nuestro continente? La respuesta no es sencilla, ni corta. Hay elementos multifactoriales, entre ellos, el desgaste de los partidos políticos tradicionales que han promovido la creación de movimientos orientados a atender las necesidades, las demandas de una sociedad que ha perdido la confianza y la paciencia debido a que las promesas de campaña se quedan en eso. Desde luego, también los gobiernos de izquierda caen en errores y omisiones que derivan en pérdida de confianza que lleva a su remoción del poder. La otra, se señaló anteriormente: la persistencia de una narrativa de las derechas de invocar al lobo, al comunismo, a Bolivia, a Cuba, a Venezuela, como prospectiva de la izquierda. Un discurso, además, vacío de propuestas, de oposición a todo y, en el peor de los extremos, llamando a una moratoria del voto legislativo.

Sin dejar de lado lo anterior, que tiene gran peso, lo que hoy mueve la balanza hacia uno u otro lado, de la izquierda a la derecha o viceversa, es el agotamiento de los modelos económicos que privilegiaban la participación del sector empresarial a costa de la disminución del tamaño del Estado, como lo recomendaron los padres del modelo neoliberal (Milton y Ross Friedman). Los populismos de derecha o de izquierda que están llegando al poder son resultado de un discurso que alienta la esperanza de los más y que, en muchos casos, genera el temor de los menos, preocupados por la pérdida de sus onerosas prerrogativas.

El Consenso de Washington, motor del modelo neoliberal en nuestro continente, está agotado, mejor dicho, desgastado. Los resultados de este modelo han sido negativos para las grandes mayorías nacionales. La reducción del tamaño del Estado y la preeminencia del mercado conllevaron una inhumana acumulación del capital en muy pocas manos, acrecentando la pobreza y la marginación. En este escenario, la pandemia, el cierre de las economías y la inflación galopante que hoy padecemos, son el centro de atención de los Estados nacionales.

El aumento en el costo de la vida es un fenómeno global, se señala en un artículo publicado por *El País* (3 de julio de 2022) que reúne la información de varios de sus corresponsales sobre los efectos de esta escalada de precios en México, Estados Unidos de América, Ecuador, Chile, Perú, Argentina y Colombia. En la parte introductoria nos recuerdan que a los economistas les gusta calificar a la inflación como «el impuesto más injusto». Un impuesto que no requiere la aprobación de ningún Congreso, como se establece en el artículo de referencia.

Estamos viviendo esto a nivel planetario, no es un tema exclusivo de México como pretenden manejar los opuestos al gobierno de AMLO. Estamos conviviendo con dos fenómenos globales: la pandemia y el alza de los precios. La génesis de esta situación fue la pandemia que obligó a un parón abrupto de la economía que generó, primero, una caída en la demanda de mercancías, y luego, al poner fin al confinamiento y darse apoyos económicos muy amplios, la demanda creció, pero sin encontrar en el mercado la oferta suficiente porque las cadenas de suministro colapsaron.

¿No previeron los gobiernos este escenario? Los expertos esperaban un incremento en los precios, sí, pero creyeron que sería un fenómeno de corta duración ya que su aumento no tenía orígenes estructurales sino coyunturales. La lectura no fue correcta. Los bancos centrales tuvieron que maniobrar, primero, con tenues aumentos de las tasas de interés, pero no tenían en la mira la invasión de Rusia a Ucrania. El 24 de febrero pasado es la fecha del despegue de esta crisis económica que puede llevarnos a una fase recesiva mundial. Hoy, ante una escalada de precios cercana a los dos dígitos, el aumento de las tasas se ha generalizado generando un encarecimiento del dinero, desalentando la inversión y propiciando lo que ya parece irremediable: una recesión económica.

¿Cómo observa Gustavo Petro este escenario? ¿Qué medidas tomará? Quien a partir del 7 de agosto próximo se convertirá en el presidente de Colombia, considera que el incremento de los precios, la caída tendencial de la tasa de ganancia de los empresarios, no pueden verse aislados de la grave situación que está viviendo el grueso de la población. «Estoy preocupado por el hambre que llega a niveles del 20 al 25 % de la población. La pobreza ronda el 40 % a pesar de la reactivación económica y el retroceso del virus. Además, se puede sentir que se acerca una depresión económica mundial». La voz de

un economista con muchos blasones alerta sobre vientos no favorables que obligan a tomar medidas urgentes, quizá dolorosas.

En su ruta de navegación orientada al cambio del modelo económico que por décadas ha pervivido en esa nación sudamericana, hay dos estaciones que se antojan complejas pero necesarias: primero, una reforma fiscal cuyo objetivo es que paguen más los que más tienen; segundo, una reforma agraria que permita la modernización de la producción.

¿Qué va a hacer frente al gran capital? «Quiero pedirles que paguen sus impuestos», responde puntualmente. Este recorrido tiene sembradas muchas minas en el camino. No es fácil convencer a la clase alta de que sus privilegios son cosa del pasado. Harán lo necesario para evitarlo. «El gran capital que afecte al medio ambiente, como la economía fósil o la extracción de hidrocarburos, no tiene futuro con nosotros. Lo tendrá si se asocia con el campesinado y paga impuestos».

La otra estación se presenta mucho más turbulenta: una reforma agraria orientada a poner fin a un feudalismo que viene desde los tiempos de la Colonia. Una tarea compleja, riesgosa, porque las derechas colombianas serán las principales víctimas de esta reforma que tiende a establecer modelos de propiedad que no atomicen la tierra, pero que sí tengan un efecto favorable en la producción y, sobre todo, que atiendan las demandas de los hombres del campo que a lo más que pueden aspirar hoy es a ser jornaleros, trabajadores de campo, pero no dueños de la tierra que trabajan. Son tiempos de cambio para Colombia. Son tiempos de cambio para América Latina en estos momentos en los que la geopolítica mundial transita de una fase unipolar a un multipolarismo que urge a nuestras naciones a centrarse en atender los reclamos de los «olvidados de la tierra», al tiempo de fortalecer nuestra soberanía y hacer de la democracia una forma de vida que no solo incluya lo electoral, sino además lo social y lo económico.

Por una nueva Constitución chilena.

Colombia, Latinoamérica en general, debemos estar atentos al trasiego que cumplirá la propuesta de nueva Constitución en la hermana República de Chile. El 4 de julio pasado, luego de casi un año de trabajo e intenso debate de la Convención Constitucional electa en mayo de 2021, que es hija del estallido social de octubre de 2019,

que demandó una nueva carta magna que sustituya a la vigente cuyo origen es la dictadura pinochetista.

En octubre de 2020, un 78 % de los ciudadanos chilenos se manifestó a remplazar la carta magna. Un proceso inédito ya que la Convención trabajó bajo reglas de paridad, escaños reservados para pueblos indígenas y un incentivo para la elección de independientes fuera de los partidos políticos. Debido a lo anterior, la Convención quedó conformada mayoritariamente por la izquierda y los colectivos de carácter identitario, como los ecologistas. La derecha apenas logró 37 escaños, lo que no garantiza que la nueva Constitución tenga vía libre ya que en el Congreso chileno hay mayoría en ambas Cámaras de los partidos de derecha.

La propuesta de nueva Constitución que recibió el flamante presidente izquierdista Gabriel Boric (integrada por 345 artículos) declara a Chile como «un Estado social y democrático de derecho, plurinacional, intercultural, regional y ecológico». Asimismo, la nueva ley de leyes chilena define al país como una República solidaria y caracteriza su democracia como «inclusiva y paritaria».

¿Qué suerte tendrá esta propuesta? Chile vive polarizada desde 1973. Ni los 32 años de democracia que se han vivido desde la remoción del dictador Augusto Pinochet por un referéndum (5 de octubre de 1988) que puso punto final a su espurio mandato en 1990, cuando el dictador entregó el mando al nuevo presidente Patricio Aylwin, con quien inicia el nuevo período histórico conocido como Transición a la Democracia.

Al recibir de manos de María Elena Quinteros y de Gaspar Domínguez, presidenta y vicepresidente de la Convención Constitucional la propuesta de nueva carta magna que será plebiscitada el próximo 4 de septiembre, Gabriel Boric señaló convencido que este proceso «marcará, sin duda, la historia de Chile de aquí al futuro».

Ojalá que así sea. Que quede para siempre borrada la estela nefanda del pinochetismo y que la polarización que priva en esa nación viva una tregua que permita florecer nuevamente «las grandes alamedas», como predestinó Salvador Allende aquel fatídico 11 de septiembre de 1973, día en que la democracia chilena fuera masacrada por su propio ejército con el abierto contubernio del gobierno de los Estados Unidos de América.

Una gira exitosa a Washington, D. C.

La polarización que vive el país promueve escenarios en los cuales resulta imposible generar opiniones ya no imparciales, al menos equilibradas. Lo anterior deriva de la lectura que hice el miércoles de la semana pasada de la columna de Raymundo Riva Palacio, publicada en *El Financiero*, en la que califica como un desastre la visita de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a Washington. Para él no hubo nada positivo. Joe Biden se burló del tabasqueño y lo que este propuso no tuvo ningún peso en una gira que para el columnista no se debió llevar a cabo. ¿Para qué fue a Washington? Es la pregunta que hace y que, sinceramente, me parece impropcedente.

Desde luego, Riva Palacio, abierto opositor, cotidiano opositor de la 4T, tiene todo el derecho para pensar y escribir lo que mejor considere, pero resulta preocupante que, como él, otros columnistas, también abiertamente opuestos, o los que en las redes sociales critican los sentados del presidente, destaquen temas que nos desvían de la importancia de un encuentro entre dos mandatarios vecinos, con problemas similares, y que dependen, no se puede negar, uno del otro en estos tiempos de crisis que está a punto de generar una recesión.

Algunos de nuestros lectores habrán leído las historietas de Rius, el extraordinario caricaturista que con gran sentido académico nos ilustró en las tres últimas décadas del siglo pasado. *Los Supermachos*, y luego, *Los Agachados*, eran lecturas obligadas para entender

un escenario nacional caracterizado por la hegemonía de un solo partido cuya ideología permeaba desde la escuela, pasaba por la casa y hasta por los templos de diferentes denominaciones religiosas. Eran los tiempos de un mundo unidimensional que nos obligaba, o intentaba obligarnos, a pensar a todos igual.

Pero el mundo cambió, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió en el 2000 y aunque regresó al poder doce años después, fue nuevamente derrotado por un movimiento político que obtuvo una mayoría indiscutible de votos; ganó no solo por el hartazgo, sobre todo, porque presentó a la ciudadanía un proyecto de nación diferente; propuso una transformación, un cambio de régimen.

A cuatro años de distancia de ese triunfo en las urnas, el ganador de la contienda sigue concitando el apoyo de la mayoría de la población, si bien es cierto que existen faltantes en materia de seguridad, y que en lo económico no se ha podido madurar una alianza sólida entre el sector público y el privado que se queja, no sin razón, se queja de que las reglas son variables y que no hay certeza plena en el camino, pese a estos dos y otros temas en los que se ha quedado a deber, hay avances que la narrativa opositora se niega a aceptar.

Nuevas rutas para enfrentar una nueva crisis mundial

Lo innegable es que estamos viviendo una coyuntura compleja. La crisis económica derivada de la pandemia ha escalado a causa de la invasión rusa a Ucrania. La inflación ha llegado a niveles no vistos en décadas. En México el índice se acerca al 8 % y en Estados Unidos de América (EUA) llegó a 9.1 %, la más alta desde 1981. Los bancos centrales están incrementando las tasas de interés, una estrategia monetarista que quizá no pueda contener el avance de los precios, pero que sí nos pone cerca de una fase recesiva que terminaría por oscurecer el panorama global.

Europa está viviendo un escenario en extremo complejo, no solo por la cercanía de una guerra que no tiene para cuando acabar, también, porque de ella ha derivado una crisis económica con graves efectos políticos en algunos países. Putin no quita el dedo del renglón e insiste en que tarde o temprano concluirá la ocupación de Ucrania que se defiende como gato boca arriba merced a los apoyos recibidos de Occidente luego de que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que pronto tendrá a Suecia y a Finlandia como nuevos socios, acordó fortalecer sus propios pertrechos mili-

tares y seguir ayudando a Ucrania. Vivimos una nueva Guerra Fría que, en un descuido, puede llevarnos a una tercera guerra mundial.

El viejo continente vive los efectos de una crisis energética derivada de su parsimonia antes las evidencias de que «poner todos los huevos en una sola canasta» (el gas y el petróleo ruso) era un auténtico suicidio. Rusia, que ha sabido sacar provecho de la coyuntura, se pitorrea de las sanciones impuestas por Occidente, ahora amenaza con cerrarles la llave del gaseoducto, lo que ha provocado, además del pánico general, que el euro se deprecie a niveles nunca vistos. Por primera vez desde 2002, el dólar es más caro que la moneda comunitaria. Los efectos en el costo de las importaciones no se harán esperar.

Desde que nació la moneda comunitaria en 1999 se ubicó por encima del dólar. En este complejo entorno mundial, la visita del presidente López Obrador a EUA debe verse no como un signo de reparación de la ausencia de México a la Cumbre de las Américas, o como un espacio para los reproches mutuos derivados de una relación siempre compleja. Hay una relación productiva, de respeto mutuo. En noviembre próximo estarán en México el presidente de los EUA y el primer ministro de Canadá para evaluar los avances del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) que, es un sentir general, está lejos de arrojar los resultados que se esperaban. Los tres países tienen que poner manos a la obra. China, aunque no lo acepte Biden, está ganando terreno en el suministro de mercancías. López Obrador insistió en ello e instó a su homólogo a producir más para no depender de otros mercados.

Sí, la reunión AMLO-Biden deja muchas dudas. ¿Se concretarán las propuestas hechas por el mandatario mexicano? Esta es una interrogante que solo el tiempo contestará. Lo importante es que se dio la reunión. Se hicieron propuestas en temas urgentes como migración e inversión en infraestructura. No me late mucho el que le subsidie-mos las gasolinas a los gringos, tampoco que les facilitemos los gaseoductos que deberían centrarse en atender nuestras necesidades internas. Importante que se haga realidad la oferta de 44 000 millones de dólares para invertir desde este momento y hasta el fin del sexenio. Que no sea una más de las llamadas a misa que no se concretan.

Lo que me parece muy importante es el exhorto del tabasqueño a que el presidente Biden siga impulsando una reforma migratoria atorada desde hace décadas. Una reforma de fondo. Ayuda su promesa de ampliar el número de visas para trabajadores que vie-

nen del sur, pero ayudaría mucho más dar cauce real a los acuerdos orientados a apoyar económicamente al sur mexicano y a Centroamérica, conscientes de que la mejor forma de atemperar los flujos migratorios es creando oportunidades de desarrollo en esa región.

La reunión con Kamala Harris, vicepresidenta de los EUA, fue fructífera porque se reiteraron temas por ellos tratados en diferentes momentos. AMLO no perdió la oportunidad de destacar la buena relación con la exsenadora. Es obvio que se siente cómodo con ella, lo que parece recíproco. La ponderó y destacó sus virtudes que, muchos reconocemos pero que han estado ocultas en los últimos tiempos.

¿Una corcholata del lado gringo? Con la vista puesta en el 2024, sabiendo que las encuestas no son favorables para que Biden se presente para un segundo período, EUA puso sobre la mesa las virtudes de la segunda de abordó. El 64 % de los demócratas encuestados piensan que Biden no debe postularse para un segundo período.

Ojalá la vicepresidenta se ponga las pilas y demuestre que tiene los arrestos necesarios para contender contra los republicanos dentro de dos años y medio. ¿Contra Donald Trump? No perdamos de vista que el Congreso está yendo a fondo en la investigación sobre la participación del expresidente en la asonada del 6 de enero de 2021, a dos semanas del cambio de gobierno. Lo que hasta ahora se sabe es que el neoyorquino hizo todo lo ilegalmente necesario para revertir un resultado que no le era favorable, resultado que sigue sin aceptar.

Todo parece indicar que los demócratas y algunos republicanos no quieren ver a Trump en las boletas y buscan darle un revés al trumpismo con todo lo que ello conlleva: xenofobia, racismo, antiaborto y terrorismo apuntalado en un derecho a la portación de armas que no están dispuestos a revertir. Biden, hoy más centrado en lo externo que en lo interno, deberá realizar un análisis a fondo para encontrar las estrategias que impidan la debacle electoral que se presiente para el próximo noviembre y, sobre todo, establecer una estrategia que permita al abanderado demócrata ganar las elecciones en noviembre de 2024. Él, con todo respeto, no garantiza ese triunfo.

Luis Echeverría: luces y sombras

En enero pasado, Luis Echeverría Álvarez (LEA) cumplió un siglo de vida. El expresidente más longevo de la historia. Ningún exmandatario mexicano había llegado a esa edad. Desde luego, este dato no será nunca el más relevante en la biografía de quien fuera jefe del

Ejecutivo Federal de 1970 a 1976. Nacido en el Distrito Federal en 1922, egresado de la carrera de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (Escuela Nacional de Jurisprudencia, 1946), LEA, como se le conoció como candidato del PRI a la presidencia de la República, fue un político con luces y sombras. Hoy, debido a su fallecimiento, hemos escuchado y leído comentarios divergentes sobre él.

Estos claroscuros deben ser el cristal a través del cual debemos recuperar su biografía, que no puede limitarse a su parte oscura: el Movimiento del 68 o el jueves de Corpus, caracterizados por la represión que ahogó las expresiones de jóvenes opuestos a un régimen autoritario, el de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), y el suyo propio, que inició con una propuesta de apertura democrática que oxigenó el denso clima derivado del colapso del sistema político mexicano el 2 de octubre de 1968, pero que muy pronto, el 10 de junio de 1971, fue clausurado con un nuevo acto represivo.

La biografía de Luis Echeverría ilustra a un burócrata de la política que se trazó una ruta hacia el poder, pasando por encima de todas las reglas del juego establecidas, en un momento en el que el PRI ponía el control político en las manos del mandatario en turno, quien establecía las reglas y definía los tiempos en los que deberían ser pronunciadas las «palabras mayores», como las definió en su libro homónimo, el escritor Luis Spota.

Echeverría había escalado poco a poco los peldaños para llegar a la cúspide de la pirámide del poder. Como militante del tricolor (desde 1946) tuvo su mejor momento al ocupar el cargo de secretario particular de Rodolfo Sánchez Taboada, influyente dirigente nacional del Comité Ejecutivo Nacional del PRI al que podemos considerar como su «padrino político». Echeverría nunca ocupó un cargo de elección popular.

Transitó a la administración pública como oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, donde hizo carrera. En 1958 fue nombrado subsecretario de esa dependencia siendo el titular el poblano Gustavo Díaz Ordaz (GDO). En 1963, al ser nominado este como candidato del PRI a la presidencia de la República, Luis Echeverría Álvarez se convirtió en el titular de esa dependencia, ratificado en el cargo en el gobierno de quien también fuera senador por el estado de Puebla.

Como responsable de la política interior del país, atendió puntualmente las indicaciones de su jefe de ejercer férreo control de los grupos que desde principios del sexenio manifestaban su incon-

formidad por el modelo autoritario que impuso Díaz Ordaz. Movimientos organizados por los ferrocarrileros, maestros y médicos fueron reprimidos, llevando a la cárcel a sus principales dirigentes. Era evidente el agotamiento del llamado «Milagro mexicano», derivado del modelo de desarrollo estabilizador que permitió el crecimiento del producto interno bruto y elevó el ingreso per cápita de los mexicanos. Ese agotamiento es una de las muchas causas que explican el estallido del movimiento estudiantil de 1968 y la fractura del sistema político mexicano.

Movimiento estudiantil de 1968: influencias internas y externas

El movimiento estudiantil tiene notorias influencias externas como la revuelta estudiantil en Francia; el movimiento *hippie* en Estados Unidos de América en contra de la Guerra de Vietnam, y hasta la «primavera de Praga» sofocada por los tanques soviéticos, todo ello en ese año: 1968. El mundo vivía una clara transición hacia una posmodernidad en medio de una Guerra Fría que mantenía dividido al planeta en dos grandes bloques. El mundo unidimensional ya no tenía cabida en la prospectiva de los jóvenes del planeta.

El enfrentamiento entre los Estados Unidos de América (EUA) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) no estuvo ausente en México, tampoco la influencia de movimientos políticos y sociales de gran envergadura, como la Revolución cubana (1959), que permitió la instauración en la isla de un régimen socialista acrecentando las tensiones entre el este y el oeste debido a la Crisis de los misiles (octubre de 1962), la invasión a Playa Girón (1963), la expulsión de Cuba de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el bloqueo económico a la isla que pervive hasta nuestros días.

Al interior de nuestro país, esos eventos exógenos, todos estos ingredientes, generaron un caldo de cultivo que alentó la rebelión a partir de junio de 1968, en un escenario de preparativos de los Juegos Olímpicos que deberían ser inaugurados el 12 de octubre de ese año. México había invertido mucho, apostado más a un evento que lo colocaría en la óptica mundial como un país moderno, capaz de organizar un evento de esa importancia.

Diez días antes de esta apertura, el 2 de octubre, cuando todo parecía indicar que el Comité Nacional de Huelga (CNH) haría una pausa, la plaza de las Tres Cultural en Tlatelolco se convirtió en un escenario dantesco a causa de una operación militar que enlutó al

país, que lo evidenció como una nación totalmente opuesta a lo que se quería mostrar.

Octavio Paz, nuestro Nobel de Literatura, en su obra *El laberinto de la soledad* describe ese evento como parte de un calendario cosmogónico heredado de nuestros pueblos originales, un sacrificio que evidenciaba nuestras recurrencias históricas. La verdad, no había, no hay justificación para una respuesta de ese tipo ante las demandas de un sector de la población que pedía cambios que, por cierto, fueron posibles gracias a esta lucha que no fue estéril. La reforma política de 1977 es, sin duda, consecuencia de este movimiento y los cambios, algunos lentos, a favor de la democracia también se deben a ese momento tan importante para el país.

Ese estallido social se dio en un contexto en el que tres aspirantes a la presidencia de la República luchaban día a día para ser merecedores del designio que vendría del tlatoani en turno. Sin duda, Luis Echeverría tuvo más audacia, una falta total de ética, diría yo, lo que le permitió ganar la carrera a Alfonso Corona del Rosal (jefe del Departamento del Distrito Federal) y a Emilio Martínez Manautou (secretario de la Presidencia). El resto de sus días, Luis Echeverría vivió bajo la sombra de su papel en esa terrible tragedia nacional, remasterizada en menor dimensión, pero con la misma significancia, en junio de 1971.

No podemos dejar de señalar que su gobierno implementó una estrategia de auténtico «terrorismo de Estado», una «guerra sucia» orientada a aniquilar a personas y movimientos disidentes a su gobierno. Por todo lo anterior, Echeverría se convirtió en el primer expresidente mexicano en recibir dos órdenes de aprehensión por presunto genocidio, cumplir prisión domiciliaria y, finalmente, en 2009, ser absuelto de toda responsabilidad, decisión judicial que a nadie satisfizo.

Esos oscuros son característicos de su «estilo personal de gobernar» descrito por don Daniel Cosío Villegas en su tetralogía: *El sistema político mexicano; El estilo personal de gobernar; La sucesión presidencial; y La sucesión presidencial: desenlace y perspectivas* (todas ellas publicadas por la editorial Joaquín Mortiz).

En los claros, que los hubo, por ello, no podemos negarle un reconocimiento por sus herencias institucionales, entre ellas, el desarrollo de puertos marítimos como Puerto Madero y Lázaro Cárdenas; la creación del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda

para los Trabajadores (INFONAVIT) y del Instituto Mexicano de Comercio Exterior. A su gobierno se debe el desarrollo de Cancún, proyecto en el que jugó un papel estelar el entonces gobernador del territorio de Quintana Roo, el tabasqueño David Gustavo Gutiérrez Ruiz. Su política exterior también tuvo aspectos relevantes en un momento en el que crecía el armamentismo y las tensiones entre los dos actores principales del mundo bipolar que caracterizó la Guerra Fría entre 1945 y 1990.



Tensión entre EUA y China

Las tensiones entre Estados Unidos de América (EUA) y China han venido escalando a niveles que generan justificada incertidumbre y preocupación. Al inicio del presente siglo, luego del ataque del 11 de septiembre del 2001, el presidente George W. Bush puso en marcha un operativo interno y externo orientado a enfrentar a un terrorismo islámico que se había convertido en un peligro para las naciones occidentales. Miles de millones de dólares fueron destinados a esta campaña que tuvo como escenario un mundo unipolar resultado de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991.

En ese contexto, China, que a partir de 1975 inició la larga marcha que lo convirtió, en muy poco tiempo, en la segunda potencia económica mundial, para sorpresa de muchos que, me incluyo, pensamos que esa escalada tardaría mucho tiempo, fue demandando cada vez más su protagonismo en el concierto internacional.

El éxito de su modelo híbrido, capitalista en lo económico, socialista en lo político y social, permitió elevar los estándares de una población que antes de este giro, impulsado por Deng Xiaoping, se encontraba en niveles de pobreza extrema que ponían en evidencia la inoperancia de un modelo socialista incapaz de revertir el escenario anterior al triunfo de la revolución comunista.

China despertó, como ya lo anticipaba Napoleón I en 1814. El desarrollo económico de esta nación asiática fue capaz de generar niveles de bienestar para un porcentaje elevado de su población, lo que permitió al «padre» de esta transformación arrancarle a la no-

menclatura china los cambios legislativos necesarios para que la locomotora pudiera acelerar la marcha y llegar a una meta que entonces parecía una utopía, un estadio inalcanzable.

Esta nación asiática, que apenas en 1973 logró que el presidente Richard Nixon la ubicara en el radar y la observara como una pieza importante de la estrategia geopolítica de los EUA, que en ese momento vivía su mayor infortunio político-militar, su derrota en la guerra de Vietnam, que colapsó a una sociedad acostumbrada a los éxitos militares en todos los frentes de batalla presentados.

De entonces a la fecha, China ha avanzado de manera exponencial en lo económico, sí, pero esta circunstancia está concatenada con el crecimiento de su influencia y presencia en el concierto internacional, y, también, del aumento de su arsenal militar derivado de los excedentes económicos que devienen de su éxito en los mercados internacionales en los que hoy tiene un evidente predominio, aunque ello no sea aceptado por el mandatario de los EUA.

El amor se acaba

El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y los EUA en aquel lejano verano de 1973, trajo consigo que la nación asiática se convirtiera en parte del selecto grupo de cinco países que de manera permanente integran, con otros diez, el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), espacio alcanzado merced a la abierta intervención de Washington que de esa manera fragilizaba la influencia de la URSS en ese grupo, al tiempo que le daban una «patada en salva sea la parte» a su aliada y socia económica: Taiwán.

No olvidemos que, derivado del triunfo de los comunistas chinos, en 1949 se puso punto final a la revolución que inicia en la tercera década del siglo pasado, cuando Mao Zedong se rebela a la autoridad de Chang Kai-shek, líder del partido nacionalista (Kuomintang), fundado por su suegro, el doctor Sun Yat-sen, en la primera década del siglo XX, constituido en ariete de la estrategia orientada a terminar con la monarquía e impulsar la construcción de una república en ese país. La guerra civil, que tuvo lugar entre 1930 y 1949, enfrentó, de un lado, a los nacionalistas, y del otro a los comunistas.

Estos dos actores antagónicos tuvieron que hacer una pausa en sus diferendos debido a la invasión japonesa que dio lugar a la segunda guerra sino-japonesa que se libró entre el 7 de julio de 1937 y

el 9 de septiembre de 1945. Este conflicto bélico, que fue el mayor en Asia en el siglo XX, causó más del 90 % de las víctimas de la guerra del Pacífico. Se calcula que 20 millones de personas, la mayoría civiles, perdieron la vida. En septiembre de 1945, el Imperio de Japón se retira del sudeste asiático, luego de su rendición, abandonando Manchuria, aunque se mantuvieron en el sur hasta el retiro definitivo en 1949.

Desde luego, esta derrota está ligada a la capitulación de la nación del Imperio del Sol Naciente derivado de los bombardeos atómicos que en agosto de ese mismo año realizó la aviación de los EUA, poniendo punto final a la Segunda Guerra Mundial, con la anterior capitulación de Italia y Alemania.

Cumplido el objetivo de expulsar a los invasores de su territorio, los comunistas chinos, liderados por MaoTse-tung, tomaron el control del país instalando un gobierno que centralizó el poder en el Partido Comunista. Mao delineó el futuro de la nación impulsando un gobierno popular bajo los principios del marxismo-leninismo, sumando las tesis maoístas.

Los nacionalistas chinos, derrotados por el Ejército Rojo, recibieron el apoyo de los EUA que protegió su salida de la China continental, para instalarse en la antes llamada Formosa (colonia portuguesa), hoy Taiwán, cuya capital es Taipéi.

Una sola China

En su tesis de maestría, Javier Leonardo Patiño Cadavid (*Tras el sueño de una sola China*. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Públicas, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Septiembre de 2005), establece que durante el medio siglo que siguió a la guerra civil, los comunistas de la República Popular China y los nacionalistas de la República China en Taiwán estuvieron de acuerdo en una cosa: «Solo existe una China», idea reflejada en leyes fundamentales y nombres oficiales de los dos bandos.

Es importante señalar que, a partir de 1979, las iniciativas y contactos entre Pekín y Taipéi se han basado en esa idea de fondo «expresada en 1992 en un acuerdo informal entre delegaciones de las dos partes sobre el principio de una sola China».

Sin embargo, en julio de 1999 las cosas cambiaron y la relación entre China Continental y Taiwán se modificó debido a que el entonces presidente taiwanés, Lee Teng-hui, declaró en una entrevista que «había dos Estados» y que ese debería de ser «el formato

de nuestra relación». Ese ideal ha sido adaptado por todos sus sucesores en el cargo, incluyendo la actual mandataria, Tsai Ing-wen, lo que explica que la tensión en las relaciones entre Pekín y Taiwán haya aumentado día a día.

La visión de la isla no es compartida por el gobierno chino que no acepta nada que contraríe la idea de una sola China; tampoco la intención de Taiwán de fortalecerse «como un país independiente» lo que «eliminaría la sombra de China» en la negociaciones comerciales y diplomáticas.

Este movimiento es visto con profundo recelo por China, que amenaza con el uso de la fuerza y la tensión (operaciones militares) para mantener a raya esos ideales independentistas de los taiwaneses, alentados por los EUA, como ha quedado muy claro con la imprudente visita de la señora Pelosi a la isla. Imprudente, porque EUA aceptó hace cuatro décadas el estatus de Taiwán sustentado en la idea de una sola China, sin embargo, no esconde su interés de fomentar las ideas autonómicas del gobierno de la isla.

Es importante tener en cuenta que no obstante las limitantes impuestas por el gobierno comunista, China es el principal comprador de productos elaborados en la isla. Del otro lado, Taiwán invierte más de 600 millones de dólares en China. Cerca de tres cuartos de millón de taiwaneses viven y trabajan en Shanghái, la primera fábrica de la nación asiática.

La visita oficial de Pelosi ha provocado serias reacciones del gobierno chino: maniobras militares en el mar de China que escalan las tensiones entre Pekín y Taipéi, entre Pekín y Washington. China suspende la cooperación en medio ambiente y cancela las reuniones militares de alto nivel como respuesta a un viaje que consideran que socavó su «soberanía e integridad territorial» y amenazó «la paz y la estabilidad». En la Casa Blanca se dice que Pelosi tiró a la basura meses de negociaciones. ¿No lo sabía Biden? ¿Lo hizo sin tomarlo en cuenta?

«No jugar con fuego»

Lo anterior es un necesario preámbulo para recordar de dónde viene y hacia dónde va la relación entre los EUA y China. Una relación tensa desde hace varios años, pero que se ha acrecentado en los últimos seis, los cuatro de la administración de Donald Trump que polarizó el trato con la nación asiática fundado en una narrativa sustentada en el rechazo, primero que todo, a la idea que circula de que China

es la primera nación del orbe económicamente hablando y que ha tenido un impulso en el terreno militar. Los dos años de Biden no han sido mejores.

Recordemos que la relación de Trump con Putin fue en extremo cordial, lo que los analistas consideraron como una estrategia orientada a alejar la idea de una alianza ruso-china en contra de Occidente, específicamente de los EUA, ya que el exmandatario estadounidense nunca estuvo preocupado por la suerte de la Unión Europea (UE) ni de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a la que siempre criticó de vivir de las aportaciones económicas de su país.

La llegada de Joe Biden suponía un cambio en esta visión. En un inicio, el demócrata modificó la relación con sus viejos aliados europeos que, no obstante, se manifestaron recelosos y poco confiados de que el flamante mandatario, cuyo triunfo fue cuestionado por su oponente republicano, tuviera los arrestos para fortalecerse al interior de una nación dividida, división que muchos analistas consideran una crisis política que podría derivar en una nueva Guerra Civil.

La invasión rusa a Ucrania, próxima a cumplir seis meses, se ha convertido en un factor que acrecienta las diferencias entre los propios países occidentales, preocupados más por su presente y su futuro, que en el de un aliado que también prioriza sus propios problemas.

Biden enfrentará en un poco más de tres meses una elección que será determinante para su futuro y el de su partido. Ni los más optimistas demócratas esperan que los resultados les sean favorables. Todo indica que los republicanos, trumpistas y no trumpistas, recuperarán en noviembre próximo la mayoría en ambas Cámaras del Congreso.

El presidente de los EUA transita hacia el peor de los escenarios. En la segunda mitad de su administración seguramente cohabitará con un Congreso cuya animadversión se acrecentará, con el evidente propósito de descarrilar un tren que, de por sí, lejos de ser de alta velocidad como se prometió, se ha convertido en un transporte pesado que está lejos de poder llegar a la meta prometida aquel 20 de enero del 2021 por un mandatario que al tiempo que pedía dar vuelta a la página para fomentar la unidad y el progreso, presentaba una propuesta de desarrollo que se ve distante.

Cuando el futuro nos alcanza

Biden gobierna entre un lodazal, con una cada vez mayor confron-

tación no solo con sus oponentes, también con sus compañeros de partido, fracturados, sin rumbo. Incapaces de revertir las decisiones reaccionarias de una Suprema Corte dominada por la intolerancia y el conservadurismo, los demócratas exhiben sus flaquezas ideológicas y la evidente falta de un liderazgo que siempre ha estado en manos de su presidente en turno, cuando están en el poder.

Con la vista puesta en el 2024, Joe Biden no encuentra el terreno propicio para instalar su casa de campaña. Sabe que tendrá que ponerse el uniforme de guerra para enfrentar a oponentes que saben de sus muchas debilidades. Lejos está aquel momento en el que Abraham Lincoln, abrumado por el avance del ejército confederado, tocando a las puertas de la capital del país, puso a Ulises Grant al frente del ejército norteamericano a sabiendas de que sería capaz de hacer recular a los sureños, garantizando el triunfo yanqui y la preservación de un ideario liberal y democrático.

¿Será Kamala Harris capaz de jugar ese papel? Cualidades y capacidades las tiene, pero hoy gana una percepción en la que domina la duda. Está claro que Biden debe abandonar la idea de ser el abanderado de su partido en el 2024. No es cosa de edad. Lo que tanto se mencionaba ha quedado en evidencia: un buen segundo, un vicepresidente leal y efectivo, ha fracasado en su propósito de liderar a la nación, todavía, más poderosa del mundo.

Derrotado al interior por las fuerzas conservadoras que lo mismo cancelan el derecho al aborto, que le cierran el paso a sus objetivos de enterrar las energías fósiles, que a seguir repartiendo dinero a diestra y siniestra para enfrentar una crisis que ya provocó hoy una recesión técnica que mañana se hará formal con todos los efectos que para ellos y para el mundo conlleva un parón de la economía más poderosas y también la más demandante.

Debido al fracaso interno de sus propuestas a favor de desarmar a los suyos, Joe Biden ha dispuesto una estrategia externa que evidencia hoy una total efectividad y escala los riesgos de una hecatombe mundial como ya lo ha señalado el secretario general de la ONU, organismo multinacional tan cerca de parecerse a la Liga de las Naciones incapaz de evitar la Segunda Guerra Mundial.

¿La mejor política interior es la exterior?

El presidente de los EUA decidió fortalecer su liderazgo internacional, y en su afán de cercar a Rusia promoviendo el ingreso de Ucrania a

la OTAN, lo que logró fue poner a Europa de rodillas frente a las acciones de una Rusia a la que las sanciones impuestas por Occidente le han hecho lo que el viento a Juárez; por el contrario, le han servido para construir una narrativa en la que acusa a sus antagonistas de ser los causantes de la crisis mundial.

Sí, la guerra durará muchos meses, lo anticipó Biden, no como adivino o pitoniso, sino como el director de una película de terror que marca en el guion el momento en el que el auditorio brincaré de sus asientos. Ni con Rusia, menos con China, se midieron los peligros, mucho menos las desgracias que devendría de la confrontación.

Estamos hoy ante el peor de los escenarios merced de un mandatario que buscando salvar su propio trasero ha trazado una ruta de colisión que puede provocar un desastre general. No creo que a la líder de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, la muy admirada y aguerrida líder demócrata que enfrentó a Donald Trump a lo largo de cuatro años, que encabeza hoy una nueva estrategia para descarrilar las intenciones del republicano de volver a ser candidato y ocupar la Casa Blanca del 2025 al 2029, se le haya ocurrido, sin consultar, el itinerario y los objetivos de su viaje a Asia, tocando la isla de Taiwán, mucho menos luego de saber las advertencias hechas por Xi Jinping a Joe Biden en una larga conversación realizada una semana antes de su gira.

¿Será que Washington minimizó esas advertencias? Parece que sí. Las consecuencias están a la vista. China ha aprovechado el momento para demostrar su fuerza. El mundo está pagando esta imprudencia de los EUA. Los mercados internacionales se sacudieron. Taiwán resiente las acciones inmediatas del gobierno chino, que pasea sus barcos de guerra a pocos kilómetros de distancia de la isla de 38 000 metros cuadrados que considera suya.

¿Pero qué necesidad? El tiempo nos dirá hasta dónde escalarán las reacciones del imperio chino. Cuando Rusia invadió Ucrania, amenazando también a Moldavia, a los países bálticos, Occidente anticipó que China podría seguir los mismos pasos invadiendo Taiwán. Es cierto, China está aprovechando una coyuntura internacional que, tiene razón Putin, ha abierto la puerta a un nuevo orden mundial. En ese escenario, es pertinente la pregunta, ¿valía la pena jugar con fuego? Deseo fervientemente que la visita de Pelosi a Taiwán no se convierta en la excusa, como el asesinato del archiduque Fernando y de su esposa en Serbia en 1914, que provocó el inicio de la Primera Guerra Mundial.

El nacionalismo revolucionario no ha muerto, ni es moda

Termino esta texto señalando que la narrativa nacionalista del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), derivada de la petición de EUA y de Canadá de establecer una mesa para conocer los argumentos de México para, según ellos, no garantizar «suelo parejo» para los inversionistas de sus países, no puede ser calificada de extraña o suicida en boca de quien, siempre, ha defendido la independencia y la soberanía nacionales.

La reforma eléctrica, boicoteada meses atrás por los mismos partidos que en el 2013 votaron a favor de la reforma energética de Peña Nieto, buscaba revertir esa entrega cínica a inversionistas privados apelando, entonces y ahora, al libre mercado.

Como se sabe, la reforma eléctrica no cumplió el trasiego legislativo, sin embargo, la ley secundaria revirtió la declaratoria de inconstitucionalidad para convertirse en arma poderosa para impedir que empresas nacionales y extranjeras sigan recibiendo beneficios económicos improcedentes.

Que no se asusten de antemano los contras, sin duda, el discurso que AMLO pronunciará el 16 de septiembre próximo girará en torno a la necesidad de defender dos principios que para todo hombre y mujer nacidos en este país deberían ser innegociables: soberanía e independencia nacionales.

Doblegarse ante cualquier nación, permitir que sus intereses o los de sus connacionales se coloquen por encima de esos dos principios es inaceptable. El artículo 8 del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) establece los alcances de la participación de los actores externos de los tres países firmantes. Deseamos un acuerdo fundado en esos principios, sí, pero no en posturas, externas o internas, que busquen pasar por encima de esos dos principios y que, como nación soberana e independiente debemos defender en todo momento y ante cualquier gobierno.

Para los que se asustan, para los que están alarmados o preocupados por el discurso, por las estrategias que promueve el presidente de todos los mexicanos, basta pedirles que recuerden que la política es el arte de lo posible. Que la política es la forma de hacer la guerra por otros medios.

López Obrador entiende que, como en marzo de 1938, la coyuntura internacional nos es favorable. Entonces, ello permitió a Lázaro Cárdenas decretar la expropiación petrolera. Esa coyuntura hizo

posible desechar los temores de aquellos acostumbrados a decirle siempre sí el emperador en turno. Solo se avanza cuando se busca el beneficio de la nación, de todos, no de unos cuantos. Solo se avanza cuando la lucha es legítima y se orienta a preservar lo que nos da sentido como nación: independencia y soberanía nacionales.

El nacionalismo revolucionario no ha muerto, está vivo y vigente. No es una moda, es un principio moral y ético. No lo traicionemos ni por temor a lo que venga, ni por el afán de unos cuantos, negados al cambio, a la transformación, aferrados a hacer valer sus propósitos de proteger sus intereses personales o de grupo.

«La patria es primero», como bien señalaba Vicente Guerrero en las horas más inciertas de nuestra lucha por ser, luego de tres siglos de dominio extranjero, independientes y soberanos, como se anticipaba en los *Sentimientos de la Nación*, redactados por José María Morelos y Pavón e Ignacio Rayón en la génesis del movimiento libertario iniciado por Miguel Hidalgo y Costilla. Nada más, pero nada menos.



Efectos de la visita de Nancy Pelosi a Taiwán

La semana pasada realizamos un amplio recorrido histórico sobre la relación entre China Continental y Taiwán, y de la que la nación asiática sostiene con los Estados Unidos de América (EUA) a partir de la aceptación del principio de «una sola China», que por cuatro décadas ha marcado el rumbo de una correlación de fuerzas caracterizada por la tensión. Tensión que ha ido escalando por la narrativa de Joe Biden, hasta llegar al punto más alto luego de la visita de la demócrata Nancy Pelosi a Taipéi, la que ha provocado reacciones preocupantes, diríamos inmoderadas de parte del gobierno chino que ha aprovechado la ocasión para mostrar, no solo su disgusto, además, su innegociable postura ante cualquier intención de la isla de transitar por un camino independentista.

Ahora está más claro que la decisión de la líder de la Cámara de Representantes de incluir en su itinerario de viaje a Asia a la antigua Formosa, no contó con el consenso del presidente Joe Biden, ni de su grupo de asesores en seguridad nacional y en política exterior. El viaje de la señora Pelosi, se quejan abiertamente los segundos, «echó por tierra negociaciones que por meses se habían realizado con la finalidad de construir una relación más amigable con el gobierno chino».

Esta hipótesis se desvanece cuando observamos que el actual mandatario estadounidense, en el mismo tono que su antecesor, al que tanto criticó, ha construido una narrativa de confrontación y de amenazas que Pekín ha bateado una y otra vez, en su afán de mostrar y demostrar su abierta oposición a los comportamientos hegemónicos de

una nación que ya no es la misma que se entronizó a la caída del Muro de Berlín y la desintegración de su antagonista principal por más de cuatro décadas: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

China fue advertida de no apoyar a Rusia en sus afanes expansionistas y de control de Europa Oriental. La invasión a Ucrania, sumada a la de Crimea en 2008, han sido dos signos inequívocos de que Vladímir Putin está dispuesto a todo con tal de recuperar una poco del protagonismo perdido en 1991, y de retomar el control de una zona que antes de la desintegración era su área de influencia, ante el afán de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), liderada por Washington, de sumar más asociados a su organización, especialmente Ucrania, pero a raíz de su invasión, de Finlandia y Suecia.

Es verdad que China apoyó el plan ruso; se lo manifestó Xi Jinping a Vladímir Putin durante su visita previa a la inauguración de los Juegos Olímpicos de invierno realizados a finales de enero y principios de febrero en la ciudad amurallada. El presidente ruso respetó el acuerdo, esperó hasta la última semana de febrero para iniciar su ataque a Ucrania.

El acuerdo se cumplió, sí, en cuanto a los tiempos, pero lo que no se hizo fue cumplir con un guion que marcaba una invasión rápida que se ha dilatado casi medio año. Se anticipaba la reacción de Occidente, las sanciones y el apoyo a la nación invadida, pero no que el ejército ucraniano defendiera con tanta gallardía su territorio, eso y los graves errores militares del ejército ruso que actuó con una mezcla mortal: soberbia e ineficiencia militar, explican la dilación que, sin duda, ha tenido daños colaterales de gran envergadura.

Lo que la guerra en Ucrania nos trajo: hambruna y crisis energética

A casi medio año de iniciado el conflicto, como bien lo anticipó el presidente de los Estados Unidos de América, no se ve el fin de este. Casi seis meses han bastado para que la crisis económica con génesis en la pandemia a causa de la COVID-19 haya escalado merced al colapso de las cadenas productivas, a la disonancia entre la oferta y la demanda que ha provocado una inflación galopante de la que ningún país del planeta ha podido salvarse.

¿Cómo ha afectado esto a China? La nación asiática ha procurado mantener su ritmo de producción, sin embargo, ha sido imposible por el cierre de la economía mundial, por el colapso de las

rutas de suministros y de las cadenas de producción que en esa nación se han recuperado hace varios meses, pero que se enfrentan a bloqueos impuestos por Estados Unidos de América que, en su afán de impedir el avance de su gran competidor, está enfocando sus baterías en fortalecer la producción interna gracias a iniciativas que por fin han logrado transitar la aduanas legislativas merced a su mayoría (todavía) en la Cámara de Representantes, liderada precisamente por la señora Pelosi, que seguirá siendo aliada aunque cometa los excesos ya señalados.

También en el Senado de la República, mediante el voto de calidad de la vicepresidenta Kamala Harris, se logró la aprobación, 51-49, de una iniciativa destinada a frenar los efectos del cambio climático y que, además, autoriza subsidiar con miles de millones de dólares a empresas productoras de los semiconductores que se requieren para reactivar la economía, con la clara intención de frenar a su gran competidora. Vale recordar que Bernie Sanders, paradigmático senador demócrata, y supuesto aliado de Biden, votó en contra de esa iniciativa al considerar inmoral entregarle tantos recursos a quienes se han hecho más ricos por el desabasto de estos semiconductores.

Por cierto, la semana pasada se realizó en México un importante foro en el que se resaltó la enorme ventana de oportunidad que significa para nuestro país entrar de lleno a la producción de esos semiconductores y, al tiempo, transitar a la producción de automóviles híbridos y eléctricos, y a la fabricación, en el menor tiempo posible, de baterías de litio. Ya se está conformando la empresa del Estado que se hará cargo de cumplir con la ley que nacionalizó este metal que, sin duda, será el motor de la economía mundial desde ya.

China, por cierto, acaba de hacer público su avance en esos dos terrenos: producción de semiconductores y baterías de litio, por un lado, y del otro, la producción de automóviles eléctricos. Tiene ya el liderazgo en la producción de camiones.

Debido a lo anterior considero que la mesa de negociación para tratar las controversias de Estados Unidos de América y Canadá en materia energética, llegarán a un buen acuerdo, quizá con costos monetarios para nuestro país, pero el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) seguirá vivo y coleando. El cuento del lobo (por allí viene China) no es una falacia. El gigante de Asia está tocando a la puerta. Los tres socios del T-MEC deben ponerse las pilas, de litio si es posible, si en realidad quieren parar el avance de la «ruta

de la seda», exitoso proyecto chino que ya le permite tener el control de zonas estratégicas de Europa, América Latina y de África, contingente al que no le han hecho el feo y han visto su gran potencial.

Taiwán: clave de la hegemonía mundial

Quizá los amables lectores se pregunten por qué le dedicamos tanto espacio al tema de la relación sino-estadounidense. ¿Qué repercusiones puede tener para el resto del mundo y en particular para México? La semana pasada señalé que la narrativa que ha construido el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en su relación con los EUA está fundada en una visión del escenario geopolítico.

El tabasqueño es un conocedor profundo de la historia, aunque sus opositores lo niegan de manera recurrente; creo que él percibe que el escenario mundial huele a cambio, a una vuelta de página en el orden internacional. No es una simple fanfarronada del mandatario ruso cuando dice que habrá un nuevo orden mundial. La crisis de Ucrania significa un antes y un después en el concierto internacional que ha pervivido de 1991 a la fecha.

Joe Biden intentó, a diferencia de su antecesor, construir, tras bambalinas, un marco de negociación que permita trazar una ruta que distendiera muchas de las controversias que se tienen con China, originadas por el propósito de la poderosa nación asiática de concretar su hegemonía en su zona, desplazando a Japón que había ejercido ese papel durante los cuarenta últimos años del siglo pasado, con la anuencia y apoyo de los EUA. Washington le permitió a los nipones darles la vuelta a muchas de las limitaciones impuestas en los acuerdos de paz.

Hoy, Japón ya puede tener ejército y producir armas controladas; le ha dado la vuelta a la rosca que los limitó por más de seis décadas. ¿A qué se deben estos cambios en la política norteamericana? A que necesitan a un aliado bien acondicionado militarmente para lo que parece inminente: un conflicto militar en esa región.

En el inicio del nuevo siglo, China rebasó por la izquierda a los nipones, a tal grado que hace dos años logró conformar una alianza comercial con 14 países de la región, incluidos el propio Japón, Corea del Sur y Australia. Un acuerdo de libre comercio que en último momento abandonó la India, clara de que participar en él significaba apuntalar la hegemonía china en la región, a lo que no estuvo dispuesta la única nación de esa zona capaz de darle pelea

comercial a su vecina con la que ha tenido históricos conflictos limítrofes y militares y, ahora, comerciales.

Javier Borrás (*El País*, 8/8/2022) nos regala un análisis muy rico y claro acerca de este tema. Para él, Taiwán es la llave de la hegemonía mundial. Señala: «En la pugna en torno a la isla entre Pekín y Washington, el Partido Comunista chino se juega mucho más que el gobierno estadounidense. La reunificación del país es un objetivo irrenunciable».

En su artículo, el autor del libro *China rojo y gris* (Editorial Analfabeto), nos recuerda que en 1950 las tropas de Mao Zedong estaban preparadas para invadir Taiwán, el último territorio controlado por Chiang Kai-shek, protegido de los EUA. Ese proyecto tuvo que ser abortado porque Stalin decidió invadir Corea del Sur. El líder soviético pidió a Mao mover sus tropas hacia la frontera sino-coreana. Esta marcha atrás permitió que Taiwán se consolidara como bastión estadounidense con la mira puesta (doctrina Truman) en derrocar a Mao y poner fin «a la aventura comunista».

Lo paradójico es que mientras Washington quería que la isla se convirtiera en el punto de tensión más importante con China, los ciudadanos de Taiwán decidieron, en los años noventa, rechazar el autoritarismo comunista pero también el pro estadounidense, que había dominado la isla durante décadas, «y fundar su propia democracia».

Javier Borrás nos aporta un dato que resulta muy importante para poder comprender esta dicotomía entre la China comunista y Taiwán. «La isla era ya, para finales del siglo pasado, un ejemplo de modernización imitado tanto por los dirigentes del Partido Comunista como por los jóvenes chinos. La economía y la sociedad de China continental y la de Taiwán se iban pareciendo cada vez más».

¿Por qué esta convergencia terminó inacabada en el plano político? «Ni Taiwán se volvió comunista, ni China continental democrática. Los taiwaneses empezaron a entender su identidad desde esta diferencia política y no de una historia nacional-cultural común». Se aceptó, diría yo, que eran iguales, pero diferentes. Hoy en día esas diferencias parecen irreversibles. Se equivocan los que piensan que es un tema similar al de la recuperación de Hong Kong.

Lo real de la visita de Nancy Pelosi, por eso creo que la hizo con el aval presidencial, es decirle a Pekín «no vamos a abandonar a la isla, sin importar las consecuencias». EUA tiene como objetivo cen-

tral contener la hegemonía china en la zona y, de pasadita, del mundo. Del lado contrario, Xi Jinping tiene la vista puesta en la próxima celebración del congreso de su partido en el que quiere ser reelegido por tercera ocasión, algo que no lograron sus dos antecesores: Mao Zedong y Deng Xioping.

Sin duda, sería dar un paso hacia atrás en su propósito de reelección no impedir el avance de los afanes independentistas de la isla, apoyados abiertamente por Washington, primero; segundo, mostrar flaqueza ante el mandato de su propio partido de unificar a Taiwán, «la llave de la hegemonía mundial», desplazando a los Estados Unidos de ese sitio ocupado desde 1945 y, de manera más amplia a partir de 1991. En lo anterior radica la importancia de este tema, queridos lectores.

Vientos de guerra: ¿Qué hacer con la Guardia Nacional?

Algunos medios internacionales, las oposiciones en México y sus corifeos en los medios de comunicación que les son leales, señalan que López Obrador ha traicionado su compromiso, establecido en la Constitución, de que la Guardia Nacional (GN) tendría siempre un mando civil. Expertos señalan su preocupación por «la muerte civil de la corporación» si se concreta la propuesta del presidente de la República, que está consciente de que una reforma constitucional no pasará la aduana legislativa como ya ocurrió con su propuesta de reforma eléctrica que transitó a una ley secundaria. Ese mismo camino seguirá esta propuesta de poner bajo el mando de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) a la GN. ¿Es inconstitucional? El mandatario pondrá en la cancha de la Suprema Corte esa decisión. Las oposiciones, lejos de proponer una alternativa, claros de que Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto militarizaron la lucha contra la delincuencia sin un soporte jurídico, anuncian impugnaciones para que la Guardia no dependa del Ejército. En lo personal, no estoy de acuerdo con esta decisión presidencial, pero acepto que, al menos, es una propuesta frente a un escenario que ya nos rebasó.

En los últimos días hemos visto una ola creciente y preocupante de acciones de estos grupos delincuenciales en muchas entidades federativas. Los opuestos al gobierno dicen que estas acciones son impulsadas por López Obrador para generar un escenario que haga necesaria su propuesta. Me parece uno más de los excesos de las oposiciones incapaces de construir un discurso propositivo. ¿Por

qué no pensar que esta ola de violencia tiene como propósito manifestar la oposición de los grupos delincuenciales a que se militarice la Guardia Nacional?

El siempre inteligente en sus análisis, Jorge Zepeda Patterson («Militarización: razones y sinrazones de López Obrador», *Milenio Diario*, 12/8/22), señala que ante las estrategias de sus adversarios de bloquear sus proyectos bandera: refinería y tren maya, este acto considerado por el tabasqueño como «un uso faccioso de las leyes y de los tribunales para detener los cambios, él está moralmente habilitado para recurrir a vías legales paralelas con tal de hacerlos posible».

Zepeda establece en su artículo que el fondo de la militarización de la GN significa contar con 400 000 elementos, entre Ejército y Marina, cuya responsabilidad sería enfrentar a grupos delincuenciales que han escalado no solo sus argumentos de combate, también sus área de actuación que ya no tienen como eje central la venta de drogas, también la trata de personas, el secuestro, la extorsión, el movimiento de migrantes, el cobro de derecho de piso y una evidente intromisión en negocios comerciales que ha permitido el control de producción y venta de mercancías.

Frente a este escenario, el analista señala que «habrá de dejarnos de hipocresías y asumir que justamente es lo que han hecho los tres últimos presidentes sin reconocerlo y abiertamente». Para él ha llegado el momento «de ser realistas y racionalizar lo que de manera arbitraria se ha venido haciendo». Por lo anterior, para Zepeda la intención del presidente «no es descabellada».

Considero que ha llegado el momento de construir un gran acuerdo nacional que haga a un lado las disonancias, la confrontación y la incapacidad de ambas partes de sentarse a dialogar, de negarse los opositores a revisar las propuestas y debatirlas con civilidad. La inseguridad es hoy el más grave problema que tiene el país, ya demasiado afectado por los efectos de la pandemia, en la salud y en la economía; por los daños que la guerra en Europa Oriental ha generado, entre ellos la hiperinflación y el inminente riesgo de una recesión económica.

Concluyo con el planteamiento de Zepeda Patterson: «Recurrir a las Fuerzas Armadas para atender el problema de la inseguridad, y hacerlo de manera legal y con una normatividad clara, puede ser entendido de dos maneras: una, revestir de civilidad a los militares; la otra sería en sentido inverso, militarizar a las fuerzas civiles.

Esta última es la que ha escogido el presidente, y los riesgos están a la vista».

Sí hay riesgos, coincido, pero lo peor es la parsimonia que ha mostrado el gobierno y la incapacidad de las oposiciones de construir un discurso creativo y abandonar la narrativa cotidiana de criticar todo sin aportar nada. Ya no importa si eso tendrá efecto en el 2024, porque hoy es momento de preguntarnos si un Estado fallido puede garantizar, con el Instituto Nacional Electoral (INE) actual o con otra estructura, elecciones democráticas y sin la abierta y creciente intromisión de la delincuencia organizada.



Evidente polarización en Estados Unidos de América

No le hagas sombra a quienes estén arriba de ti
Primera Ley del Poder

Robert Greene

La distancia que separa a los ciudadanos estadounidenses de las urnas es cada día más corta. El primer martes de noviembre se realizarán en esa nación las elecciones intermedias en las que se renovará totalmente la Cámara de Representantes y el 30 % de la Cámara de Senadores. Como siempre, estos comicios tienen relevancia porque definen o redefinen el escenario político en una nación que sustenta su modelo electoral en un bipartidismo que se ha venido consolidando desde el surgimiento de la nación al arranque del siglo XIX, cuando surge independiente y soberano los Estados Unidos de América (EUA) al romper las cadenas que lo ataban al imperio británico desde principios del siglo XVII.

¿Qué les depara el futuro a las dos fuerzas políticas dominantes en ese país: demócratas y republicanos? Una lucha frontal con la mira puesta en las elecciones de noviembre del 2024, cuando los ciudadanos de esa nación volverán a las urnas para elegir o reelegir a un nuevo presidente de la República. El vecino del norte vive hoy una evidente polarización que coloca, de un lado, a los que coinciden con los demócratas y apoyan sus iniciativas liberales; del otro, los miem-

Artículo publicado el lunes 22 de agosto de 2022 en el diario *Novedades de Tabasco*

bros de una derecha cada vez más refractaria a los cambios, especialmente a aquellos que puedan significar la más leve afectación a sus intereses personales o de grupo.

Este último grupo es la evidencia del avance y consolidación de un conservadurismo rampante que, si bien ha estado presente en la historia de esta nación, se ha acrecentado, motivado por la narrativa de quien hoy dibuja un escenario apocalíptico para apelar a la vuelta de «un líder salvador» que garantice una «América nuevamente grande», compromiso que se vio truncado hace dos años con su derrota en las urnas.

A casi dos años de haber juramentado en las escalinatas del Capitolio, Joe Biden, aquel 20 de enero de 2021, luego del nefando intento de golpe de Estado del 6 de enero, ofreció a sus conciudadanos, «a los que me dieron su voto y a los que no», trabajar a favor del desarrollo económico para todas y todos, y, especialmente, darle la vuelta a la página que marcaba, de manera preocupante, una polarización que, se anticipaba, evitaría un tránsito ordenado y pacífico hacia una sociedad más moderada.

Ese discurso no permeó como el flamante mandatario lo deseaba. La polarización es evidente. Estados Unidos de América vive hoy tiempos complejos que se agudizarán en razón de la disputa por los espacios en ambas Cámaras. Trump ha logrado impulsar a candidatos que le son afines y, por el contrario, cerrarle el paso a los que no.

El compromiso se fue disecando conforme avanzaba el calendario gubernamental, que es paralelo al electoral, en un país en el que la distancia entre un proceso electoral federal y el siguiente es mínima. El presidente demócrata, que había logrado matar el sueño de Donald Trump de reelegirse, no escapó a los ataques de su oponente quien a lo largo de la campaña electoral fincó su discurso en acusar a sus opuesto de estar «preparando un fraude colosal» mediante el voto electrónico y por correo.

No obstante, la diferencia abismal (más de 3 millones de votos de diferencia) el republicano nunca reconoció (ni reconoce) el triunfo de su contrincante. Por el contrario, se ha empeñado en señalar, un día sí y otro también, que le robaron, acusación que nunca pudo demostrar. A la fecha, dos años después, Trump sigue fortaleciendo su presencia, amparado en un discurso que se centra en la narrativa del fraude electoral y en lo que él califica de un fracaso total del gobierno de su sucesor.

Discurso que muchos de sus correligionarios han hecho suyo. Esta postura del republicano, desde luego, no ayuda a atemperar los ánimos, por el contrario, su objetivo es, además de sembrar la duda entre sus votantes sobre lo ocurrido en noviembre del 2020, generar una narrativa orientada a poner en mal al gobierno demócrata señalando lo que, a su juicio, son errores y omisiones, con la vista puesta en noviembre próximo y en noviembre del 2024.

Nunca confíes demasiado en tus amigos; aprende a utilizar a tus enemigos
Segunda Ley del Poder

Robert Greene

¿Estarán en las boletas Biden y Trump? Sin duda esa es la intención de ambos. El actual mandatario ha reiterado que buscará su reelección. Las encuestas no le son favorables. Su nivel de aceptación está por los suelos (30 % de aceptación) y ante la pregunta de si debe estar en las boletas electorales, el 64 % de personas que se declaran demócratas señalan tajantes que el actual mandatario se debe hacer a un lado y no postularse.

La lógica señala que la que entraría al quite es su compañera de fórmula, Kamala Harris, la actual vicepresidenta, que ha desempeñado su función de manera muy acotada, con un bajo perfil, que ha generado muchas dudas acerca de sus posibilidades de triunfo. Lo terrible para los demócratas es que no tienen un repuesto de altura que garantice la victoria que alargue su estadía en la Casa Blanca.

En lo referente a Donald Trump, desde que desocupó la residencia oficial ha señalado que regresará en enero del 2023. Esa es su intención y no descansa un solo día porque sabe que debe mantener vivo el apoyo de los más de 73 millones de personas que le obsequiaron su voto y que ven en él la única forma de hacer «nuevamente grande a su país». Sin embargo, ese sueño de ellos y de él se puede ver cancelado si los demócratas y algunos republicanos tienen éxito en su propósito de inculparlo por los actos de barbarie ocurridos el ya mencionado 6 de enero del año pasado.

El comité que investiga estos hechos lamentables ha podido documentar la participación del entonces mandatario en esa escalada que causó la muerte de seis personas, la mayoría guardias de seguridad que custodiaban, sin éxito, el inmueble donde sesionan las dos Cámaras que conforman el Congreso de la Unión. Testimonios de co-

laboradores cercanos, incluso de su hija Ivanka, han dejado en claro que Trump no alentó el ataque al Capitolio, intentó hacer presencia para garantizar que se revirtiera un resultado que no le era favorable.

Mike Pence, su vicepresidente, ha dado a conocer públicamente las presiones que enfrentó del presidente y de otros miembros del equipo presidencial, orientadas a que no aceptara el resultado obtenido en las urnas y así, impedir que Joe Biden tomara posesión el 20 de enero. Por cierto, Pence, parte del grupo de republicanos que se oponen a que Trump esté en las boletas, ha manifestado su deseo de participar en las primarias de su partido, de las que saldrá el candidato de esa formación política.

No la tendrá fácil ya que el neoyorquino lidera una acción punitiva en contra de todos aquellos que no le compraron el discurso del fraude. Trump está saboreando su venganza contra los republicanos que apoyaron el *impeachment*, lo que se ha traducido en que solo dos de los diez congresistas de su partido que votaron juzgarlo políticamente tienen opción de reelegirse.

Sobre la espalda de Trump están otras pesadas piedras: uno, el incumplimiento de sus responsabilidades fiscales. Sigue eludiendo la entrega de sus declaraciones fiscales, no obstante que autoridades estatales y federales se las han requerido por distintos medios y formas; dos, la extracción de forma ilegal de documentos secretos a la hora de su salida de la Casa Blanca. El Buró Federal de Investigaciones (FBI) realizó una «visita» oficial a su residencia de Florida en la que se pudieron rescatar, se dice, documentos que de ninguna manera debieron extraerse.

Los republicanos fieles a su líder han condenado lo que califican como un allanamiento, «un acto ilegal», y exigen al director del FBI (nombrado por Trump durante su administración) que entregue la nota oficial que permitió dicho cateo. Los reclamos no han quedado allí; dos días después de este operativo, una persona ingresó de manera violenta al edificio del FBI para reclamar el trato al exmandatario.

Disimula tus intenciones
Tercera Ley del Poder

Robert Greene

El escenario estadounidense no anticipa ni calma ni sosiego. Un encono creciente, empoderamiento del pensamiento conservador, de

la xenofobia y la misoginia deriva de los cuatro años de gobierno de quien hizo marca de fábrica de una narrativa que fue comprada por un buen número de personas, paradójicamente, no solo los blancos mayores, también los caucásicos jóvenes. El trumpismo no es moda sino una tendencia. Hoy existen en el vecino del norte más trumpistas que el exmandatario que es el ala más extremista de los republicanos que tiene un plan: controlar los niveles más bajos del poder para impulsar una revolución ultraconservadora que bebe de QAnon.

Cuando mencionamos este nombre, inmediatamente vienen a nuestra mente las imágenes de Jake Angeli quien con pieles de animales se introdujo violentamente en el Capitolio el 6 de enero del año pasado. Es también conocido como QAnon Shaman Q-Shaman, un activista de extrema derecha y teórico de la conspiración estadounidense.

Aunque recientemente se manifestó arrepentido por el ataque a la sede del Congreso de los EUA, calificado por muchos como un intento de golpe de Estado promovido y auspiciado por Trump, desde luego que ese supuesto arrepentimiento deriva de acciones judiciales que la administración demócrata ha implementado en contra de él y de sus seguidores. Ha sido condenado a 41 meses de prisión, una condena que me parece tenue ante un acto de esa naturaleza, de terrorismo político auténtico.

¿Qué hacer frente a esta polarización y el radicalismo de la extrema derecha? ¿Cómo puede combatir Joe Biden el discurso apocalíptico de Donald Trump? Hasta el momento, la estrategia del demócrata ha sido muy vacilante, en ocasiones contradictoria. Primero, combate a la pandemia, luego, revertir los efectos económicos mediante cañonazos de dinero, al igual que lo hizo su antecesor. Medidas keynesianas paliativas porque contribuyeron a distorsionar al mercado aumentando la demanda en un momento en el que la producción se detuvo, lo que explica el aumento de los precios ante el desajuste entre oferta y demanda.

En esa ruta, el mayor reto para la actual administración fue, sigue siendo, sortear los miles de obstáculos que sus opositores le pusieron en el Congreso. La mayoría en la Cámara de Representantes no fue suficiente para sacar adelante iniciativas para impulsar la producción y canalizar recursos para la generación de infraestructura. Hubo victorias pírricas pero que costaron, diría Winston Churchill, «sangre, sudor y lágrimas».

En el Senado la cosa no fue diferente. Empatados en número de escaños, el voto de calidad de la vicepresidenta Kamala Harris ha ayudado, pero no han podido avanzar en ninguno de los dos escenarios legislativos cuando se requiere una mayoría calificada que ha sido imposible alcanzar no solo por el voto contrario de los republicanos, también de algunos de sus correligionarios, como recién ocurrió con Bernie Sanders, aparente aliado de Biden que votó en contra de su iniciativa orientada a entregar recursos multimillonarios a las empresas productoras de semiconductores.

Al final del día, con la ayuda de la viajera de moda, Nancy Pelosi, y de su copiloto, Kamala Harris, el mandatario logró sacar adelante su ley económica estrella que promueve las energías verdes, abarata medicamentos y sube impuestos a las empresas. Con esa carta hará una extensa campaña en todo el país para venderlo a sus conciudadanos que están muy molestos por el crecimiento desbordado de los precios que han lastimado la economía de las clases medias y depauperado más a quienes menos tienen en una nación que ya no logra esconder bajo la alfombra de un supuesto bienestar compartido el aumento de los índices de pobreza, de la inequidad y la marginación que se vive en muchas regiones de la, todavía, nación más poderosa del mundo.

Para colmo de males, el discurso de «la democracia» como luz que ilumina el sendero y marca la ruta de las naciones occidentales se ha nublado, cuasi apagado, luego del proceso electoral del 2020. *La democracia en América*, de Alexis de Tocqueville, ha quedado sin escenario. EUA califica o descalifica a los externos, como a los no invitados a una Cumbre Americana, pero no acepta que su modelo requiere de una reingeniería porque las bases puestas por los Padres Fundadores están viviendo sus peores momentos; los ríos de la libertad y el igualitarismo que ellos insertaron en su ley fundamental están azolvados.

Di siempre menos de lo necesario
Cuarta Ley del Poder

Robert Greene

A 70 días de los comicios, Joe Biden espera, con su gira de rock star, recuperar el terreno perdido en popularidad y credibilidad. Dos tercios de los demócratas encuestados piensan que, como James Carter,

debe ser un mandatario de un período. ¿Quieren que regrese Trump a la Casa Blanca? Desde luego que no, pero creen, no les falta razón, que si el expresidente vuelve a salvar el pellejo, como ya lo ha hechos en dos ocasiones, saldrá fortalecido gracias a la impericia de sus adversarios demócratas, con algunos republicanos sumados a la estrategia, como la hija del recién fallecido senador Dick Cheney, Liz Cheney, víctima de Donald que hizo todo lo necesario para evitar se convirtiera en candidata de su partido a la Cámara Alta. Está pensando contender en las primarias a celebrarse en 2024 para elegir candidato/a la presidencia.

Quien fuera vicepresidente durante el mandato de Barack Obama y mostrara cualidades diplomáticas que hoy no lo han distinguido, ha considerado que, para como están las cosas al interior de su granja, lo mejor es centrarse en una política exterior que recupere para los EUA un liderazgo menguado y con pocas posibilidades de recuperar.

Su relación con China ha sido poco inteligente. No ha entendido que ese país ya no es el mismo de 1973 cuando Richard Nixon y Henry Kissinger utilizaron a Mao Zedong para bajarle los humos a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en el momento en el que EUA sufría la peor de sus derrotas en el sureste asiático.

China es hoy otra y muy distinta. Es cierto que la pandemia, cuya génesis se dio en su propio territorio, ha golpeado su economía, frenado al tren que desde hace más de una década es el motor de la economía mundial, pero su papel en el contexto internacional tiene ya un peso específico que no está dispuesta a perder.

Su dominancia en Asia, su presencia en América Latina (que preocupa y mucho a EUA y a la Unión Europea), en África; su amplio desarrollo tecnológico, su avanzado armamentismo y su nueva actividad: la espacial, que se dice pondrá pronto una nave china en Marte, luego de haber alunizado en la parte oscura de nuestro satélite natural, evidencia la enorme diferencia entre la China de los setenta y la actual.

Con Rusia, ha ganado la insensatez y la soberbia norteamericana empeñada en mantener viva una hegemonía desgastada. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha jugado el papel del «tonto útil», clásico en los imperios en fase decadente. Por su parte, la Unión Europea (UE), apostado sus últimas cartas, en el momento en el que una posible balcanización de la zona euro provoque una diáspora en medio de una evidente dependencia de Rusia, de su gas y de su comida.

Lejos de alejar a China de Rusia, la imprudente visita de la señora Pelosi a Taiwán, seguida de la de otros cinco legisladores de mínimo peso político, ha provocado un evidente enojo en el gobierno chino que ha escalado su asedio a la isla ante el evidente irrespeto de Washington de los acuerdos firmados hace cuatro décadas que establecían «una sola China».

Alfredo Haliffe, en un *Diálogo con la Comunidad* de la Universidad Olmeca, con el que abrimos la cuarta temporada, señala categóricamente: La Tercera Guerra Mundial ha iniciado en un escenario muy diferente al de 1914 y de 1939. El riesgo de uso de armas atómicas (China, Rusia y Corea del Norte) está latente, sí, pero esta nueva guerra mundial 3.0 tendrá otros componentes: la lucha tecnológica y comercial. Es la geopolítica, queridos lectores. No la que se dio en la Alemania nazi, sino la geopolítica que gestaron los persas, los macedonios, los indios y los chinos en la antigüedad.

Cuando pongo cebo para los ciervos, no disparo al primero que lo llega a oler, sino que aguento a que la manada completa se reúna

Otto Von Bismarck

La «verdad histórica» ha quedado en el «basurero de la historia». Jesús Murillo Karam, quien fuera político influyente, en varias ocasiones legislador y líder nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue el procurador encargado de «investigar» sobre la muerte de 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa, cuyos cuerpos sin vida jamás podrán ser sepultados por sus familias que, en el afán de no perder las esperanzas, que la reclusión de Murillo y la orden de arresto de otras 83 personas, entre ellas militares (¿no que Andrés Manuel López Obrador no se atrevería a tocar a miembros del Ejército?), «nos da esperanzas de que se puede abrir un proceso de rendición de cuentas de las autoridades en la creación de la llamada verdad histórica».

Cuando todo evidencia que esa versión se construyó con tortura «que tanto daño hizo a las familias de normalistas», el PRI, que gobernaba entonces con Enrique Peña Nieto; sí, el tricolor que hoy lidera el campechano Alejandro «Alito» Moreno, sale a decir que «el arresto es un asunto con tintes políticos».

Joe Biden y Vladímir Putin, se equivocaron

Todos los grandes impostores deben su poder a un suceso notable. En el acto del engaño los invade la fe en ellos mismos: esto es lo que habla tan milagrosa y persuasivamente a quienes los rodean

Friedrich Nietzsche

La guerra en Ucrania ha rebasado ya el medio año. El presidente Joe Biden vaticinó, a finales de enero pasado, primero, que Vladímir Putin invadiría Ucrania, segundo, que sería un evento de larga duración; ambas cosas se han cumplido. Lo que no midió el mandatario estadounidense fueron los efectos que este conflicto tendría en la geopolítica y en la economía. A seis meses de distancia, podemos hablar de una crisis que ha agudizado las complicaciones que la pandemia por la COVID-19 nos había generado en 2020 y 2021.

Podemos afirmar que ambos, Biden y Putin, se equivocaron, el primero, pensando que las sanciones impuestas a Rusia la harían claudicar pronto; el segundo, creyendo que la operación militar sería rápida y que, como había sucedido en el 2008 con Crimea, la capitulación de Kiev sería «pan comido».

Las sanciones se han convertido en una especie de búmeran que muy lejos han estado de cumplir con su objetivo. Moscú ha generado una narrativa en la que asegura que esta estrategia lejos de afectarle le ha fortalecido, sobre todo, porque ha generado a nivel interno

Artículo publicado el lunes 29 de agosto de 2022 en el diario *Novedades de Tabasco*

un sentido de solidaridad con su gobernante, segundo, porque a pesar del cambio drástico que derivó de la salida de cientos de empresas extranjeras, de las restricciones financieras y bancarias, la sociedad rusa fue «inyectada» con una potente dosis de nacionalismo que recuperó el viejo modelo estaliniano que permitió la cohesión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) durante más de seis décadas.

Al tiempo, la propaganda implementada por el Kremlin, con evidentes vestigios del nacionalsocialismo alemán, fortaleció el sentido de pertenencia y, en gran medida, dando a la población, sobre todo a los que vivieron la etapa del «socialismo real», la idea de que Rusia estaba recuperando el protagonismo perdido a partir de 1991.

Ver a los socios de la Unión Europea (UE) de rodillas, evidenciando una dependencia energética que ha obligado a Bruselas a tomar medidas urgentes y muy costosas, se ha convertido para el gobierno ruso en un argumento que no es del todo cierto, pero ayuda a esconder los errores estratégicos de su Ejército que ha chocado con pared en su intento de arrasar en Ucrania y tomar el control de un territorio que es vital en su objetivo de recuperar el dominio en una región que fue, hasta la desintegración de la URSS, el epicentro de la cultura eslava que Putin busca recuperar y potenciar como parte central de su geopolítica imperial.

Tanto depende de la reputación que protégela con tu vida
Quinta Ley de Poder

Robert Greene

Como acertadamente establece Marc Bassets (*El País*, 20/8/2022), la prolongación de la guerra «pone a prueba la cohesión de Occidente ante Rusia». La UE ha tenido que acelerar su integración ante el riesgo de una balcanización resultado de las evidentes diferencias que han ocurrido en su seno. No todos los países miembros han aceptado las estrategias dictadas desde Washington, Bruselas y el comando superior de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Hungría, que mantuvo cercanía con Rusia desde la llegada de Putin al poder, y Polonia, opuesta a las medidas económicas draconianas que se han aplicado, han manifestado en diferentes foros, sino una abierta rebeldía, sí sus diferencias.

Turquía, sin ser integrante del grupo europeo, pero que juega un papel medular en la región, primero, ha externado su justificada molestia por seguir siendo ninguneada al negarle el acceso a la Unión Europea (UE), al contrario de Ucrania y Moldavia que ya iniciaron su proceso, al tiempo que Albania y Macedonia están en espera de ser tomados en cuenta. Recep Tayyip Erdoğan cansado del trato, aprovechó para oponerse a la integración de Suecia y Finlandia a la OTAN, de la que es miembro, aduciendo la colaboración con terroristas sirios de esas dos naciones nórdicas amenazadas por Rusia. Al final cedió.

El ejemplo más evidente de las transformaciones a las que ha obligado la guerra y la actitud expansiva de Rusia, la crisis energética y alimentaria, lo encontramos en Alemania. La invasión de Ucrania ocurrió a menos de cuatro meses del relevo en la cancillería. Angela Merkel había tomado medidas más que prudentes ante el evidente avance de la dependencia energética de la que ya le habían alertado sus asesores. La llegada de Helmut Kohl al gobierno alemán, miembro del Partido Socialdemócrata, muy cercano a la URSS en su momento, y a Putin, se convirtió en un tema incómodo, sobre todo porque el excanciller Schroeder es socio activo de la empresa que construyó el gasoducto entre Rusia y Alemania, pospuesto a causa del conflicto.

Otros países de la zona del euro han entrado en esta vorágine. España, entre las más afectadas, derivado del error diplomático del presidente del gobierno, Pedro Sánchez, que en el momento menos adecuado hizo a un lado la histórica neutralidad (iniciada durante el período de Francisco Franco) con relación al Sahara Occidental, abriendo la puerta a Marruecos a cambio de controles fronterizos que, para colmo, terminaron en un desaguizado. Argelia se cobró la afrenta cerrando la llave de suministro de gas a la península ibérica.

No omito el caso de Reino Unido. Está claro que la caída en desgracia de Boris Johnson, quien será sustituido en dos semanas, posiblemente por la actual ministra de Exteriores, obedeció a sus excesos fiesteros en los tiempos del confinamiento obligado, sin embargo, creo que el líder tory, promotor fundamental de la salida del Reino Unido de la Unión Europea (BREXIT), está pagando sus errores políticos. Esta nación vive tiempos complejos en lo económico y por su autoaislamiento del continente, que ya lo trata como al resto de las naciones del orbe.

Llama la atención a cualquier precio
Sexta Ley del Poder

Robert Greene

Al cumplirse los seis meses del inicio de la invasión a Ucrania, el presidente Volodímir Zelenski declaró que «vencer a Rusia rescatará el orden mundial», al tiempo que reiteró su decisión de no ceder ante los embates de «un ejército ruso diezmado y errático». La defensa de su independencia, dijo, «es irrenunciable», al tiempo que anticipó que cualquier ataque tendrá respuesta inmediata. Paradójicamente, ese mismo día, el 24 de agosto, se celebró el 31 aniversario de la declaración de independencia de Ucrania, tras el referéndum sobre su estatus político dentro de la URSS realizado el 17 de marzo de ese mismo año que, recordemos, marca el final de la unión de repúblicas creada en 1922 por Lenin.

En el marco de este recordatorio de los seis meses del inicio de la invasión y de su autonomía, que ahora quiere revertir Putin, Europa y EUA, en su irrenunciable intento de contener a Rusia, animaron a Ucrania, además de seguir defendiendo su territorio, a recuperar Crimea, invadida en 2008.

Por lo anterior, sería iluso esperar que las cosas cambien; por el contrario, todo indica que la tensión escalará. El atentado con bomba que mató a la hija de Aleksandr Dugin, el «Rasputín» de Putin, el filósofo ruso que encendió el odio contra los ucranianos, se ha convertido en una nueva y poderosa excusa que el Kremlin utiliza para justificar los ataques a la nación invadida. Rusia ha señalado abiertamente a Ucrania de ser la responsable del atentado; Kiev ha negado cualquier vinculación con el atentado. Un grupo ruso, el Ejército Nacional Republicano, se ha atribuido el ataque.

¿Hasta dónde llegará este conflicto? Para muchos la invasión se debe visualizar como el inicio de una guerra a gran escala. ¿La Tercera Guerra Mundial? Antony Beevor, un reconocido historiador militar de origen inglés, entrevistado por Guillermo Altares (*El País*, 2/7/2022), señaló que «la guerra de Ucrania puede desatar una catástrofe global». El autor de *Rusia, Revolución y guerra civil*, establece en este su nuevo libro, lo ratifica en la entrevista, que los elementos del evento bélico iniciado el 24 de febrero pasado son «el terror y la crueldad» utilizados como armas de guerra. El escenario no alienta el optimismo, por el contrario.

Debido a este entramado convulso vale la pena referirse a nuestra región. ¿Hacia dónde nos moveremos en este nuevo escenario de la geopolítica pospandemia? La llamada «nueva normalidad» llegó acompañada de un nuevo orden mundial. ¿Alineados o no? ¿Con Estados Unidos de América o con China? He ahí el dilema. Mientras la OTAN arrastra a Europa a la pugna estratégica de EUA con China siguiendo el guion resultado de la Cumbre de Madrid, que llevó a esa Alianza a acelerar los preparativos para hacer frente a una rivalidad con el gigante asiático que, sin duda, se presenta como el mayor desafío del presente siglo.

Logra que otros hagan el trabajo por ti, pero llévate siempre el crédito
Séptima Ley del Poder

Robert Greene

Para entender la estrategia que está siguiendo la OTAN, es necesario abreviar en los documentos derivados de esa cumbre que ha dejado varios hitos históricos para la trayectoria de la Alianza, entre ellos, la clasificación de Rusia como amenaza directa, y la luz verde para el ingreso de Suecia y Finlandia (con la aceptación no muy cordial del presidente turco).

Seis meses no son cualquier cosa, mucho menos en la vida de una nación, sobre todo, cuando ese período de tiempo sirve para evidenciar flaquezas y debilidades. Más, si ocurre en un espacio como la UE que, a juicio de muchos estudiosos de la geopolítica, como Alfredo Haliffe, abierto europeísta, que no pueden dejar de señalar que la comunidad nacida en los años cincuenta mediante el Tratado de Roma, transformada en zona del euro con el Tratado de Maastricht (1992), que fue la puerta de entrada para una expansión cada vez más difícil de mantener y de contener los riesgos de una balcanización.

Pensar que hay unanimidad en esa región en torno a las estrategias impulsadas desde Washington y ejecutadas por la OTAN, sería un peligroso autoengaño. No solo existen esas discordancias entre los mandatarios y jefes de gobierno, tanto en las repúblicas como en las monarquías constitucionales, también entre líderes de las oposiciones que aprovechan esta coyuntura para llevar agua a su molino, entre ellas Marine Le Pen, la líder de la derecha radical francesa.

Como recordamos, la señora Le Pen llegó a la segunda vuelta con grandes posibilidades de victoria frente a un diezmado manda-

tario, Emmanuel Macron, que buscaba la reelección que, si bien obtuvo, no con el amplio margen con el que cinco años atrás había derrotado a su misma oponente. Lo peor llegó después, en las elecciones para renovar la Asamblea Nacional que, junto con el Senado, conforman lo que conocemos como el Parlamento francés. Lo que derecha e izquierda llamaron «la tercera vuelta» se convirtió en, valga la analogía, el Waterloo de un jefe de gobierno que perdió la mayoría absoluta merced al avance de una izquierda a la que desprecia (131 diputados), y al crecimiento de la formación encabezada por Le Pen que pasó de 8 a 89.

Este súbito aumento en la presencia de la derecha en Francia ha permitido a Marie generar una narrativa opuesta a la estrategia de EUA, seguida al pie de la letra por la mayoría de los miembros de la UE: aplicar sanciones a Rusia desde antes de la propia invasión a Ucrania.

Sí, Le Pen, como señala en su artículo Marc Bassets, está dando en la tecla precisa estos días, lo que ha permeado en algunas capitales occidentales y en Kiev. «Es la tecla de la división y el desánimo por una guerra que se prolonga; la tecla de un otoño y un invierno en el que, según las peores previsiones, los europeos pasarán frío porque Rusia (que ya está quemando gas en la frontera con Finlandia) cortará el gas y los precios se dispararán y los votantes abrazarán a los candidatos populistas y extremistas».

En este entorno sumamente complejo, la Unión Europea (UE), lanzada al infierno por su aliado histórico, los EUA, busca afanosamente (¿infructuosamente?) un lugar en el mundo: en este mundo polarizado que estamos viendo resurgir. ¿Hacia dónde caminar, o correr? Todo parece indicar que no hay más que de dos sopas: elegir entre un mundo bipolar, de democracias contra autocracias, o multipolar. Disyuntiva en la que lo importante, lo complejo, será garantizar que ello se haga apostando por su voz propia. ¿Lo permitirán EUA, China y Rusia?

¿Y América Latina? También estará, más temprano que tarde, en esta disyuntiva. No es casualidad que, debido a que China y Rusia están aprovechando el hueco que Occidente ha dejado en esta nuestra región, Bruselas prepare una ofensiva diplomática para frenar este avance. ¿Perdiendo América? España, Pedro Sánchez en particular, saben, reconocen el abandono, por ello se promueve una cumbre entre la Unión Europea y América Latina para el 2023. ¿Dema-

siado tarde? Ojalá no se mimetice del modelo estadounidense y se invite a todas las naciones haciendo a un lado las diferencias ideológicas y conceptuales, de lo contrario, esta «Gran Cumbre» será un fracaso más.

Frente a un espadachín, saca tu espada, no recites poesía ante quien no es poeta

Proverbio chino

México no puede estar ajeno, o ignorante, que es peor, a estos cambios que se están dando a nivel planetario. Su gobierno no puede sino entender y aprovechar la coyuntura internacional para enfrentar los retos internos que no son ajenos a la defensa de la soberanía y la independencia que son atributos, no lozas, como pretenden hacer creer las oposiciones que no están muy distantes de las europeas. Su narrativa se funda en la diatriba, pero sobre todo en un discurso que promueve la inmovilidad. Su carencia de un proyecto de nación los lleva cada día más al divorcio con una sociedad que espera más de ellas que su discurso sin fondo y sin forma.

Oposición no viene de oponerse, es, debe ser, promotora de un ejercicio dialéctico, de tesis y antítesis, que es lo que permite alcanzar un acuerdo, consensos sin desaparecer artificiosamente los disensos, parte esencial de una democracia que busca resolver los problemas no por medio de la guerra sino de la política.

Próximos a arribar al mes de la patria, la que es primero, la que hay que defender por encima de cualquier interés personal o de grupo, seremos testigos de eventos fundamentales para la vida nacional, para su conformación, para el nacimiento de un país al que nada le ha sido fácil. Que ha librado luchas intestinas, invasiones que nos arrebataron territorio; otras que pretendían imponernos, con la complicidad de algunos internos, una monarquía europea como de la que nos había liberado medio siglo atrás.

Septiembre es un período de reflexión, sí, sobre de lo mucho y bueno que hemos heredado, y, sobre todo, de lo que habremos de heredar a nuestros hijos y nietos. Este septiembre, como aquel del terremoto de 1985, debe hacernos pensar, gobierno y opositores, que, si bien parece que la conservación o la obtención del poder son elementos prioritarios, justificativos de todo, no es así. El poder se debe utilizar a favor del pueblo, de las grandes mayorías, aunque ello les moleste a los que creen que la pobreza es obra de la pereza y no de

la injusta distribución de la riqueza que, en México, en el mundo, sigue concentrada en muy pocas manos.

Septiembre llega con un nuevo período ordinario de sesiones del Congreso de la Unión. Es obligado que los legisladores estén a la altura de las circunstancias. El llamado a la inmovilidad parlamentaria hecho por la triada opositora basada en un discurso reduccionista a nada lleva. De la parte gubernamental, se espera que busque caminos alternativos ¿Reformas a las leyes secundarias? Que permitan avances en temas como la reforma electoral y el tránsito de la Guardia Nacional (GN) a la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA).

El primer tema, negada la posibilidad de la reforma constitucional ante la obvia imposibilidad de lograr el número de votos necesarios, se puede transitar a acuerdos que fortalezcan a la autoridad electoral acotando las posturas inadecuadas que hemos visto en al menos dos de los miembros del Consejo General del Instituto Nacional Electoral (INE). Existe coincidencia en temas como el voto electrónico, reducción de diputados y senadores, y hasta en un tema complejo como es el que todos los legisladores sean electos mediante listas plurinominales.

En lo que a la GN se refiere, reitero mi desacuerdo con que esta se militarice, en cambio, me parece que, manteniendo el mando civil, pero operando articuladamente con el Ejército y la Marina a través de un verdadero plan nacional a favor de la recuperación de la seguridad perdida, se pueda avanzar más en la lucha contra una delincuencia organizada que avanza y avanza.

Septiembre deberá traernos, también, el refuerzo de un plan nacional contra la Inflación que golpea de manera inmisericorde a quienes menos tienen. No basta, está claro, con el incremento de las tasas de referencia. Su beneficio es mínimo cuando lo que genera es estancamiento, desempleo y, con ello, más pobreza y desánimo entre la población. Un nuevo pacto por México parece necesario. Urgente.

Por un septiembre que fortalezca el verdadero amor por la patria.

Perspectiva del aprendizaje a lo largo de la vida

Estimadas y estimados lectores, por razones de trabajo las próximas tres semanas, *Novedades de Tabasco* me hará la gentileza de publicar los lunes 5, 12 y 19 de septiembre la siguiente ponencia que versa sobre un tema que ya ha sido tratado en este mismo espacio: la educación permanente y a lo Largo de la vida que la Universidad Olmeca (UO) practica al interior de sus espacios áulicos y que atiende una ya aneja petición de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) de hacer de la educación no solo un espacio para los aprendizajes significativos, además, un proyecto de vida, un tránsito a lo largo de nuestra existencia que nos permita adquirir las competencias necesarias para un buen vivir.

Perspectiva del aprendizaje a lo largo de la vida

Implicaciones para la formación del profesorado universitario

En octubre de 1995, el Parlamento Europeo y el Consejo de Ministros declararon 1996 como el Año Europeo de la Educación y de la Formación Permanente. El objetivo era fomentar el aprendizaje durante toda la vida a través de acciones de sensibilización a la población en general y estimulando el debate sobre la forma en que los sistemas de formación deben responder al reto de las nuevas necesidades de aprendizaje que plantea la sociedad basada en el conocimiento.

Texto publicado el lunes 5 de septiembre de 2022 en el diario *Novedades de Tabasco*

Unos años más tarde, en el Consejo Europeo de Barcelona (marzo de 2002), se afirmaba que «la formación a lo largo de la vida garantiza la sociedad del conocimiento».

Son estos solo dos ejemplos de la intención que, desde hace algunos años, la Unión Europea (UE) ha hecho explícita a través de comunicaciones, informes y otros documentos (de especial interés el *Memorándum sobre el Aprendizaje Permanente*, del año 2000, y la resolución del Consejo del 27 de junio de 2002 sobre el aprendizaje permanente), en la que se hace hincapié en la necesidad de «un aprendizaje permanente de todos los ciudadanos europeos». Se puntualiza que, si ello es necesario para todas y todos, lo es aún más para «el profesorado universitario, por su misión en el desarrollo científico y técnico de la sociedad».

Hacia un espacio europeo del aprendizaje permanente

Una de las contribuciones de la Comisión de las Comunidades Europeas al Consejo Europeo de Barcelona, en el que se priorizó el tema del empleo, fue la comunicación «Hacer realidad un espacio europeo del aprendizaje permanente», que es, como se estableció en anteriores consejos, «la formación permanente como un objetivo prioritario para lograr más empleo y de mayor calidad». En esta cuestión, el papel de la educación superior es fundamental ya que, como se proclamó en la Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI:

En su calidad de fuente permanente de formación, perfeccionamiento y reciclaje profesional, las instituciones de educación superior deberían tomar en consideración sistemáticamente las tendencias que se dan en el mundo laboral y en los sectores científicos, tecnológicos y económicos. (...) En el marco de su función prospectiva, las instituciones de educación superior podrán contribuir a fomentar la creación de empleos.

Sin embargo, es necesario entender que «el aprendizaje permanente» no debe ser asociado exclusivamente al ámbito laboral. El concepto se ha ampliado también a otras áreas, incluyendo cuatro objetivos amplios y complementarios entre sí: realización personal, ciudadanía activa, integración social y empleabilidad y adaptabilidad. En concreto, la definición que se adopta en el memorándum sobre el aprendizaje permanente es la siguiente: «Toda actividad de aprendizaje realizada a lo largo de la vida con el objetivo de mejorar

los conocimientos como las competencias y las aptitudes con una perspectiva personal, cívica, social o relacionada con el empleo».

El importante avance desarrollado en torno a la concepción del aprendizaje permanente, además de la definición de objetivos concretos, principios y estrategias, responde a la decisión e impulso que desde el Consejo Europeo de Feira (19 y 20 junio de 2000), y aún antes (el 23 de octubre de 1995, en el Parlamento Europeo y el Consejo, declararon 1996 como el Año Europeo de la Educación y de la Formación Permanente), se ha dado al aprendizaje permanente impulsos motivados, entre otros, por las consecuencias de la globalización, el cambio demográfico, la tecnología digital y el deterioro del medio ambiente. La dimensión que están adquiriendo los cambios económicos y sociales plantea a la Unión Europea múltiples y diversos retos que requieren el desarrollo de medidas urgentes desde el ámbito educativo.

Esta concepción del aprendizaje permanente abarca todas las experiencias de aprendizaje, ya sea formal o informal, que se tienen a lo largo de la vida del individuo. Se apoya en tres principios fundamentales que aluden al papel central del alumno, la igualdad de oportunidades (aquí se subraya la importancia de la accesibilidad), y la alta calidad y pertinencia, pues solo así se alcanza la plena rentabilidad de las inversiones de tiempo y dinero en el aprendizaje.

El aprendizaje permanente tiene una duración temporal, desde la etapa preescolar hasta después de la jubilación. Las actividades de aprendizaje permanente pueden ser formales, no formales e informales. Sus objetivos son: 1. Realización personal; 2. Ciudadanía activa; 3. Integración social y, 4. Empleabilidad y adaptabilidad.

La educación permanente se sujeta a tres principios fundamentales: 1. Papel central del alumno; 2. Importancia de la igualdad de oportunidades; y, 3. Calidad y relevancia de las oportunidades de aprendizaje.

El aprendizaje permanente se basa en seis estrategias-componentes: 1. Enfoque de cooperación; 2. Percepción de la demanda de aprendizaje; 3. Asignación adecuada de recursos; 4. Facilitación del acceso; 5. Creación de una cultura del aprendizaje; y, 6. Propiciar la excelencia.

Dos son los objetivos principales de la educación permanente:

- 1^{er}. objetivo: Capacitar a los ciudadanos para que puedan hacer frente a los retos de la sociedad del conocimiento, moviéndose libremente entre entornos del aprendizaje, empleos, regiones, con el fin de aprender a aprender.

- 2^{do}. objetivo: Cumplir las metas y ambiciones de prosperidad, integración, tolerancia y democratización nacionales.

Prioridades de actuación:

1. Valoración del aprendizaje. En este modelo de currículum se incluye tanto los conocimientos y capacidades adquiridos a través del aprendizaje formal como los obtenidos mediante la educación no formal e informal, así como además de los datos personales y los referidos a experiencia laboral, y educación y formación, hay un amplio epígrafe dedicado a las capacidades y competencias personales, el cual se desglosa en los siguientes apartados: lengua materna, otros idiomas, capacidades y competencias sociales, capacidades y competencias organizativas, capacidades y competencias técnicas, capacidades y competencias artísticas, otras capacidades y competencias.
2. Información, orientación y asesoramiento. Los sistemas de información, orientación y asesoramiento contribuyen a facilitar el acceso al aprendizaje y, consecuentemente, fomentan la igualdad de oportunidades.
3. Invertir tiempo y dinero en el aprendizaje.
4. Acercar las oportunidades de aprendizaje a los alumnos.
5. Competencias básicas.

Pedagogía innovadora

Educación para todos: educación para la vida y el trabajo

El modelo de la educación para la vida y el trabajo parte de las premisas establecidas en el Foro Mundial de Educación, realizado en el año 2000 en Dakar, capital de Senegal, en el cual participaron diversas naciones, entre ellas México, y llegaron a los siguientes compromisos:

- ✓ Continuar con la reducción masiva del analfabetismo y promover el aprendizaje tecnológico y las capacidades para desenvolverse en la vida diaria.
- ✓ Facilitar el acceso a la educación básica en zonas remotas e inaccesibles.
- ✓ Expandir los servicios de educación y desarrollo de la primera infancia.
- ✓ Mejorar la calidad y el rendimiento del aprendizaje en la educación.

- ✓ Ocuparse de las desigualdades existentes en la educación, en particular, con relación a la educación de las niñas y las mujeres.

La educación, está claro, no es el único camino para lograr cambios en la sociedad, pero sí puede ser el principal motor para lograr los cambios que esta exige. La formación del tipo de hombre y mujer que se busca en la actualidad es una de sus principales responsabilidades, de ahí que resulte una tarea prioritaria que nos enfoquemos en el reto, derivado del envejecimiento poblacional, de construir un modelo educativo que vincule la vida del trabajo con la vida escolar, para que «la primera interiorice principios científicos a la actividad laboral, haciendo de ella un acto cotidiano» (Barral, 2012: 73).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera que para que la formación para la vida y el trabajo, ubicada como el eje central de la educación permanente y a lo largo de la vida, tenga los resultados deseados es imprescindible promover reformas a los sistemas educativos y de capacitación profesional, con la finalidad de alentar la transición escuela-empleo, esto es, integrar la educación con el aprendizaje en el lugar de trabajo.

El nuevo modelo educativo que impulsa la Secretaría de Educación Pública (SEP), derivado de la reforma educativa de 2013, que trajo consigo la modificación de los planes y programas de estudio para el nivel medio superior, puso énfasis en la llamada «educación dual», orientada a los educandos de los niveles medio superior y superior. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), en sus Objetivos del Desarrollo del Milenio (2000), ha insistido en la necesidad de que los países emergentes exploren la conveniencia de impulsar la creación de empresas-escuela que permitan a los jóvenes incorporarse al ambiente laboral mientras aprenden un oficio o profesión.

En lo que respecta a los adultos mayores, el modelo de educación a lo largo de la vida y para el trabajo tiene como objetivo central dotarlos de herramientas capaces de mantener sus espacios laborales y, en muchos casos, reinsertarse en el sector laboral a partir del aprendizaje y de la actualización de competencias laborales, con el necesario refuerzo de las competencias genéricas.

En 2012, la Unión Europea, en razón del marcado proceso de envejecimiento de la población en algunos de sus países miembro,

diseñó estrategias orientadas a atender el tema de la educación para la vida y el trabajo destinadas a:

- ✓ Reforzar la contribución del aprendizaje permanente a la cohesión social, la ciudadanía activa, el diálogo intercultural, la igualdad de género y la realización personal.
- ✓ Fomentar la creatividad, la competitividad, la empleabilidad y el aumento del espíritu empresarial.
- ✓ Contribuir a una mayor participación en el aprendizaje permanente de personas de todas las edades, incluso aquellas con necesidades especiales o procedentes de grupos desfavorecidos, independientemente de su origen socioeconómico.
- ✓ Impulsar y reforzar el papel del aprendizaje permanente en la identidad nacional; basado en el conocimiento y respeto de los derechos humanos y la democracia, así como la tolerancia y el respeto de los pueblos y las culturas.

Todas estas propuestas son aplicables a nuestros contextos nacional y estatal. La educación permanente y a lo largo de la vida significa una valiosa oportunidad para fomentar la cohesión nacional y social en un contexto de desigualdad derivado del modelo de desarrollo desigual y combinado que ha imperado en los contextos educativos nacional y estatal. Tema que abordaremos más adelante.

Además, la educación para la vida y el trabajo representa una oportunidad para que las instituciones de educación superior, con financiamiento público o privado, accedan a un nicho de mercado muy interesante. Para ello, es imprescindible diseñar estrategias educativas que hagan posible la construcción de una oferta pertinente, flexible, dinámica y, por supuesto, de calidad.

Esta oferta debe llegar acompañada de un tipo de educación que aliente la certificación permanente de todas las profesiones y oficios (competencias laborales), con el objetivo de garantizar la pertinencia, la relevancia y la actualidad de los conocimientos y habilidades que se transmiten, sin dejar de lado el impulso de estrategias que coadyuven a ampliar las opciones de inserción y permanencia de los adultos mayores en el mercado laboral.

A partir del año 2010 se amplía la visión de la propia UNESCO acerca de la educación para la vida y el trabajo al considerarla como «un factor indispensable para el logro de la equidad y la inclusión,

para mitigar la pobreza y para construir sociedades equitativas, tolerantes, sostenibles y basadas en el conocimiento» (UNESCO, 2010).

Derivado de lo anterior podemos afirmar que, si bien es cierto que el concepto «educación permanente» tuvo su génesis en el contexto de la educación orientada a los adultos mayores con la intención de dejar muy claramente establecido que debe ser a lo largo de toda la vida de una persona, esta denominación ha ampliado sus horizontes, de tal manera que ha sido la propia UNESCO la que ha precisado que al ser humano se le debe educar permanentemente y a lo largo de toda su vida; esto es, la educación permanente ha dejado de ser un elemento asociado a los adultos mayores para convertirse en una propuesta de alcance universal.

Asimismo, encontramos que este organismo aporta su definición sobre la educación permanente como un proceso educativo que no se limita a un rango temporal y a un lugar en específico, lo que es, sin duda, un auténtico cambio de paradigma para el sistema educativo.

Al ser visto desde esta nueva premisa, en el término educación permanente caben también la educación preescolar, básica, media superior, la educación superior, la educación para el trabajo y, por supuesto, la educación de los adultos que ahora debe tener una visión más amplia, transversal e integral bajo la estrategia que se ha denominado «educación a lo largo de toda la vida» (UNESCO, 2010).

También se pudo detectar el énfasis que pone la UNESCO en la necesidad de entender que la universalidad de la educación (educación para todos), no se debe enfocar exclusivamente en aspectos de tipo geográfico, debe comprender a los adultos mayores, en general ubicados tanto en las zonas urbanas como en las rurales, especialmente en las regiones marginadas donde la precariedad económica, educativa y social es la nota común, que evidencia la desigualdad con claros signos de injusticia social.

Bibliografía

- Barral Zegarra, Carlos. (2012). «Educación para el trabajo». Revista *Integra Educativa*. Vol. IV. N° 1. pp. 71-84. Recuperado de <http://www.scielo.org.bo/pdf/rieiii/v4n1/v4n1a04.pdf>, el 6 de junio de 2020.
- UNESCO. (2010). *Compendio Mundial de la Educación 2010. Comparación de las estadísticas de educación en el mundo*. UNESCO.

¿Educación o aprendizaje a lo largo de toda la vida?

Los documentos publicados por la UNESCO acerca de la educación a lo largo de toda la vida han transitado del término «educación» al término «aprendizaje», lo que ha derivado en una controversia que considero necesario atender, ya que investigadores del propio organismo subsidiario de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), como Carlos Salazar Vargas, señalan de manera contundente que ambos términos no pueden ser considerados como sinónimos (Salazar Vargas, 2017).

Salazar Vargas, responsable principal de proyectos de la Sección de Asociaciones de Colaboración, Cooperación e Investigación de la propia UNESCO, publicó en 2017 el ensayo «El aprendizaje a lo largo de toda la vida desde una perspectiva de justicia social», en el cual señala que una «noción convergente de aprendizaje a lo largo de toda la vida, es el paso que se da de la educación al aprendizaje está en el discurso educativo» (Salazar Vargas, 2017: 5), resaltando que «este cambio reconoce el aprendizaje como connatural a la existencia humana».

En su ensayo apunta que algunos autores consideran el aprendizaje como «un proceso a lo largo de la vida que va más allá de los sistemas educativos [de las aulas]», en el que se pone a la persona que aprende, sus necesidades y aspiraciones, en el centro del proceso en el que, enfatiza, resulta prioritario «que los individuos asuman la responsabilidad de su propio aprendizaje a lo largo de toda la vida» (Salazar Vargas, 2017: 5).

La dicotomía que establece Salazar Vargas resulta relevante, ya que revela un propósito ideológico que deriva de la ruptura del modelo socialdemócrata, para hacer suyos los principios básicos del neoliberalismo, para el cual el aprendizaje es un concepto que tiene que ver con un axioma individualizante, contrario a lo que significa educar, cuya connotación va más allá, a lo colectivo; siguiendo con el mismo autor, nos indica: «Algunos autores y organizaciones intergubernamentales justifican la transición de la educación al aprendizaje como un cambio para centrarse en los resultados de la educación, así como en las personas que estudian en vez de en los docentes o los proveedores de educación» (Salazar Vargas, 2017: 5).

En opinión de los investigadores Fazal Rizvi y Bob Lingard, «este cambio de términos en las políticas educativas puede tener una connotación de tipo político» (Rizvi y Lingard, 2013: 279). Evidencia, desde la óptica neoliberal, la intención de trasladar o transferir la responsabilidad del Estado (como garante del derecho a la educación) al mercado, a los oferentes de cursos orientados a brindar aprendizaje a los individuos, que les permitan hacerse de las competencias demandadas por el mercado laboral. El «aprendizaje», entonces, es visto como un transmisor de competencia al individuo que se convierte en responsable de su propio aprendizaje, relevando al Estado de esa función. Una visión neoliberal que es necesario revertir.

Para ser más precisos, el concepto «aprendizaje» otorga al mercado (educación guiada por la demanda, frente a la educación guiada por la oferta), en tanto que al individuo se le deja «la carga» (Biesta, 2017) del deber aprender y, además, hacerlo a lo largo de toda su vida, liberando totalmente al Estado de esa responsabilidad, lo que significa, es importante entenderlo, que el Estado elude entender a la educación como la herramienta transformadora de la sociedad.

Esta visión del aprendizaje, a mi juicio, acomodaticia, propicia la formación de individuos-aprendices, acríticos, aislados, incapaces de modificar su entorno y acceder a una vida mejor no solo desde el punto de vista económico, sino psicosocial. La educación permanente, para serlo, debe recuperar su esencia como una estrategia educativa y no solo una vía para el aprendizaje.

***ad hoc* a las necesidades de la planta laboral pública o privada.**

Por ello, existe la percepción, que considero justa, de que la educación

pública, la que imparte el Estado, ha incumplido su función como responsable primaria de educar a lo largo de toda la vida y que, frente a los grandes retos que derivan del envejecimiento de la población, esta chata visión solo alcanza para señalar a los individuos y al mercado como los responsables directos de hacer realidad el aprendizaje a lo largo de toda la vida.

Esta visión se debe modificar y el Estado debe reasumir su papel de promotor de una educación realmente permanente y a lo largo de la vida, capaz de ser motor del cambio de las personas y de la sociedad toda. De lo contrario, aceptar como válida la premisa que hoy impera en lo relativo al concepto educación-aprendizaje sería tanto como renunciar al planteamiento original de la UNESCO (1976), de hacer de la educación a lo largo de toda la vida una política pública que considere al Estado como el responsable de su implementación e impulso.

Fortalecer el término «educación a lo largo de toda la vida», sin limitarlo al acto mecánico e individualista de la transmisión de aprendizajes, cancelaría el riesgo de que el proceso de enseñanza-aprendizaje se convierta en un acto mecanicista. Solo así, la educación a lo largo de toda la vida orientada a los adultos mayores se consolidaría como una propuesta que realmente sea disruptiva, dejando de ser preponderantemente asistencialista, como ahora ocurre: «Enséñame a pescar, no me des el pescado».

Hacer de la educación a lo largo de toda la vida una política pública permitirá la transformación cualitativa de la sociedad, contribuyendo a que se abandone, de una vez y para siempre, la tentación de aplicar un método de enseñanza-aprendizaje incapaz de generar una visión transformadora, crítica, a favor de las mayorías nacionales. Se pretende un aprendizaje pertinente con el escenario laboral, sí, sin duda, pero sin que ello signifique renunciar al compromiso de formar individuos críticos, deliberativos y con un enorme compromiso solidario con el resto de la sociedad.

Se trata, como menciona el doctor costarricense Jorge Vargas Cullell, de ir más allá de la concepción individualizadora del proceso de aprendizaje que pretende hacer a un lado los alcances y las responsabilidades inherentes al término «educación», que debe prevalecer como eje rector de la educación permanente que se propone para ser implementado, como una política pública con lo que se podría cumplir con el propósito de organismos internacionales, como

el Banco Mundial, que definen al aprendizaje a lo largo de toda la vida *«as an instrument allowing the individual and society that he belongs to: to adapt himself to the transformación of the current World with the speed that such changes ocurre»* (como un instrumento que permita, al individuo y a la sociedad de la que forma parte, adaptarse a las transformaciones del mundo actual con la velocidad con lo que esos cambios ocurren) (Vargas Cullell, 2013: 7).

Queda claro que el simple propósito de proponer un modelo de aprendizaje de este tipo, en lugar de uno de educación a lo largo de toda la vida, nos impediría ir más allá del compromiso de simplemente capacitar, o de dotar de competencias laborales a los individuos con la intención de atender las necesidades del mercado. Con un modelo de educación a lo largo de la vida, el objetivo se amplía, ya que se busca que los individuos (los aprendices), se adapten de manera constante a nuevas condiciones de vida, nuevas tecnologías y nuevas exigencias laborales que le permitan estar a tiempo en un mundo sujeto a cambios muy acelerados.

Así las cosas, el aprendizaje a lo largo de toda la vida tiene que ver con un criterio de adaptabilidad, debe ver más allá del mercado laboral. Esa adaptabilidad *«And the resilience consequent that carries the learning proceses, cannot start from a short vision, in a short term, it must go beyond adaptation to changes in technology, economy and the labour market»*

De lo anterior se desprende que el proceso de aprendizaje a lo largo de toda la vida debe aportar al educando, no visto como un simple aprendiz, las herramientas que le permitan analizar de manera crítica las causas y las consecuencias de los cambios que se dan en su entorno y fuera de este.

Conocimientos holísticos que le permitan anticipar las repercusiones que dichos cambios producirán en su entorno y en la sociedad toda. Aprendizaje que se traduzca en un proceso cognitivo capaz de generar una masa crítica que haga del individuo actor y autor de su propio cambio como lo recomienda el modelo propuesto por la UNESCO en el *Relatório Global sobre Aprendizagem e Educação de Adultos* (UNESCO, 2010a)

¿Cuál es la razón principal que aducen algunos afines al modelo de aprendizaje a lo largo de toda la vida? El doctor, conferencista y consultor internacional en políticas públicas, Carlos Salazar Vargas considera:

[...] este cambio se funda más en factores políticos que pedagógicos, por lo que los resultados que se han dado tienen consecuencias más de carácter político que pedagógico. ¿Finalmente, cuál es el propósito de este cambio de términos? Si bien es cierto que se busca centrarse en los resultados de la educación de las personas, pero con énfasis en el proceso de aprendizaje de las personas que estudian y no en los docentes o en los proveedores de educación. Se busca empoderar a los educandos, vistos como aprendices, reduciendo el poder de los educadores. Lo anterior da sentido a la interpretación de que el cambio de término «educación» por «aprendizaje» obedece a razones políticas y no pedagógicas. (Salazar Vargas, 2017)

La pregunta total es si lo que pretendemos con una propuesta de educación permanente y a lo largo de toda la vida es una simple adaptación de la sociedad a los cambios tecnológicos dotándola de competencias laborales y profesionales, o, por el contrario, de lo que se trata es de, sin dejar de cubrir esta arista, impulsar una política pública orientada a promover procesos cognitivos significativos para que el educando tenga la capacidad para transformar su entorno con una visión crítico-constructiva. Mi apuesta va en ese sentido.

Derivado de esta controversia sobre el cambio del término «aprendizaje» por «educación», Carlos Salazar Vargas plantea, asimismo, que la UNESCO ha ido modificando o, más bien adecuando la definición en torno a educar o aprender a lo largo de toda la vida.

El Informe Faure, emanado de la XIX Conferencia General de la UNESCO celebrada en Nairobi, Kenia, en 1976, le daba mucha importancia al papel de la educación como vehículo de transformación de los individuos, de los sistemas educativos y de la sociedad toda. Dos décadas después, Jacques Delors puso el acento en la adaptación a los nuevos tiempos y a los cambios que de ello han de resultar. Se pretendió armonizar el aprendizaje a las necesidades del mercado mediante la total pertinencia entre el saber hacer y el poder hacer.

En el documento *La educación encierra un tesoro* se consideró pertinente «retomar y actualizar el [concepto] de educación durante toda la vida, para conciliar la competencia que estimula, la cooperación que fortalece y la solidaridad que une» (UNESCO, 1996: 11-12).

En ese mismo documento de la llamada Comisión Delors, se enfatiza que el cambio tiene que ver con una reformulación de la idea de educación permanente, al tiempo que plantea que este término

requiere de «adaptaciones relacionadas con las mutaciones de la vida profesional, que debe ser una estructuración continua de la persona humana, de su conocimiento y sus aptitudes, pero también de sus facultades de juicio y acción» (UNESCO, 1996: 21).

Si realmente lo que se pretende es que la educación permanente y a lo largo de toda la vida sea el motor de las transformaciones sociales que hagan posible revertir la inequidad, la injusticia social, el atraso y la creciente desesperanza de los grupos más vulnerables de la sociedad, lo que se debe impulsar es una política pública que haga de la educación a lo largo de toda la vida el ariete que impulse ese cambio en beneficio de toda la sociedad.

Entre los sectores vulnerables a los que deberá estar orientada esta política pública están las personas adultas mayores. El envejecimiento de la población, que inicia con el propio nacimiento, hace necesario entender el proceso educativo más allá de la perspectiva de la acumulación progresiva y actualizadora de conocimientos. Considerarla más allá, desde luego, de una visión reduccionista que cree que la educación permanente debe constreñirse a un aprendizaje meramente adaptativo a la realidad que, lo sabemos, está en proceso de cambio continuo.

Podemos aceptar la trasmutación del concepto «aprendizaje» en lugar de «educación», si y solo si al primero lo definimos como un bien público catalizador del cambio, de aquel que contribuya a generar transformaciones cualitativas en la sociedad, por ejemplo, reducir los niveles de pobreza y de exclusión social.

Educación permanente fundada en estrategias encaminadas a promover el aprendizaje significativo y a lo largo de toda la vida. Un modelo que favorezca la cohesión y la inclusión sociales; que sea capaz de procurar la equidad en el acceso, el tratamiento y los resultados del proceso educativo y de los resultados de los educandos como entes corresponsables de su aprendizaje, sin renunciar al compromiso del Estado con esta tarea.

La educación a lo largo de toda la vida deberá ser gestora de aprendizajes significativos que permitan la inserción o permanencia de los adultos mayores en el ámbito laboral en condiciones dignas y, sobre todo, aprovechando su experiencia.

En el 2015 la UNESCO publicó el libro *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?* (UNESCO, 2015) que, si bien no renuncia a la prevalencia del modelo que privilegia el aprendizaje a lo largo

de toda la vida, sí señala la necesidad de reafirmar un planteamiento humanista de ese aprendizaje, enfatizando su pertinencia como principio organizativo de la educación.

En este documento, la UNESCO insiste en la conveniencia de que la educación sea vista como un bien público, como «un bien común, para así ir más allá del carácter instrumental, y a atender a la “demanda creciente de expresión en los asuntos públicos [...] y la demanda popular de más claridad, equidad, igualdad y rendición de cuentas en los asuntos públicos”» (UNESCO, 2015: 79).

Salazar Vargas hace referencia a un planteamiento de Jacky Brine, quien esboza como una configuración alternativa para que el aprendizaje a lo largo de toda la vida se aleje «del discurso de competencia, de lucha personal, en el esfuerzo constante por convertirse en algo, inclusión, exclusión y estratificación (...) que se esconde tras el manto de la ‘bondad inherente’ del aprendizaje a lo largo de toda la vida» (Brine, 2006, p. 663), «el concepto de justicia social podría ser un valor adecuado en el que se anclaran los propósitos múltiples del aprendizaje a lo largo de toda la vida» que plantea la UNESCO (Salazar Vargas, 2017: 10).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), además, ha dejado de manifiesto que concibe a la educación permanente como una herramienta que transforma la vida, como lo señala en el «Informe de Seguimiento de la Educación para todo el mundo» (UNESCO, 2013). En la introducción del documento se establece que: «La educación ilumina la etapa del camino hacia una vida mejor, especialmente de las personas pobres y las más vulnerables» (UNESCO, 2013), entre las que se encuentran, sin duda, las personas adultas mayores.

Bibliografía

- Biesta, Gert J. J.** (2017). *El bello riesgo de educar: cada acto educativo es singular y abierto a lo imprevisto*. Ediciones SM. España.
- Brine, Jackie.** (2006). Lifelong learning and the knowledge economy: Those that know and those that do not: The discourse of the European Union. *British Educational Research Journal*, Vol. 32, No. 5, pp. 649-665.
- UNESCO. (1976). Recomendación relativa al desarrollo de la Educación de Adultos. Conferencia General. XIX Reunión, Nairobi, UNESCO.

- (1996). *La educación encierra un tesoro, informe a la unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. París, UNESCO.
- (2010^a). *Relatório Global sobre Aprendizagem e Educação de Adultos*. Brasilia. UNESCO. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000188644_por, el 4 de junio de 2020.
- (2015). *Replantear la Educación ¿Hacia un bien común mundial?*, París, UNESCO.

Rizvi, Fazal y Lingard, Bob. (2013), *Políticas educativas en un mundo globalizado*, Morata Press: Madrid.

Salazar Vargas, Carlos. (2017). «El aprendizaje a lo largo de toda la vida desde una perspectiva de justicia social» en *Investigación y Prospectiva en educación*. París, Francia. Recuperado en <http://agoradeeducacion.com/doc/wp-content/uploads/2018/09/Vargas-Carlos-2017-El-aprendizaje-a-lo-largo-de-toda-la-vida-desde-una-perspectiva-de-justicia-social.pdf>, el 4 de junio de 2020.

Vargas Cullell, Jorge. (2013). «Advancing the Study of Stateness in Central America». *Revista de Ciencias Políticas*. (Santiago) vol. 32, n. 3, pp. 703-721. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-090X2012000300012&lng=en&nrm=iso, el 4 de junio de 2020.



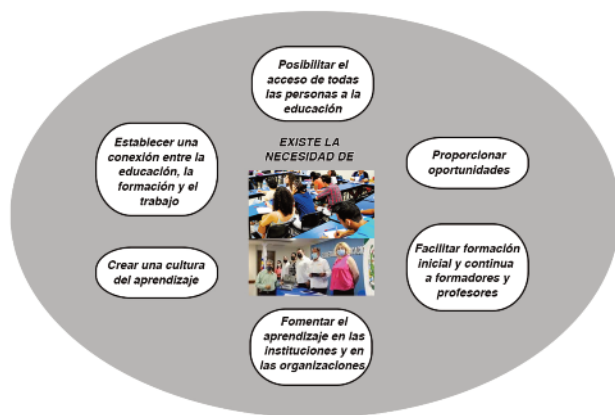
La propuesta final. Estrategia global sobre educación y formación permanente

La educación a lo largo de la vida aparece como un concepto en evolución, la piedra angular que permitirá afrontar los nuevos retos a los que nos enfrentamos y que requieren la participación de todos.

De este modo, el nuevo Instituto de Educación para Adultos de Tabasco (IEAT) debe pretender el fomento del perfeccionamiento personal, el sentido de la iniciativa, la integración en la vida activa y en la sociedad, la participación en el proceso democrático y la capacidad para adaptarse al cambio económico, tecnológico y social. Su-
brayemos la necesidad de:

- Tender puentes entre la educación y la formación para el trabajo a fin de realizar una oferta formativa adaptada a públicos y demandas cada vez más diversificados.
- Proporcionar a todas las personas el acceso a la educación, especialmente a las más desfavorecidas.
- Fomentar el aprendizaje en las organizaciones, ya que las empresas constituyen instrumentos de cualificación muy apreciables.

- Crear una cultura del aprendizaje que permita la vinculación de los procesos que llevamos a cabo en la escuela, la universidad, el trabajo, el tiempo libre y las actividades familiares.
- Proporcionar oportunidades para adquirir o actualizar competencias básicas (cultura tecnológica, idiomas y capacidad empresarial).
- Facilitar la formación inicial y continua de los profesores y formadores.



La educación a lo largo de la vida como respuesta a las necesidades existentes.

Fuente: Elaboración propia con base en el *Memorándum sobre el Aprendizaje Permanente* (Comisión Europea, 2000).

El marco global propuesto queda justificado por la necesidad de conjugar las dimensiones socioeconómicas y la cultural. Ambas requieren que la educación tenga un papel relevante en las políticas económicas y sociales, para así garantizar la cohesión y el pleno desarrollo de los ciudadanos.

El desarrollo de estrategias de aprendizaje en la edad adulta resulta esencial para la promoción de la ciudadanía activa, la inclusión social, el desarrollo personal y el aprendizaje continuo.

Para conseguir que las personas adultas continúen formándose, el nuevo Instituto debe sostener que es preciso:

1- Facilitar el acceso de todos a la educación.

Para ello, habrá que tomar como punto de partida los principios rectores del aprendizaje permanente, entre los que conviene subrayar: el fomento del desarrollo profesional, la ciudadanía activa, la igualdad de oportunidades y la cohesión social.

2- Mejorar la calidad y la eficacia de los sistemas educativos.

Tener en cuenta las exigencias de la sociedad del conocimiento. Esto conlleva el reconocimiento, a través del sistema de homologación de créditos, de las competencias y las calificaciones.

3- Abrir los sistemas educativos a todo público.

Promover su utilidad social y laboral, y responder a las exigencias actuales.

Destaco las principales directrices propuestas:

- Facilitar una educación integral: Que permita la integración de las áreas de conocimiento, las actividades educativas y la formación con el medio social.
- Asociar las cuatro áreas de conocimiento preferenciales: De tal manera que sea posible proporcionar una formación orientada al trabajo, una formación para el ejercicio de los derechos y responsabilidades cívicas, una formación para el desarrollo personal y una formación general o de base que constituirá el fundamento de todas las demás.
- Basar el diseño curricular en un sistema modular o en unidades formativas: Con una organización, unos métodos de enseñanza y una evaluación que se adapten a las formas de pensamiento y conducta de los adultos, articulando las modalidades presenciales y a distancia.
- Conceder el principal protagonismo al proyecto de base territorial: Que atienda a las demandas de nuestro estado, municipio o de una comunidad.
- Necesidad de priorizar la coordinación de las acciones: Entre el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos y los institutos estatales.

Para favorecer la formación a lo largo de toda la vida será necesaria la revisión y la reordenación de un sistema integral de la normatividad vigente sobre la formación profesional, calificaciones y acreditación por parte de las autoridades educativas, que permita articular la formación inicial, la inserción laboral y la formación continua en las empresas.

La propuesta se encamina hacia la ampliación del campo de intervención, que está centrada en la alfabetización y en la formación compensatoria; tratemos de superar el modelo escolar previo y sustituirlo por uno caracterizado por una concepción más social, creando cauces alternativos para la incorporación al sistema formal, con diseños curriculares específicos que se adecuen a las características propias de la adultez.

Con sustento en lo descrito anteriormente, ¿cuáles serían los retos y propuestas?

La división tradicional de la vida en un período de educación, otro de trabajo y otro de jubilación ha quedado obsoleta dada la necesidad de renovar constantemente las competencias. Para garantizar el perfeccionamiento personal y poner en marcha la adaptación necesaria, cada persona ha de estar motivada para adoptar iniciativas en la adquisición del saber. El aprendizaje no termina en una etapa concreta, sino que debe extenderse a lo largo de toda la vida.

La educación permanente se ha convertido en una dimensión esencial de las políticas educativas, en una posibilidad y un derecho de todos los ciudadanos, que, a la vez, se percibe como una exigencia personal y colectiva. La educación de personas adultas se plantea como una fuente de perfeccionamiento continuo para el ser humano, desde un punto de vista tanto personal, como social y profesional.

En un principio, el objetivo principal fue la alfabetización de las clases populares. Hoy día se apuesta, además, por la educación integral de la persona desde una perspectiva humanista y democrática. Las experiencias llevadas a cabo en estos campos han dado lugar a una nueva visión de lo educativo, que se caracteriza por la defensa de supuestos más innovadores, alejados de la educación convencional, y, como consecuencia de esto, se produzca una ruptura sin precedentes.

La enseñanza tradicional aboga por el individualismo y la competitividad, se plantea desde la sociedad hacia la persona, mantiene una actitud esencialmente normativa y considera que la escuela

es el único lugar donde se puede llevar a cabo el aprendizaje. Sin embargo, desde los presupuestos de la educación de personas adultas se aboga por el trabajo en equipo y el reconocimiento de otros espacios donde se adquieren aprendizajes, y, además, se plantea desde la persona hacia la sociedad, y no a la inversa.

El proceso educativo se concibe sin punto final y concede importancia tanto a los procesos formales como a los no formales e informales. Por ello, la escuela deja de monopolizar la educación y la función orientadora del educador cobra especial relevancia, al tiempo que, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se hace especial hincapié en el segundo término.

Como consecuencia de la evolución experimentada, se deben plantear nuevos retos, ya que es necesario:

Responder a las exigencias de la sociedad del conocimiento. Para ello es preciso promover el desarrollo de las competencias y destrezas. Para lograrlo se hace necesario un dominio funcional de las tecnologías de información y comunicación (TIC) que permita participar en la interconexión global propia de nuestra sociedad.

Por otra parte, el aprendizaje de lenguas extranjeras es un requisito para la comunicación, la movilidad y la libre circulación de todos los ciudadanos.

Desarrollar una ciudadanía activa y comprometida. La educación constituye un elemento clave dentro del complejo proceso que es la modernización política y social, y la formación de ciudadanos autónomos, participativos y con espíritu crítico.

Lograr un equilibrio. Dimensiones personales, culturales, cívicas, sociales, económicas y laborales. La educación para la ciudadanía ha de potenciar el fortalecimiento de la convivencia y la democracia.

Potenciar la educación. En valores como eje del desarrollo humano en todas sus dimensiones, hacia las transformaciones económicas, tecnológicas y sociopolíticas.

Las políticas educativas deben ser políticas de Estado y no de gobierno. Por ello es importante que la valoración social y política de la educación para adultos se vea como una estrategia de continuidad y cambio en las presentes y futuras administraciones sexenales.

La persona adulta se enfrenta a menudo a situaciones cuya compleja y difícil solución se ve entorpecida por las diferencias intergeneracionales o derivadas de la concurrencia de otras culturas.

Es preciso afrontar este reto desde una pedagogía axiológica, basada en los derechos humanos y, principalmente, en el respeto a la dignidad de la persona y a la diversidad cultural.

Todo ello contribuirá a eliminar los prejuicios y estereotipos presentes, con cierta frecuencia, sobre todo en las personas de edad más avanzada. Ante estos retos se puede formular una serie de propuestas que favorezcan posibles líneas de actuación. Así, sería conveniente:

- Incluir la educación de personas adultas en todas las iniciativas y programas sociales, ya que esto constituiría una contribución esencial para lograr un desarrollo sostenible, la cohesión social y la solidaridad.
- Reconocer que el aprendizaje de las personas adultas es una inversión y no solamente una partida de consumo social o, mucho menos, un mero producto sociopolítico.
- Aumentar las reservas de capital humano. Para ello habría que eliminar el analfabetismo, combatir la falta de competencias básicas de los jóvenes que abandonan la escuela, elevar el nivel de la formación profesional inicial e impulsar la inversión en formación continua.
- Efectuar innovaciones curriculares. Se considera indispensable fomentar no solo las destrezas básicas, sino también la aptitud para aprender, comunicar, trabajar en equipo, analizar, diagnosticar y evaluar, así como el desarrollo de la autonomía, la independencia de espíritu y la capacidad de análisis. En suma, se pretende generar posibilidades para mejorar la propia formación en cualquier momento de la vida.
- Utilizar métodos pedagógicos apropiados. No se trata simplemente de adaptar los utilizados para niños y jóvenes. La formación debe centrarse en el alumno, y fomentar el aprender a aprender y el autoaprendizaje. Esto exige la creación de sistemas modulares flexibles que rompan con las restricciones que imponen el espacio y el tiempo, y respondan a las circunstancias particulares de los adultos.
- Establecer estrategias adecuadas. Entre otras, cabe destacar: la formación en alternancia, los sistemas de rotación de puestos de trabajo, los créditos y los permisos para la formación, y las acciones de discriminación positiva des-

tinadas a aquellos colectivos menos cualificados o que presentan mayores dificultades para incorporarse al mundo del trabajo.

Como estudiosos de la educación para adultos, se nos presenta un desafío importante: contribuir a la construcción de un bienestar común, solidario y compartido, a fin de combatir las desigualdades. Y la educación a lo largo de la vida está llamada a desempeñar una función principal a la hora de hacer frente a este reto.

Estrategia sobre técnicas de enseñanza y tutoría

En esta etapa es preciso diseñar técnicas de enseñanza y tutoría, ya que se debe reconocer que los adultos mayores desempeñan un rol de conocimientos y habilidades. Algunos de los temas que se pueden aplicar con los adultos es apoyarlos con la búsqueda de objetivos y a obtener y procesar la información necesaria, ya que ellos continúan con actividades vinculadas con trabajos o profesiones precedentes.

La formación y capacitación de los adultos cuentan con una tradición que no solo alcanza la capacitación individual sino también le ayuda al desarrollo comunitario, ya que los capacita para afrontar nuevas condiciones de vida.

Las personas de edad requieren tipos especiales de enseñanza tanto teórico como práctico, vinculados con sus necesidades y condiciones de vida. La capacitación y formación de adultos deberán lograr que las personas adquieran seguridad ya que algunos adultos son tratados como personas no capaces y ellos mismo pierden confianza y se hacen vulnerables y por medio del proceso de formación y capacitación puede desaparecer esa actitud y constituir fuentes de satisfacción, así como la posibilidad de una vida productiva.

Métodos de educación para adultos

Los métodos se pueden clasificar en:

1. Métodos didácticos: la información es esencialmente intelectualista y pretende transmitir un saber, la transmisión se realiza por conducto de la inteligencia, el juicio y la memoria.
2. Métodos demostrativos: pretenden que el individuo adquiera hábitos, que desarrolle reflejos que le permitan actuar con rapidez y competencia con los roles ordinarios de

su vida, en este método no entra la inteligencia, ya que el alumno mira, escucha y después ejecuta lo que se le ha enseñado.

3. Métodos interrogativos: el alumno escucha, responde y descubre.
4. Métodos activos: el formular pone en acto las potencialidades que el alumno posee.

En la formación de las personas se pueden considerar tres aspectos:

- I. Lo que sabe (saber),
- II. Lo que sabe hacer (saber hacer),
- III. La forma de comportarse (saber ser).

Formación docente

La docencia es una práctica condicionada tanto para la estructura social, la crisis económica social que afecta a los educados jóvenes y adultos en general como también como los propios centros educativos, ya que existe una interacción entre práctica docente, institución educativa y contexto. Existen tres tipos de dimensiones que utiliza el maestro en su acción:

- 1) Supuestos pedagógicos: Qué es enseñar y aprender en la educación de jóvenes y adultos.
- 2) Implícitos ideológicos: Es el poder en la relación maestro-alumno y su vínculo con modelos específicos del saber.
- 3) Matrices psicosociales: Miedos o temores de los docentes de su desempeño del rol en los educados. La práctica docente constituye una estructura de la información del mismo docente. La formación docente se extiende como un proceso de largo alcance a través del cual se modela el pensamiento y el comportamiento socio-profesional del docente y se hace necesario el desarrollo de acciones de formación en servicio de perfeccionamiento y actualización. El docente debe enfrentar con sabiduría y creatividad situaciones prácticas imprevisibles que exigen resoluciones inmediatas. Un docente comprometido se forma con sólidos valores, con competencias, con la capacidad de partir de la práctica con el aula, institucional, comunitario, social.

Isabel II, un parteaguas en la historia universal

En política lo que resiste, avanza, y al decirlo nos hemos inspirado en el arte gótico en que las resistencias permiten la construcción

Jesús Reyes Heróles

Sin duda, el fallecimiento de la reina Isabel II es un parteaguas en la historia universal. La más longeva de las tres mujeres monarcas británicas (Isabel I y Victoria I) de uno de los imperios más importantes de la era moderna, deja una huella indeleble no solo por lo largo de su reinado, además, por su papel en la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), período que le tocó cumplir a la muerte de su padre, Jorge VI, quien se convirtió en rey debido a la decisión de su hermano, Eduardo VIII, de optar por el amor «de la plebeya» Wallis Simpson, y no por el cetro y el trono del Imperio británico.

Setenta años ocupó Isabel ese espacio. Siete décadas que abarcan el período de la llamada Guerra Fría, en el que el Reino Unido evidenció un debilitamiento producto, en mucho, de los efectos de una guerra, la Segunda, que, si bien ganó, fue a costa de mucha sangre, sudor y lágrimas, como lo anticipara el primer ministro, Winston Churchill, luego de suceder a Neville Chamberlain, también tory [persona que pertenece o apoya al Partido Conservador británico], que se negaba a aceptar los riesgos que conllevaba el avance del nacionalsocialismo en la Alemania gobernada por Adolfo Hitler.

El conflicto bélico concluyó con una victoria, sí, pero con enormes retos que enfrentar. Churchill fue defenestrado de su cargo

Artículo publicado el lunes 26 de septiembre de 2022 en el diario *Novedades de Tabasco*

no obstante haber sido parte importante de ese triunfo, pírrico a más no poder. El pueblo no perdona el dolor intenso, aunque se cauterice con un triunfo, este, sin duda, con un alto costo. Jorge VI, en los siete siguientes años (1945-1952) pudo paliar, pero no eliminar el sabor amargo que generó el temor a la derrota, que se mantenía latente en la población, en la que pudo sobrevivir a los bombardeos diarios que durante meses realizó la aviación nazi sobre el territorio británico.

Eso no se olvida, aún con la épica narrativa del Día D (Operación Overlord) que permitió a los aliados llegar a Normandía y de ahí iniciar el largo y muy sinuoso camino hacia esa victoria que en junio de 1944 se veía tan distante y compleja. Francia invadida y dividida. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), traicionada por Alemania, resistió la invasión y pudo convertirse en actor importante en la resolución de un conflicto en el que no era, para nada, un invitado, mucho menos para los británicos que habían enfrentado, desde 1919, al final de la Primera Guerra Mundial, los avances del socialismo soviético en Europa y en la isla.

Ese fue el escenario con el que se encontró Isabel, una joven cuyo abuelo, Jorge V, le anticipó, cuando era una niña, que sería reina; y lo fue durante las siete décadas ya mencionadas. A lo largo de esos años, como jefa de Estado, jugó un papel importante en momentos clave para un imperio que se había decantado, que había perdido territorios importantes, como la India, y aceptado, a regañadientes, la independencia de muchas de sus colonias, y hasta el retorno, a la República Popular China, de la «joya de la corona», Hong Kong, con el riesgo que significaba que esa pequeña isla dejara de ser el epicentro del sector financiero de la región asiática y del propio Reino Unido.

Triunfa mediante tus acciones, nunca mediante la discusión
Novena Ley del Poder.

Robert Greene

Isabel I enfrentó, con varios primeros ministros, unos conservadores y otros liberales o laboristas, la herencia de uno de los períodos más intensos de la historia de la isla: la ruptura de Inglaterra con el Vaticano en tiempos de Enrique VIII, que devino en el cruento enfrentamiento entre la defensora del catolicismo, María Estuardo (hija de Catalina de Aragón, la primera esposa de Enrique, hermana del poderoso rey de España, Felipe II) que intentó abrogar la Reforma An-

glicana. Por las ejecuciones que marcaron la restauración del catolicismo en Inglaterra e Irlanda, María I fue apoderada María la «Sanguinaria».

Se enfrentó a su hermanastra Isabel I, quien finalmente la derrotó dejando una profunda herida que todavía no cierra y que obliga a recordar, con el profundo deseo de que no retornen, los tiempos de los enfrentamientos entre católicos y protestantes de Irlanda e Irlanda del Norte, cuya frontera dura establecida por Bruselas a la hora de la salida del Reino Unido de la Unión Europea sigue siendo tema no resuelto.

Ha muerto la reina Isabel II. Los claroscuros impresos en sus biografías, las oficiales y las que no lo son, reposan en el féretro en el que fue inhumada luego de un largo protocolo que convocó a más de 60 jefes de Estado y de gobierno que junto con millares de súbditos desfilaron luego de varias horas para rendirle tributo antes de que, como ya ocurrió, sus restos mortales reposen junto al controvertido príncipe consorte, Felipe, el duque de Edimburgo, que nunca pudo, como ahora sí ocurrió con Camila, la esposa de Carlos III, convertirse en rey consorte, su mayor frustración.

Carlos, a los 74 de edad (tuvo que esperar más años que Eduardo VII, el sucesor de Victoria I, que se convirtió en rey a los 52 años y reinó hasta los 62), ya es el rey. No goza del carisma y aprecio que su madre tenía, evidenciado es sus exequias; tampoco de los atributos que le permitieron a la hija de Jorge VI mantener viva la llama de régimen monárquico parlamentario que nació de una revolución que decapitó a un rey, Carlos I, aferrado a no darle espacio a la burguesía inglesa que reclamaba el fin del modelo feudal que entronizaba la figura de un monarca absoluto.

El establecimiento de la Cámara de los Comunes y de la forma de gobierno inglés que pervive hasta nuestros días, tuvo que ser aceptado por Carlos II, hijo de Carlos I, para restablecer la monarquía luego de un breve lapso en el que Inglaterra se convirtió en una república (Mancomunidad de Inglaterra), encabezada primero por Oliver Cromwell y luego por su hijo.

¿Cuál será el futuro de la corona inglesa? Las encuestas evidencian que mientras los hombres y mujeres mayores de 55 años siguen manifestando su adhesión al modelo monárquico-parlamentario, los menores de esa edad, sobre todo los jóvenes, ya no ven con simpatía esta forma de gobierno que les parece obsoleta y onerosa.

En el palacio de Windsor, a las afueras de Londres, donde descansan los restos de las seis esposas de Enrique VIII y se exhiben las muchas joyas de la corona, hay varias jaulas con cuervos, custodiadas día y noche por la Guardia Real. Se dice que esas aves garantizan la pervivencia de la corona. Se les alimenta y se les cuida con especial empeño. Hay que esperar que no se le de esa tarea a un republicano que decida, una noche oscura, torcerles el cuello a los cuervos de la corona que, por cierto, hay muchos que viven y se alimentan en jaulas de oro.

Peligro de contagio: evita a los perdedores y a los desdichados
Décima Ley del Poder

Robert Greene

Mientras las multitudes desfilaban frente al féretro de Isabel II, el mundo seguía girando y los problemas que se padecen, es obvio, no desaparecieron con distractores como el sepelio de la reina más longeva. Vladimir Putin, en su loco frenesí, que evidencia su debilitamiento se atrevió a decir que se había perdido la oportunidad de lanzar una bomba para terminar con la vida de gobernantes occidentales «que pretenden destruir a Rusia».

El presidente ruso está viviendo las horas más complejas de su ya muy largo mandato sustentado en una visión de futuro amarrada a un pasado que quiere recuperar ante la evidencia de que luego de la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS, poco le quedó, salvo las armas atómicas, al imperio que durante 45 años se enfrentó cuerpo a cuerpo con su némesis, los Estados Unidos de América (EUA).

A siete meses del inicio de la invasión rusa a Ucrania, el saldo es totalmente desfavorable para el «zar» ruso. Los invadidos han mostrado y demostrado, desde luego con el apoyo de Occidente, que venderán cara su derrota; no solo eso, sino que día con día crece la posibilidad de una victoria con saldos nefandos, sí, pero, al final de cuentas una victoria que signifique haber vencido a quien, en el arranque de esa invasión, lucía muy poderoso, invencible.

La campaña militar rusa ha sido un verdadero fracaso. Desde luego que Moscú nunca dará por ciertas las cifras de bajas, las humanas y las materiales, sumadas a lo largo de más de 220 días de conflicto. Al interior de Rusia, tanto la nomenclatura que opera desde

La Duma, el Congreso, afín, aliado e impulsor de esta invasión, está perdiendo la paciencia ante la inoperancia del Ejército y la evidente ausencia de una estrategia que ponga punto final al conflicto, desde luego, con el triunfo de las tropas rusas, cada vez más lejano.

Frente a este escenario, a Putin no le queda otra, ese es el riesgo, que escalar su narrativa amenazante que se centra en el uso de armas atómicas, lo que, como bien apuntó el presidente Joe Biden en su discurso ante el pleno de la Asamblea de las Naciones Unidas el miércoles de la semana pasada, nos pondría a todos al borde del abismo.

De ese tamaño es el peligro. Por eso nunca están de más las propuestas orientadas a alcanzar acuerdos para poner fin a la guerra y a sus consecuencias. México ha hecho lo propio (aunque al interior de nuestra polarizada nación surjan comentarios en contra) presentando en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) una iniciativa que se suma a la del presidente turco Recep Tayyip Erdoğan, que la semana pasada se entrevistó, por cuarta ocasión, con Vladímir Putin para exhortarlo a lograr un acuerdo que devuelva a Ucrania los espacios invadidos en estos siete meses, incluso, el retorno de la península de Crimea, ocupada por Rusia desde el 2008.

La política demanda pasión, pero a la par, medida, sosiego interno, dominio de sí mismo, para no intentar dominar a otro u otros; aspirar a dominar las cosas y no a los hombres

Jesús Reyes Heróles

El presidente ruso oye, sí, pero no escucha. Su respuesta a estas iniciativas de paz, a las sanciones que se acrecientan y que, aunque lo niegue, sí están teniendo efectos negativos en su economía y, sobre todo, en la gobernabilidad de un país cuyos habitantes ya no están comprando el discurso ultranacionalista de su mandatario. Mucho menos cuando ese mismo miércoles su presidente hizo pública la convocatoria para que 300 000 rusos, en la reserva, se sumen al Ejército y participen en esta campaña en la que, como ocurrió en 1905 con la guerra contra Japón, y en 1912, contra el imperio otomano por el control de la península de Crimea, el resultado sea una derrota que, como sucedió con Nicolás II en 1917, derive en la caída del gobierno ruso.

En estas horas de llamado a misa que Putin se niega a escuchar, nosotros no podemos hacer caso omiso al exhorto de China al mandatario ruso. El miércoles de la semana pasada, en Samarcanda,

en un evento que reunió, entre otros, a los mandatarios de China, Turquía, India, y la misma Rusia, le fue transmitido al mandatario de la última un claro y contundente mensaje: Diálogo y negociación ante la escalada bélica en Ucrania.

El Ministerio de Exteriores chino, responsable de marcar el rumbo de la política internacional de ese país, expresó en un comunicado que «deben apoyarse todos los esfuerzos que conduzcan a la resolución pacífica de la crisis». ¿Ha cambiado la postura de Pekín sobre la invasión? Desde luego que no. Han procurado mantener la congruencia con su discurso original, eso está claro.

Sin embargo, ante el evidente fracaso de la campaña militar rusa, aderezado con la iniciativa de Putin de realizar consultas en las zonas prorusas ocupadas en Ucrania para «legitimar su presencia», crecen las dudas para los gobiernos de China, Turquía y la India, que se abstuvieron de condenar la invasión en la ONU, de que el resultado final sea el ofrecido por su socio que, sin duda, está en graves problemas, en lo externo, sí, pero también en lo interno donde la disidencia ha crecido luego de esa convocatoria a participar de manera obligatoria en la guerra.

Por ello salieron a la calle miles de personas a protestar, lo que conllevó el arresto de muchos en un país que ya aplica castigos hasta de 15 años a cualquier opuesto al gobierno y sus estrategias geopolíticas. Por cierto, los que no protestaron es porque estaban en el aeropuerto abordando un avión que los pusiera a distancia de Putin y sus corifeos.

Ese miércoles, en la sede de la ONU en Nueva York, a través de un mensaje grabado y transmitido en sesión de la Asamblea General, el presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, exigió a ese organismo internacional «un justo castigo» contra la nación invasora, al tiempo que demandó que «se levante el veto de Moscú en el Consejo de Seguridad».

Ese mismo miércoles, desde la tribuna más alta de este organismo multinacional, escuchamos el mensaje de Joe Biden lanzando una dura advertencia contra Rusia y «sus irresponsables» amenazas de recurrir al armamento atómico: «Ninguna guerra nuclear debe lucirse, ninguna guerra nuclear puede ganarse».

Sin duda, este organismo multinacional vive, nuevamente, momentos complejos que evidencian la urgencia de una reforma a fondo y de fondo a la que se ha negado de manera recurrente.

En ese entorno, ante esta circunstancia cada día más difícil de revertir, sobre todo ante un escenario geopolítico que evidencia el fin de la hegemonía norteamericana, a António Guterres, secretario general de la ONU, no le queda otra cosa que lanzar una advertencia, una alerta: «Viene un invierno en donde el descontento será creciente. La pandemia, la crisis económica que de ella derivó, acrecentada por la Guerra en Ucrania ha provocado una imparable inflación mundial y acrecentado de manera exponencial las desigualdades, es un caldo de cultivo con punto de inflexión y de preocupante similitud a los que dieron lugar a las dos grandes guerras mundiales del siglo XX».

La política es el método para conciliar intereses, para superar divergencias, para resolver las contradicciones

Jesús Reyes Heróles

En México no podemos abstraernos del entorno internacional que desde 2020 marca la ruta y define en mucho la narrativa gubernamental. Los opositores al gobierno que proponen una transformación a fondo y de fondo del entorno nacional caracterizado por la concentración de la riqueza en pocas manos y el abandono de los que menos tienen, insisten, lo seguirán haciendo, en el fracaso de una administración que estableció no solo líneas de acción, sobre todo, las vías de circulación para poder hacer realidad esta transformación hace diferencia porque no estamos transitando por un cambio de gobierno sino de régimen de modelo político, de la manera de hacer las cosas.

A estas voces discordantes que hacen uso de la libertad que se tiene para hacerlo porque esa es la premisa, les gusta construir su descripción de una realidad parcializada, haciendo a un lado los escenarios en los que se ha tenido que transitar en estos años de pandemia, de crisis económica de ella derivada y, ahora, de los graves efectos de una guerra que provoca inflación desmedida que obliga a los gobiernos a tomar medidas que, lamentablemente provocarán recesión y paros de la economía que nos lastimarán a todos.

Por eso urgen las medidas para contener la inflación a partir de acuerdos, de sinergias, en las que empresarios y gobierno establezcan las bases operativas para evitar daños mayores, especialmente en aquellos cuyo salario no permite construir escudos protectores para satisfactores de producto básicos. Además, es impostergable trazar

una nueva ruta en la lucha contra la delincuencia organizada para evitar que siga ampliando sus espacios de control en perjuicio de los derechos esenciales e irrenunciables de la población.

El presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha reconocido que modificó su postura con respecto al regreso los soldados adscritos a la Marina y al Ejército a sus cuarteles de donde los sacó Felipe Calderón para asignarles, sin un fundamento legal, tareas en la calle para enfrentar la inseguridad. Enrique Peña Nieto hizo lo mismo.

¿Está militarizando AMLO las tareas de seguridad pública? Las oposiciones han insistido en señalar que sí. Luego de que se reforma la ley secundaria para transitar a la Guardia Nacional (GN) a la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), pero con un mando civil. La iniciativa de la diputada del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Yolanda de la Torre, consideró necesario ampliar del 2024 al 2028 la estancia de las fuerzas armadas, logró la mayoría calificada en la Cámara de Diputados, pero chocó con un bloque de contención integrado por senadores del PRI, del Partido Acción Nacional (PAN), del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y de Movimiento Ciudadano (MC).

Antes de que quedara cancelada, Ricardo Monreal la reenvió a comisiones a pesar de los votos de ese mismo grupo. ¿Cuál será el futuro de esta iniciativa de reforma a la Constitución? Al momento, al interior del tricolor se buscan los consensos a partir de incorporar en la iniciativa elementos que permitan abrir el ostión: fortalecimiento de las autoridades judiciales, de las policías municipales y el otorgamiento de recursos presupuestales necesarios para hacer realidad el objetivo de esta propuesta: enfrentar de mejor manera al crimen organizado.

Sigue en el aire la pregunta: ¿se está militarizando al país? Mientras López Obrador plantea realizar una consulta, no hecha por el Instituto Nacional Electoral (INE), sino por la Secretaría de Gobernación, lo que no parece una buena idea ya que la Constitución General de la República niega toda posibilidad de realizar consultas sobre temas de seguridad nacional.

El Financiero, *El Universal* y *Reforma*, tres diarios que han encargado encuestas que, unas más, otras menos, establecen que dos terceras partes de la población no se opone a la presencia de las fuerzas armadas en las calles, lo que sí demanda son respuestas concretas

para enfrentar a los grupos delincuenciales. No citamos al presidente, sino a Humberto Moreira Valdez, líder de la fracción parlamentaria del PRI en la Cámara baja, y a Javier Oliva Posada (entrevistado por *El Financiero*, 21/9/2020). El primero confía en que los senadores que han votado en contra de la reforma constitucional reflexionen sobre la extensión de la permanencia del Ejército en las calles para cumplir legalmente tareas de seguridad.

Para quien fuera gobernador de Tamaulipas, desde su óptica, señaló que: «Algunos partidos políticos pusieron por enfrente la animadversión que le tienen al presidente, y no se dieron cuenta que hay tareas que se tienen que hacer en este país, y que son de seguridad, y que se tiene que planear cómo se va a retirar el Ejército de estas». Para el legislador se ha politizado la palabra militarización. «La gente se apresuró al hablar de militarización» cuando ello no está ocurriendo. Moreira ve necesario hacer una consulta, «pero con apego a lo que nuestra carta magna mandata».

Por su parte, el otro interrogado, Javier Oliva Posada, le manifestó a la reportera de *El Financiero*, Dulce Roxana Ordaz, que el supuesto de que «AMLO está militarizando al país, no tiene fundamento». El experto en seguridad nacional desmintió el supuesto proceso de militarización de nuestro país y al tiempo que nos comparte que hay 51 países que tienen a una Policía Nacional. ¿Después de la tempestad, llegará la calma?



Salida del Reino Unido de la Unión Europea

Los restos de un enemigo pueden activarse como los de una enfermedad o incendio. De ahí que se les deba exterminar por completo. (...) Jamás se ha de ignorar a un enemigo al que se le sabe débil. Se volverá peligroso a su debido tiempo como la chispa en un pajar

Kautilya, filósofo indio

La Unión Europea (UE) está viviendo uno de sus momentos más complejos. La salida del Reino Unido de esta mancomunidad nacida en los años cincuenta del siglo pasado, con el objetivo de evitar un nuevo conflicto armado como había ocurrido en 1914 y en 1939. Nadie puede poner en tela de duda el éxito en ese propósito evitando nuevos enfrentamientos entre Francia y Alemania, al tiempo de generar alternativas de desarrollo que, asimismo, han sido evidentes en la Europa del siglo XXI.

¿Por qué entonces se están viviendo estos momentos críticos? A mi juicio, este escenario deviene del afán expansionista que ha privado en ese cuerpo multinacional que nació con seis países: Alemania, Francia, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo e Italia, pero que paulatinamente fue creciendo su membresía hasta llegar a veintiocho, considerando al Reino Unido que, desde el año pasado se ha autoexcluido mediante una separación derivada de un referéndum ganado, sorpresivamente, por aquellos que ven a la UE como un peligro para su bienestar personal y nacional, llamados ahora «euroescépticos».

Artículo publicado el lunes 3 de octubre de 2022 en el diario *Novedades de Tabasco*

Los argumentos esgrimidos por Reino Unido para su salida fueron expuestos en este mismo espacio en diferentes momentos entre el 2016 y el 2021. David Cameron, quien ocupaba el cargo de primer ministro fue el principal sorprendido del resultado de esa consulta. El entonces líder del partido conservador no midió las consecuencias de la convocatoria, pensó que ganaría la propuesta de quienes veían más elementos favorables que desfavorables a la permanencia en la UE.

No obvio mencionar el papel determinante jugado por Boris Johnson, quien logró concitar el apoyo a su iniciativa de fuga de la población ubicada, principalmente, en zonas depauperadas, marginadas, con estándares económicos muy bajos. La narrativa construida por los conservadores toris rindió frutos; esa es la razón de ser de una victoria que terminó en divorcio. El triunfo de la salida del Reino Unido de la Unión Europea (BREXIT) se funda, hay que reconocerlo, en la evidente inconformidad de sectores de la población que achacan a Bruselas todos sus males.

Lo cierto es que el Reino Unido nunca se sintió cómodo, aunque recibió cuantiosos beneficios económicos; sus socios europeos siempre lo vieron como francotiradores dispuestos a oponerse a cualquier iniciativa, como sucedió con el Tratado de Maastricht, génesis de la Unión Europea y del euro como moneda comunitaria que no fue aceptada por esa nación, manteniendo vigente como su moneda a la libra esterlina.

¿Le fue bien al Reino Unido con este divorcio? Definitivamente no. A varios meses de distancia de la ruptura, se puede afirmar, categóricamente, que los saldos negativos son infinitamente mayores a los positivos. Europa está hoy claramente distanciada del Reino Unido y esta nación sufre la pérdida de muchas prerrogativas, entre ellas, el intercambio de mercancías que ya no está libre de aranceles.

Sumo a lo anterior los efectos derivados de la pandemia por la COVID-19 y la crisis económica provocada por el parón económico que provocó pérdida de fuentes de empleo y la fractura, que padece el planeta, de las cadenas de suministro que, por escasez, ha generado distorsión en los mercados dado lugar a un proceso inflacionario prácticamente incontenible a partir de los efectos de la invasión rusa a Ucrania que ya ha cumplido siete meses.

Los miembros de la eurozona han resentido todos estos factores que han puesto a la luz lo que ya muchos analistas habían alertado, que no fue atendido y entendido por los gobiernos de la región:

la creciente dependencia del gas y del petróleo rusos y de los granos producidos por Rusia y Ucrania que, en razón de esa acción punitiva dejó de producirlos y los que ya tenía en sus silos, listos para distribuirse al mundo se quedaron atorados por el bloqueo ruso a los puertos de salida, hasta que el presidente Recep Tayyip Erdoğan pudo gestionar su movimiento a través de los puertos turcos.

Aprende a que los demás dependan de ti
Undécima Ley del Poder

Robert Greene

Bruselas ha batallado estos tres últimos años con las posturas intransigentes de los mandatarios de Hungría y Polonia en materia económica y migratoria, esta última agravada debido a la expulsión de más de un millón de ucranianos obligados a buscar nuevos espacios derivado de la invasión a su territorio.

Esta visión ultranacionalista, «euroescéptica», ha permeado en muchos países lo que ha dado lugar a que partidos de ultraderecha crezcan su presencia en los parlamentos y aumenten una clientela que ha comprado su discurso ríspido, populista, conservador, xenofóbico, antiabortista y, sobre todo, opuesto a la intromisión de Bruselas que, dicen, debilita la gobernabilidad y lastima la soberanía e independencia nacionales.

Hace un par de meses vimos cómo la ultraderecha francesa llegaba a la segunda vuelta poniendo sobre las cuerdas a Emmanuel Macron. Hungría reeligió a Viktor Orbán, dirigente del ultraderechista partido nacionalista húngaro, con claros tintes fascistas. El 11 de septiembre pasado, los votantes suecos castigaron en las urnas a la fiestera primer ministro Magdalena Andersson, de izquierda, quien anunció su dimisión tras confirmarse la victoria del bloque de la derecha (Ultra Demócratas de Suecia).

Esta victoria genera dudas sobre si esta nación nórdica continuará el trasiego para ingresar, junto con Finlandia, a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Este proceso puede colapsar ya que la coalición triunfante ha manifestado sus afectos a Putin, al igual que el primer ministro húngaro.

Y si faltaban más razones para la preocupación, el domingo 25 de septiembre, Italia dio un vuelco histórico con el triunfo de la ultraderecha en comicios que se caracterizaron por la muy baja

afluencia de votantes, lo que es una tendencia que se viene repitiendo en la península desde hace más de dos décadas y que está ligada al desánimo de los electores ante los malos resultados entregados por diferentes partidos; tiene mucho que ver, también, la historia.

Desde los tiempos del Imperio romano está documentada la inestabilidad política que ha sido una constante en los tiempos de los césares o en los de la república. Hoy, un modelo electoral basado en la elección de su parlamento por diputados de mayoría y de representación proporcional y la facultad del mismo parlamento de quitarle el voto de confianza al primer ministro en turno, explican tal inestabilidad, si bien la figura del presidente de la república, el jefe de Estado, impide un vacío total.

¿Por qué llega este triunfo de la ultraderecha italiana? Primero, por la pérdida de confianza en el primer ministro Mario Draghi, quien tiene ese encargo desde el año pasado con resultados positivos, sin embargo, el presidente de la República italiana, Sergio Mattarella, ante el retiro del voto de confianza del Parlamento a Draghi, convocó a elecciones, resultando vencedora la coalición de conservadores, pos-fascistas y populistas, liderada por Georgia Meloni.

Así las cosas, Italia tendrá, por primera vez en su historia, a una presidente del Consejo de Ministros, sin límite de tiempo, siempre y cuando mantenga la confianza de un muy voluble parlamento. Vivirá en el Palacio Chigi, domicilio oficial del jefe de gobierno. ¿Mantendrá la confianza del parlamento la mujer que lo cotidianamente a Benito Mussolini, el padre del fascismo italiano, al que no solo admira, sino que es guía y faro que la alumbra? El tiempo responderá.

*Sírvete de la franqueza y la generosidad
selectiva para desarmar a tu víctima
Duodécima Ley del Poder*

Robert Greene

¿Qué significa la llegada de Meloni a la jefatura del Consejo de Ministros? Al interior de Italia, un giro hacia la derecha no ocurrido desde el final de la Segunda Guerra Mundial; situación que parece no preocupar a un electorado que apenas llegó al 40 % de participación. ¿Deben preocupar estas cifras? Sin duda, en presencia de este crecimiento de grupos de extrema derecha, la apatía mostrada por

los potenciales sufragistas justifica las señales de alarma que se han encendido en varios países de la mancomunidad. Esta apatía es carne de cañón para organizaciones profascistas.

Muchas voces coinciden en señalar que el triunfo de Meloni complicará la toma de decisiones en Bruselas, el epicentro de la UE. En un momento en el que la crisis energética está provocando efectos negativos en las sociedades europeas, el triunfo de la extrema derecha en Italia es, debe serlo, una señal de alarma porque al momento en que Georgia asuma como primer ministro, es muy seguro que remarará contra corriente a lo que acuerde el Consejo de Ministros de esa mancomunidad.

Recordemos que Italia ha tenido dos momentos críticos en los que el gobierno en turno ha considerado su salida de la UE; la primera, debido a los efectos ocasionados por la crisis financiera del 2008 que provocó la quiebra de varias empresas italianas con la consecuente pérdida de empleos y recesión económica que generó inestabilidad política y social. No se concretó ese proyecto, en mucho, porque desde Bruselas el Consejo de Ministros acordó apoyos económicos extraordinarios tanto para Italia como para Grecia, nación helénica que también sufrió los efectos de esa crisis. España y Portugal, asimismo, levantaron la voz para que Bruselas los apoyara por las mismas razones.

El segundo momento ocurrió como efecto de la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Italia aprovechó la incertidumbre generada por la solicitud de exclusión de Reino Unido para «asustar con el petate del muerto», anunciando que seguiría el mismo camino, lo cual quedó en amague. ¿La tercera será la vencida?

Cuando pidas ayuda, apela al egoísmo de los demás, nunca a la compasión o agradecimiento
Trigésima Ley del Poder

Robert Greene

¿Por qué el triunfo de la ultraderecha complica a la Unión Europea? Porque todo parece indicar que la victoria de Georgia Meloni dificultará la toma de decisiones en Bruselas en este contexto tan complejo que viven Europa y el mundo: crisis energética (sabotaje en los gaseoductos rusos que reducirá el suministro ante la expectativa de un muy duro invierno) a causa de la guerra en Ucrania, a lo que se

suma el posible resquebrajamiento de la unidad comunitaria en torno a los caminos a recorrer para poner fin al conflicto.

Hungría y Polonia han manifestado en diferentes momentos su simpatía hacia Vladímir Putin. No es descabellado considerar que eso mismo hará Meloni a la hora de asumir el encargo de primer ministro. Los analistas políticos van más allá al señalar que lo que en realidad debería preocuparle a Bruselas es que, luego de confirmarse el escrutinio definitivo de las urnas, y que la posfascista romana llegue al Palacio Chigi, no por una evidente zancadilla política al actual jefe de gobierno, sino porque arriba con el apoyo de millones de italianos que sufragaron por ella.

Su triunfo debe verse en un espejo que refleja los temores de un muy amplio segmento de la sociedad italiana ante la evidencia de una crisis económica de amplio espectro. El horizonte está lleno de nubes negras. La inflación galopante está escalando las tasas de interés lo que, inevitablemente, provocará una recesión económica, estancamiento con crecimiento de precios, un binomio que tendrá consecuencias catastróficas especialmente para naciones como Italia, padeciendo aún secuelas de la crisis financiera del 2008.

El alza en los precios de la energía a causa de la guerra de Ucrania acrecienta los riesgos derivados de una deuda pública que ya alcanzó en esa nación el 150 % del producto interno bruto (PIB). Italia es un país con enormes debilidades estructurales no obstante haber sido siempre de las más beneficiadas con apoyos económicos provistos desde Bruselas.

Lola Galán (*El País*, 25 de septiembre de 2022) explica de manera muy puntual las causas del triunfo de la derecha ultrarradical: «Para empezar, la brutal división entre el norte industrial (el Lombardo-Véneto) que forma parte de la Europa más rica y desarrollada, y un sur que se acerca más a la pobreza y al atraso, sin que al menos en tres décadas se hayan producido acercamientos significativos, acciones gubernamentales que contribuyan a reducir las enormes diferencias».

¿Cómo actuará Meloni cuando se convierta en la jefa de Gobierno? Muchos le apuestan a que, de entrada, su gobierno será «más respondón» frente a las decisiones de la UE en temas como la guerra de Ucrania. Silvio Berlusconi, un desgastado líder de las derechas, justificó recientemente la invasión rusa, postura que comparte una buena porción de la población italiana, lo que quedó evidenciado en

una encuesta aplicada en junio de este año en varios países por el Consejo Europeo de Relaciones Exteriores. Esta consulta arrojó una clara empatía de más del 50 % con la actuación rusa.

Pero las cosas no quedarán así. Meloni, sin duda, se opondrá a las políticas migratorias laxas establecidas por la UE; también lo hará en contra de algunos de los avances significativos en materia de derechos humanos, en asuntos orientados al revertir los efectos del cambio climático, por señalar solo algunos de los principales asuntos que están en la agenda de Bruselas y del Consejo de Ministros que difícilmente tendrán el apoyo, la empatía de la próxima primera ministra italiana.

¿Tiene culpa la UE en esta escalada de las derechas radicales en la zona del euro? En un muy rico ensayo elaborado por Gonzalo Rodríguez Martínez («La crisis en la Unión Europea y el auge de la extrema derecha». Universidad de Santiago de Compostela, Galicia, España, 2020) atribuye el avance de las derechas radicales a: «Primero, debido a la falta de una identidad europea en común; no existe un demo europeo, existe un territorio y existen decenas de comunidades a las que no se ha podido o no se ha sabido cohesionar ni en términos identitarios ni culturales. En segundo lugar, todo el proceso de integración se construye al margen de la ciudadanía europea, lo que se ha denominado por algunos analistas como una especie de despotismo ilustrado moderno, que fue posible gracias al consenso permisivo. Por último, el euro, una moneda única para economías brutalmente heterogéneas e incapaces de asimilar las políticas impuestas desde la Unión Europea y crecer de manera sostenible».

Vale la pena, con base en el trabajo del mismo autor, establecer que los nuevos partidos de extrema derecha tienen enormes similitudes e, incluso, simpatías con los viejos partidos de extrema derecha del período de entreguerras, «no obstante, su estrategia formal sufre una transformación al verse reducida su capacidad de influencia a grupúsculos marginales minoritarios política y socialmente hablando».

Para entender el comportamiento actual de estas formaciones políticas y su crecimiento evidente en Francia, España y en Italia, es necesario señalar que los partidos de extrema derecha son «nominalmente democráticos, pero esencialmente contraria a la democracia liberal y es desde este giro estratégico desde el que esta nueva familia de partidos despliega su ideología y discurso».

¿Cuál es ese discurso, cuál es su ideología? A favor del nacionalismo y el autoritarismo. El «nativismo», como ideología, parte de la idea de que los estados deberían ser habitados exclusivamente por miembros del grupo nativo. Si bien ya no se hace alusión directa a la cuestión racial o nacional, el discurso sigue siendo xenofóbico.

*Los hombres son tan simples de mente y están
tan dominados por sus necesidades inmediatas
que un embustero siempre hallará a muchos
dispuestos a ser engañados*

Nicolás Maquiavelo

Cabría preguntarnos, como última reflexión de este texto: ¿Qué está ocurriendo con las izquierdas? ¿Hay preocupación por este crecimiento de las derechas radicales? ¿Están tomando algunas medidas? Son cuestionamientos que derivan de la creciente presencia política de partidos radicales de derecha. Margarita Rodríguez (BBC News Mundo, 1 de octubre de 2022) nos aporta la opinión de Jan Rovny, profesor asociado del Centro de Estudios Europeos y Política Comparativa de la Universidad Francesa de Ciencias Políticas.

El académico establece que «la izquierda tal como la conocemos y como se desarrolló a finales del siglo XIX, fue la izquierda que vino a representar y apoyar a la clase obrera industrial. Esta clase ya no existe».

Rovny establece que la crisis de los partidos de izquierda obedece a lo que él ha llamado «un cambio sociológico muy profundo» que ha obligado a estas formaciones políticas a establecer estrategias capaces de atraer a las clases medias, cuya heterogeneidad es evidente. Las revoluciones industriales, las cuatro, han enterrado al obrero tradicional que ha sido sustituido por máquinas o sus empleos se han ido a otro lugar, especialmente a Asia. El terreno donde hay que sembrar está en los empleados públicos y en un creciente sector terciario y en los docentes. Hoy, las derechas radicales e izquierdas liberales están luchando por atraer a un mismo público.

Desde luego, este público no tiene un componente ideológico homogéneo, lo que lo hace muy voluble, acomodaticio, propenso a votar a favor de quien hace la propuesta que más se apegue a sus intereses personales, no a las necesidades globales. El escenario es complicado. En la política europea hay temas que se han vuelto cons-

tantes, como el multiculturalismo y el libre flujo de personas y de mercancías. Son temas de cotidiana discrepancia entre estas dos fuerzas antagónicas.

El discurso de las izquierdas se centra en la defensa de «estas libertades», en una posición liberal que no comparten los partidos de la derecha radical que se oponen a la globalización «por sus efectos predominantemente culturales, es decir, la llegada de personas de diferentes culturas, religiones e idiomas; pero también por razones económicas por el hecho de que se socava la soberanía nacional, porque los países ya no pueden controlar sus economías como antes y tienen que depender de cadenas globales», señala Jan Rovny.

Así las cosas, en los años por venir crecerá esta confrontación, no solo en Europa, en Estados Unidos de América (EUA), donde hay una franca disputa entre liberales y conservadores, y en América Latina, donde seguramente ayer se dio un triunfo más de la izquierda con la victoria de Inácio Lula da Silva, en Brasil; en esta región también veremos estos vaivenes derivados de la crisis económica, del crecimiento de la desigualdad. Los populismos, que no son necesariamente malos, los de derecha y los de izquierda, ofrecerán a sus electores alternativas para sus males. ¿Serán efectivas? ¿Serán realizables? He ahí el gran dilema de nuestro tiempo, del presente y del futuro. De ello dependerá la estabilidad o no de nuestros sistemas de gobierno.



La Guardia Nacional a la Secretaría de la Defensa Nacional

La política es el método para conciliar intereses, para superar divergencias, para resolver contradicciones

Jesús Reyes Heróles

Luego de ajustes a la propuesta que hiciera la diputada del Partido Revolucionario Institucional (PRI) para mantener a las fuerzas armadas en tareas de seguridad, que había pasado en la Cámara de Diputados pero se atoró en la de Senadores, el secretario de Gobernación, el tabasqueño Adán Augusto López Hernández, quien se ha personalizado para garantizar que este proceso saliera adelante, ha hecho pública su intención de ir a las 32 entidades federativas para solicitar a los integrantes de los Congresos estatales el apoyo a esta reforma constitucional que, si bien requiere tan solo del voto favorable de 17 legislaturas, se busca que haya consenso toda vez que la intención es que esta ampliación permita reducir las incidencias delictivas en todo el país.

Sabemos que, para lograr los votos necesarios en la Cámara alta, hubo un cabildeo intenso tanto del propio responsable de la política interior como del líder de la mayoría parlamentaria en el Senado de la República, Ricardo Monreal, quien si bien ha expresado su oposición a esa ampliación y al traslado de la Guardia Nacional (GN) a la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), entendió que su papel de coordinador lo obliga a gestionar los votos necesarios para sacar adelante las iniciativas que propone su partido y, desde luego, las que envía el jefe del Ejecutivo federal.

Artículo publicado el lunes 17 de octubre de 2022 en el diario *Novedades de Tabasco*

El destrabe de esta iniciativa pasó por el convencimiento de senadores del PRI y del Partido de la Revolución Democrática (PRD) que votaron a favor de estos cambios. Desde luego, el haber revertido las posturas originales de las oposiciones e, incluso de algunos miembros del Movimiento Regeneración Nacional (tres votaron en contra), no fue fácil, esta tarea confirmó la capacidad de concertación del gobernador con licencia de Tabasco quien, desde su arribo a ese cargo, ha mostrado esa capacidad de negociación que los que aquí vivimos le conocemos de tiempo atrás y la experiencia de haber transitado por ambas Cámaras.

Así las cosas, un mes después de que se aprobó en la Cámara de Diputados extender hasta el 2028 la presencia militar en las calles, en apoyo a la GN, luego de su aprobación con cambios en el Senado, los diputados del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) y sus aliados, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), con los votos de la bancada del PRI y tres del PRD, alcanzaron la mayoría calificada que permitió aprobar los cambios que se hicieron en el Senado al dictamen original, que se había atorado. Entre las modificaciones, desatacan el seguimiento y evaluación, de parte del Legislativo, de las tareas que habrán de cumplir en las calles el Ejército y la Marina, incluyendo la comparecencia de los titulares de esas instituciones para informar de los avances.

Con 339 votos a favor y 155 en contra y dos abstenciones, quedó actualizado el quinto transitorio del decreto que en 2019 creó a la Guardia Nacional. No obvió mencionar que lo anterior no pone punto final a la controversia por el tránsito de la GN a la Secretaría de la Defensa Nacional, ni la oposición a lo que se califica como una «militarización». En las últimas horas se ha observado, como ha ocurrido con el Tren Maya, con la refinería de Dos Bocas, que los opositores han encontrado en algunos jueces el mecanismo para bloquear, al menos por un tiempo, estos proyectos o iniciativas. La reforma eléctrica también está vinculada a esa narrativa.

Al respecto, derivado de la participación del PRI, o de una parte de este, en el destrabe de estas iniciativas, el secretario de Gobernación compartió a legisladores del MORENA, del PT y del PVEM, la existencia de un «acuerdo político con la bancada del PRI», que permitirá al gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador «transitar de otra manera y consolidar la gobernabilidad que este país requiere, pero sobre todo que requiere su gobierno en el último tramo

de su sexenio». El responsable de la política interior del país enfatizó que este acuerdo contribuirá a «recuperar temas de la agenda nacional como la reforma eléctrica, y vamos a intentar construir una verdadera reforma electoral».

*El político debe estar conducido por la lealtad
a las ideas que profesa, a las instituciones en
que cree, a los hombres que en él confían*

Jesús Reyes Heróles

La intervención del secretario de Gobernación en esta estrategia está en línea con el aporte que ha hecho, desde su incorporación al gabinete, a favor de la construcción de consensos. En la reunión con los diputados de las fracciones ya mencionadas, Adán Augusto fue claro al señalar que los priistas ocupan un espacio importante en el espectro político nacional, «si París vale una buena misa, el país vale un buen acuerdo», parafraseando al hugonote Enrique de Borbón que al convertirse al catolicismo reinó Francia como Enrique IV.

Lo anterior, sin duda, debe considerarse como un avance en un escenario caracterizado por la polarización, que no es privativa de México, que se observa en muchas naciones del orbe, pero que es necesario atemperar para que el cierre de esta administración pueda cumplir con los compromisos del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Estos acuerdos alcanzados no buscan ocultar o negar los disensos, sino encontrar consensos, puntos de encuentro, en temas en los que se puede avanzar en favor del país.

Las oposiciones han carecido de una narrativa propositiva. Su discurso se ha centrado en contradecir, en no aceptar como bueno todo lo que viene del gobierno federal, sin aportar algo a cambio. Sin duda, esa es una de las razones por las cuales su discurso no ha permeado en sectores de la sociedad que pueden estar o no de acuerdo con sus objeciones, pero a los que no les resultan atendibles las disruptivas objeciones a todo de una oposición que carece de un proyecto de nación alternativo.

En ese punto, es evidente que la narrativa que perdura e influye es la de un mandatario que cotidianamente informa. Esto es lo que explica el apoyo al gobierno de López Obrador; es lo que permite entender que en las encuestas se anticipe un triunfo en el 2024 del partido en el gobierno.

En respuesta al anuncio de López Hernández sobre este acuerdo o pacto, tanto el dirigente nacional del PRI, Alejandro Moreno, como el coordinador de los diputados de ese partido, Rubén Moreira, han negado que ello exista, sin embargo, en la práctica, «haiga sido como haiga sido», diría el filósofo michoacano Felipe Calderón, hay evidencias de que el PRIMOR (Partido Revolucionario Institucional-Movimiento Regeneración Nacional) sí está operando, lo que además permite a la formación política nacida en 1929 tomar distancia de una alianza incomprensible con el PAN, partido que nació en 1939 oponiéndose a todos los postulados del Partido Nacional Revolucionario (PNR) creado por Plutarco Elías Calles, transformado en Partido de la Revolución Mexicana por el general Lázaro Cárdenas en 1936.

«Alito» (Alejandro Moreno) todavía cree que la coalición PAN-PRD-PRI está viva, y, además, la considera competitiva; en los hechos, está claro que esta alianza está fracturada y que el PAN seguirá una ruta en la que no tiene considerado al PRI; alianza en la que lo que queda del PRD no ayudará en nada a su propósito de evitar el triunfo del MORENA y sus aliados en el Estado de México y en Coahuila el próximo año y, en junio de 2024, en la renovación del Poder Ejecutivo federal.

*Hazte pasar por un amigo,
opera como un espía*
Décima cuarta Ley del Poder

Robert Greene

Para los que señalan que la lucha entre las corcholatas por la nominación a la candidatura presidencial los distrae de sus tareas específicas, vale señalar que ni Adán Augusto, que acudirá a todas las entidades para convencer a los legisladores de la conveniencia de ratificar las reformas aprobadas por el Congreso de la Unión, ni Marcelo Ebrard, secretario de Relaciones Exteriores, han dejado de sumar a favor del proyecto del presidente López Obrador, quien el viernes pasado señaló que ellos dos, y la jefa de gobierno de Ciudad de México, están plenamente identificados y comprometidos con el proyecto de transformación que él encabeza.

En Washington, en el marco de la reunión con funcionarios de Estados Unidos de América (diálogo de alto nivel), el canciller fue

enfático al afirmar en la rueda de prensa conjunta con el secretario de Estado, Antony Blinken, que la reforma que extiende hasta el 2028 el apoyo de las fuerzas armadas en tareas de seguridad pública «no implica una militarización».

Puntualizó el responsable de la política exterior mexicana que esta tarea «está sujeta a la ley y no es opaca, como ocurría en los anteriores gobiernos». De pasada, defendió que la Guardia Nacional (GN) se haya integrado a la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA). Esta defensa evidencia que los aspirantes a la candidatura del MORENA para suceder al líder de la Cuarta Transformación (4T) no confunden «el caldo con las albóndigas», y que, a la hora de poner «el pecho a las balas», lo primero, es lo primero.

También salió al paso de quienes dentro y fuera del país insisten en que la presencia en las calles de las fuerzas armadas, y el tránsito de la GU a la SEDENA conlleva el riesgo de que ocurran violaciones a los derechos humanos: «El número de reclamos que hay en la Comisión Nacional de Derechos Humanos de la Guardia Nacional es mucho más bajo que cualquier policía del país hoy en día».

En esa reunión, Marcelo Ebrard puso nuevamente sobre la mesa el tema del contrabando de armas. A pocos días de que un juez norteamericano desestimó la denuncia hecha por México, la cancillería volverá a presentar una demanda, convencida de que el ingreso ilegal de armas a nuestro territorio contribuye al escalamiento de la violencia y el fortalecimiento de los grupos delincuenciales contra los que se actúa en evidente disparidad armamentista.

*Aplasta por completo
a tu enemigo*

Décima quinta Ley del Poder

Robert Greene

En esa reunión se presentó un mapa donde se muestran los 10 condados del vecino del norte desde donde se vende el mayor número de armas de fuego, y se ubica a Ciudad de México como el escenario en donde se localizan las armas de fuego traficadas. «Por eso se le propone al gobierno de los Estados Unidos 20 diferentes medidas que son de corto plazo, medidas regulatorias, revisión de fronteras».

Ante este reclamo, que enfatiza la necesidad de un mayor concurso de Washington, Antony Blinken tuvo que reconocer que

«el tráfico de armas es un asunto que ya se atiende por parte de Estados Unidos con la nueva Ley de Armas, recién aprobada por el Congreso», al tiempo que aceptó que «hace falta reforzar el trabajo en equipo para atender la venta ilegal». La reunión de alto nivel ocurre en un contexto complejo, siempre lo ha sido, de la relación con los Estados Unidos de América.

Acompañado del procurador general de esa nación, Merrick Brian Garland, en esta reunión en la que también estuvieron los titulares de la Defensa Nacional, de Marina de México, y el fiscal general de la República, Blinken manifestó que la Ley de Armas aprobada por el Congreso hace un par de meses ayudará a reducir el contrabando, sin dejar de reconocer que «hace falta reforzar el trabajo para contrarrestar la venta ilegal de armas».

Esta reunión ocurre en un momento, vale insistir, en el que Estados Unidos de América (con Canadá) ha promovido una reunión para tratar el tema de la reforma eléctrica, ante las quejas de empresarios de ambos países que señalan que no hay un piso parejo en un escenario proclive, dicen, a la estatización del sector energético y el rescate de las dos empresas productivas del Estado a las que se pretenden rescatar generando las reacciones opuestas de quienes convergen a favor de las reformas del 2013 promovidas por el priista Enrique Peña Nieto.

No obstante, las tensiones que existen, nunca han estado ausentes, tanto Ebrard como Blinken ponderaron los logros alcanzados a partir de la firma del Entendimiento Bicentenario, al que coincidieron en calificar de «estratégico, porque permite atender los asuntos que preocupan a ambos países en materia de seguridad». El funcionario estadounidense recalcó que la capacidad de protección a la gente «depende de nuestra habilidad para trabajar juntos», por lo que agradeció al gobierno mexicano «su cooperación y espíritu de apertura».

En esa reunión, el fiscal general de la República, Alejandro Gertz Manero, advirtió que «para la delincuencia no hay fronteras, por lo que se vale de la soberanía de los estados para usarla en contra de la ciudadanía». Por lo anterior, ubicó al combate al tráfico de drogas, particularmente el del fentanilo, como prioridad para ambas administraciones.

Por su parte, Rosa Icela Rodríguez, secretaria de Seguridad federal, quien presentó cifras que muestran los logros del Programa

Cero Impunidad y Cero Corrupción, «que ha permitido capturar a más de 65 000 presuntos delincuentes, de los cuales, 5000 son miembros de las organizaciones del crimen organizado generadoras de violencia», señaló que, en la lucha contra el crimen México y EUA están obligados a ir juntos: «Tenemos una responsabilidad compartida para combatir el crimen organizado transnacional que, de este lado, en Estados Unidos produce muertes por sobredosis de drogas, y en México genera homicidios violentos, ligados al trasiego de enervantes».

*Para obtener la victoria
final debes ser implacable*

Napoleón Bonaparte

El encuentro en cuestión ocurre, también, como parte de un calendario electoral que se acerca al día de las elecciones para renovar en su totalidad a la Cámara de Representantes y al 30 % del Senado de la República. Joe Biden ha realizado una ardua gira por muchos estados, tanto a aquellos en los que había que fortalecer al voto duro demócrata, como en las entidades en las que la fuerza republicana es evidente. El primer martes de noviembre se sabrá qué tan efectiva ha sido su gestión del voto en un país polarizado en el que cada día adquiere más preeminencia la narrativa conservadora.

La estrategia demócrata ha pasado por una estrategia orientada a poner a Donald Trump en el banquillo de los acusados, lo mismo por temas fiscales, que por su indiscutible participación en la asonada del 6 de enero del 2021. La comisión que estudia este lamentable evento lo ha convocado para que explique su participación. Un video con lo ocurrido ese día, que muestra cuán en peligro estuvieron los legisladores que se encontraban en el Congreso, en particular Nancy Pelosi, líder de la mayoría demócrata en la Cámara Baja, tiene como evidente propósito generar indignación en el electorado. La realidad es que este efecto no se está dando y tampoco se considera que influya el día de la elección.

Biden está luchando, asimismo, contra los efectos de la crisis económica, la derivada de la pandemia, y la que se ha multiplicado a causa de la invasión a Ucrania próxima a cumplir ocho meses. El presidente demócrata ha hecho hasta lo imposible por revertir el escenario negativo derivado de un crecimiento de la inflación que se

ha intentado detener, sin éxito, porque en septiembre pasado hubo un nuevo repunte con alzas de las tasas de referencia. Estrategia adoptada por la Reserva Federal que puso punto final al paraíso en el que los norteamericanos, en general, pero especialmente las clases medias, vivieron durante más de una década, gozando de una tasa cero.

El aviso de una recesión (inflación-recesión), por muy tenue que se la quiera presentar, no hace sino acrecentar la preocupación y la idea de que el gobierno de Joe Biden no ha sido efectivo. El demócrata no solo está confiado en evitar una debacle el primer martes de noviembre, además, ha manifestado que, si Donald Trump es el candidato republicano el 2024, «tengo forma de vencerlo», discurso que muy pocos han comprado.

Por último, sus compatriotas están lejos de pensar que los miles de millones de dólares que su gobierno ha dedicado a apoyar a Ucrania están siendo una buena inversión. Es cierto que los ucranianos se han defendido como «gatos boca arriba», y que Vladímir Putin y su ejército se muestran cada día más ineficientes, sí, pero también cada día más peligrosos, amenazando con utilizar armas atómicas. Oír a Biden comparar el escenario actual con el ocurrido en octubre de 1962 (la llamada crisis de los misiles), que estuvo a punto de ocasionar la Tercera Guerra Mundial, preocupa a muchos, en especial a los que creen que Donald Trump hubiera evitado la invasión y puesto en orden a Vladímir Putin.



Xi Jinping es ratificado por cinco años más

Hacer política obliga a evitar el envejecimiento de las ideas y el deterioro de los métodos de acción

Jesús Reyes Heróles

El domingo 16 de octubre, en el marco de la apertura del XX Congreso del Partido Comunista chino, que ayer domingo lo ratificó para un tercer período, algo que no lograron en su momento ni Mao Zedong ni Deng Xiaoping, Xi Jinping advirtió que no va a renunciar «al uso de la fuerza armada» para lograr la reunificación con Taiwán, mensaje que escala la preocupación planetaria ante un escenario sumamente inestable derivado de los riesgos cada día más tangibles del estallido de un conflicto bélico de escala mundial.

A ocho meses exactos de la invasión rusa a Ucrania, que está lejos de llegar a su fin, escuchar el discurso de XI genera preocupación por el tono y, sobre todo, por el hecho de que su visión del escenario mundial lo ha llevado a considerar que es tiempo de que China desplace a los Estados Unidos de América (EUA) que, desde el fin de la Guerra Fría, ha desempeñado un papel hegemónico, unipolar, luego de la caída del Muro de Berlín (1989) y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) (1991).

El presidente chino, ratificado para un período de cinco años más, planteó que ante un mundo que presenta «bruscos cambios», es urgente construir un «nuevo tipo de relaciones internacionales».

Artículo publicado el lunes 24 de octubre de 2022 en el diario *Novedades de Tabasco*

Guillermo Abril (*El País*, 16 de octubre de 2022), relata que el discurso de Xi Jinping, de dos horas de duración, pasó revista a asuntos torales como la economía y la pandemia; el desarrollo tecnológico y militar que hoy navega por las aguas turbulentas del teatro geopolítico.

El ratificado líder chino destacó en distintos momentos de su alocución, «la salud» de la que goza el Partido Comunista, «el mayor partido gobernante marxista del mundo», y de la modernización de esta ideología «con características chinas». Jinping señaló que los últimos cinco años, de los cuales rindió cuentas ante el pleno de su partido, «han sido tiempos fuera de lo común y extraordinarios». Enfatizó que se vive «una compleja situación internacional», con «bruscos cambios», que plantean desafíos nunca antes vistos.

El mensaje conlleva un subliminal pero muy claro mensaje hacia los EUA. «El mundo se encuentra otra vez en una encrucijada histórica», que para él es provocada «por actos de hegemonía, autoritarismo y matonismo [sic]». ¿Qué es lo que plantea Jinping frente a estos actos? Específicamente un nuevo tipo de relaciones internacionales, un nuevo orden mundial, como ya lo ha planteado su todavía aliado, el presidente ruso Vladímir Putin.

¿Qué efectos está teniendo en Washington este tipo de discursos? Las áreas responsables de la estrategia nacional de seguridad han alertado de que «el gigante asiático es el único país que manifiesta su clara intención de reconfigurar el orden internacional, al tiempo que pretende reconfigurar, también, el poder económico, diplomático, militar y tecnológico», como basamento para alcanzar el primer objetivo.

Este planteamiento no deja el menor espacio para la duda. La relación entre China y los Estados Unidos de América vive hoy sus momentos más tensos, en mucho, por el antagonismo que se fermentó durante el gobierno de Donald Trump, que no se atemperó con su sucesor, no obstante, las promesas de campaña, al contrario, Joe Biden ha profundizado la guerra comercial con China que ha transitado del bloqueo del 5G al bloqueo en la fabricación de semiconductores en el país asiático.

Esos dos temas explican en mucho la polarización, sí, pero no podemos obviar que lo que atemperó aún más las discordias y fragilizó la relación fue el viaje a Taipéi, en agosto de este año, de la demócrata Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes, visita calificada como una falta de respeto por Pekín que, de inme-

diato, desplegó ejercicios militares en el estrecho y rompió la cooperación con Washington en temas clave como el cambio climático.

En este discurso tampoco estuvo ausente Hong Kong. En razón de lo que él ha llamado los «desarrollos turbulentos» (las manifestaciones de los paraguas amarillos y de los jóvenes que han expresado su oposición a medidas limitativas y autoritarias), externó que «el Gobierno Central ha ejercido, lo seguirá haciendo, su jurisdicción para asegurar que la isla sea gobernada por los patriotas».

«Restauramos el orden», señaló en alusión a las acciones implementadas por el Movimiento Prodemocrático, que ha luchado por preservar los derechos del territorio autónomo frente a la Ley de Seguridad Nacional impuesta por Pekín. Mano dura y centralización del poder, será la tónica de los próximos cinco años.

*Sírvete de la ausencia para
acrecentar el respeto y el honor*
Décimo sexta Ley del Poder

Robert Greene

Ante la ratificación de Xi Jinping como líder de la nación asiática, lo urgente es entender cómo China buscará cambiar el orden mundial y sustentar su estrategia para lograr nuevos equilibrios de potencias. En esta estrategia, el líder chino considera primordial la relativización de los derechos humanos, cuya tesis parte de que los externos no intervengan ni califiquen lo que el gobierno de Jinping considera un tema interno. «Pleno respeto a nuestra soberanía».

El otro eje que se ha trazado es el fortalecimiento de los lazos con el sur global enfocándose en la «Ruta de la seda» que tan buenos resultados le ha generado en la construcción de alianzas en la zona asiática, en África y en América Latina. Andrea Rizzi (*El País*, 16 octubre de 2022), un agudo y bien documentado analista sobre China y la geopolítica plantea que «tras décadas de crecimiento con un ritmo y características con escasos parangones en la historia, China es hoy, indiscutiblemente, una potencia global».

Testigo de lo expresado por Xi Jinping en el marco del XX Congreso de Partido Comunista de China, Rizzi comparte que, si bien la narrativa oficial no abandonó sus características prudentes y elípticas, puso a la luz algunas pistas reveladoras de las intenciones de fondo, entre ellas una propuesta de rejuvenecimiento colectivo

cuyo objetivo es que el país recupere su lugar histórico «a veces asociado con el concepto de Reino del Medio, de potencia central».

Cuando se habla de rejuvenecimiento, tenemos que entender que este concepto tiene diferentes acepciones. Abarca desde aspectos poblacionales, «envejecimiento de la población», pasando por lo ideológico y por los desarrollos tecnológicos. En el primer punto, el gobierno chino se ha tardado en enfrentar un serio problema demográfico: el envejecimiento de la población y el faltante de jóvenes que puedan hacerse cargo del relevo generacional.

Recordemos que en los años setenta del siglo pasado China fue prácticamente obligada por Occidente a implementar acciones orientadas a reducir el crecimiento poblacional mediante programas como «una familia un hijo» que premiaba el nacimiento de hijos varones, lo que dio lugar a aberrantes decisiones de las familias que sacrificaron a las féminas. China redujo notablemente su crecimiento demográfico, lo que trajo consigo una grave distorsión que es necesario atender: más hombres que mujeres. Xi Jinping propone un programa que incentive la natalidad, que esperamos no repita los errores del pasado.

El envejecimiento de la población llegó acompañado de otro problema. China, a diferencia del común denominador de los países que presentan asimetrías entre el norte industrializado y el sur agrícola, tiene esa dicotomía entre la región oriental muy desarrollada y una región occidental con enormes rezagos sociales, económicos y tecnológicos. La población de la zona desarrollada ha accedido a beneficios en materia de salud, educación y a planes de jubilación que permiten atender los requerimientos derivados del envejecimiento. El reverso de la moneda lo tenemos en la región occidental que no ha crecido con la misma velocidad y que evidencia enormes desigualdades. La gran mayoría de los adultos mayores de esa zona no cuenta con un programa de jubilación o pensión.

*Los ingenuos no son los que tienen
ideales, sino los que incursionan en la
política careciendo de ellos*

Jesús Reyes Heróles

En lo ideológico, Jinping promueve una actualización de las corrientes de pensamiento que dan soporte al modelo chino desde antes de

la revolución y que se han preservado con algunas adecuaciones en los tiempos de Mao y de Deng Xiaoping.

En este planteamiento ideológico caben, incluso, las tesis confucianas cuyo arraigo en la cultura de ese país no tiene discusión. En lo tecnológico, el gobierno chino ha declarado formalmente la guerra a Occidente, en particular a los EUA, nación empeñada en evitar que la nación asiática escale en este terreno.

Todo lo anterior constituye un marco descriptivo de hacia dónde se quiere caminar. La propuesta no excluye el pasado glorioso, pero tampoco elude reconocer momentos críticos, como el del llamado Gran Salto Adelante (1958-1962), liderado por Mao Zedong, cuyo objetivo era transitar del modelo agrario al modelo industrial, con algunos elementos similares a los exitosos planes quinquenales impulsados por Iósif Stalin en la Unión Soviética. El proyecto chino terminó en desgracia provocando una devastadora hambruna que provocó la muerte de 45 millones de personas.

Es imposible dejar de reconocer el aporte al gran cambio alcanzado por esa nación merced al liderazgo de Deng Xiaoping, quien el 18 de diciembre de 1978 logró que el Partido Comunista impulsara un cambio de rumbo. El significado de ese cambio, establece Xulio Ríos (*El País*, 18 de diciembre de 2018) trasciende el reformismo económico. El especialista en temas de Asia recalca que «en la historia contemporánea de China, el año 1978 marca un punto de inflexión». Al cumplirse cuarenta años del inicio de la política de reforma y apertura, Ríos plantea en su artículo que este cambio, propiciado por Deng «abrió un nuevo tiempo en el proceso iniciado en 1949, cuando Mao Zedong proclamó que esa nación se había ‘puesto en pie’».

El analista no elude señalar que el largo mandato del Gran Timonel (Mao), estuvo salpicado «de graves errores y tensiones, en una pugna interna constante entre quienes privilegiaban el cambio de mentalidad frente a quienes primaban la transformación de la realidad material».

Este escenario, poco propicio para avanzar en la lógica dialéctica fundamento de la revolución, pudo revertirse, primero, derivado del fallecimiento en 1976 de Mao Zedong, y del ascenso al poder de Deng Xiaoping, el llamado Pequeño Timonel, quien tuvo «el atrevimiento y la originalidad de proponer la construcción del socialismo dando un rodeo por el capitalismo».

No podemos entender lo que hoy quiere implementar Xi Jinping sin comprender el legado histórico de Xiaoping. Su aporte estriba en el hecho de que, al tiempo que quebró la autarquía defendida por Mao, puso punto final al aislamiento milenario del Imperio del Centro. Modernización y rehabilitación fueron los dos ejes de su propuesta. La propuesta de Jinping retoma estos dos elementos.

Xiaoping reconcilió a China con la tradición. «La modernización impulsada por Xiaoping, a diferencia de los movimientos occidentalizadores de finales del siglo XIX, y hasta del propio maoísmo, sentaba las bases de una revitalización que les reconciliaría con su propia cultura». Lo anterior permitió que, en muy corto tiempo, se fortaleciera el «progresivo eclecticismo ideológico», lo que hizo posible que el Partido Comunista de China (PCCH) aceptara nuevas interpretaciones de las grandes corrientes del pensamiento clásico chino, «haciendo las pases, incluso, con el confucianismo, tan reaccionario a los ojos de Mao».

*No todo lo nuevo es bueno
ni todo lo viejo es malo*

Jesús Reyes Heróles

Lo que ha propuesto Xi Jinping en el XX Congreso del Partido Comunista no se puede disociar, no se debe dejar de ver, con sus obvias adecuaciones, como una herencia de lo que durante su mandato logró Deng. «Las consecuencias del giro denguista están a la vista: un crecimiento económico exponencial, enormes alteraciones sociales, una nueva proyección en el mundo y, del otro lado de la moneda, lo que hay que enfrentar: desequilibrios y desigualdades quizá en mayor magnitud de lo imaginado», que tienen que transitar a una fase de corrección en este tercer quinquenio de Xi quien, según varios analistas, comparte los grandes ejes del modelo económico impulsado por Deng.

Lo cierto es que para que este nuevo mandato sea exitoso, a él le corresponde culminar la transformación para hacer de China el país grande y poderoso que ansiaba Deng. Esta compleja tarea le reserva un espacio singular en el olimpo chino a quien hoy ha logrado lo que no pudieron ni Mao, ni el propio Xiaoping: un tercer mandato.

Al cumplir cien años de fundado el PCCH, se presentan nuevos retos, sí, pero también la oportunidad de lograr un verdadero salto

adelante para convertir a China en la nación más poderosa del orbe. ¿Lo permitirá EUA? ¿Podrá Biden, atrapado en su propio laberinto, al tiempo enfrentar lo interno, que no le es favorable, y lo externo, donde ha apostado a mantener una hegemonía y un liderazgo mundial?

*Ten a los demás en la incertidumbre:
cultiva un aspecto de imprevisibilidad*
Décima séptima Ley del Poder

Robert Greene

Las turbulencias geopolíticas tienen prendidas las alarmas: ¿Transitemos a una guerra de gran escala, al «Armagedón nuclear» que avista Joe Biden? Está más cerca que nunca desde la crisis de los misiles en Cuba, que este mes cumple sesenta años. El escenario mundial no podía ser más turbulento: inflación galopante, riesgo de una recesión que acrecentaría más la pobreza y la desigualdad. Riesgos sanitarios al no poder levantar la bandera blanca por la COVID-19. Cambio climático que se muestra cada día con mayor virulencia. Organismos internacionales obsoletos y disfuncionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a la que el papa Francisco ha pedido, con las otras muchas voces, una apertura al cambio.

En tanto, el mundo sigue girando, de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, en un escenario de polarización del cual no se escapa nadie, ni México, ni China, o Estados Unidos de América. En Reino Unido, luego de 45 días, Liz Truss, que pasará a la historia como «Liz la breve», dimite como primer ministro. Sucedió a Boris Johnson envuelto en controversias por su papel fiestero en las horas más intensas de la pandemia.

La que fuera canciller en el gobierno de Johnson perdió la brújula desde el primer minuto. Bajó los impuestos a ricos y a grandes empresas en el momento que sus gobernados, los no afortunados, recientes los efectos de la salida del Reino Unido de la Unión Europea (BREXIT), de la pandemia y de una crisis económica escalada por la invasión rusa a Ucrania.

Si las cosas estaban mal, se pusieron peor. Liberales, laboristas y el gobierno escocés, que está trabajando una nueva consulta independentista, exigen anticipo de elecciones. Los *torys* (los que apoyan al Partido Conservador británico), que hoy gobiernan, saben que las posibilidades de una derrota son muy altas.

En Europa las cosas no están mejor. Emmanuel Macron, quien ganó la reelección presidencial a Marine Le Pen, no pudo contener la presencia de las izquierdas y de la extrema derecha en el Congreso que impedirá que tenga un gobierno de mayoría como en su primer quinquenio. Nuevamente tiene en las calles a miles de manifestantes que exigen medidas para frenar la inflación y un incremento de salarios para recuperar la capacidad de compra perdida por el alza de los precios y el aumento en las tasas de interés que están a punto de provocar una crisis hipotecaria como ocurrió en el 2008.

En el continente americano estamos a pocos días de que se celebre en Brasil la segunda vuelta. El próximo domingo acudirán nuevamente a sufragar los brasileños, lo que según las encuestas sería una victoria holgada de Luiz Inácio Lula da Silva, resultó un combate mucho más apretado.

El candidato del Partido del Trabajo se ha tenido que esforzar no solo por contar con apoyo de los tres candidatos que quedaron excluidos en la primera vuelta, además, convencer a los indecisos que voten por él. El debate ha sido áspero; Jair Bolsonaro ha demostrado que su conservadurismo radical sí ha permeado y que cuenta con más adeptos que los que él mismo pensaba.

Me parece que Lula será el vencedor, pero tendrá que cohabitar con una derecha recalcitrante, retrógrada, que le pondrá muchas piedras en el camino, como ya lo resienten Gabriel Boric en Chile y Gustavo Petro en Colombia. En estos tres países, es necesario no perder de vista a las fuerzas armadas, históricamente refractarias a los cambios que benefician a las grandes mayorías.

Con justificada razón, tanto el presidente Andrés Manuel López Obrador, como el titular de la Secretaría de Gobernación, Adán Augusto López Hernández, resaltan las características de nuestras fuerzas armadas, que son pueblo, cuya institucionalidad y lealtad son de sobra conocidas. Por ello el responsable de la política interior recorre al país para pedir a las Legislaturas locales que validen la reforma constitucional que mantendrá hasta el 2028 a las fuerzas armadas en tareas de seguridad. Las encuestas muestran, sin lugar a duda, que la población avala en su mayoría esta reforma. «Hay que escuchar siempre al pueblo», sobre todo aquellos que en público se niegan a atender el exhorto, pero en privado piden el apoyo de las fuerzas armadas para contener a los grupos delincuenciales que los han desbordado.

A tener cuidado con la política fiscal, exhortó el FMI a los gobiernos

*Los que se precipitan, se enfrentan en la
lucha solitaria, los que se retrasen, estarán
fuera de la contienda*

Jesús Reyes Heróles

No soy partidario del *Halloween*, al que asociamos con el terror, el miedo, todo ello presente en las películas que hoy se anuncian en los canales y plataformas existentes. Sin embargo, lo aludo porque estamos viviendo una época que encuadra perfectamente en las características que un guion requiere para generar en el auditorio terror, temor y miedo. La pandemia nos generó esa misma sensación, es cierto. El virus ha sido el causante de la muerte de más de 12 millones de personas en el mundo, y ha dejado secuelas todavía no totalmente detectadas en cerca de 50 millones de contagiados que pudieron sobrevivir a la enfermedad.

La pandemia obligó al confinamiento y al paro laboral, lo que derivó en una crisis económica severa que, sumada a la invasión rusa a Ucrania, ha provocado una escalada en los precios, en mucho, por la merma en la oferta y por la fractura de las cadenas de suministro. Los riesgos de una recesión están a la vista. Algunos analistas señalan que será «severa»: estancamiento con inflación; otros, como el presidente Joe Biden, la visualizan «suave».

El 10 de octubre pasado, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, en el marco de su asamblea anual, realizada

en la capital de los Estados Unidos de América (EUA), presentaron un panorama poco halagüeño, de total pesimismo. La directora gerente del Fondo, Kristalina Georgieva, y el presidente del Banco Mundial (BM), David Malpass, coincidieron en que el panorama de la economía mundial es sombrío. Los datos que justifican este pesimismo están reunidos en su informe «Perspectivas de la economía mundial».

Georgieva adelantó que el Fondo Monetario Internacional (FMI) rebajará las previsiones de crecimiento global porque el riesgo de una recesión ha aumentado. Recomendó a los bancos centrales «actuar con fuerza para controlar la inflación, pero sin pasarse y provocar o agravar más de lo necesario la recesión», recomendación muy difícil de atender debido a que la política monetarista basada en incrementos de las tasas de interés para frenar la escalada de precios siempre traen como daño colateral el freno de la economía y la recesión, la reducción de la oferta derivado del paro que conlleva la pérdida de empleos, lo que provoca una caída tendencial de la demanda y de la tasa de ganancia de las empresas.

Por ello, la dirigente del Fondo exhortó a los gobiernos a «tener cuidado con su política fiscal y actuar de forma responsable, sin bajadas de impuestos generalizadas» (Liz Truss, la ex primera ministra del Reino Unido no atendió esta recomendación). Asimismo, conminó a los gobiernos nacionales a no aplicar medidas de gasto indiscriminadas y permanentes. «La combinación de políticas monetaria y fiscal se complica y, aunque afrontarlas de manera conjunta es primordial, nada garantiza el éxito».

*No construyas fortalezas para protegerte,
el aislamiento es peligroso*
Décima octava Ley del Poder

Robert Greene

El diagnóstico elaborado al alimón por el FMI y el BM señala puntualmente que «hay un riesgo y un peligro real de recesión para el próximo año». Los países emergentes, como el nuestro, no deben poner oídos sordos a este mensaje porque todo hace suponer una salida de flujos de capital desde estas naciones hacia países desarrollados. Esos flujos, causados por el aumento de las tasas de referencia en estas naciones, tendrán que financiarse con déficits fiscales y con las deudas empresariales de los países más desarrollados.

El FMI y el BM enfatizan en su informe que «la depreciación de la moneda hace que los niveles de la deuda de los países en desarrollo sean cada vez más onerosos. El aumento de los tipos de interés supone una carga adicional. La inflación sigue siendo un gran problema para todos, pero especialmente para los pobres».

Por su parte, el presidente del Banco Mundial, David Malpass, enfatizó que «la crisis está afectando especialmente a los países más pobres». La crisis por la pandemia, la crisis económica derivada de lo anterior, y el escenario geopolítico sustentado en una preocupante belicosidad acompañada del aumento de gasto en armamentos «está siendo un gran problema para todos, pero especialmente para los pobres».

Ambos funcionarios pusieron sobre la mesa una variable que cada día está más presente a la hora del diseño de modelos prospectivos, de la definición de una visión de futuro deseable y posible. Han destacado el riesgo adicional por la crisis climática, «una amenaza existencial para la humanidad». Para los dirigentes del FMI y del BM, «la humanidad puede sobrevivir a una recesión o a un período de inflación, pero a lo que no podremos sobrevivir es a una crisis climática sin fin».

¿Qué se está haciendo al respecto? Muchos discursos, muchos foros, muchos compromisos y agendas, como la 20-30 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), pero en realidad, lo avanzado es mínimo. En una entrevista concedida a Elena G. Sevillano (*El País*, 23 de octubre de 2022), Greta Thunberg, la joven sueca (19 años) convertida en icono global de la lucha contra la crisis climática recién publicó *El libro del clima* (Editorial Lumen) concebido en las tardes oscuras y ociosas provocadas por el confinamiento donde reúne a muchas personas que aportan para que la población tome conciencia de los riesgos derivados del cambio climático, «la mayor amenaza que jamás ha afrontado la humanidad», como se define en el prólogo de este libro.

*Conoce con quién estás tratando:
no ofendas a la persona equivocada*
Décima novena Ley del Poder

Robert Greene

¿Los datos aportados en este libro nos harán reaccionar? Greta no pierde el optimismo. «Ante una crisis existencial como esta, es lo

único que podemos hacer». La joven sueca, diagnosticada con síndrome de Asperger y trastorno obsesivo-compulsivo cuando tenía once años, no se arredra antes las críticas de los negacionistas, como Donald Trump o Jair Bolsonaro; señala enfática que «tenemos que intentarlo todo para que se produzcan los cambios y esperar que la gente responda. Si pensara que la gente no va a cambiar, lo abandonaría».

Para esta luchadora, que no se centra únicamente en los temas climáticos, además en asuntos torales como la igualdad de género, racismo, lucha contra la pobreza extrema y la atención a los migrantes, no pesan tanto los negacionistas como los retardistas (*climate delayers*) porque ellos dicen: «Sí, el cambio climático es real, pero no podemos actuar ahora, ‘vamos a esperar y no ser tan negativos’. Estos son los peligrosos porque son los que están anestesiando a la gente, distrayéndola para que se pierda el foco. Los negacionistas ¿En serio se puede ser negacionista hoy día?», se autocuestiona Greta.

En el escenario geopolítico que vivimos, estas reflexiones no pueden echarse en saco roto. En China, sí, el país que hace una semana entronizó a Xi Jinping, convirtiéndolo en una especie de deidad que ha superado a Mao Zedong y Deng Xiaoping, los tres problemas fundamentales que enfrentan son: primero, los efectos económicos derivados de la política «Cero COVID-19», que cerró totalmente la economía provocando una caída dramática de su producto interno bruto (PIB); segundo, el cambio climático, y, tercero, que sus gigantes tecnológicos inversores (Tencent y Alibaba), están perdiendo fuerza como resultado de las políticas restrictivas establecidas por Washington, epicentro de la guerra comercial entre ambas naciones, pero también por el discurso de Jinping que anticipa una política más dura contra el sector privado chino.

Xi han sido coronado como el líder chino con más poder desde Mao, como lo relata Gabriel Abril (*El País*, 23 de octubre de 2022). El secretario general ha generado un escenario totalmente favorable al colocar en la cúpula de mando a seis hombres de su total confianza. Además, ha construido una plataforma de acción que le permite no solo esta reelección para un tercer período de cinco años, además, escalar hasta el 2032. Jinping ha centralizado el poder con una narrativa que ha satisfecho a la gran mayoría de los presentes en el Gran Salón del Pueblo en el marco del XX Congreso del Partido Comunista, que agrupa a más de 94 millones de militantes convirtiéndolo en el partido más grande del planeta.

El colofón del evento ha dejado una seria resaca, señala Guillermo Abril en su crónica del evento derivado del desalojo del ex-presidente Hu Jintao (2003-2013). ¿Enfermedad o purga? La información oficial señala que Hu se sintió indispuerto, pero el mensaje corporal provoca serias dudas que se refuerzan con la exclusión del ex-mandatario del Comité Permanente. «Entre los 24 elegidos del Politburó hay además ausencias notables muy relacionadas con la silla vacía de Hu Jintao de la víspera», reporta uno de los corresponsales del diario español *El País*.

En su discurso final, Xi Jinping puso especial énfasis en lo que llamó «la primera década de la nueva era». Señaló que de ese Congreso «ha salido un partido más fuerte y dinámico», al tiempo que hizo un llamado «a seguir desarrollando el socialismo con características chinas para una nueva era». Su visión de futuro vislumbra que China se convertirá, para mediados del presente siglo «en un país socialista moderno», lo que supone culminar «el sueño chino» y «el gran rejuvenecimiento». Estos son dos conceptos clave para su decenio.

Es más fácil ser dogmático que negociador, ser intolerante que tolerante; es más fácil dividir que juntar

Jesús Reyes Heróles

Mientras el gigante asiático se encamina a cumplir ese sueño y convertirse en la primera potencia mundial, Xi Jinping, como corolario de su mensaje al mundo, plantea que «así como China no puede desarrollarse aislada del mundo, el mundo necesita a China para su desarrollo. China abrirá sus puertas cada vez más», su evidente antagónico, Occidente, vive momentos sumamente complejos.

Sin embargo, opinan varios analistas, pese a procesos electorales inciertos a la vista (Estados Unidos de América), o con resultados no previstos (Italia) y en un escenario de incertidumbre e inestabilidad en varios países a causa de la inflación, europeos y estadounidenses mantienen por ahora la cohesión ante Rusia, no obstante que el motor franco-alemán, que por varios años impulsó a la Unión Europea (UE), se encuentra averiado y se ha convertido «en el eslabón más débil del club», señala Marc Bassets (*El País*, 22 de octubre de 2022), horas antes de un desangelado encuentro del presidente francés Emmanuel Macron y del primer ministro Schulz, que no lograron zanjar totalmente sus diferencias.

En este entorno, Occidente se prepara para enfrentar un muy crudo invierno de guerra y tensión política. ¿Podrá Occidente enfrentar este escenario sin que se quiebre la unidad frente a un presidente ruso que, pese a los descalabros en Ucrania, no da su brazo a torcer y amenaza con usar armas atómicas? Muchos analistas asienten. Vaticinan tiempos complejos, sí, pero que no lograrán fracturar esa unidad. Al momento, no se ha desistido del apoyo a Ucrania. El envío de recursos y de materiales de guerra continúa, sobre todo porque los invadidos han mostrado que son capaces de resistir e, incluso, de derrotar al invasor.

Vladímir Putin, quien ha festinado la ratificación de su aliado Xi Jinping, se niega a aceptar que las sanciones impuestas por Occidente estén lastimando su liderazgo. La realidad es otra. Al interior de Rusia crecen las voces discordantes con el exjefe del Comité para la Seguridad del Estado (KGB). La economía rusa sí se ha visto afectada por esas sanciones. No se puede tapar el sol con un dedo.

El Consejo Europeo está tomando medidas urgentes para paliar una crisis que cada día se vuelve más difícil de revertir. Un largo y complejo acuerdo (Acuerdo de Bruselas) ha permitido a este consejo limitar los precios del gas natural, lo que es una buena noticia, pero no lo suficiente como para detener la creciente ola de manifestaciones en las calles o las tensiones y tenebras que fluyen sin límite en los pasillos del poder.

Emmanuel Macron está viviendo horas amargas. El crecimiento de la presencia en el Parlamento de la izquierda insumisa y de la derecha euroescéptica, está generando un escenario de ingobernabilidad. En las últimas horas el gobierno francés ha superado una moción de censura de la izquierda apoyada, paradójicamente, por la extrema derecha liderada por Marine Le Pen, con el propósito de hacer caer a la primera ministra Élisabeth Borne, luego de la adopción por decreto de los presupuestos.

No te comprometas con nadie
Vigésima Ley del Poder

Robert Greene

¿Será el último intento de este binomio? Desde luego que no. Macron sabe muy bien que, al no haber alcanzado la mayoría absoluta, la estabilidad política de su gobierno está en serio peligro. ¿Tiene alter-

nativas? Sí, disolver el Parlamento y convocar a nuevas elecciones, que no garantiza que se revierta el resultado de los comicios de julio pasado, por el contrario, el malestar social que priva en el país, que se replica en prácticamente toda Europa por la erosión de los salarios, es un caldo de cultivo que puede fermentar merced a catalizadores tan potentes como el discurso de los partidos populistas de derecha e izquierda que huelen un ambiente propicio para sacar provecho electoral de la situación.

Andrea Rizzi (*El País*, 23 de octubre de 2022), aporta datos que permiten entender el grado de complejidad por esta erosión del poder adquisitivo de los salarios «que avanza a un ritmo galopante en gran parte de Occidente». ¿Por qué está creciendo este malestar con tanta velocidad? La explicación que aporta Rizzi parte de «la divergencia entre las significativas tasas de inflación y el moderado crecimiento de las retribuciones que muerden a la clase trabajadora, lo que afecta con especial intensidad a los segmentos de rentas más bajas».

«Cuando veas las barbas de tus vecinos cortar, pon las tuyas a remojar», reza el dicho popular. Este escenario europeo fácilmente puede replicarse en otras latitudes. En Estados Unidos de América, por ejemplo, el premio Nobel de Economía, Paul Krugman, se pregunta (*El País*, 21 de octubre de 2022), si la gasolina acabará con la democracia en ese país. Establece que el precio de los carburantes podría influir en las elecciones de mitad de mandato, «un hecho tan ridículo como aterrador».

No solo el precio de los combustibles estará presente a la hora de ir a votar. La inflación en general en el vecino del norte ha alcanzado niveles sin parangón en los últimos cuarenta años, lo que ha generado molestia en la población con menos recursos. La pobreza y la desigualdad se han hecho más evidentes en sectores que, a la hora de sufragar pueden emitir un voto de castigo en contra del actual huésped de la Casa Blanca.

Krugman comparte en su artículo que «los republicanos no hablan del deflactor de consumo privado, sino que proclaman que ‘la gasolina costaba solo 50 centavos cuando Trump era presidente’». El gobierno de Biden ha insistido en la larga baja de los precios e intenta correr la voz de que la tendencia se ha reanudado».

Desde luego que hay elementos para contradecir el planteamiento de los republicanos: primero, lo que se paga en las gasolineras es por el precio mundial del crudo; segundo, hay factores de produc-

ción (refinerías) que influyen en el precio y, tercero, una posible manipulación de los precios. Estos tres argumentos son válidos, pero las personas de a pie, las que tienen que pagar cada día más para llenar sus tanques, no necesariamente entienden y aceptan estos argumentos.

¿Aplica este escenario para América Latina? Desde luego. La inflación, la depreciación de nuestras monedas, el paro técnico que genera desempleo y los efectos de una inminente recesión mundial son elementos que no podemos dejar de ver. En México, en septiembre hubo una baja de la tasa de inflación, sin embargo, la inflación subyacente creció. Los alimentos están por las nubes y las medidas para frenar su alza no han sido lo exitosas que se desea. La pobreza alimentaria escalará en un escenario en el que los alimentos cada día están más caros.

Este es un tema prioritario, sin duda, pero no menos importante la advertencia de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que señala que Latinoamérica vive una verdadera crisis de desarrollo. En la cumbre realizada en Argentina, este organismo regional pide que los gobiernos «impulsen políticas innovadoras para reactivar sus economías», para evitar transitar hacia otra «década perdida», como la que se vivió en los años ochenta. «La única forma de evitarlo –se dijo– es tomando medidas transformadoras, como cambiar la estructura productiva y avanzar hacia un desarrollo sostenible; reducir la desigualdad y asumir sistemas de protección universales. Todas estas recomendaciones están contenidas en el documento «Hacia la transformación del modelo de desarrollo en América Latina y el Caribe».

*¡Cuidado con los predicadores
sexenales de la vieja buena nueva!*

Jesús Reyes Heróles

Una grata sorpresa, que servirá para callar la boca de los empeñados en difundir una narrativa de crisis económica en México, es el hecho de que en agosto pasado hubo un crecimiento importante del producto interno bruto (PIB). El país creció a una tasa anual superior a lo que se esperaba, la mayor en los últimos trece meses: 4.7 %. También los Estados Unidos de América tuvieron en ese mismo mes un crecimiento del 2.2 %; una buena noticia que evidencia que la economía del vecino del norte no ha entrado en la fase recesiva que se anuncia.

Otro dato importante que refleja que no hay la parálisis económica que se empeñan en describir los opositores al gobierno de la 4T, es que el valor de las exportaciones se encuentra en un nivel récord derivado del repunte del 42.1 % anual en las ventas del sector de la industria automotriz, lo que refleja un irrefutable impulso en la producción. En septiembre, las exportaciones totales de nuestro país equivalieron a 52.3 mmdd. Si me lo permiten, sumo otro elemento importante: el peso mexicano alcanzó el jueves pasado su mejor cotización en once semanas.

En el terreno político, el viernes pasado se alcanzaron los 17 estados cuyas Legislaturas validaron la reforma constitucional que amplía la estada de las fuerzas armadas en tareas de seguridad hasta el 2028. El secretario de Gobernación, Adán Augusto López Hernández, ha cumplido con éxito su tarea. Seguramente esta semana se ampliará el número de estados que se sumen a esta ratificación, salvo lo gobernados por aquellos que en público rechazan, pero en privado solicitan la presencia de las fuerzas armadas en sus entidades.

En Michoacán, por cierto, el tabasqueño señaló que sí le entrará a la competencia por la candidatura presidencial. Esta declaración se da en un entorno ríspido derivado de la controversia entre Layda Sansores y Ricardo Monreal, quien la demandó por supuesto espionaje que puso a la luz una aparente negociación con el dirigente del Partido Revolucionario Institucional (PRI) para que su hermano pudiera convertirse en gobernador de Zacatecas, a cambio de la regulación de propiedades del famoso «Alito» (Alejandro Moreno). En ese contexto, en su recurrente afán de victimizarse, el senador declara que se mantiene en el MORENA «por respeto al presidente». ¿Será?

La reforma electoral está en etapa de construcción que permite abrigar esperanzas de que los partidos puedan construir una propuesta que fortalezca la vida democrática del país. La narrativa de las oposiciones, y de algunos empresarios que insisten que lo que quiere Andrés Manuel López Obrador es una reforma a modo que vulnere al Instituto Nacional Electoral (INE), se desvanece día a día.

El periodista René Delgado, en su colaboración publicada en *El Financiero* (28 de octubre de 2022), señala que: «Pese a la necesidad de una nueva reforma electoral, entre mentirillas, desplantes y exageraciones, los actores políticos se han esmerado en generar incertidumbre sobre su volatilidad». Al tiempo, nos regala una información que me parece esencial para medir el papel de Lorenzo Córdoba

como cotidiano francotirador de la iniciativa presidencial. El 5 de diciembre de 2013 se hizo público el documento «Observaciones a la minuta de reforma política», impulsada por Enrique Peña Nieto.

Este documento, signado entre otros por el propio Córdova, señala: «La minuta de reforma electoral carece de un modelo de institución electoral, lo cual genera incertidumbre sobre la capacidad de mantener altos estándares en la realización y regulación de los procesos electorales. La minuta contiene múltiples imprecisiones y poca claridad respecto a la división de competencias y facultades del INE y de los órganos electorales locales. Esta falta de certeza en la distribución de competencias podría poner en riesgo la operación de las elecciones mexicanas, incrementando el costo de los procesos electorales».

Delgado se pregunta, y nos sumamos: ¿Cómo justificar la resistencia a corregir una reforma, la del 2013, mal hecha, para evitar duplicidades y bajar costos de las elecciones? ¿Usted, qué opina?



Biden lejos de cumplir las expectativas de sus electores

Hay intelectuales que, impermeables a la realidad, pronto se evaden de ella, y de actores fracasados se convierten en implacables jueces, por supuesto, con la tinta y el papel, con la lengua y en la cátedra si no es que, en el café, probando así que en la acción política no les guiaba el deseo de ser, sino el afán de parecer

Jesús Reyes Heróles

Mañana martes 8 de noviembre habrá elecciones intermedias en los Estados Unidos de América (EUA). El panorama para los demócratas, que hace solo dos años festejaban el triunfo que los regresó a la Casa Blanca, que mantuvieron una diferencia mínima en la Cámara de Representantes, y un empate 50/50 en la Cámara de Senadores, con el voto de calidad de la vicepresidenta Kamala Harris, llegan a esta cita con las urnas con mínimas posibilidades de repetir el resultado del 2020.

Las encuestas son coincidentes, anticipan una victoria republicana que les devolvería la mayoría en ambas Cámaras. ¿Por qué este mal resultado para un mandatario que obtuvo más de tres millones de votos que su oponente, el republicano Donald Trump? La respuesta es muy simple, Joe Biden ha estado muy lejos de cumplir las expectativas de los electores, de los que sufragaron por él, y, mucho menos, de aquellos que no le obsequiaron su voto hace dos años. Muchos de estos últimos, además, siguen manteniendo firme en la mente la idea del fraude electoral que les vendió el rubio político neoyorquino que en estos días de campaña ha basado su discurso

en ese mismo argumento, señalando que sus oponentes están «fracuando un nuevo fraude». Ha anticipado que es «muy, muy seguro» que esté en las listas el 2024.

Si bien es cierto que el mandatario demócrata no se ha quedado de brazos cruzados, sabe que el resultado no será directamente proporcional a las millas recorridas. Ha caminado por varios estados de la Unión Americana llevando un discurso con dos componentes principales: los efectos de la crisis pandémica y pospandemia, abundando en las estrategias que su gobierno ha impulsado, con todo y las resistencias republicanas, para enfrentar una crisis económica severa que llega acompañada de elevadas tasas inflacionarias y el peligro de una recesión.

No te comprometas con nadie
Vigésima Ley del Poder

Robert Greene

Para el inquilino de la Casa Blanca debe ser frustrante observar cómo los beneficiados con miles de millones de dólares de apoyos financieros le están dando la espalda. Joe Biden no ha estado solo en esta cruzada a favor del voto; para no variar ha reaparecido en escena, como hace dos años, el expresidente Barack Obama, quien ha encabezado varios mítines en distritos con mayor presencia afroamericana. En esos eventos ha podido constatar la molestia, la frustración de muchas personas que, además de haber perdido a familiares y amigos por la pandemia, también han visto reducidos sus estándares tanto por la pérdida de empleos como por el aumento de los precios.

Se dice de manera recurrente que los estadounidenses no votan con la cabeza, sino con la cartera. En tiempos de bonanza son capaces de perdonar todo (a Bill Clinton y sus excesos, por ejemplo), pero cuando las vacas están flacas, es otro cantar. Insisto, todo indica que el esfuerzo de los demócratas no tendrá la tasa de retorno por ellos esperada.

El porcentaje de votantes a favor de los republicanos está aumentando, fortaleciendo la tesis de que, a partir del primer día del 2023, cuando entre en funciones el nuevo Congreso, Biden tendrá el Legislativo un muro infranqueable. Este escenario no será nuevo para el demócrata a quien, desde el primer día de su gestión, le quedó claro que la relación con la oposición republicana no sería nada fácil;

no, no lo ha sido y, desde luego, no lo será si se confirman los datos que arrojan varias encuestadoras de opinión.

En los primeros dos años de su administración, Biden ha tenido que lidiar con los republicanos que le han hecho la vida de cuadritos, también con algunos de sus correligionarios. El mandatario ha alcanzado algunas victorias pírricas, ganado algunas batallas, sí, pero no la guerra. Así las cosas, insisto, si nos atenemos a lo que las encuestas anticipan, Biden seguirá ocupando su alcoba presidencial, pero no podrá dormir tranquilo los próximos dos años.

El 2024 está a la vuelta de la esquina. ¿Será Trump el candidato republicano? Al momento no se observa a nadie con mayores posibilidades. El trumpismo se ha fortalecido sustentado en un discurso ultraconservador que abreva en las exitosas experiencias que se están dando en otros países. Se equivocan los que piensan que no hay vasos comunicantes entre todos los partidos de la derecha radical. Los triunfos de esas formaciones políticas en Hungría, Polonia, Suecia, Francia y España son catalizadores para los republicanos de Estados Unidos de América (EUA) empeñados en defender a capa y espada, no es una alegoría, las tesis supremacistas, misóginas, posturas antiinmigrantes y la defensa de un Estado mínimo, acotado como le gusta a los neoliberales.

Se llega a estas elecciones intermedias en medio de una peligrosa polarización que nos muestra a una nación dividida, tanto o más que en los tiempos de la Guerra Civil (1862-1867). De un lado están los liberales demócratas claramente divididos. De un lado los que pujan por mantener un modelo conservador opuesto a cualquier propuesta que ponga en peligro el orden.

*Hazte el necio para atrapar a un
necio que aparenta ser más tonto
que tu objetivo*
Vigésima primera Ley del Poder

Robert Greene

«Estamos de acuerdo con la modernización, pero nos inquietan mucho los cambios», es el discurso de republicanos y demócratas quienes se oponen a las tesis radicales (calificadas de socialistas) impulsadas por políticos de izquierda como el senador Bernie Sanders o la vicepresidenta Kamala Harris, por cierto, hundida en el ostracismo.

cismo, generando justificada preocupación en aquellos que la consideraban un valioso relevo generacional.

Si bien Biden insiste en estar en las boletas en dos años, la realidad es que sus posibilidades de triunfo son muy bajas. Es tiempo de que los demócratas se pongan las pilas o, de lo contrario, tengan listas las llaves de la Casa Blanca para entregárselas, en enero del 2025, a sus opositores. Bueno, eso si no es que Donald Trump se quedó con un juego de duplicados en el bolsillo.

Al interior del partido demócrata, no se puede ocultar, hay una confrontación grave entre los partidarios de un modelo mesurado, conservador, que quiere evitar a toda costa una ruptura con los republicanos. Esa postura, desde luego, no la comparten ni Bernie Sanders ni Kamala Harris.

Esta polarización, provocada y estimulada por Donald Trump con su discurso radical, de extrema derecha, ha calado hondo. Esta narrativa no ha sido combatida con éxito por los demócratas. Signo evidente de esta polarización es el artero ataque perpetrado la semana pasada por un fanático adepto a Donald Trump que arremetió a martillazos contra el esposo de la figura más emblemática del partido demócrata, Nancy Pelosi. El ataque estaba originalmente dirigido a ella. Como ocurrió el 6 de enero del año pasado, Nancy se ha convertido en el foco de los ataques de los radicales republicanos.

La polarización, lo hemos señalado en este y otros espacios, este radicalismo, que es capaz de incentivar acciones como las ocurridas en la Epifanía de los Reyes Magos del 2021, se está enraizando a nivel mundial. En Brasil no fue la excepción. Esta crispación estuvo presente en todo momento a lo largo de la contienda electoral, y, desgraciadamente, seguirá viva por mucho tiempo más.

Luego de dos intensas campañas, la de la primera vuelta, en la que Luiz Inácio Lula da Silva no pudo alcanzar la mayoría absoluta necesaria para ganar, por lo que tuvo que recurrirse a una segunda vuelta contemplada en la Constitución Política de esa nación.

Por más de tres semanas, Lula y el presidente en funciones, Jair Bolsonaro, salieron nuevamente a la calle, realizaron debates televisivos y estuvieron enfocados en alcanzar el número de votos necesarios para ganar. Nos equivocamos, los encuestadores y los que pensamos que el candidato de la izquierda tendría un día de campo en este proceso.

Bolsonaro demostró que cuenta con un apoyo muy importante de brasileños que compraron su discurso ultraconservador. Jair, un político con 21 años de experiencia, perdió, sí, pero seguirá vivo políticamente hablando. Su negativa a aceptar su derrota ha sido bien recibida por sus adherentes que bloquearon carreteras de donde fueron removidos por la fuerza pública por instrucciones del Supremo.

Lula logró que los cuatro candidatos de las izquierdas, que no habían obtenido el número de sufragios suficientes para seguir en la pelea, pidieran a sus votantes sufragar por él. ¿Era esto suficiente? No del todo, pero, al fin y al cabo, el domingo antepasado, Inacio Lula da Silva se convirtió, por tercera ocasión, en presidente de esa nación luego de vencer, por una mínima diferencia, 51-49 % a Jair Bolsonaro en esa segunda vuelta.

Estamos en contra de los crustáceos de la cultura, de aquellos que en su caparazón hallan el medio de eludir su responsabilidad ante la sociedad, de aquellos que, en su caparazón, de ficticio bienestar, de egoísta ambición, hallan la manera de evadirse de la sociedad en que viven

Jesús Reyes Heróles

No obvio comentar que, en las horas de incertidumbre por la mudez del presidente sobre el resultado de los comicios, este estuvo reunido con la plana mayor del Ejército, incluido un general que fue su candidato a la vicepresidencia.

Finalmente, imperó la cordura. Eso sí, Jair no aceptó el resultado, justificó las tomas de carreteras como una muestra de «enojo de quienes no aceptan un resultado injusto», pero se declaró respetuoso de la carta magna y dio paso al inicio de la transición que culminará el 1 de enero del 2023, cuando Lula asuma formalmente la primera magistratura del Estado brasileño.

El que fuera limpiabotas, obrero, líder del Partido del Trabajo, «el hijo de doña Lindú», narra Naira Galarraga Gortázar (*El País*, 30 de octubre de 2022), vuelve a hacer historia. Qué paradoja, Lula obtuvo 60 millones de votos, el número más alto obtenido por un candidato presidencial, sin embargo, su victoria se ha dado con la diferencia más minúscula de la historia.

El hombre, el político que llevó a Brasil al cenit económico, al liderazgo en la región, vuelve a la presidencia casi tres años después de salir de la cárcel donde estuvo casi un año preso, acusado de co-

rrupción por su supuesta participación en el caso «lava jato». Luego de ser exonerado de esas acusaciones, lo que él y sus seguidores calificaron como «un acto de justicia», prometió volver a la política y buscar la presidencia de la república. Ha cumplido con su objetivo.

A los 77 años, Lula ha cumplido su objetivo, sí, pero en un escenario y con una prospectiva muy diferente a la que se tenía cuando, luego de tres fallidos intentos, logró ganar la presidencia y reelegirse. Esos tiempos no son estos tiempos. Su promesa de campaña de revertir las desigualdades, la pobreza que ha crecido como la hiedra haciendo de las favelas las zonas más pobres de la región, puede convertirse en nada si no logra establecer una relación respetuosa y colaborativa de la derecha que domina el Parlamento. Será, sin duda, un gobierno dividido cuyo mayor riesgo es el de generar parálisis gubernamental, escenario bien conocido en nuestro país.

Sin pecar de pesimista, es necesario señalar que el escenario no es halagüeño. Serán los dos próximos meses muy tensos, derivado del comportamiento del presidente saliente que con su postura negacionista, provoca que sus adherentes no cejen en su empeño de revertir el resultado de unas elecciones, en extremo reñidas, con una diferencia mínima que da sustento a Bolsonaro, y a sus aliados, para generar discurso radical que produce incertidumbre; que tendrá efectos negativos para la economía brasileña, acrecentando la polarización, ampliando la división hoy marcada en esta elección que ha dibujado un escenario totalmente galvanizado.

Lula navegará sobre aguas turbulentas. Estas formaciones políticas se han multiplicado a nivel planetario. Un clima nada diferente al que se ha vivido en los Estados Unidos de América en los dos últimos años. Joe Biden sabe de ello. Ha tenido que lidiar no solo con la oposición de los republicanos en ambas Cámaras, sino también con sus propios correligionarios, pocos, pero muy determinados a inclinar la balanza a favor de un diálogo no bélico con los republicanos.

Muchos se preguntan por qué no prosperaron las manifestaciones, los bloqueos y el silencio del presidente saliente. No pocos analistas políticos consideran que el freno a un posible intento de golpe de Estado técnico encabezado por las fuerzas armadas fue la temprana y muy oportuna llamada del mandatario de los Estados Unidos de América.

Para Biden el triunfo de Lula, paradójicamente, le resulta un bálsamo que permite construir una mejor relación diplomática con

esa nación a partir de la toma de protesta del luchador obrero que por tercera ocasión ocupará el encargo de jefe de las instituciones brasileñas, incluyendo desde luego, a las fuerzas armadas.

Ganó Lula da Silva. Será jefe del Ejecutivo por cinco años. Tendrá que enfrentar retos mayúsculos para recuperar el vigor económico de la nación que en muchos momentos fue la propulsora del desarrollo en la región. Ya se habla de un eje político, económico y social integrado por México, Brasil y Argentina.

El presidente electo entendió durante sus dos primeras gestiones que la polarización, el discurso radical y una postura opuesta al sector empresarial, hará imposible a Lula cumplir con sus compromisos de campaña, entre ellos: revertir la pobreza alimentaria, la marginación, la crisis en los sectores salud y educativo, y reposicionar a su país como un interlocutor válido en lo interno y externo.

Como a sus vecinos, los mandatarios Guastavo Petro, de Colombia y Gabriel Boric, de Chile, los cambios propuestos en sus campañas pueden encontrar un muro infranqueable en las derechas que han crecido de manera exponencial y que día con día buscarán descarrilar el tren. Algo que, insisto, conocemos muy bien en nuestro México bronco.

*Para ejercer con vocación y acertadamente
la actividad política se requieren tres ces:
corazón, cabeza y carácter*

Jesús Reyes Heróles

En este contexto, luego de que Adán Augusto López Hernández, secretario de Gobernación, comentara que se transita hacia una alianza con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), luego de haber sido aprobada la reforma constitucional que amplía hasta el 2028 la participación de las fuerzas armadas en tareas de seguridad pública; esa declaración escaló la narrativa opositora ante la posibilidad de que la reforma electoral impulsada por el presidente Andrés Manuel López Obrador, que daban por muerta, transite a la aprobación en ambas Cámaras y en las Legislaturas de los estados.

El empeño del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD), de algunos grupos empresariales, de la cúpula de la Iglesia católica, con el acompañamiento cotidiano de comunicadores abiertamente opuestos a la Cuarta Trans-

formación (4T), de insistir en que el objetivo de la propuesta presidencial es «desaparecer al Instituto Nacional Electoral», cancelando, dicen, la vida democrática de nuestro país, ha sido refutada de manera contundente por el responsable de la política interior del país.

Por cierto, a los que preocupa el tono del discurso del tabasqueño, los invitaría a que abrevén en los discursos de don Jesús Reyes Heróles, que como secretario de Gobernación nunca abandonó el mensaje claro, contundente, que evidenciaba los propósitos de los grupos conservadores de entonces, muchos vivitos y coleando, empeñados en descarrilar un proyecto nacionalista impulsado por el gobierno.

Resulta extraña, por decir lo menos, la postura de Lorenzo Córdova de fustigar los comentarios de la presidenta de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, pero no los de la curia católica que violentan las normativas establecidas en el artículo 130 constitucional, que marcan claramente, a pesar de la reforma salinista de 1994, la separación de la Iglesia y el Estado.

Sumado a ello, el haber escondido, aunque se niegue, la consulta realizada por el propio Instituto Nacional Electoral (INE), que muestra que una buena parte de la población apoya una reforma que adelgace al instituto, que incorpore el voto electrónico, que reduzca el gasto de los partidos políticos, entre otros temas. Todo ello pone a la luz la parcialidad del presidente consejero y evidencia la necesidad de que ese instituto se integre por auténticos ciudadanos y no por representantes de los partidos políticos o grupos de presión, como ahora ocurre.

Me parece que más que un Instituto Nacional Electoral y de Consulta, el INE reformado, como sugieren algunos analistas, debería convertirse en un Instituto Nacional Electoral y de Participación Ciudadana, capaz de poner punto final a la partidocracia que desde hace décadas domina la escena política nacional, dando paso a una mayor participación de la sociedad civil en la vida política nacional. Un nuevo contrato social que entronice a la ciudadanía, lo que contribuiría, además, a atemperar la polarización que priva y que no ayuda a transitar hacia la transformación con cambio que requiere México.

No obvio mencionar lo lamentable que resulta que, no obstante que una inmensa mayoría de países votaron por poner punto final al bloqueo económico que padece la isla de Cuba desde hace sesenta años, sean dos países, Estados Unidos de América e Israel, los

que inclinen el fiel de la balanza a favor de esta ignominia que, como bien señaló Andrés Manuel López Obrador, muestra la necesidad urgente de reformar a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y poner punto final al veto del que gozan cinco potencias mundiales. Una verdadera democratización y un papel más activo de este organismo multinacional, son tareas ineludibles.



Solo una elección ante el cambio climático: cooperar o morir

*Sírvete de la táctica de la rendición:
Convierte la debilidad en poder*
Vigésima segunda Ley del Poder

Robert Greene

Las elecciones intermedias celebradas el martes pasado en los Estados Unidos de América (EUA) no fueron lo exitosas que los republicanos anticipaban, tampoco lo negativas que los demócratas temían. La Cámara de Representantes será controlada por los republicanos que, si bien obtuvieron más de los 218 escaños necesarios, no alcanzaron el número que algunas encuestas vaticinaban. En lo que a la Cámara de Senadores se refiere, existe la posibilidad de que demócratas y republicanos mantengan un empate (50-50) lo que permitiría a los demócratas tener «una mayoría técnica» con el voto de la vicepresidenta Kamala Harris.

¿Es este un escenario positivo para Joe Biden? Desde luego que no. La mayoría republicana en la Cámara baja traerá consigo un endurecimiento frente a las iniciativas que promueva el Ejecutivo. ¿Tendrán un gobierno dividido? Técnicamente sí. Al actual ocupante de la Casa Blanca le será muy complicado sacar adelante sus iniciativas. Se prevé incluso una recurrente parálisis del gobierno, como le sucedió a Barack Obama en su segundo período cuando el Congreso estuvo dominado por los republicanos.

Lo que sí es cierto es que los demócratas han frustrado las aspiraciones de un retorno triunfal de quien tiene planeado anunciar ma-

ñana su candidatura para 2024. Los resultados en las urnas han significado un fracaso porque la mayoría de los candidatos impulsados por Donald Trump no hicieron realidad sus expectativas de victoria.

En sentido contrario, el triunfo en Florida de Ron DeSantis, se convierte en el mayor riesgo para el neoyorquino. Su reelección es, sin duda, el punto de partida hacia la Casa Blanca en el 2024. Si el martes próximo Trump hace pública su postulación, deberá tomar en cuenta que, en la carrera a la candidatura por su partido tendrá como oponente a DeSantis, político conservador, pero no tan radical como el expresidente. En esa contienda participarán también Mike Pence, el exvicepresidente durante la administración de Trump, y el gobernador de Texas, Greg Abbott, quien cumplirá un tercer periodo. El discurso del republicano es más radical que el del millonario expresidente, especialmente en el tema migratorio. También existe la posibilidad de que Abbott se convierta en compañero de fórmula ya sea con Trump o con DeSantis.

Por el partido demócrata las «vacas están muy flacas». Biden tiene cada día menos posibilidades de triunfo; Kamala Harris se ha desinflado. El reelecto gobernador de California, Gavin Newsom, puede ser una posible alternativa ante la precariedad que evidencia el partido demócrata.

Concentra tus fuerzas
Vigésima tercera Ley del Poder

Robert Greene

La Cumbre Global que inició en la nueva capital de Egipto, Sharm El-Sheij, el domingo 6 de noviembre y concluirá el domingo 20 de noviembre, por primera ocasión ha motivado que los líderes mundiales discutan si las naciones ricas deben compensar a los países pobres más vulnerables frente al cambio climático. Así lo pactaron los asistentes a la inauguración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 27).

En ese escenario, el presidente de la COP 27, Sameh Shoukry, dijo que la decisión de crear un espacio institucionalmente estable para debatir la apremiante cuestión de los acuerdos de financiación. ¿Aceptarán las naciones ricas pagar a las pobres? Durante años, las naciones desarrolladas se han opuesto a aceptar una propuesta que se conoce como «pérdidas y daños», lo que conllevaría alimentar fon-

dos que aporten recursos para ayudar a los países pobres a enfrentar las consecuencias del calentamiento global.

No hay muchos elementos para ser optimistas respecto a esta propuesta. De hecho, los analistas consideran que podría generar aún más tensiones que en las anteriores conferencias. ¿Por qué este escenario tan disruptivo? Sin duda, la crisis de Ucrania (Estados Unidos de América ha pedido en lo oscuro que Volodímir Zelenski negocie con Rusia un acuerdo de paz que ponga fin al conflicto: ¿Más vale un mal acuerdo que un mal negocio?), el alza de los precios de la energía y el riesgo de la recesión económica han aumentado a la vez la reticencia de los gobiernos a prometer fondos y la necesidad de los países pobres a recibirlos. El escenario futuro no es para nada halagüeño. Se proyecta otra ola de calor tan o más intensa que la que se vivió en el verano pasado.

En esta cumbre el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), António Guterres, advirtió que la humanidad se enfrenta a una intensa disyuntiva ante el cambio climático: «La humanidad tiene una elección: cooperar o morir. O un pacto por la solidaridad climática, o un pacto por el suicidio colectivo».

El funcionario fue enfático al señalar que de ninguna manera se puede aceptar «que nuestra atención no esté en el cambio climático pese a la guerra de Ucrania y otros conflictos, porque el cambio climático tiene su propio calendario». En consonancia con lo anterior, el jefe de la ONU solicitó a la comunidad internacional una inversión inicial de tres mil cien millones de dólares cuyo objetivo principal sería «poner en marcha el Plan de Acción de Alerta Temprana de Multirriesgo de aquí a cinco años».

¿Qué está haciendo México en este tema? Nuestro país está participando en esta cumbre con un total de ocho nuevas acciones para la reducción de gases de efecto invernadero, como parte de una agenda de justicia climática presentada por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). La titular de esta dependencia, María Luisa Albores, señaló que México llega bastante bien a la Cumbre, «con veintisiete medidas de mitigación y adaptación al cambio climático y una elevación de sus contribuciones determinadas a nivel nacional en reducción de gases de efecto invernadero de 22 % a 30 % para el 2030».

Este es un asunto que debe tener prioridad para el gobierno federal, más allá de los acuerdos y las presiones que vienen del norte,

la reforma energética, incluyendo la eléctrica, deben dar prioridad a las energías renovables y a generar una auténtica cultura en materia de cuidado del medio ambiente.

El cambio climático es una amenaza real, México tiene que adoptar y adaptar medidas porque ya se observa de manera más recurrente los efectos que ello está teniendo en nuestras costas, en el clima y, además, en el retraso de inversiones nacionales y extranjeras, adecuadamente reguladas por la Constitución y por las leyes secundarias. No hay tiempo que perder.

Latinoamérica también tiene ardua tarea por delante en materia de combate al cambio climático. No son pocos los que coinciden en que la región puede convertirse en actor determinante en la lucha global contra el cambio climático, para ello, es imprescindible el apoyo internacional, los consensos regionales y la integración de todas las voces. Es un momento propicio ya que cinco de las principales economías de la región son gobernadas por mandatarios de izquierda que tienen que suscribir un acuerdo para enfrentar en común los retos derivados del cambio climático e impulsar las energías limpias.

En entrega posterior abordaremos los retos sociales de América Latina. En distintos foros se ha señalado que la región afronta el desafío de impulsar el proceso de desarrollo y progreso económico tras una pandemia que provocó el parón de la actividad, acrecentó la pobreza e hizo más amplia la desigualdad, lo que incide en el aumento de las tensiones sociales generando un escenario de creciente ingobernabilidad.

Abordaremos los planteamientos hechos por el coordinador general del Instituto para el Desarrollo Social de Sudamérica, Óscar Bazoberry, quien ha hecho una abierta crítica a la dependencia de la región por la exportación de materias primas y la mercantilización del sistema alimentario: «Latinoamérica está pasando hambre y perdiendo su biodiversidad mientras alimenta a China».

Actúa como el perfecto cortesano
Vigésima cuarta Ley del Poder

Robert Greene

Los opuestos a la Cuarta Transformación (4T) de manera recurrente manejan un discurso catastrófico cuando se refieren a la economía nacional. Lamentablemente para ellos, este discurso pierde sentido

cuando se dan a conocer cifras que contradicen sus planteamientos. Por ejemplo, en la última semana de octubre el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) dio a conocer cifras que señalan que nuestro país creció 1 % en el tercer trimestre del año, lo que superó todas las expectativas.

La economía mexicana creció 4.3 % con respecto a 2021, su mayor crecimiento pare este período desde 2010. El dólar se compra a precios inferiores a 19.60 y la Bolsa de Valores ha repuntado en las dos últimas semanas. Adicionalmente, la cifra de crecimiento es mayor a la prevista por los analistas del mercado, que la estimaban en 3.2 % para finales de septiembre.

Darinka Rodríguez, corresponsal de *El País*, consultó a Gabriela Siller, directora de análisis económico de Grupo Financiero Base, quien le señaló que el crecimiento del tercer semestre de este año es producto de «un crecimiento por encima de lo estimado de las exportaciones y de la inversión extranjera directa por el *nearshoring*». En lo que va de este año se observa un crecimiento promedio anual del 2.7 %. «El crecimiento podría sin duda ser más alto, pero lo frena la incertidumbre», manifestó la analista financiera.

Los datos aportados por el INEGI precisan que las actividades primarias (ganadería y agricultura) aumentaron 1.8 % hasta septiembre, las secundarias (industria, manufactura y minería, entre otras), registraron un avance del 0.9 %, mientras que las actividades terciarias, donde se encuentra el sector servicios y turismo, registraron un avance del 1.2 % en el trimestre.

A pregunta expresa, Gabriela Siller respondió que «el crecimiento del tercer trimestre no fue suficiente para que la economía de México termine de recuperar lo perdido en la crisis de la pandemia, pues al tercer trimestre el producto interno bruto (PIB) se encuentra 0.48 % por debajo del PIB del 2019», lo que muestra que el gobierno tiene que alentar la productividad y aprovechar los factores exógenos que si bien generan incertidumbre, al tiempo, abren ventanas de oportunidad para crecer las exportaciones y aprovechar los beneficios que genera el *nearshoring*.

De acuerdo con un análisis realizado por Banco Santander, la infraestructura es la clave para este modelo que deriva de la conveniencia de las empresas norteamericanas de establecer áreas de producción en países cuya logística garantice un adecuado retorno de la tasa de inversión.

Esta relocalización de empresas por su cercanía a los Estados Unidos de América, señala el estudio del banco español, «representa una oportunidad para que México pueda crecer por arriba de su potencial en el mediano plazo y, para aprovecharlo, el país debe ampliar su infraestructura y ofrecer un entorno de negocios con certidumbre».

Rodrigo Brand de Lara, director general adjunto de Estudios, Estrategia y Asuntos Públicos de Santander, precisa que la economía mexicana «tiene bases sólidas y esto se refleja en que, tomando en cuenta la cifra preliminar del producto interno bruto del tercer trimestre de 2022, prácticamente se alcanzaron los niveles de prepan-demia». Derivado de lo anterior, señala, «las expectativas de crecimiento son alentadoras y generan una perspectiva de que México crecerá cerca del 2.5 % este año».

¿Hay riesgo de desaceleración económica? Brand es claro al decir que el riesgo existe: «México no está exento de la desaceleración económica que ronda a nuestro primer socio comercial: Estados Unidos. Para el año que entra habrá una desaceleración respecto a lo observado en el año en curso, con niveles de alrededor del 1 al 1.2 %».

También el Fondo Monetario Internacional (FMI) visualiza un crecimiento del PIB en México entre 2.3 y 2.6 %. Destaca este organismo internacional las enormes ventajas comparativas que nuestro país tiene debido a la vinculación con el mercado norteamericano. Considera en su estudio que debemos fortalecer la infraestructura y transitar de la manera más rápida hacia las energías limpias como mecanismo de atracción para las inversiones extranjeras directas que están buscando nuevos espacios para la instalación de sus plantas productivas.

Otro rumbo de la narrativa descalificadora de las oposiciones está relacionado con el crecimiento de la deuda. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) dio a conocer la semana pasada que la deuda reporta una baja en el tercer trimestre del presente año, representando el 46.3 % del PIB. En diciembre del 2021, el saldo histórico de los requerimientos financieros del sector público (SHRFSP) representaba el 49.9 % del PIB.

De acuerdo con los datos proporcionados por la referida dependencia, de enero a septiembre del año en curso el SHRFSP reportó un monto de 13 billones 498.6 mil millones de pesos, una reducción de 1.0 % frente al mismo período del año anterior. ¿A qué se debe esta reducción? Analistas del grupo financiero BBVA explicaron que el crecimiento previsto para el PIB nominal en 2022 contribuyó con 4.8 pun-

tos porcentuales a la caída del saldo histórico de los requerimientos financieros del sector público entre diciembre de 2021 y septiembre de 2022. Estos datos contradicen el discurso de los opositores al régimen que insisten en que el gobierno de AMLO está aumentando la deuda.

Otro dato que contradice la narrativa de los contras a la 4T es el reporte de octubre del empleo formal que alcanzó una cifra histórica. La creación de plazas superó las expectativas, con un importante repunte de los puestos permanentes. En este mes, la cifra de nuevas plazas llegó a 207 968. En el mismo mes, en 2021 se crearon 172 668 puestos y un año antes, 200 641. En lo que va del año en curso se han creado 997 178 puestos (73 % permanentes). En lo que va del sexenio se han generado 1 159 400 puestos de trabajo.

*Hacer política estriba en manejar las
ideas y palabras pensando que siempre
hay un mañana y que a él se puede llegar
con la entrega de todos los días*

Jesús Reyes Heróles

Ante estos datos, el presidente Andrés Manuel López Obrador destacó que el país va saliendo adelante en lo económico. «No es poca cosa que se hayan creado más de 200 000 nuevos empleos en octubre. Vamos a seguir procurando que haya progreso con justicia», enfatizó el mandatario.

Hay crecimiento y buenas expectativas económicas. El peso mexicano se encuentra en niveles anteriores a la pandemia. Es cierto, hay riesgos que no se pueden dejar de considerar, como un ajuste a la política monetaria más rápido de lo esperado dentro y fuera de EUA; una brusca desaceleración del crecimiento económico provocada por una recesión mundial; la evolución de la controversia en el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) en torno a la política energética; la incertidumbre política local frente a la reforma electoral; las elecciones en el Estado de México en junio del 2023 y, un cambio en la postura del Banco de México que ya escaló la tasa de referencia a un 10 %, y se espera que el año termine en 10.5 % con una índice de inflación del 8.5 que pronto traerá presiones para el alza salarial, iniciado con el incremento de los salarios mínimos.

Concluyo esta parte de los datos que muestran que el discurso opositor, totalmente ideologizado, carece de fundamentos, con

el tema fiscal. Durante décadas, la recaudación adoleció de la «manga ancha del Estado». La evasión fiscal era un *modus vivendi* de los grandes contribuyentes, como ha quedado demostrado en esta administración que ha logrado recuperar cantidades millonarias.

En el 2018 la elusión fiscal fue de 458.6 miles de millones de pesos, equivalente al 2.0 del PIB. Un año después, la evasión se redujo 286.3 mil millones de pesos (1 % del PIB). Entre 2018 y 2021, según datos de la SHCP se logró una baja del 50 % en elusión y evasión. En lo que respecta a la recaudación y evasión del impuesto al valor agregado (IVA), en el 2018 se recaudaron 882.1 mil millones de pesos. La evasión/ingresos en ese año fue del 52 %. En 2021, la recaudación ascendió 1243.4 mil millones de pesos, con una evasión/recaudación del 23 %. El Servicio de Administración Tributaria (SAT) ha sido sumamente eficiente y efectivo.

¿Se requiere una reforma fiscal? Sí, porque este esfuerzo recaudatorio no podrá seguir con la misma dinámica. Se requiere incorporar al padrón a millones de personas que no pagan impuestos porque viven en la economía informal (42 % de la población económicamente Activa). Lo que no sería adecuado es querer recolectar más dinero aumentando el IVA o aplicándolo a productos de la canasta básica. El impuesto a los medicamentos sigue siendo un tema polémico; debemos reconocer que el no cobro del 16 % beneficia más a quienes más tienen. Es un impuesto regresivo.

El presidente López Obrador y el titular de la SHCP, Rogelio Ramírez de la O, han salido al paso de otro de los intentos de las oposiciones de generar información no cierta. Ante la reiterada insistencia de que el gobierno tomaría el ahorro para el retiro para llevarlo al Fondo de Estabilización de los Ingresos Presupuestarios (FEIP), se han señalado que estos fondos no se tocarán: «De ninguna manera significa que el gobierno sustraiga activos de otras tesorerías o reservas del sector público».

Está muy claro: la modificación aprobada por los diputados no permite que el gobierno obtenga recursos de AFORES, reservas del Instituto Mexicano del Seguro Social, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, pensiones o SIEFORES. López Obrador dejó muy claro: «Me están confundiendo con Ernesto Zedillo Ponce de León», por aquello del inolvidable rescate de la banca mediante el nefando FOBAPROA, rescate que todavía seguimos pagando.

AMLO reitera que no se plantea desaparecer al INE

Es incongruente que aspiren a gobernar al país grupos o corrientes que no pueden autogobernarse

Jesús Reyes Heróles

Ayer domingo se realizó una marcha encabezada por el presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), hecho inédito en nuestro país. Tuvo un doble propósito, primero, demostrar que los que apoyan la iniciativa de reforma electoral propuesta por el mandatario son más, mucho más que los que se niegan a tocar con el pétalo de una rosa al Instituto Nacional Electoral (INE), aduciendo que esa iniciativa afectará la vida democrática del país; segundo, hacer un balance de los cuatro años de su gobierno.

Los que sí vulneran esa democracia, la que va más allá de las urnas, son aquellos partidos, y sus diputados y senadores, que se niegan a cumplir con su cometido, con la función que con nuestro voto les dimos: legislar. Sí, ellos fueron electos para eso, para reformar la constitución y crear leyes que permitan un mejor desarrollo nacional. Lo anterior no significa que renuncien a sus ideologías y que aprueben en automático cualquier iniciativa presidencial, pero lo que no es justificable es que, como lo hicieron con la reforma eléctrica, incumplan con su función primigenia, analizar, discutir y, finalmente legislar.

La Alianza va por México ha recuperado al hijo pródigo, al Partido Revolucionario Institucional (PRI), cuyo dirigente nacional «traicionó acuerdos», lo que le ocasionó ser excluido del grupo. Se

rumora, y no es exageración, que el líder de las oposiciones en México, Claudio X. González, «le jaló la oreja» a Alejandro Moreno, «víctima» del desprecio de las dirigencias del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD), a causa de la propuesta y aprobación de la reforma constitucional que amplió hasta el 2028 la presencia del Ejército y de la Armada en las calles para garantizar la seguridad pública.

La negativa a aceptar una reforma electoral no pasa por el cumplimiento de su función legislativa. Se oponen a cualquier tipo de reforma que, insisten, «ponga en riesgo la democracia mexicana», pero no asumen su compromiso con los electores, con la nación: trabajar a favor de procesos legislativos que sean congruentes con un proyecto de nación. Su narrativa se ha centrado en señalar que el objetivo de esta iniciativa es acabar con el INE, dejando a un lado lo que en realidad se propone para revertir los faltantes y acabar con los excesos.

Frente a este escenario, el presidente López Obrador está claro de que no podrá alcanzar los votos necesarios para sacar adelante una reforma que atienda las demandas de la mayoría de la población, como quedó en evidencia con la encuesta ordenada por el Consejo General del INE que tuvo como destino el cajón; consulta que mostró que un porcentaje amplio de la sociedad sí considera necesaria esa reforma. Frente a esta postura de las oposiciones, el tabasqueño ha anunciado un plan B, una alternativa que, sin duda, transita por el filo de la navaja, al proponer una reforma a la Ley Electoral vigente.

Concentra tus fuerzas
Vigésima tercera Ley del Poder

Robert Greene

Antes de que ello suceda, el día de hoy se llevará al pleno un dictamen que, hay que decirlo, no cuenta con el consenso de todos los partidos. Desde la semana pasada, tanto el MORENA como la oposición en la Cámara de Diputados coincidieron en que no se lograron acuerdos que permitan la aprobación de la reforma electoral constitucional propuesta por el jefe del Ejecutivo atendiendo las facultades que le confiere nuestra carta magna.

El todavía dirigente nacional del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRI, Alejandro Moreno «Alito», presidente de la Comisión de Gobernación, dejando atrás la rebeldía que provocó su exclusión

de la alianza, expresó que «Cualquiera que pudiera ser el costo de oponernos, será menor al que se pagaría si cedemos a esta causa».

Por su parte, el coordinador del MORENA en la Cámara baja, el aspirante al gobierno de Puebla, Ignacio Mier, apuntó: «Hemos estado trabajando después de su marcha del 13 de noviembre. Se volvieron a amalgamar en torno a intereses partidistas, en torno a lo que dice la élite y no a lo que dice el pueblo». Huberto Aguilar, diputado del PAN, manifestó que «al saber con certeza que la iniciativa de reforma constitucional no alcanzará la mayoría, seguramente muy pronto nos presentarán el plan B que tanto han anunciado».

Efectivamente, Andrés Manuel López Obrador, al tiempo que reconoció que su propuesta de reforma electoral «está prácticamente desechada», se refirió al plan B que plantea «ajustes a las leyes secundarias». ¿Será posible transformar al INE, como plateaba la iniciativa, con una reforma a leyes secundarias? El mandatario asiente: «Yo creo que sí es suficiente (la reforma a) el marco legal».

El tabasqueño no obvió recalcar que la opción inicial era la correcta al proponer que a los consejeros no los elijan los partidos, sino la ciudadanía. ¿Cuál es el objetivo? «Que ese organismo no esté secuestrado por los partidos y por los intereses creados que apoyan los propios partidos», saliendo al paso de la narrativa opositora que asegura que el objetivo de la reforma electoral es «desaparecer al árbitro electoral». El primer mandatario de la nación ha reiterado que «no se plantea desaparecer al INE, sino tener un solo organismo centralizado que organice los comicios federales y estatales».

Lo cierto es que, derivado de la postura intransigente de los partidos de oposición, se perderá la oportunidad de atender los faltantes que en el 2015 fueron manifestos por un grupo de personas, entre ellos Lorenzo Córdoba, que pusieron sobre la mesa las inconsistencias de la reforma promovida entonces por Enrique Peña Nieto, hoy vigente.

*No pueden vencer aquellos
incapaces de convencer*

Jesús Reyes Heróles

¿Qué se quedará en el tintero? La iniciativa presidencial propone una reducción al financiamiento de los partidos políticos, demanda de la sociedad de tiempo atrás; reducir el tiempo de los partidos destinado

a difundir sus mensajes en la radio y la televisión, prerrogativa que nació con la reforma política de 1977.

Como ya se mencionó, esta propuesta tiene como finalidad unificar a las autoridades electorales administrativas y jurisdiccionales, así como los denominados Órganos Públicos Locales Electorales y los Tribunales Locales. Además, la iniciativa plantea la reducción de los consejeros electorales de 11 a 7. En este punto está, a mi juicio, la tarea más compleja: la elección mediante el voto directo de los consejeros del Instituto Nacional de Elecciones y Consultas y del Tribunal Superior.

Se impulsa, también, la elección de legisladores mediante el sistema de listas por entidad federativa, reduciendo de 128 a 96 el número de senadores; de 500 a 300 el de diputados, y de 1500 a 1050 los diputados locales, medida que aplica en los cabildos. De igual forma se propone regular el voto electrónico y reducir el número de integrantes en los Congresos locales, los ayuntamientos y las alcaldías.

Sin duda, los que marcharon ayer desde el Ángel hasta el Zócalo ven con buenos ojos estas propuestas que, lamentablemente, quedarán como eso, como propuestas ante la negativa de las oposiciones de cumplir con su función legislativa.

La semana pasada, tanto Lorenzo Córdova, consejero presidente del INE, como el consejero electoral Ciro Murayama, quienes han sido férreos críticos de la iniciativa de reforma electoral propuesta por el presidente de la República, aprovecharon el Foro Internacional de Periodismo e Integridad Electoral para insistir en sus objeciones.

El primero, pidiendo que si se da una reforma al organismo electoral «sea con bisturí». Para el consejero presidente, «una reforma a machetazos puede matar algo que funciona bien». Lorenzo Córdova acepta que es necesario abaratar los costos del instituto, «pero hay que hacerlo inteligentemente». No tengo claro qué significa ello para el maestro universitario, hijo del muy admirado hombre de izquierda Arnaldo Córdova.

Por su parte, Ciro Murayama, sin el menor recato, calificó como «una buena noticia» que no haya acuerdos entre los partidos que permitan que se alcancen las dos terceras partes necesarias para hacer modificaciones constitucionales en materia electoral. El consejero electoral, que ya no lo será en abril próximo, al igual que Córdova y otros dos consejeros más, aseguró que los comicios de 2024 «se organizarán con el arreglo democrático que se construyó por el consenso de las fuerzas política», afirmación que resulta un auténtico perogrullo, por-

que lo que al final del día «triunfó» fue el disenso que festina esta pareja que ha renunciado a la neutralidad a la que obliga su encargo.

Reinvéntate a ti mismo

Vigésima quinta Ley del Poder

Robert Greene

Robert Greene en su *Guía rápida de las 48 leyes del poder* (Editorial Océano) señala que «el mundo está aquejado por una división cada vez mayor: dentro de los países, grupos políticos, familias, y hasta individuos. Todos nos hallamos en un estado de completa distracción y dispersión, y apenas si podemos mantener la mente fija en una dirección antes de que nos atraigan mil más. El grado de conflicto del mundo moderno es más elevado que nunca, y lo hemos interiorizado en nuestra propia vida».

Esta cita de Greene viene a cuento porque, sin duda, como él platea, estamos viviendo un momento de intensa polarización política y social. En lo político, la polarización es el fenómeno por el cual la opinión pública se divide en dos extremos opuestos. Desde lo social, la polarización tiene que ver con las diferencias que se vuelven oposiciones porque se manifiestan como conflictos más o menos intensos que en algún momento se estructuran.

En México estamos viviendo una evidente polarización. Las oposiciones acusan a AMLO de ser el causante de dicha polarización, pero, como diría Sor Juana Inés de la Cruz: «vos sois la razón de lo mismo que acusáis». Al respecto, el periodista y puntual analista político Jorge Zepeda Patterson, en su columna «Pensándolo bien» (*El País*, 23 de noviembre de 2022) se refiere precisamente al presidente y a su estilo personal de gobernar. Se pregunta: ¿Qué hay detrás de la provocación?

Su hipótesis parte de un necesario cuestionamiento: ¿Podemos asumir que todos vivíamos más felices con presidentes que no polarizaban? Para él, ello conllevaría una simulación, «un artificio de ocultamiento». Es contundente al señalar que, evidentemente, «ellos no polarizaban porque no lo necesitaban; simplemente gobernaban de espaldas al interés de las mayorías».

Su conclusión es que «no se puede vivir eternamente sobre esa premisa ni ocultar bajo el tapete a la mitad de la población, o gobernar a un país con estos niveles de pobreza y desigualdad como si

se tratase de una sociedad de clases medias y altas. O, mejor dicho, sí se puede hasta que esas mayorías deciden optar por un cambio, como sucedió en julio de 2018».

López Obrador ha sido reiterativo en denunciar los enormes beneficios económicos y de otro tipo que los pocos recibieron durante tanto tiempo, en demérito de la atención de las necesidades y demandas de los más. Zepeda pide que, por un momento, nos olvidemos del verbo confrontador del presidente y que nos concentremos en los hechos, en lo ocurrido en los cuatro años de esta administración «para reconocer que sus acciones han sido poco invasivas con relación a los grupos favorecidos».

Entrar en acción con osadía
Vigésima octava Ley del Poder

Robert Greene

Los contras al régimen han generado una narrativa fundada en la fatalidad, en la crisis, en el endeudamiento, en la ruptura de acuerdos internos y externos, pero la realidad es otra. «No ha habido aumento en los impuestos, ni expropiaciones o acosos a la propiedad privada, castigos penales o endurecimiento en contra del gran capital. Por el contrario, el manejo de las finanzas públicas ha sido conservador, la estabilidad del peso y la inversión extranjera no se han visto afectadas; la actitud hacia EUA y las relaciones comerciales han sido prudentes», apunta Zepeda.

Es cierto que la narrativa presidencial se ha centrado en muchas ocasiones en señalamientos personales, pero, en lo general, el discurso se ha fundado más en calificativos históricos como el de «la mafia del poder». Zepeda pone sobre la mesa lo que, a su juicio, es la razón de ser de la estrategia discursiva de López Obrador. Su génesis, precisa, nace de un hecho indiscutible: «(...) la correlación de fuerzas resultó sumamente desfavorable al gobierno: las élites políticas, económicas, eclesiásticas, los intelectuales y los medios de comunicación, desde el inicio, operaron en su contra».

¿Qué hacer frente a esta reacción de los opuestos a su proyecto de nación? Mantener el apoyo popular sobre la base de «demostrar que el gobierno está del lado de las mayorías y en contra de los que se oponen a las causas populares». ¿Había otra alternativa? Es posible, dice el agudo analista político, pero al tiempo establece

que el mandatario apostó por dos estrategias específicas: una, ser beligerante en términos discursivos, pero moderado en términos de política económica; dos, maximizar sus ventajas políticas y mantener el fervor popular sin poner en riesgo la estabilidad económica.

¿Funcionaron esas dos estrategias? Hay evidencias que así lo demuestran. Políticamente AMLO ha borrado a la oposición, manteniendo niveles de aprobación y, prácticamente, asegurado la continuidad de su proyecto otros seis años. «La polémica y la confrontación discursiva ha sido parte esencial de la estrategia política de López Obrador». La marcha de ayer, por su magnitud, seguramente lo convenció de que no debe abandonar esa estrategia mientras los números le sean favorables. Del otro lado, los opuestos al régimen deben entender que esta marcha se funda en una racionalidad que va más allá de explicaciones de ego, de personalidad. No es fruto de la ocurrencia, como se han empeñado en señalar sus detractores.

«Para efectos políticos, la polarización, como las movilizaciones, terminan siendo un asunto aritmético. Si la marcha para ‘defender al INE’ pretendía exhibir el repudio de la sociedad al gobierno de la 4T, este pondrá las cosas en perspectiva movilizándolo a su favor a tres o cuatro veces ese contingente. Igual la polarización; políticamente seguirá dando dividendos en tanto siga demostrando que no es una división entre dos mitades, sino entre una mayoría popular y una minoría descontenta», termina señalando Zepeda Patterson.

*Estamos en contra de aquellos que piensan
y a veces lo dicen: yo ya tengo hecha mi vida;
poco o nada me importa si el pueblo ya la tiene
hecha; en todo caso, si puede que la haga*

Jesús Reyes Heróles

América Latina, sin duda, gira hacia una nueva izquierda. México, Brasil, Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Colombia y Honduras están en manos de gobiernos progresistas. La nueva agenda debe incluir temas como el compromiso con la democracia, el feminismo, el ecologismo y, sobre todo, con una estrategia común para revertir las tasas de pobreza en nuestra región que se mantienen por encima de los niveles prepandemia.

El informe Panorama Social 2022 elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), precisa que 201

millones de personas (32.1 % de la población total de la región) viven en situación de pobreza extrema. Además, el organismo regional llama a abordar con urgencia la crisis silenciosa de la educación, agudizada por la pandemia, con el objetivo de evitar el riesgo de «una generación perdida», como ocurrió en los años ochenta del siglo pasado.

Esta agenda común requiere de una estrategia concertada. En los últimos días han ocurrido desencuentros que preocupan entre algunos de líderes de la izquierda, porque, estuvieron lejos de concitar a acuerdos. El trabajo en común puede revertir la diáspora que por décadas ha impedido la unidad latinoamericana, lo que es culpa solo de EUA que sigue vetando a quien visualiza como gente de izquierda, le sucedió con Alicia Bárcenas, ex directora general de la CEPAL, hoy embajadora de México en Chile y la candidata original de nuestro país para ocupar el cargo de directora general del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Las recientes elecciones en Brasil, Chile y Colombia evidencian la polarización y la división entre los que luchan por revertir las desigualdades sociales y los que enfocan sus esfuerzos en conservar sus beneficios personales o de grupo, aunque ello conlleve acrecentar y perpetuar las desigualdades y las injusticias sociales que siguen recorriendo las venas abiertas de nuestro continente.

El péndulo se mueve de izquierda a derecha. Se seguirá moviendo hacia la derecha si las propuestas de las izquierdas no transitan del discurso a la acción y a los resultados que reviertan las desigualdades y garanticen y acrecienten los derechos sociales. En sentido contrario, se moverá hacia la izquierda si los gobiernos de derecha privilegian las propuestas individualistas contrarias a los derechos sociales y se niegan a aceptar que el Estado pequeño que renuncia a atender las necesidades sociales ya no tiene futuro.

El gran riesgo no está en el movimiento del péndulo, en el accionar del diapasón que marca el ritmo de la música que cada parte interpreta, sino en el cada vez mayor desencanto de la gente con la política y los políticos empeñados en la construcción de narrativas disruptivas fundadas en el ataque a los opuestos y no en la atención de los grandes problemas nacionales cuyo saldo en cuenta corriente es cada día mayor. La democracia política es importante, sí, pero como aconsejaba Enrique González Pedrero, siempre alineada, acompañada de la democracia económica, la que garantiza una vida plena de la democracia de carne y hueso.

El pueblo es el sostén del proyecto político de la 4T

Solo cerca del pueblo se obtiene el aliento para la lucha y se puede interpretar objetivamente, con seriedad, los problemas de la sociedad, los métodos a implementar, las metas a seguir

Jesús Reyes Heróles

La marcha convocada por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) evidenció el apoyo con el que cuenta su proyecto de nación que impulsa desde su arribo a la presidencia de la República, hace cuatro años. Luego de un recorrido de más de cinco horas desde el Ángel de la Independencia hasta el Zócalo, el tabasqueño pronunció un largo discurso en el que, además de referirse a los 101 compromisos cumplidos por su administración, nombró a su proyecto como «humanismo mexicano» que, dijo, tiene al pueblo como único sostén. «El pueblo es el único sostén del proyecto político de la Cuarta Transformación».

¿A qué se refiere López Obrador cuando habla de humanismo mexicano? Su planteamiento está vinculado a raíces históricas que tienen su origen en la etapa precolombina, en la riqueza de sus culturas originales que sobrevivieron a la colonización y a un proceso de evangelización que hizo del sincretismo y el mestizaje un binomio indisoluble, esencial para poder avanzar y perdurar a lo largo de tres siglos de dominancia española.

No tiene nada que ver con el humanismo al que invocó el Partido Acción Nacional en su génesis en 1939, que apelaba al «bien común», pero, desde entonces, divorciado de los que menos tienen.

La Cuarta Transformación se funda en tres estadios previos que le dan continuidad histórica: la Independencia, la Reforma y la Revolución. El humanismo mexicano que propone el mandatario se ha ido construyendo a lo largo del tiempo; hoy es posible invocarlo como una nueva estación en nuestro devenir histórico porque, como afirma Andrés Manuel: «(...) en el país ya no domina la oligarquía, sino una democracia donde la predilección de los pobres es el eje del movimiento político porque se ha privilegiado una mejor distribución de la riqueza».

¿De dónde proviene la materia esencial de este proyecto político? Para López Obrador deriva de la grandeza cultural y de la fecunda historia política del país. En ese legado abreva su proyecto de nación, el movimiento de regeneración que él impulsa: «Movimiento que no acepta el derrotismo y lucha contra los privilegios. Es un movimiento que tiene como principio irrenunciable su amor al pueblo; un profundo amor al pueblo».

En su mensaje señaló que «la política es, entre otras cosas, pensamiento y acción, y aún, cuando lo fundamental son los hechos, no deja de importar cómo definir en el terreno teórico el modelo que estamos aplicando. Mi propuesta es llamarlo humanismo mexicano porque tenemos que buscar un distintivo».

Denominar a su proyecto de nación de esta forma, obliga a abreviar, insisto, en las características y la génesis ese modelo. Debemos transitar por los precursores del humanismo en nuestro contexto nacional, aún durante el tiempo de la Colonia. Me refiero a personajes como Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Bartolomé de las Casas, Alonso de la Veracruz y Tomás de Mercado, quienes, incluso, se enfrentaron a las autoridades virreinales en defensa de los derechos de la población indígena, en el marco de un proceso de colonización deshumanizado que no respetó la dignidad de los pueblos originales.

*Las masas no solo piden mejoramiento social,
liberación de la necesidad, sino que ellas
coaccionan buscando participación política,
no de sus miembros aisladamente, sino de
ellas como entidades generales con exigencias
propias de carácter colectivo*

Jesús Reyes Heróles

Con la Independencia devino el humanismo liberal, un humanismo positivista que fue el basamento del humanismo surgido en el con-

texto de la lucha revolucionaria fortalecido con las ideas de Samuel Ramos, filósofo mexicano quien estableció las bases de lo que podemos llamar «el nuevo humanismo mexicano», enriquecido con el aporte de importantes filósofos mexicanos como José Enrique Rodó, Antonio Caso y José Vasconcelos.

Julia Kristeva, profesora emérita de la Universidad de París VII, aporta en su ensayo publicado en *Cuadernos de Literatura* (Vol. XVII, no. 38, enero-junio de 2013), «Diez principios para el humanismo del siglo XXI». Destaco de este decálogo dos definiciones que considero útiles para entender lo que en este momento significa el concepto de «humanismo». Para la autora de este ensayo, el humanismo cura: «El cuidado amoroso del otro, la cura ecológica de la Tierra, la educación de los jóvenes, el acompañamiento de los enfermos, de los discapacitados, de los que envejecen, de los dependientes».

Para Kristeva «el humanismo no será un regulador del liberalismo, al que le gustaría transformar sin sobresaltos apocalípticos ni días de mañana prometedores. El humanismo, tomándose su tiempo, creando una nueva proximidad y solidaridades elementales, acompañará la revolución antropológica que anuncian ya tanto la biología, como la emancipación de las mujeres, como el *laisser-aller* de la técnica y de las finanzas, y la impotencia del modelo democrático piramidal para canalizar las innovaciones».

Este componente humanista debe ser visto, necesariamente, desde una perspectiva religiosa e ideológica, ese es el hilo conductor desde hace miles de años. La génesis del humanismo no puede ser dejada de lado, es el elemento central de la propuesta de López Obrador. Si bien es cierto que el hombre no hace la historia, esta, la historia, somos nosotros.

Kristeva precisa que «por primera vez el *Homo sapiens* es capaz de destruir la Tierra y, así mismo, en nombre de su religión, de sus creencias y sus ideologías destruirlo todo, o cambiarlo todo. También, por primera vez, los hombres y las mujeres son capaces de reevaluar con toda transparencia la religiosidad constitutiva del ser humano».

A partir de esta visión, el humanismo se convierte en un asidero, en un punto de apoyo, en la palanca capaz de transformar a favor del bien común visto no como el beneficio de unos cuantos, sino como la piedra angular para transformar una sociedad excluyente en una sociedad incluyente, resiliente, capaz de ver por el bienestar general.

En este momento, en el que la polarización es común denominador que prevalece a nivel global, debemos aceptar que la confrontación de las ideas, los disensos, no son malos, no deben asustarnos porque lo que hacen es evidenciar que la dialéctica sigue siendo el motor de toda transformación. Es la lucha perenne entre los que quieren cambiar el estado de las cosas, y los que, en sentido opuesto, pretenden conservarlo todo como está; aquellos que, a lo más, aceptan los cambios para que todo siga igual. Como diría Mark Twain: «Estoy de acuerdo con la modernización, pero me preocupan mucho los cambios».

Entra en acción con osadía
Vigésima octava Ley del Poder

Robert Greene

En medio de esta vorágine que no es privativa de nuestro país, retomar el humanismo como principio axiológico es una valiosa oportunidad para el reencuentro de nuestras diversidades, lo que permite pensar que «la hipótesis de la destrucción no es la única posible», como establece la académica francesa, quien nos conmina a aceptar que «Nadie sabe qué seres humanos nos seguirán a nosotros, por ello, la refundación del humanismo es una apuesta válida».

¿Qué apuesta? La que ponga fin a la era de la duda que nos limita y desvía de la meta de la felicidad en un contexto de igualdad plena. «Frente a las crisis y las amenazas, cada vez más graves, sea bienvenida la era de la apuesta. Osemos apostar por la renovación continua de la capacidad de los hombres y de las mujeres para creer y saber juntos. Para que, en el multiverso rodeado de vacíos, la humanidad pueda perseguir por largo tiempo su destino creativo».

Esa es, sin duda, la apuesta de Andrés Manuel López Obrador: transformar a México de un país de desigualdades a un país de oportunidades. Suelo parejo para que, los que por siglos han sufrido el abandono y la incomprensión, puedan transitar a un estadio de desarrollo pleno. Crecer es bueno, sí, pero si se da con desarrollo compartido, es mucho mejor.

Es este el paradigma de un modelo que transforma con una estrecha relación con nuestras raíces históricas, pero viendo hacia el futuro con esperanza, con auténtica fe en que se logrará la renovación plena venciendo los obstáculos que los opuestos al cambio, los

que se empeñan en conservar sus beneficios, seguirán colocando en el camino.

*Juega con la necesidad de creer de los
demás y fomenta un grupo de seguidores*
Vigésima séptima Ley del Poder

Robert Greene

En su alocución, López Obrador remarcó que nuestro país «es santuario de libertades». ¿Por qué era necesario ese señalamiento? Porque hace un par de semanas se realizó una cumbre que convocó a lo más granado de la ultraderecha internacional y nacional. Los días 18 y 19 de noviembre en el hotel Westin de Ciudad de México se realizó este congreso organizado por la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC) que preside el actor Eduardo Verástegui, y que contó con la participación de personajes como el premio Nobel polaco Lech Wałęsa, del hermano de Jair Bolsonaro, presidente de Brasil, Eduardo, quien señaló al actor y productor como potencial presidente de la República: «Aquí está el futuro presidente de México». Carmen Nora Breña, corresponsal de *El País* (19 de noviembre de 2022), realizó una crónica muy detallada de este congreso que cerró, luego de más de diez horas de conferencias sin descanso de líderes y activistas, con una cena de gala que costó cinco mil pesos por comensal.

Este evento concentró a la ultraderecha de América atraída por la participación de los ya mencionados Eduardo Bolsonaro y Lech Wałęsa, a los que se sumaron el exasesor de Donald Trump, el ultraconservador Steve Bannon (quien se manifestó en contra del voto electrónico «que buscan en México y Brasil establecer para robar la soberanía») uno de los principales implicados en la toma del Congreso de los Estados Unidos de América el 6 de enero del año pasado.

También participaron el líder de VOX, Santiago Abascal; José Antonio Kast, el derrotado candidato de la derecha chilena, abierto admirador del general Augusto Pinochet; y el argentino Javier Milei, todos ellos con una narrativa anticomunista, profundamente religiosa, antiabortista, contraria al feminismo y a los derechos de la comunidad LGTB.

Verástegui, quien aprovechó el escenario para pulsar las opciones que su movimiento ultraconservador tiene, incluso de convertirse en un partido político, no desaprovechó el escenario para criticar

a la que llamó «derecha clásica» (la dirigencia del Partido Acción Nacional no se ha dado por aludida). El actor advirtió que la CPAC que él preside «no se quedará de brazos cruzados, la verdadera derecha está huérfana». Calificó a esta «derecha clásica» de ser «lobos disfrazados de corderos, una derechita cobarde».

¿Qué valores sustenta este movimiento ultraconservador? Los valores cristianos, la familia y la vida desde la concepción hasta la muerte. ¿Cuáles son los pasos para seguir? Verástegui lo deja muy claro: «Queremos construir un movimiento conservador en todo el hemisferio, con líderes preparados. Con la ayuda de Dios, comenzamos nuestra labor».

En entregas anteriores hemos puesto en el papel nuestra preocupación por el avance de estos movimientos de extrema derecha empeñados en conculcar derechos fundamentales para la sociedad. En Europa, estas formaciones políticas han logrado un avance muy importante tanto en los parlamentos como en el control gubernamental. Vale mencionar algunos casos específicos como es el crecimiento de la presencia de VOX en la Cámara de los Diputados en España; del ultranacionalista movimiento encabezado en Francia por Jean-Marie Le Pen, o el reciente triunfo de la neofascista Georgia Melani, convertida ya en la primera ministra de Italia.

Verástegui ha planteado que todas aquellas personas que reciben algún apoyo gubernamental deben ser excluidos de la lista nominal de electores, en concreto, que no deben sufragar porque, dice, su voto está condicionado por esos apoyos. Al referirse a las recientes elecciones en Brasil, sumado al discurso del hermano de Bolsonaro, calificó el triunfo de Luiz Inácio Lula da Silva como un fraude por el uso del voto electrónico y porque su discurso estuvo fundado en ofertas a los pobres. Creo que el actor y productor no se enteró que Jair Bolsonaro abrió la cartera y entregó recursos públicos en aquellas zonas en las que sabía que el voto no le era favorable.

¿Podrá avanzar este movimiento en México, en América Latina? La polarización puede ser un factor favorable para este movimiento. Historiadores, sociólogos políticos coinciden en que si bien en México este conservadurismo radical no ha estado ausente (Guerra Cristera, sinarquismo, el Yunque), difícilmente permeará en un país en donde la mayoría no comparte estos planteamientos. Asimismo, existen hoy colectivos, organización no gubernamental y otros agrupamientos que no están dispuestos a que se reviertan avan-

ces indiscutibles en derechos sociales a los que se han opuesto estos grupos desde hace muchos años.

Se avanza, no se brinca

Jesús Reyes Heróles

En la marcha del 27N participaron tres de los aspirantes a convertirse en abanderados de la Cuarta Transformación (4T) en las elecciones presidenciales de junio del 2024. Claudia Sheinbaum, Adán Augusto López Hernández y Marcelo Ebrard hicieron acto de presencia en ese multitudinario evento. Sin apasionamientos, el secretario de Gobernación, siempre cerca del paisano. La primera como huésped de una histórica movilización que sí tenía como objetivo mostrar el músculo ante la marcha celebrada dos semanas atrás en una manifiesta defensa del Instituto Nacional Electoral (INE), y expresa oposición a la aprobación de una reforma electoral iniciativa del presidente de la República.

No participó en esta marcha Ricardo Monreal, quien primero dijo que lo haría, más tarde utilizó como excusa la participación en una reunión parlamentaria a celebrarse en la capital española. Esa evasiva estuvo, para variar, envuelta en su recurrente afán de victimizarse, papel que le ha valido no un Ariel, pero sí el cobijo de quienes, desde la oposición, ven su postura, sus amenazas de abandonar a su partido aduciendo que no hay un piso parejo para hacer realidad sus aspiraciones, legítimas sí, pero mal encausadas, cuando es de esperarse de un político con su recorrido, algo de disciplina y congruencia partidaria, como un golpe directo al presidente López Obrador.

Echa por delante sus 26 años de participación al lado del líder que, se le olvida, lo cobijó en momentos en los que su salida del partido en el que ambos militaron no daba cabida a nadie que no se disciplinara y siguiera las reglas del juego. Andrés, desde antes, recorrió el camino más espinoso, el más peligroso, el zacatecano, en cambio, cayó en blandito primero en un Partido de la Revolución Democrática (PRD) dirigido por el tabasqueño, luego, en el MORENA, fundado con la premisa de ser un propulsor de la transformación de la nación.

No es la primera discordancia de Monreal con los métodos electivos. Tampoco es desconocido que en las pasadas elecciones intermedias le movió el piso a quien en el 2018 le ganó la candidatura

al gobierno de la Ciudad de México. López Obrador le abrió el espacio como candidato a senador y puso en él la responsabilidad de coordinar los trabajos en la Cámara Alta.

Hoy, muchos se preguntan si su coqueteo abierto, descarado con las oposiciones, es compatible con ese encargo. Se fue a Madrid para comerse una torta de jamón serrano y un buen vino, rechazando sardónicamente «el Frutsi y la torta», comentario de total mala leche que le hizo el juego a los opuestos que hablan de uso de recursos públicos, de métodos «priistas» para concitar a una participación que evidencia que en política lo que más deja no es la resta y la división, sino la suma y la multiplicación, operaciones que, todo parece indicar, se le han olvidado a quien hoy pide suelo parejo cuando las encuestas no le son favorables, y cree que llegará a la otra esquina como campeón, es posible, sí, pero como «campeón sin corona», recordando a David Silva, que sí era un buen actor.

¡Bienvenido, Ricardo! Le dijo Santiago Creel, aspirante panista, «pero fórmate a la cola». En tanto que el Movimiento Ciudadano ratifica que irá solo, y Standard & Poor's, informa, a los que lo quieren oír, que el producto interno bruto en México crecerá este año un 3 %, y que, en junio del 2024 la victoria del MORENA y sus aliados está más que cantada.

Por cierto, ya que se habla de la fallida reforma electoral, habrá que pedirle al *Washington Post* que en lugar de solicitarle al presidente Joe Biden que intervenga para que la reforma electoral no se apruebe en México, que mejor le exijan que haga algo por su propia democracia que apesta desde hace varias décadas. Cómo me gustaría que Lorenzo Córdova y Claudio X. González, activos promotores de la «marcha rosa», se manifestaran en contra de esta intromisión, lo cual no ocurrirá porque ellos son promotores de esta. La promueven y la aplauden. Viva el nacionalismo contrarrevolucionario.

Reflexiones sobre lo ocurrido en 2022

Idea todo el trayecto hasta el final
Vigésima novena Ley del Poder

Robert Greene

A punto de concluir el año, este texto, el último del 2022, ofrece a ustedes, amables lectoras y lectores, algunas reflexiones sobre lo ocurrido en las 51 semanas del calendario. Sin duda, ha sido un año complejo, en mucho, por lo heredado de los dos anteriores en los que la pandemia, además de obligarnos al confinamiento y a enfrentarnos a los riesgos inherentes a una enfermedad que provocó la muerte de muchas personas, evidenció la delgada línea que separa la salud de la enfermedad.

Hemos señalado de manera recurrente que la pandemia desnudó nuestras flaquezas y los saldos pendientes de muchos estados nacionales, ricos y pobres, que habían descuidado al sector salud, no solo en el tema de equipamientos, sobre todo, en la formación de recursos humanos para la atención a la salud de la población. El modelo económico privilegió la privatización de los servicios de salud y dejó al margen de estos servicios a población muy vulnerable.

La bioética se hizo a un lado provocando vergüenza e indignación cuando se escucharon voces decidiendo que, si había que tomar una decisión a la hora de colocar un respirador a un joven o a un adulto mayor, la opción era el primero. Muchos hombres y mujeres de la tercera edad murieron en los primeros meses de la pandemia. Algunos, abandonados en sus hogares por sus familiares y por las autoridades responsables; otros, en asilos públicos y privados a

Artículo publicado el lunes 12 de diciembre de 2022 en el diario *Novedades de Tabasco*

donde las vacunas llegaron demasiado tarde. Sin duda, uno de los hechos más indignantes que nos ha dejado esta pandemia es la falta de respeto a la ancianidad y la carencia de políticas públicas que vayan más allá de la distribución de dinero y se centren en promover una desarrollo eficiente y autónomo para los adultos mayores.

Además, la pandemia provocó cambios drásticos a nuestras vidas. Transitamos al comercio virtual, al trabajo desde casa, al estudio a distancia con todos los retos que ello conlleva, no solo por la necesidad de contar con una plataforma idónea, sobre todo, porque la deficiente conectividad provoca enormes desigualdades a la hora de gestionar los aprendizajes significativos.

No se equivocan los estudiosos de la educación cuando alertan que la educación, por estas debilidades, lejos de garantizar un mejor futuro, acrecienta las desigualdades, no solo las de aprendizaje, sino también las económicas y sociales.

El encierro modificó nuestras formas de satisfacer nuestras necesidades primarias. La falta de demanda derivó en un debilitamiento de las cadenas de producción: ¿para qué producir si no existe del otro lado un comprador? El comercio electrónico creció generando enormes ganancias a las empresas que estaban preparadas para convertirse en intermediarios entre los productores y un consumidor impedido de ir a comprar de manera tradicional.

En la educación ocurrió lo mismo. La educación a distancia se volvió un modelo obligado enfrentando los paradigmas que, por décadas, habían privilegiado la educación áulica que se centra en un docente emitiendo un discurso frente a un auditorio constituido por personas que juegan el papel de oyentes más o menos activos.

*Quien consulta su futuro con adivinas pierde
sin darse cuenta un indicio interior del porvenir
mil veces más exacto de lo que ellas podrían decir*

Walter Benjamin

A casi tres años de distancia, la educación híbrida se ha abierto camino, todavía con una ruta complicada en razón de que algunos padres y sus hijos no están plenamente convencidos de que ese modelo sea el ideal. Los estudiosos de la educación insisten en que sería un error volver al pasado, que lo adecuado es enfrentar los retos de la educación híbrida y centrar el proceso de enseñanza-aprendizaje en

el alumno, garantizando que el docente cuente con las herramientas necesaria para que ese proceso derive en conocimientos significativos.

El trabajo también entró en esa dinámica. El *home office* también llegó para quedarse en aquellas áreas en las que la «no presencia» de un empleado se convierta en una fortaleza y no en una debilidad para la empresa. Este modelo ha obligado a modificar algunas leyes laborales a fin de garantizar un equilibrio entre el patrón y el empleado, en un escenario todavía en pañales pero que, sin duda, llegó para quedarse.

El confinamiento también modificó nuestras conductas y costumbres personales. La cotidianidad generó una interacción entre los miembros de la familia que tuvo sus bondades, pero también acrecentó lo malo en este tipo de relaciones interpersonales e intrafamiliares. La violencia de género se disparó afectando principalmente a las mujeres y a los menores de edad. Las familias multigeneracionales se han replicado evidenciando el faltante de una cultura a favor de la convivencia y del respeto a la ancianidad.

Con el nuevo año, el 2022 que ya estamos a punto de despedir, entraremos de lleno a lo que se ha llamado «la nueva normalidad». Si bien la pandemia ha seguido latente, nuevamente tendremos que utilizar el cubrebocas en espacios cerrados, nos hemos adecuado a un entorno de riesgo latente pese a que la vacunación ha continuado y el virus ha mostrado una especial resiliencia.

Si no fuera poco lo anterior, el año por fenecer ha traído nuevos retos, sumados a los efectos derivados de la pandemia, el encierro y la crisis económica que de ella derivó. El año inició con una escalada de los precios provocada por el divorcio entre una demanda acotada y una producción en franca desaceleración. La inflación obligó a los Estados nacionales a tomar medidas para frenar el crecimiento de los precios. La ortodoxia llevó a los bancos centrales a crecer las tasas de interés en el afán de promover el ahorro para reducir el circulante monetario que es el combustible para acelerar el crecimiento de los precios.

*Procura que tus logros
parezcan fáciles
Trigésima Ley del Poder*

Robert Greene

A lo largo del año hemos visto este incremento de las tasas de interés que, sin duda, ayudan a frenar el consumo, sí, pero a costa de enca-

recer los créditos, desalentar la inversión y el consumo. La Reserva Federal de los Estados Unidos de América (EUA) ha llevado la voz cantante en esta estrategia monetarista que tiene el enorme riesgo de provocar una recesión económica que traería consigo la reducción de la producción, el cierre de empresas y la pérdida de espacios laborales.

En los últimos días hemos escuchado que la inflación ha cedido un poco en los Estados Unidos de América, en México, sin embargo, los niveles todavía son elevados, especialmente cuando se revisa la llamada «inflación subyacente», que sigue siendo alta y, por lo mismo, lleva a los bancos centrales por un camino en el que, ni hablar, es necesario seguir utilizando el aumento de las tasas como la herramienta que atenúe los efectos inflacionarios.

Estos, lamentablemente, tienen un efecto nefando en la sociedad. La inflación es la «ladrona de las esperanzas de una vida mejor» para la población de bajos recursos. Por ello, los gobiernos no deben escatimar esfuerzos para frenar, primero, reducir después, los índices inflacionarios, especialmente en los productos de primera necesidad. La «canasta básica», que no es un concepto privativo de nuestro país, debe contener, a los mejores precios, los productos básicos para una alimentación adecuada en los segmentos más afectados por esta escalada de precios.

El 2022 pasará a la historia porque se convirtió en la luz al final de túnel. Pudimos salir de la cueva para enfrentarnos a un escenario muy distinto al de antes de la pandemia. Muy temprano, el 24 de febrero de 2022, Vladímir Putin cumplió con sus amenazas de invadir Ucrania, desatando un conflicto cuyos riesgos, diez meses después del estallido, han escalado generando una gran incertidumbre a nivel planetario.

¿Por qué no se llega a un acuerdo de paz? La geopolítica está ganando terreno en un escenario matizado por la confrontación. Este año hemos hablado de ello en muchas de nuestras entregas. No, no es un escenario privativo de México; tampoco debemos ver a esta polarización como un elemento negativo porque es la muestra inequívoca de que la sociedad está activa. El mundo unidimensional quedó atrás. El entorno internacional está caracterizado por la lucha cotidiana de países y regiones en búsqueda de nuevos paradigmas.

En este punto, debemos aceptar que la «nueva normalidad» trajo consigo retos inéditos y riesgos que ponen en peligro la gober-

nabilidad de nuestra aldea global. El papa Francisco señaló hace más de un año que estamos viviendo una «Nueva Guerra Fría». Es una lucha polarizada entre dos naciones, Estados Unidos de América (EUA) y China, la primera, aferrada en mantener su hegemonía cuyo desgaste es evidente, la segunda, empeñada en acelerar la caída del imperio norteamericano para convertirse en el nuevo líder mundial.

La lucha es intensa, cotidiana. Se da en el terreno militar, sí, pero sobre todo en lo económico y en lo tecnológico. Su enfrentamiento provoca incertidumbre, especialmente en estos momentos en los que la invasión a Ucrania vive sus momentos más complejos porque la invasora está aprovechando los efectos de un muy crudo invierno en un escenario en el que el cierre del suministro de gas y petróleo de Rusia a Europa está generando un estira y afloja que contribuye a acrecentar la polarización.

EUA no ha encontrado el camino para poner fin a la crisis en Europa Oriental. China, evidente aliada de Rusia, tampoco ha mostrado interés en convencer a Putin de que el alargamiento del conflicto bélico conlleva una evidente afectación a los intereses económicos de la nación asiática que vive hoy una crisis impensable hace un mes cuando Xi Jinping era entronizado como el máximo líder adosado con facultades extraordinarias y rodeado de un séquito plenamente mimetizado con la figura de quien ha prometido que la larga marcha hacia la cúspide mundial concluirá pronto.

El gobierno chino enfrenta una más de las evidentes muestras de inconformidad de sus gobernados a causa de un modelo totalitario que ahoga toda expresión contraria a las decisiones tomadas por la cúpula comunista. El recuerdo de la plaza de Tiananmén sigue vivo. Los levantamientos de los jóvenes en Honk Kong han inspirado a sus homólogos en el continente cansados de la política Cero COVID-19, que no solo ha evidenciado el fracaso de la política de vacunación de un gobierno tan dispuesto a regalar vacunas a otros países, pero no a enfocarse en la inmunización de su propia población.

La estrategia de cierres ha mostrado que ello ocurre en regiones de bajo desarrollo provocando un aumento tanto en las desigualdades económicas como en el GAP entre las regiones con mayor desarrollo económico y tecnológico, y aquellas en donde la pobreza y la marginación siguen presentes. Los papeles blancos, que ya habían aparecido con mediano éxito en Hong Kong, hicieron acto de presencia en repudio a esta política que provocó la muerte de dece-

nas de personas obligadas a mantenerse encerradas en un hotel que fue presa de las llamas.

De otro lado, EUA no es un paraíso. La polarización sigue crispando los ánimos. Luego de los resultados de las elecciones intermedias que, si bien no fueron la debacle para los demócratas que anticipaban sus oponentes, los republicanos están a días de tomar el control de la Cámara de Representantes desde la que, sin duda, buscarán poner toda clase de obstáculos al gobierno de Joe Biden, con el claro objetivo de debilitarlo aún más en la ruta hacia el proceso electoral del 2024.

*Controla las opciones: persuade
a los demás para que jueguen con
las cartas que tú mismo das*
Trigésima Ley del Poder

Robert Greene

Con el control de la Cámara baja, los republicanos echarán por la borda todos los intentos de los demócratas de enjuiciar a Donald Trump. En contrario, promoverán el enjuiciamiento de funcionarios del gobierno demócrata. En este escenario de polarización sigue viva la intención de Joe Biden de postularse a la reelección en el 2024, idea que no comparten muchos de sus correligionarios, con justificada razón.

El problema para los demócratas es que no hay a la vista nadie que garantice el triunfo de su partido. Sea Donald Trump o Ron DeSantis, gobernador de Florida, el candidato republicano los momios no le son favorables a Joe Biden, ni a la otra posible candidata Kamala Harris.

El vecino del norte sigue mostrando preocupantes signos de radicalización orquestados por grupos supremacistas y por individuos que siguen haciendo uso de las armas al amparo de la segunda enmienda de la Constitución de los EUA. Por cierto, Donald Trump pidió que «se acabe con la Constitución del país», insistiendo en las acusaciones, sin pruebas, de que Biden ganó las elecciones de noviembre 2020 merced a un fraude. Esta narrativa será parte de su estrategia electoral con el propósito de mantener vivo el apoyo de sus seguidores que han comprado totalmente su discurso.

La democracia en América está muy lejos de ser lo que por décadas nos han vendido. Por ello resulta inaudito que el *Washington Post* pida al presidente de los EUA que evite que avance la reforma elec-

total propuesta por su homólogo mexicano. Además de ser una nueva muestra del afán intervencionista que no fenece, al tiempo, evidencia que este medio de comunicación, el mismo que provocó la renuncia de Richard Nixon por el espionaje al edificio del Watergate, sede del Partido Demócrata, no acepta los riesgos inminentes de la democracia en su propio país.

Miguel Jiménez (*El País*, 9 de diciembre de 2022) nos comparte una crónica detallada del intento de los republicanos, utilizando a los jueces conservadores de la Suprema Corte, de eliminar los controles sobre los Congresos estatales acerca de las normas y mapas electorales. ¿Qué significa esto? En pocas palabras que los parlamentos estatales tendrán la capacidad «para regular a su antojo los comicios, con el riesgo de manipular la voluntad del electorado y, en último extremo, alterar, incluso, las reglas por la que se nombran a los electores estatales para la designación de presidente».

Luego de su derrota hace dos años, los republicanos han puesto el ojo en aquellos estados en donde su partido gobierna, bloqueando el voto por correo y eliminando casillas electorales en los barrios con notoria residencia de afroamericanos, latinos o asiáticos, ampliando las opciones de voto en las zonas con mayor presencia de personas de raza blanca.

Los demócratas están conscientes de los riesgos que esta propuesta significa, lamentablemente, están en manos de un Tribunal Supremo integrado por nueve jueces, seis de los cuales son conservadores, nombrados en las administraciones de George W. Bush y Donald Trump. Los tres jueces liberales se oponen a esta iniciativa. Tres de los jueces conservadores han anticipado su voto a favor en tanto que los otros tres, de esa misma línea ideológica, analizan la conveniencia de aprobarla o no.

Las posturas entre demócratas y republicanos son totalmente antagónicas. Los segundos consideran una exageración decir que, si el Supremo falla a su favor «es el fin de la democracia». En sentido contrario, los demócratas manifiestan su total oposición a esta propuesta porque, a su juicio, esta iniciativa «rompería la tradición asentada durante toda la etapa constitucional estadounidense». De aprobarse esta iniciativa los demócratas anticipan que «las implicaciones pueden ser tremendas, porque abriría paso a todo tipo de maniobras más agresivas para favorecer al partido propio por parte de los parlamentos estatales».

*El ejercicio del poder obliga, precisamente
para hacer, a vencer resistencias, no siempre
racionales, a eludir o superar obstáculos a
veces yendo en zigzag, a entender intereses
sin subordinarse a ellos; a ver lo que existe
y luchar por lo que debe existir*

Jesús Reyes Helores

En México, como ya se anticipaba, al igual que con la reforma eléctrica, las oposiciones, el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se unieron para evitar que la iniciativa de reforma electoral, enviada por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la Cámara de Diputados alcanzara la mayoría calificada obligada para una reforma constitucional. El rechazo, sin mediar el debate legislativo, castró toda posibilidad de construir una reforma por consensos a partir de la idea de que el actual marco normativo adolece de fallas que podrían haberse corregido si lo que realmente se quiere, narrativa de las oposiciones, es fortalecer la democracia en México.

La crónica de una muerte anunciada, parafraseando la obra del nobel Gabriel García Márquez, se había aceptado desde hace tiempo. El jefe del Ejecutivo federal, no sin lamentar que la iniciativa ni siquiera entrara a una fase de análisis, anticipó él envió a la misma Cámara baja de una nueva iniciativa, pero de reformas a más de cuarenta leyes secundarias que tiene que ver con las funciones del Instituto Nacional Electoral (INE), de sus integrantes; de las tareas y del ejercicio presupuestal de este órgano autónomo. Sí, el INE sí se toca, tanto en sus fondos operativos como en las funciones de sus funcionarios y en algunas de las prerrogativas que desde 1978 gozan partidos políticos nacionales con registro.

El mandatario cumplió con su compromiso. Elías Camhaji (*El País*, 6 de diciembre de 2022) relata el trasiego de esta nueva iniciativa que, «pese a los reclamos de la oposición», fue llevada al pleno apenas horas después de ser presentada, confiando el MORENA y sus aliados (el Partido Verde Ecologista de México y el Partido del Trabajo) que su aprobación requería únicamente de una mayoría simple para salir adelante. En la madrugada del miércoles pasado, con 267 votos a favor y 221 en contra fue aprobada esta iniciativa. Vale señalar que los legisladores del PAN, el PRI, el PRD y el MC (Movimiento Ciuda-

dano) abandonaron el salón, repitiendo su postura intransigente que contraría su responsabilidad como legisladores electos por la ciudadanía para que, entre otras funciones, legislen.

Un papel estelar en este proceso lo ha desempeñado el secretario de Gobernación, Adán Augusto López Hernández. Su participación como principal operador político está a la vista. Fue el responsable directo de que el documento entregado en la Cámara de Diputados cumpliera plenamente con los objetivos establecidos por López Obrador quien ha manifestado de manera reiterada que esta iniciativa es hija de la postura intransigente de las oposiciones que bloquearon su iniciativa de reforma electoral.

El tabasqueño señaló en «La Mañanera» del miércoles 8 de diciembre, cuatro horas después de haber sido aprobada en la Cámara de Diputados: «Ya se aprobó la reforma de ley, pero está acotada porque no puede contradecir lo que está en la Constitución, entonces, son márgenes muy estrechos; sin violar la carta magna se logró en la Cámara de Diputados la aprobación de la ley electoral», apuntó Andrés Manuel sin obviar mencionar que sabe que los opositores acudirán a la Corte aduciendo inconstitucionalidad y promoverán amparos.

¿Qué se plantea en esa iniciativa que ahora está en el terreno de los senadores de la República? El documento de más de 300 páginas, entre otras cosas, establece límites a las acciones arbitrarias tanto del INE como del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) respecto de interpretaciones ajenas a la ley que han limitado la libertad de expresión, los derechos político-electorales, la autodeterminación de los partidos políticos y, especialmente, reducir los onerosos gastos del INE, entre ellos los salarios de sus funcionarios, sin demérito de sus funciones ni de su autonomía, como pregonan los opositores a la reforma constitucional y, seguramente, a esta reforma a varias leyes electorales.

¿Qué pasará en el Senado? Será interesante ver el comportamiento de Ricardo Monreal, líder de la mayoría en la Cámara alta. Las oposiciones lo han calificado como «guardián de la democracia en México». Él se deja querer por los opositores al régimen. Ha manifestado que, en lo personal, no está de acuerdo con algunos puntos de la iniciativa, sin embargo, el jueves pasado dijo que no tiene la menor duda de que los senadores del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) y sus aliados, el Partido Verde Ecologista de México

(PVEM) y el Partido del Trabajo (PT) emitirán su voto a favor de la iniciativa presidencial. Adán Augusto López Hernández, responsable de la política interior del país, ha anticipado que estará muy de cerca del proceso, garantizando que su ratificación en el Senado sea en este período ordinario de sesiones y, no hasta febrero como demandan los partidos de oposición.



*Geopolítica en tiempos de polarización política y social.
Una visión pospandemia*

de Emilio De Ygartua Monteverde

Fue editado por la
Universidad Olmeca, A.C.

Se concluyó en la ciudad de
Villahermosa, Tabasco, México
en enero de 2023.

Para la composición de los textos se utilizó la fuente Book Antiqua.





UNIVERSIDAD OLMECA

Raíz de sabiduría

